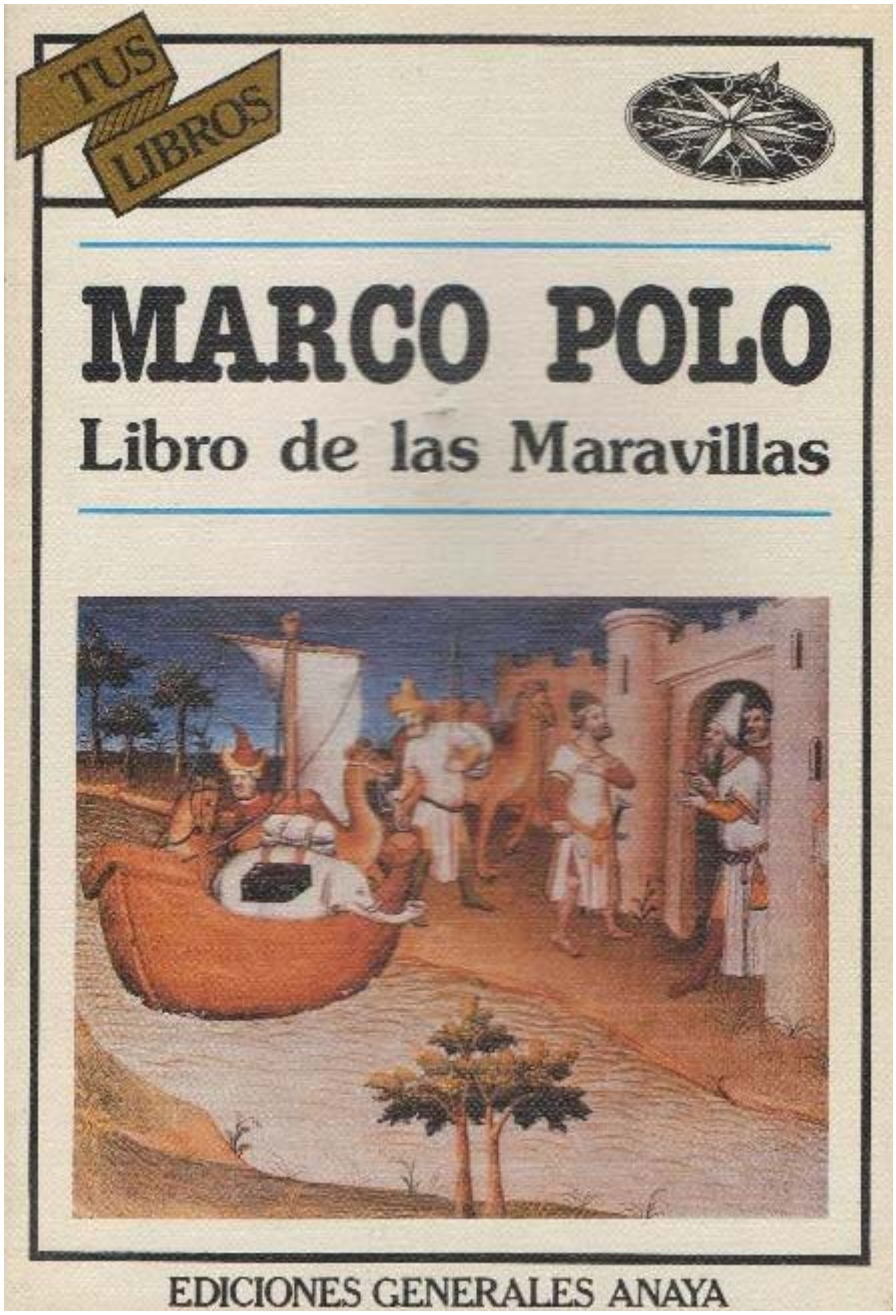
TUS
LIBROS
MARCO POLO
Libro de las Maravillas
EDICIONES GENERALES ANAYA

Preámbulo

Marco Polo (15 de septiembre de 1254 – 8 de enero de 1324) fue un mercader y explorador veneciano que, junto con su padre y su tío, estuvo entre los primeros occidentales que viajaron por la ruta de la seda a China. Se dice que introdujo la pólvora en Europa, aunque la primera vez que se utilizó en Occidente acaeció en la batalla de Niebla (Huelva) en 1262.

Los Polo (Marco, su padre y su tío) vivieron allí supuestamente durante diecisiete años antes de volver a Venecia. Tras su regreso, Marco Polo contaba a la sazón 41 años y comandaba una galera veneciana el día en que se libró, ante los muros de Korcula, una batalla naval contra la gran rival de Venecia, la República de Génova, en 1298.

Los genoveses apresaron a Marco Polo, lo llevaron a Génova y allí, en la prisión, Polo dictó a un tal Rustichello de Pisa las memorias de su viaje fabuloso hasta Catai (China) y el regreso por Malaca, Ceilán, la India y Persia. Rustichello redactó en un dialecto franco-véneto el libro conocido como *Il Milione* (El millón o «Los viajes de Marco Polo») acerca de sus viajes.

El libro se llamó originalmente *Divisament du monde* ("Descripción del mundo"), pero se popularizó como Libro de las maravillas del mundo y, más tarde, como Il Milione. Es creencia general que tal nombre vino de la tendencia del autor a referirse a grandes cantidades; "millones" pero es más probable que derivase de su propio nombre "Emilione", abreviado en Milione. No habría, pues, en esta denominación ninguna alusión a su exageración.

Marco Polo está considerado como uno de los grandes exploradores, e insigne narrador en literatura de viajes.

Sección 1

Contenido:

1. Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado: la división del mundo

2. De cómo micer Nicolás y micer Mafeo fueron de Constantinopla en busca del mundo

3. De cómo se fueron micer Nicolás y micer Mafeo de la Soldadía

4. De cómo los dos hermanos pasaron el desierto y llegaron a la ciudad de Bojaria

5. De cómo los dos hermanos prestaron fe al emisario del Gran Khan

6. De cómo los dos hermanos llegaron en territorio del Gran Khan

7. De cómo se informa el Gran Khan de los asuntos de los cristianos

8. De cómo el Gran Khan envió a los dos hermanos como embajadores al Papa de Roma

9. De cómo el Gran Khan da a los dos hermanos las tabletas de oro de su mensaje

10. De cómo los dos hermanos llegaron a la ciudad de Acre

11. De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar al país del Gran Khan y se llevaron a Marcos, el hijo de micer Nicolás

12. De cómo los dos hermanos y Marcos partieron de Acre

13. De cómo los dos hermanos fueron a Roma a ver al Papa

14. De cómo los dos hermanos y Marcos llegaron a la ciudad de Clemeinfú, en donde se hallaba a la sazón el Gran Khan

15. De cómo los dos hermanos y Marcos fueron al palacio del Gran Khan

16. De cómo el Gran Khan envía a Marcos como embajador

17. De cómo volvió Marcos de su misión y lo que refirió al Gran Khan

18. De cómo micer Nicolás y micer Mafeo piden permiso al Gran Khan para volver a su tierra

19. Donde trata de la despedida, de los hermanos y Marco Polo del Gran Khan

20. Aquí se habla de la Armenia Menor

21. En donde se habla de la provincia de Turcomanía

22. La Armenia Mayor
23. Donde se habla del rey de Georgia y de su hacienda
24. En donde se habla del reino de Mosul
25. De cómo fue tomada, la gran ciudad de Bagdad
26. De la gran maravilla que sucedió en las montañas de Bagdad
27. Del miedo que tuvieron los cristianos de cuanto les dijo el califa
28. De cómo vino la revelación a un obispo de que un zapatero haría mover la montaña
29. De cómo la oración del cristiano hizo mover la montaña
30. En donde se habla de la ciudad de Tauris

1. Aquí empieza la rúbrica de este libro denominado: La división del mundo

Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijosdalgo y burgueses y gentes que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos.

Hay cosas, sin embargo, que no vio, mas las escuchó de otros hombres sinceros y veraces. Por lo cual referimos las cosas vistas por vistas y las oídas por oídas para que nuestro libro resulte verídico, sin tretas ni engaños.

Y todo hombre que leyere y entendiere este libro debe creer en él, pues todas estas cosas son verdad, y os certifico que desde que Dios nuestro Señor plasmó con sus manos a Adán y Eva, nuestros primeros padres, hasta hoy día, no hubo cristiano ni pagano ni tártaro ni indio ni hombre alguno de ninguna generación que tanto supiere ni buscare como el dicho mi señor Marco averiguó y supo; por eso os digo que sería gran desventura no quedaran escritas todas las grandes maravillas que vio y oyó para quelas gentes que no las vieron ni conocieron tengan de ellas razón en este libro. Y os repito que para enterarse de ello vivió en estas diferentes regiones y provincias más de veintiséis años.

Y ello fue que, estando encarcelado en Génova, hizo exponer todas estas cosas a maese Rustichello de Pisa, que se hallaba también en la misma prisión en el año 1298 del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

2. De cómo micer Nicolás y micer Mafeo fueron de Constantinopla en busca del mundo

Fue en tiempo de Baduino, emperador de Constantinopla en el año 1250 de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo: Hallándose con sus mercancías en Constantinopla, procedentes de la ciudad de Venecia, micer Nicolás Pol (padre de Marco Polo) y su hermano micer Mafeo Pol, prudentes, nobles y avisados comerciantes, reuniéronse en consejo y decidieron embarcar en la mar grande para hacer prosperar sus asuntos. Después que hubieron comprado joyas de gran valor, partieron de Constantinopla en un barco hacia la tierra de Soldadía.

3. De cómo se fueron micer Nicolás y micer Mafeo de la Soldadía

Cuando hubieron residido un tiempo en Soldadía decidieron irse aún más lejos. Pusiéronse en camino, y tanto cabalgaron que no hubo aventura que les detuviese hasta que llegaron al reino de Barca Caan, que era dueño de una parte de Tartaria, situada entre Bolgara y Sara. Barca Caan recibió con grandes honores a micer Nicolás y micer Mafeo y celebró con regocijo su llegada. Los dos hermanos diéronle las joyas que habían traído. Aceptólas Barca con gran complacencia y le pluguieron muchísimo. Hízoles entonces entregar dos veces tanto cuanto valían las joyas y les invitó a pasar una temporada en varias partes del reino, en donde halláronse con gran contentamiento.

Al año de residir en tierras de Barca encendióse una guerra entre Barca y Alan, señor de los tártaros de Levante. Fuéronse el uno contra el otro con gran violencia, combatiéronse ferozmente y hubo gran pérdida de gentes de una parte y otra, y Alan fue vencedor. Y en estas circunstancias no hubo hombre que pudiera pasar por esos caminos sin caer prisionero, y como ésa era la dirección por donde habían venido y sólo podían seguir en dirección contraria, los dos hermanos se dijeron: «Ya que no podemos volver a Constantinopla con nuestras mercancías, sigamos hacia Levante; así podremos volver quizá a tierras del soldán.» Se equiparon

convenientemente y se separaron de Barca, yéndose a una ciudad denominada Uchacca, que era al confín sur del reino de este señor. Y partiéronse de Uchacca pasando el Tigre, atravesando un desierto que era largo diecisiete jornadas, no encontrando a su paso ni ciudades ni castillos, sino tribus tártaras que vivían del pastoreo en sus tiendas de campaña.

4. De cómo los dos hermanos pasaron el desierto y llegaron a la ciudad de Bojaria

Y cuando hubieron pasado el desierto llegaron a una ciudad que se llamaba Bojaria, noble y hermosa ciudad. También la provincia denominábase Bojaria y el rey se llamaba Barac. Era ésta la más bella ciudad de Persia. Una vez llegados a ella no podían ya ni adelantar ni retroceder, y en vista de esto permanecieron en ella tres años. Mientras esto sucedía vino un emisario de Alan, el señor de Levante, que era enviado por el gran señor de todos los tártaros, llamado Cublai. Y fue gran asombro el de este emisario cuando vio a micer Nicolás y a Micer Mafeo, pues jamás habíase visto un latino en esos parajes. Dijo a los dos hermanos: «Señores, os advierto que el gran señor de los tártaros jamás vio un latino y tiene gran deseo de trabar conocimiento con ellos; así que si queréis venir conmigo, os aseguro que os verá muy de su agrado y os llenará de honores y bienes» Los dos hermanos contestáronle que lo harían gustosos si era cosa factible, y él replicó que llegarían sanos y salvos y sin ninguna impedimenta si se iban en su compañía.

5. De cómo los dos hermanos prestaron fe al emisario del Gran Khan

Cuando oyeron las razones del mensajero enviado, aparejaron sus caballerías y decidieron seguirle. Pusiéronse en camino y viajaron durante un año a través de las montañas, y tomando por atajos y vericuetos llegaron al cabo de él. Y encontraron grandes maravillas y cosas extraordinarias, que no os referimos porque micer Marco, hijo de micer Nicolás, que ha visto también todas estas cosas, os las contará más adelante en este mismo libro.

6. De cómo los dos hermanos llegaron en territorio del Gran Khan

Y cuando llegaron en presencia del Gran Khan, éste les hizo muchas fiestas y les recibió con grandes honores y cortesía, y fue grande su alegría al verles. Les hizo varias preguntas sobre muchas cosas. Ante todo sobre los emperadores, de cómo mantienen el poder y administran justicia, cómo combaten y, en fin, cómo viven y lo que hacen, y los interrogó luego respecto a los reyes, a los príncipes y barones.

7. De cómo se informa el Gran Khan de los asuntos de los cristianos

Y se informó luego del Papa y de todos los hechos de la cristiandad y de la Iglesia romana y de las costumbres de los latinos. Micer Nicolás y Mafeo le dijeron toda la verdad y cada uno a su vez, como conviene a hombres prudentes y cultos conocedores de la lengua de los tártaros: el tártaro.

8. De cómo el Gran Khan envió a los dos hermanos como embajadores al Papa de Roma

Cuando el gran señor que tenía por nombre Cublai Khan, señor de todos los tártaros del mundo y de todas las provincias, reinos y regiones de esta gran parte del mundo, hubo escuchado las gestas de los latinos contadas por los dos hermanos tan llanamente, quedó muy complacido y prometióse a sí mismo enviarles como embajadores al Papa. Y pidióles a los hermanos encargarse de esta misión con uno de sus barones. Contestáronle que lo harían como les mandase, como si fuera su propio señor, el Dux. Entonces el Gran Khan hizo llamar a uno de sus barones, llamado Cogatai, y le dijo quería fuera acompañando a los hermanos a ver al Papa. Éste le contestó: «Vuestro siervo soy y pronto a vuestro mandato.» Hizo luego el gran señor preparar sus credenciales en turco y las dio a los dos hermanos y a su barón, y les encargó lo que debían decir de su parte al Pontífice. Es menester que os diga lo que contenía el documento y la embajada que enviaba: Pedía que le enviara hasta cien sabios de la cristiandad que supieran las siete artes, que supieran discutir a los idólatras y a los gentiles que todos los ídolos que tenían en sus casas eran obras del diablo y que supieran probar por razonamientos que la ley cristiana es mejor que la de ellos. Además, encargó a los hermanos que trajeran aceite de la lámpara que alumbra el sepulcro de Dios nuestro Señor en Jerusalén.

Ya estáis enterados de lo que decía el mensaje que el gran señor enviaba al Papa por medio de los dos hermanos.

9. De cómo el Gran Khan da a los dos hermanos las tabletas de oro de su mensaje

Cuando les hubo entregado el mensaje que enviaba al Papa les hizo dar unas tabletas de oro en las cuales decía que los tres embajadores deberían recibir allí donde fueran y donde pasaran: caballos, arreos y escolta de un país a otro. Y cuando micer Nicolás y Mafeo estuvieron listos y bien guarnecidos de cuanto necesitaron, se despidieron del gran señor, montaron a caballo y emprendieron el camino. Al poco tiempo el barón tártaro cayó enfermo y no pudo continuar. Quedose atrás en una ciudad, y cuando los hermanos vieron que no se reponía, le dejaron y continuaron su viaje, y os diré que por doquier se velan honrados y bien servidos en cuanto se les antojaba. Cabalgaron tanto, que llegaron a Laias, para lo cual emplearon tres años, y esto sucedió porque no siempre podían proseguir su ruta, por el mal tiempo y la nieve y porque los ríos que tenían que vadear eran considerables.

10. De cómo los dos hermanos llegaron a la ciudad de Acre

Y dejaron Laias para llegar a la ciudad de Acre, y esto sucedió en el mes de agosto del año 1200 de la Encarnación. Allí se enteraron que el Papa había fallecido, y cuando supieron que el Papa, que tenía por nombre Clemente, había muerto, se encaminaron en busca del Legado de la Iglesia romana en el reino de Egipto. Este varón ilustre, de mucha autoridad, se llamaba Tealdo de Plasencia. Le expusieron de qué importante misión eran mandatarios de parte del Gran Khan al Papa, y cuando el Legado les hubo oído, le pareció gran maravilla y que lo que los hermanos decían era de gran honra y provecho para la cristiandad. «Señores - les dijo -, ya que veis que el Papa ha muerto, os aconsejo esperar que haya otro Papa, y entonces le lleváis vuestra embajada.» Viendo que el Legado les decía cosa razonable, pensaron que en ese intervalo irían a Venecia a ver a sus familias. Y fueron de Acre a Negroponte. Y en Negroponte se embarcaron en una galera, que les llevó a Venecia. Micer Nicolás encontró que en este interregno su mujer había muerto y le quedaba

un hijo de edad de quince años, que se llamaba Marco, y éste es el que habla en este libro. Micer Nicolás y micer Mafeo quedaron cerca de dos años en Venecia, en espera de la elección de un nuevo Pontífice.

11. De cómo los dos hermanos partieron de Venecia para regresar al país del Gran Khan y se llevaron a Marco, el hijo de micer Nicolás

Después de esperar el tiempo que habéis oído, y viendo que no elegían nuevo Papa, pensaron que habían demorado bastante para regresar cerca del Gran Khan, y decidieron volver. Entonces se fueron de Venecia, llevándose a su hijo Marco, directamente a San Juan de Acre, en busca del Legado antedicho. Con él platicaron sobre estos asuntos y le pidieron venia de ir a Jerusalén a recoger el aceite de la lámpara del sepulcro de Jesucristo, ya que el Gran Khan había expresado el deseo de poseerlo. El Legado les dio permiso. Fueron luego al Santo Sepulcro, a Jerusalén, y habiendo cogido el aceite volvieron a Acre a decirle al Legado: «Señor, mucho hemos tardado en volver a ver al Gran Khan, y como aún no hay Papa, creemos es nuestro deber el írselo a decir.» Y el Legado (que es el más importante personaje de la Iglesia de Roma) les dijo: «Puesto que queréis volver hacia la tierra del Gran Khan, os doy mi pláceme.» Escribió entonces su misiva al Gran Khan, explicándole de cómo micer Nicolás y micer Mafeo le habían traído su embajada; pero no pudieron cumplirla por entero por no haber aún un nuevo Papa.

12. De cómo los dos hermanos y Marco partieron de Acre

En cuanto los dos hermanos estuvieron en posesión de las credenciales, pusiéronse en camino para volver a la tierra del Gran Khan. Y tanto anduvieron, que llegaron a Laias. Más no bien hubieron llegado, fue elegido Papa el Legado que tenía por nombre Gregorio de Plasencia. Grande fue la alegría que experimentaron al oír esta nueva, y no tardó en llegar a Laias un emisario del Papa diciendo a micer Nicolás y Mafeo que retrocedieran a ver al Pontífice. No quiero deciros la alegría que esto les causó, y le contestaron que allá iban de buen grado. Entonces el rey de Armenia hizo armar una galera para que en ella embarcaran y los envió así, con grandes honores, al Legado.

13. De cómo los dos hermanos fueron a Roma a ver al Papa

Y cuando llegaron a Acre fueron a Su Santidad el Papa y se prosternaron humildemente ante él. Les recibió con gran deferencia, dándoles su bendición y haciéndoles gran fiesta. Y el Papa acordó darles para que les acompañaran a dos de los predicadores, los más sabios de toda la provincia, y éstos se llamaban Nicolás de Vicenza y Guillermo de Trípoli. El Papa expidió sus breves y cédulas que contenían el mensaje que enviaba al Gran Khan, y dando a todos su santa bendición, se fueron los cuatro con Marco, hijo de micer Nicolás. Encamináronse seguidamente a Laias; mas no bien hubieron llegado, cuando Bondocdero, sultán de Babilonia, vino a Armenia con un numeroso ejército, que causó estragos en toda la comarca, y nuestros embajadores viéronse en peligro de muerte. Considerando esto, los dos hermanos predicadores dudaron si debían proseguir. Entregaron por fin a micer Nicolás y Mafeo sus breves y cartas y se separaron de ellos, regresando con el maestre de campo.

14. De cómo los dos hermanos y Marco llegaron a la ciudad de Clemeinfú, en donde se hallaba a la sazón el Gran Khan

Y micer Nicolás, Mafeo y Marco, hijo de Nicolás, se pusieron en camino y cabalgaron tanto toda la primavera y el estío hasta llegar a la ciudad de Clemeinfú, en donde se encontraba el Gran Khan. No haré mención, sino más adelante, de lo que encontraron en el camino, pues deseo contároslo a su tiempo en mi libro. Sabed sólo que emplearon tres años y medio en este viaje, pues las grandes nevadas y las lluvias y los ríos desbordados les impedían cabalgar en invierno. Y, en verdad, cuando supo el Gran Khan que llegaban les envió al encuentro un mensajero con cuarenta días de anticipación, y fueron bien atendidos y servidos por todos.

15. De cómo los dos hermanos y Marco fueron al palacio del Gran Khan

Cuando Nicolás, Mafeo y Marco llegaron a esa gran ciudad se fueron al Palacio Principal, en donde se hallaba el Gran Khan rodeado de muchos barones. Se arrodillaron y humillaron ante él; pero el Gran Khan les hizo levantar, les colmó de honores y les recibió con grandísimo júbilo, interrogándoles de cuanto habían hecho desde que se separaron. Los hermanos le aseguraron de que todo había ido a pedir

de boca, puesto que volvían sanos y salvos. Entonces presentaron sus breves y cartas que el Papa le enviaba, que le causaron gran alegría. Cuando el Gran Khan vio a Marco, que era el joven bachiller, les preguntó quién era. «Señor - dijo micer Nicolás -, es mi hijo y esclavo vuestro.» «Sea bienvenido», dijo el Gran Khan. Mas ¿por qué extenderme en referiros más tiempo las grandes manifestaciones de cariño y los honores con que fueron recibidos por el Gran Khan?

16. De cómo el Gran Khan envía a Marco como embajador

Y Marco, el hijo de micer Nicolás, aprendió tan a la perfección la lengua y costumbres de los tártaros y su literatura, que a todos causaba maravilla. Pues desde su llegada a la corte aprendió a escribir y a hablar cuatro lenguas. Y como era sabio y prudente, el Gran Khan le cobró gran cariño, estimando su valor. Y cuando vio el buen entendimiento de Marco le envió como embajador a una región donde era menester seis meses para llegar. El joven bachiller cumplió su misión sabia y prudentemente. Había oído decir repetidas veces que cuando el Gran Khan enviaba mensajeros por las varias partes del mundo y éstos no sabían referirle más que el objeto de la misión por la cual habían sido enviados, los trataba de necios e ignorantes, pues más le placía oír las costumbres y curiosidades de las cortes extranjeras que lo que se refiriera al pretexto que tomaba para enviarles. Y Marco, que sabía esto, se esmeró en contarle al Gran Khan cuantas novedades y cosas extrañas y curiosidades había visto en su embajada.

17. De cómo volvió Marco de su misión y lo que refirió al Gran Khan

Cuando Marco volvió de su misión y se halló en presencia del Gran Khan, después de referirle la manera en que había negociado y conducido su embajada, contó cuantas novedades había visto, tanto en el camino como en las ciudades, tan sabia y elocuentemente que el Gran Khan quedó encantado, y cuantos le oyeron decían entre ellos que este joven, si llegaba a tener larga vida, no podía por menos de alcanzar fama de varón de provecho y de gran sabiduría. ¿Y qué más os diré? Desde entonces el joven fue llamado micer Marco Polo, y así le llamaremos más adelante en nuestro libro. Sabed, en verdad, que don Marco vivió con el Gran Khan diecisiete años, y no cesó de ir y venir en misión, enviado por el Gran Khan, que viendo que

le traía continuamente noticias de doquier y cumplía tan cabalmente sus negociaciones, le tuvo en gran estimación, le colmó de honores, no queriendo separarse de él, por cuya razón los varones empezaron a envidiarle. He aquí por qué causa don Marco sabe más de esta región que ningún otro hombre, y que quizá entienda más él que los mismos naturales, pues se aplicaba en ello con todo entendimiento.

18. De cómo micer Nicolás y micer Mafeo piden permiso al Gran Khan para volver a su tierra

Y cuando micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco demoraron el tiempo que sabéis con el Gran Khan, se dijeron que era hora de volver a su tierra natal. Pidieron autorización repetidas veces y con gran cautela; pero el Gran Khan los quería tanto y los veía con tanta complacencia en su corte, que no quería por nada del mundo consentir en ello.

Empero la reina Bolgana, mujer de Argón, rey de Levante, murió y la dicha reina puso en su testamento que ninguna dama pudiera ser de Argón ni sentarse en el trono, que no fuera de su linaje.

Argón reunió a tres de sus barones: el primero llamábase Culatai; el segundo, Apusca; el tercero, Coia, y les envió al Gran Khan, acompañados de brillante escolta, para que le buscaran una dama que fuera del linaje de la reina Bolgana, su difunta esposa.

Cuando los tres barones llegaron al Gran Khan y le explicaron el objeto de su viaje, el Gran Khan les recibió admirablemente. Hizo venir a su presencia a una dama que se llamaba Cogacin, y que era del linaje de la reina Bolgana. Era joven y agraciada y no tenía más que diecisiete años. Y dijo a los barones que era esta señora la que les convenía, y ellos la encontraron muy de su agrado.

En ese entonces volvía micer Marco de las Indias y de diferentes mares y entretenía la corte con sus relatos sobre estas regiones, y los tres barones, que habían trabado conocimiento con los sabios latinos micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco, se dijeron entre ellos que desearían navegar en su compañía y fueron al Gran Khan a pedirle en gracia que los enviara por mar y que con ellos marcharan los tres latinos.

El Gran Khan, que ya sabéis cuánto los quería, accedió a esa gracia y permitió a los latinos que se fueran con los barones y la gentil dama.

19. Donde trata de la despedida, de los hermanos y Marco Polo del Gran Khan

Cuando el Gran Khan se decidió a verles partir, les hizo venir a su presencia y les entregó dos tabletas como salvoconducto para que circularan libremente por sus dominios y para que en donde fueren hallaren escolta, y tanto ésta como ellos, que todo fuera de libre de gastos. Y les encomendó una embajada al rey de Francia, al rey de España y a otros reyes cristianos, y luego hizo aparejar 14 veleros, de cuatro mástiles cada uno y 12 velas, y os podría referir, pero sería demasiado largo entreteneros sobre este particular.

Cuando las naves fueron aparejadas y los tres barones y la dama y micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco se despidieron del Gran Khan, embarcáronse con una dotación de 500 personas, y el Gran Khan les hizo aprovisionar por un plazo de dos años.

Se dieron a la mar y navegaron cerca de tres meses, hasta llegar a una isla, hacia Mediodía, que se llama Java y en esta isla vieron muchas cosas maravillosas, que os contaré más adelante en este libro.

Dejaron luego, la isla y navegaron en el mar de la India dieciocho meses antes de llegar a su destino.

Cuando llegaron encontráronse con que Argón había muerto, y la dama fue dada en esposa a Casan, hijo de Argón. Pues no os miento diciéndoos que cuando entraron en las naves eran 600 personas, sin la marinería, y todos habían perecido, salvo 18 de entre ellos. Encontraron al señorío de Argón regentado por Chiacato. Le recomendaron a la dama, y así cumplieron su embajada.

Cuando micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco hubieron cumplido con la misión que les confió el Gran Khan, dio a los tres embajadores cuatro tabletas de oro, con la orden escrita en letras de oro, que los tres mensajeros fueron honrados y servidos por doquier, como si se tratara de su propia persona, y que los caballos y gastos que hicieren corrieren de su cuenta.

Otro sí os referiré para que veáis en qué gran estimación les tenían, en razón del aprecio que de ellos hacía el Gran Khan, que les confiaron la reina Cocacin y a la hija del rey de Mangi para que las llevaran a Argón, señor de Levante, y así lo cumplieron. Asegurándoos que servían a estas señoras como si fueran sus propias hijas, cuidando de que llegaran sanas y salvas. Y éstas, que eran jóvenes y bellas, los consideraban como a sus propios padres y le obedecían y acataban sus voluntades como a tales. Escoltáronlas hasta dejarlas en manos de sus barones. La reina Cocacin, que era mujer de Casan - reinante a la sazón -, quería tanto a los tres latinos, que se desvivía por complacerles y halagarles. Y cuando se despidieron de ella para volver a su tierra, lloró amargamente.

Esto os lo cuento en elogio a la conducta de los tres caballeros latinos, a los que fueron confiadas las damas para escoltarlas a países tan remotos a sus reinos y señores. Dejemos ahora esto para proseguir nuestra relación.

Cuando los tres mensajeros se despidieron de Ciacatu, pusiéronse en camino y cabalgaron tanto que llegaron a Trebizonda y de Trebizonda a Constantinopla, y de Constantinopla a Negroponte, y de Negroponte a Venecia. Y esto fue el año de 1295 de la Encarnación de Cristo. Y ya que os conté el prólogo, ahora comienza la relación del libro.

20. Aquí se habla de la Armenia Menor

En verdad, hay dos Armenias: la Mayor y la Menor. De la Menor es rey un señor, cuya jurisdicción está bajo la dependencia del Tártaro. La región es rica en villas y castillos y abundante por todos conceptos. Es tierra que produce cantidad de caza, de animales y pájaros. Pero es una provincia de condición malsana. Antiguamente los hombres eran gallardos y valientes capitanes; ahora son raquíticos y viles, y no tienen más condición que la de ser grandes bebedores. Hay en la costa una ciudad llamada Laias, que es notable por su comercio. Todas las especias y paños de seda y brocateles pasan por esa ciudad, y otras tantas cosas preciosas. Y todos los mercaderes de Venecia y Génova y otros lugares vienen a adquirir aquí sus mercancías.

Y hombres y mercaderes que quieren ir a tierra firme empiezan su ruta por esta ciudad. Os hemos informado de la Armenia Menor, y ahora os contaremos lo referente a la Turcomanía.

21. En donde se habla de la provincia de Turcomanía

En Turcomanía hay tres suertes de habitantes, que son: los turcos, que rezan a Mahoma y observan su ley; son gentes sencillas y de lenguaje rudo; viven en las mesetas en donde saben que hay abundantes pastizales, porque se dedican al pastoreo. Crían especies caballares de gran enjundia. El resto de la población se compone de armenios y griegos, mezclados a ellos en villas y castillos. Viven del comercio y del arte, pues sabed que fabrican los más bellos tapices, superiores a los del resto del mundo, y también tejen paños de seda, púrpura y otros colores, bellos y ricos cual ninguno, y muchísimas cosas más. Las ciudades son: Conio, Cesarea y Sebasto, y hay otras tantas villas, ciudades y castillos, de los cuales os hago gracia, para no ser demasiado extenso. Todos están sometidos al Tártaro de Levante, que es su señor. Y dejemos esta provincia, para ocuparnos de la Armenia Mayor.

22. La Armenia Mayor

La Armenia Mayor es una provincia muy extensa; empieza en una ciudad llamada Arçinga, en la cual se fabrican los mejores bogaranes (cuchillo ancho de dos filos a modo de rejón). También he visto las más bellas lacas que hay en el mundo. Tiene minas de plata riquísimas. Los habitantes son armenios y súbditos de los tártaros. Abundan en ciudades y castillos, y la más noble es Arçinga, que tiene un arzobispo. Las otras son Argiron y Darçiçi. Es una provincia muy rica. En verano la viven las huestes del Tártaro de Levante, porque hay en ella ricos pastizales para el ganado, pero en verano solamente, porque en invierno el frío es tan intenso y la nieve tan abundante que no dejaría vivir a los animales. Y por eso emigran en invierno a países cálidos, adonde encuentran pastos en abundancia. En esta Armenia Mayor es donde se encuentra el Arca de Noé en una alta montaña (el monte Ararat). Confina al Mediodía y a Levante con un reino llamado Morul, que está habitado por cristianos, jacobinos y nestorianos, de los cuales os contaré particularidades más adelante. En la zona limítrofe a la Georgia hay una fuente de la cual mana aceite en

abundancia [¿petróleo?], de tal suerte que pueden cargarse cien naves a la vez, pero no es comestible, más combustible y sirve para ungir los camellos contra la tiña y el forúnculo. Y los hombres vienen de muy lejos a recoger este aceite y en toda la comarca no se quema más que esta sustancia.

Dejemos ahora bien a la gente de Armenia Mayor para ocuparnos de la provincia de Georgia.

23. Donde se habla del rey de Georgia y de su hacienda

En Georgia hay un rey que se llama David Melic, lo que significa, en español, rey David. También está sometido al Tártaro. En lo antiguo todos los reyes de esta provincia nacían con un signo de águila en el hombro derecho. Es una raza fuerte y valiente, diestra en las armas, buenos arqueros y excelentes en la lid. Son cristianos de rito griego. Llevan el cabello peinado a la usanza de los clérigos. De esta provincia fue de la que no pudo pasar Alejandro cuando quiso dirigirse a Poniente, por ser el camino estrecho y en extremo peligroso, pues de un lado hay el mar y de otro una altísima montaña donde es imposible cabalgar. El sendero es tan menguado entre el mar y la montaña durante más de cuatro leguas, que un puñado de hombres puede tener en jaque a todo un ejército. Y fue la razón que impidió pasar a Alejandro. Y éste hizo alzar una torre para cegar el pasaje y construir una fortaleza, de modo que la gente no pudiera atacarla, y fue llamada la Puerta de Hierro, lo cual refiere el libro de Alejandro, de cómo encerró a los tártaros entre dos montañas.

Y no es cierto que fueran tártaros, sino un pueblo llamado Comain, pues en aquella época allí no existían tártaros. Hay muchas ciudades y plazas fuertes en donde tienen seda en abundancia y se tejen brocados de seda y oro de los más hermosos que darse puedan. Tienen pájaros y gavilanes y toda especie de cosas en gran abundancia. Viven del comercio y de la industria. En la provincia hay montañas altísimas, desfiladeros angostos y temibles, y os digo que los tártaros jamás pudieron apoderarse de ella.

Hay también un monasterio llamado de San Leonardo, que contiene la especie maravillosa que os referiré: Debajo del monasterio hay un lago, que viene de una montaña, que no tiene en todo el año ni un pez, ni grande ni chico. En cuanto viene

la cuaresma, por el contrario, llegan en grandes cantidades los peces hasta el sábado Santo, o sea la víspera de Pascua de Resurrección. De modo que en esta época hay miles de peces y en el resto del año, como os digo, no queda ni uno solo. El mar del cual os hablo que está al lado de la montaña se llama Glevechelan, y es de 2.700 millas, más o menos alejado de todo otro mar unas doce jornadas. El Éufrates y otros ríos desembocan en él. Últimamente la navegaron mercaderes genoveses hasta muy lejos. De ahí viene la seda que llaman «ghelle».

Os hemos referido los límites de la Armenia a Poniente. Ahora os hablaremos de otros confines que están hacia Mediodía y Levante.

24. En donde se habla del reino de Mosul

Mosul es un gran reino habitado por diferentes pueblos, del cual os hablaré ahora. Hay la población árabe que reza a Mahoma. Hay otra especie de gente que son cristianos, pero no dependen de la Iglesia de Roma. Tienen un patriarca que hace funciones de arzobispo, obispo y abate, que ellos llaman católico y envía sus clérigos a la India, al Catai y a Bagdad, lo mismo que hace el Papa de Roma. Y os digo que cuanto cristiano encontréis en estas regiones es o bien nestoriano o bien jacobita.

Los tejidos de seda y oro que allí se fabrican son llamados «muselinas»; son finísimos y transparentes. Todas las especias caras son de este reino. En las montañas viven unas gentes llamadas kurdos: una parte sarracena, que adora a Mahoma, está compuesta de mala gente: hombres de armas terribles, que saquean, si pueden, a los mercaderes. Dejemos el reino de Mosul y hablemos de la gran ciudad de Bagdad.

25. De cómo fue tomada, la gran ciudad de Bagdad

Bagdad es una gran ciudad, en donde se halla el califa de todos los sarracenos del mundo, así como Roma es la cabeza de la cristiandad. En medio de la ciudad pasa un gran río, por el cual se puede ir al mar de las Indias, y mercaderes y mercancías van por él sin cesar. Habéis de saber que hay, navegando por este río, dieciocho jornadas desde Bagdad a la mar, de Indias. Y los mercaderes que quieren ir a las Indias van por esta vía fluvial hasta una ciudad llamada Chisi, y entre ésta y Bagdad

hay otra gran ciudad llamada Basora y alrededor de ella se crían las mejores palmeras que hay en el mundo.

En Bagdad se tejen los más variados brocateles y paños de oro y seda, es decir, el nassit, nac y la púrpura, bordados de toda suerte de animales y pájaros. Es la ciudad más noble y grande de la región.

El califa de Bagdad tiene un inmenso tesoro en oro, plata y piedras preciosas, y os diré cómo y por qué. Es verdad que en 1295 de la era de Cristo, el gran señor de los tártaros, cuyo nombre era Alan, hermano del que reina hoy día, reunió un gran ejército y vino a Bagdad, la sitió y la tomó por la fuerza. Y fue un hecho muy notorio, pues en Babilonia había más de 100.000 jinetes e infantes. Y cuando hubo conquistado la ciudad encontró en el palacio del califa una torre llena de oro, plata y otros tesoros, tales, que jamás se vieron mayores reunidos en un solo lugar: Cuando esto vio, hizo traer a su presencia al califa y le dijo: «¿Señor, por qué reuniste tantos tesoros? ¿Qué hubieras debido hacer? ¿No sabías que yo era tu enemigo y venía con un poderoso ejército para despojarte de todo? Cuando esto supiste, ¿por qué no repartiste tus tesoros a tus caballeros y soldados para defender la ciudad y tu persona?» El califa no supo qué contestar a esto. Entonces Alan replicó: «Puesto que veo que amas tanto a tus tesoros, voy a darte a comer de ellos.» Y al instante hizo prender al califa, lo hizo encerrar en la torre del tesoro y mandó que nada le dieran de comer ni de beber, y luego exclamó: «Califa, come de ese tesoro, puesto que tanto te gustaba, ya que nunca más comerás otra cosa en tu vida.» Dicho esto, le dejó en la torre, donde murió, después de cuatro días. Y más hubiera valido que el califa diera los tesoros a sus hombres para la defensa de sus tierras y sus gentes, en lugar de perecer con todos ellos y verse así despojado. Y éste fue el último de los califas de Bagdad.

Ahora os hablaremos de Tauris. Os podía haber referido anteriormente sus hechos y gestas, mas como la materia se presta a un largo relato, abrevio el mismo.

26. De la gran maravilla que sucedió en las montañas de Bagdad

Queremos relatar una gran maravilla que sucedió entre Bagdad y Mosul. Hubo en 1275 de la Encarnación de Cristo un califa de Bagdad que odiaba a los cristianos, y día y noche pensaba el modo de convertir a éstos en sarracenos o hacerlos perecer

si no lo conseguía. Todos los días reunía en Consejo a sus ministros y a seis sabios para preparar sus planes, pues todos ellos odiaban a los cristianos. Es verdad que todos los moros detestan a los cristianos. El caso es que el califa y los sabios que le rodeaban encontraron que en el Evangelio está escrito: «Si un cristiano tiene tanta fe como un grano de anís, obtendrá de Dios con su oración que se junten dos montañas.» Cuando hubo leído esto el califa, se alegró inmensamente, porque vio en ello un pretexto para convertir a los cristianos a la religión sarracena o perderlos a todos.

El califa mandó entonces reunir a todos los cristianos de su reino, y cuando se hallaron en su presencia les enseñó el Evangelio y les hizo leer el texto. Enterados de ello, les preguntaron si aquello era la verdad. Los cristianos contestaron que ésa era la única verdad. «¿Decís, pues - replicó el califa -, que un cristiano que tiene fe, por las oraciones hechas a su Dios es capaz de juntar dos montañas?» «Esto es» - respondieron los cristianos -, «Os ofrezco una alternativa - dijo el califa -; puesto que sois cristianos, debe de haber entre vosotros quien tenga un poco de fe; de modo que haréis mover esa montaña que veis desde aquí, o si no, os haré morir de mala muerte, pues si no la hacéis mover es que no tenéis fe. De modo que os haré perecer a todos, a menos que no os convirtáis a la ley de Mahoma y así estaréis en la fe verdadera y os salvaréis. Os doy, pues, diez días de tiempo para conseguir esto. Si en tal término no lo habéis hecho, os condenaré a todos a muerte.» Dicho esto, calló el califa y despidió a los cristianos.

27. Del miedo que tuvieron los cristianos de cuanto les dijo el califa

Cuando esto oyeron los cristianos, tuvieron gran miedo de morir. Sin embargo, confiaban en su Creador que los sacaría de tan duro trance. Los sabios cristianos reuniéronse en consejo, pues había arzobispos, obispos y sacerdotes entre ellos. No pudieron resolver más que rezar a Dios nuestro Señor para que en su gran misericordia les inspirara en esta ocasión y les hiciera escapar de una muerte segura si no hacían lo que el califa les había exigido. Sabed, pues, que día y noche se hallaban en oración y rezaban devotamente al salvador Dios del cielo y de la tierra para que les auxiliara en el duro trance en que se veían.

Quedaron ocho días y ocho noches orando hombres, mujeres, niños pequeños y grandes. Y sucedió que un ángel del Señor se apareció a un obispo, que era hombre de vida santa e inmaculada, y le dijo: «Ve a un zapatero que no tiene más que un ojo y le dirás que rece para que la montaña se mueva, y la montaña cambiará de sitio.» Y os contaré cuál era la vida de este zapatero.

En verdad os digo que era un hombre honrado y casto. Ayunaba con frecuencia y su alma no estaba mancillada por pecado alguno. Iba a misa diariamente y frecuentaba a menudo la iglesia. Tenía maneras tan gentiles y una vida tan ejemplar, que no había otro mejor a cien leguas a la redonda. Atestigua una cosa que hizo el derecho a decir que era hombre de gran fe. Había oído varias veces que en el Evangelio decía: «Si el ojo os hiciere pecar, hay que arrancarle o hacer de modo que no haga pecar.» Un día llegó a su casa una bella señora a comprarse zapatos.

El maestro quiso verle el pie y la pierna para saber qué zapatos pudiera calzar. Y se hizo enseñar la pierna y el pie, que eran tan hermosos que jamás hubo otros más bellos. Cuando el maestro vio las piernas de esta mujer, fue tentado, porque sus ojos se deleitaban en ellas. Entonces dejó marchar a la dama y no quiso vender los zapatos. Y cuando se alejó, el zapatero se dijo: «Ah, desleal y ladino, ¿en qué piensas? Tomaré gran venganza en mis ojos, que me escandalizan.» Y cogiendo una lezna, se dio un corte en el ojo, de tal suerte que se le reventó y no vio más con él. Así, este buen zapatero se vació el ojo, y ciertamente era un santo varón. Más volvamos al relato.

28. De cómo vino la revelación a un obispo de que un zapatero haría mover la montaña

Cuando tuvo el obispo la revelación de que la oración de un zapatero tuerto haría mover la montaña, se lo comunicó a los cristianos. Y los cristianos obtuvieron que hiciera venir el zapatero. Entonces le dijeron que elevara una plegaria al Señor para hacer mover la montaña. Cuando el zapatero se hubo enterado de lo que los cristianos pretendían de él, contestó que no era tan santo para que el Señor le escuchase en tan gran milagro. Los cristianos le instaron fervorosamente de

interceder por ellos, hasta que pudieron persuadirle de cumplir su voluntad y de elevar a su Creador esta prez.

29. De cómo la oración del cristiano hizo mover la montaña

Cuando expiró el plazo concedido por el califa, los cristianos se levantaron de madrugada, y hombres y mujeres, pequeños y grandes, se fueron al pie de la montaña en procesión, llevando la Cruz del Salvador. Eran más de 100.000 reunidos en la llanura los que rodeaban la Santa Cruz. El califa asistía por su lado con un sinnúmero de sarracenos, pronto a exterminar a los cristianos en cuanto la montaña no se moviese.

Y los cristianos, grandes y chicos, tenían gran zozobra y miedo; pero, sin embargo, esperaban en su Creador. Cuando todos, cristianos y sarracenos, se hallaban reunidos en el valle, el zapatero se arrodilló ante la Santa Cruz, y alzando sus brazos al cielo, imploró al Salvador para que la montaña se moviera y para que los cristianos no tuvieran que morir de muerte adversa. Y acabado que hubo de impetrar la clemencia del cielo, la montaña empezó a agitarse y moverse violentamente. Y así que el califa y los sarracenos vieron esto, llenáronse de maravilla y más de uno se convirtió, y el califa mismo se hizo cristiano en secreto. Cuando murió le hallaron encima una cruz, y los sarracenos no lo sepultaron en la tumba de los demás califas, sino en lugar apartado.

Y así se produjo el milagro.

30. En donde se habla de la ciudad de Tauris

Tauris es una gran ciudad en una provincia llamada Irak, en la cual hay numerosas villas y castillos; pero como Tauris es la más noble ciudad de esta provincia, os hablaremos de ella y de sus hechos. Los hombres de Tauris son comerciales e industriales: fabrican paños de oro y seda de gran valor. La ciudad está tan bien situada, que desde la India, Bagdad, Mosul, Cremosor y de otras muchas envían sus mercancías, así como los mercaderes latinos vienen a adquirirlas desde países más lejanos. Hay abundancia de piedras preciosas. Es ciudad en donde se enriquecen los mercaderes y los navegantes. La población es una mezcla de mil razas: hay armenios, nestorianos, jacobitas, georgios y persas; hay hombres que adoran a

Mahoma (y éstos son la mayoría), que llaman taorizinos. La ciudad está rodeada de hermosos jardines, llenos de abundante fruto. Los sarracenos de Tauris son malos y desleales; la ley que les dio el profeta Mahoma les manda hacer todo el daño que puedan a los cristianos y a los que no participen de su fe, y que si los despojan no será pecado. Y por esta razón harían cosas perversas si no fuera por la Señoría, que se lo impide. Todos los sarracenos del mundo observan esta ley.

Sección 2

Contenido:

31. Dejemos a Tauris y pasemos a Persia

32. Relación de los Reyes Magos que vinieron a adorar a Dios

33. Los ocho reinos de Persia

34. De la ciudad de Yasdi

35. Del reino de Kerman

36. De la ciudad de Camandi

37. De la segunda meseta inclinada

38. De cómo se internó por una comarca salvaje y pobre

39. La grande y noble ciudad de Cobinan

40. De cómo se pasa por un desierto

41. En donde se trata del Viejo de la montaña y de sus asesinos

42. De cómo el Viejo de la montaña convierte a la obediencia y a la disciplina a sus asesinos

43. De cómo los asesinos se entrenan para el mal

44. De la villa de Sapurgan

45. De la noble y gran ciudad de Balc

46. En donde se menciona la montaña de sal

47. De la gran provincia de Balacian (Badakchan)

48. En donde se habla de la provincia de Pasciai

49. De la provincia de Kesimur (Cachimira)

50. Del gran río Balacian (Badakchan)

51. Del reino de Cascar (Caschgar)

52. De la gran ciudad de Samarcanda

53. Aquí trata de la provincia de Yarcan (Yarken)

54. De la provincia de Cotan (Khotan)

55. De la provincia de Pem

56. Aquí empieza el relato de la provincia de Ciarcian

57. De la ciudad de Lop

58. De la provincia de Tangut

59. En donde se menciona la provincia de Camul (Khamil)

60. En donde se habla de la Provincia de Gkingkintalas

31. Dejemos a Tauris y pasemos a Persia

La Persia era antiguamente una inmensa provincia, noble e importante, pero en el presente los tártaros la han destruido y diezmado. En Persia se halla la ciudad de Sava, de donde partieron los tres Reyes Magos cuando vinieron a adorar a Jesucristo. En esta ciudad están enterrados en tres grandes y magníficos sepulcros. Encima de los cenotafios hay un templete cuadrado, muy bien labrado. Estos sepulcros se hallan el uno junto al otro. Los cuerpos de los Reyes están intactos, con sus barbas y sus cabellos. El uno se llamaba Baltasar, el otro Gaspar y el tercero Melchor. Micer Marco interrogó a varias personas con respecto a estos tres Reyes Magos, y nadie supo dar razón de ellos, exceptuando que eran Reyes y fueron sepultados ahí en la Antigüedad. Pero os voy a referir lo que averiguó más tarde sobre el particular: Un poco más lejos, y a tres días de viaje, se halla un alcázar llamado Cala Atapereistan, lo que en español significa: «Castillo de los adoradores del fuego.» Y esto es la verdad, pues estos hombres adoran el fuego. Os diré por qué lo adoran: Las gentes de ese castillo cuentan que en la Antigüedad tres Reyes de esta región fueron a adorar a un profeta que acababa de nacer y llevarle tres presentes: el oro, el incienso y la mirra, para saber si ese profeta era Dios, rey terrestre o médico, pues dijeron que si tomaba el oro, era rey terrenal; si el incienso, era un Dios; si la mirra, entonces era un médico. Cuando llegaron al sitio en donde había nacido el niño, el más joven de los Reyes se destacó de la caravana y fue solo a ver al niño y vio que era semejante a él, pues tenía su edad y estaba hecho como él, y esto lo llenó de asombro. Luego fue el segundo de los Reyes, que era de la misma edad, y contestó lo mismo. Y creció al punto su sorpresa. Por fin, fue el tercero, que era el más anciano, y le sucedió lo que a los otros dos. Y quedáronse pensativos... Cuando se reunieron se contaron uno a otro lo que habían visto y se maravillaron de ello.

Entonces decidieron ir los tres a un tiempo, encontrando al niño del tamaño y edad que le correspondía (pues no tenía más que trece días). Ante él se postraron ofreciéndole oro, incienso y mirra. El niño cogió las tres cosas y, en cambio, les

entregó un cofrecillo cerrado. Los Reyes Magos volvieron después de esto a sus respectivos países.

32. Relación de los Reyes Magos que vinieron a adorar a Dios

Cuando hubieron cabalgado algunas jornadas, se dijeron que querían ver lo que el niño les habla dado. Abriendo el cofrecillo, se encontraron que contenía una piedra. Sorprendidos, preguntáronse qué significaría aquello, pues habiendo el niño cogido las tres ofrendas, comprendieron los Reyes que el niño era Dios, Rey terrestre y Médico, y debía de tener aquello un sentido oculto, y, en efecto, el niño dio a los tres Reyes la piedra, significándoles que fueran firmes y constantes en su fe. Los tres Reyes tomaron la piedra y la echaron a un pozo, ignorando aún su significado, y cuando la piedra cayó al pozo, un fuego ardiente bajó del cielo y penetró en el pozo. Cuando tal vieron los Reyes, quedaron estupefactos y se arrepintieron de haber tirado la piedra, pues era un talismán. Cogieron del fuego que salía del pozo para llevarlo a sus respectivos países y ponerlo en un magnífico y rico templo. Y desde entonces está ardiendo y le adoran como si fuera un dios. Y los sacrificios y holocaustos que hacen son con ese fuego sagrado. Jamás toman de otro fuego que no sea de este maravilloso, caminando leguas y leguas para conseguirlo, cuando se les acaba, por la razón que ya os dije. Y son numerosos los que adoran el fuego en esta región. Todo esto le contaron a mi señor Marco Polo, y también de que los tres Reyes Magos el uno era de Sava, el otro de Ava y el tercero de Cashan. Y ahora que os he contado esta historia os citaré otras ciudades de la Persia, sus costumbres y gestas.

33. Los ocho reinos de Persia

Sabed que en la Persia hay ocho reinos, porque es una extensa provincia, y he aquí los nombres de ellos: el primero se llama Casvin; el segundo, hacía Mediodía, Kurdistán; el tercero, Lor; el cuarto, Gulistán; el quinto, Ispahon; el sexto, Ceraci; el séptimo, Sonkara; el octavo, Tonquín. Todos estos reinos están hacia Mediodía, menos uno, que está cerca del árbol solitario.

En este reino hay magníficos caballos que llevan a vender a la India. Y sabed que son caballos de gran valor, porque se venden muy bien cada uno en 200 libras.

También tienen los asnos mejores del mundo, que valen hasta 30 Marco de plata cada uno, son grandes corredores y muy resistentes. Estas gentes llevan los caballos hasta Chisi y a Curmosa, que son dos ciudades en el litoral de la India; allí encuentran mercaderes que se los compran, los llevan al interior de la India y los tornan a vender a buen precio.

En este reino hay gente muy cruel y homicida, y siempre tienen pendencias entre ellos, que si no fuera por el temor a la Señoría de los tártaros de Levante matarían a todos los negociantes que viajan por esos parajes. Y a pesar de la soberanía de los tártaros, no dejan de cometer fechorías, que si los mercaderes no van bien provistos de armas y de flechas los matan y los maltratan. Todos son musulmanes y observan la ley del Profeta.

En la ciudad hay muchos mercaderes y artesanos que viven de su trabajo y del tráfico de los mismos. Tejen el brocado de oro y seda de toda especie. Hay en la comarca mucha abundancia: tienen maíz, trigo, avena, cebada y alpiste y toda clase de vinos y frutas.

Dejemos estos reinos y os contaré de la gran ciudad de Yasdi y de todo lo que la concierne.

34. De la ciudad de Yasdi

Yasdi es una noble y bella ciudad de la Persia. En ella se fabrican brocados de seda que llaman «yasdi» y que los comerciantes transportan a muchas regiones para sacar de ellos pingües beneficios. Adoran a Mahoma. Alejándose de ella, hay que cabalgar siete jornadas en la llanura, y no hay más que tres lugares con habitaciones donde repararse.

Hay buenos caballos que tratan magníficamente, mucha caza en los bosques, perdices y tordos en abundancia. También hay buen número de pollinos salvajes. Al cabo de siete jornadas de marcha hay un reino llamado Kerman.

35. Del reino de Kerman

Kerman es otro reino de la Persia y antiguamente tenía un señor hereditario, pero después de la conquista de los tártaros ya no es así, y tienen un gobernador impuesto por la voluntad del Tártaro. En este reino hay semillero de piedras

llamadas turquesas. Las encuentran en las montañas picando la roca. Tienen además minas de acero y ónix. Todos los arreos de los caballos son muy bien labrados y cincelados, tanto los frenos como las espuelas, las sillas, las espadas, arcos, goldres y aljabas, vainas y demás armaduras en usanza.

Las damas y damiselas bordan a la perfección sobre brocados de seda de todos colores, animales, pájaros, flores y otros motivos. Fabrican las gualdrapas de los barones y grandes capitanes, tan primorosamente, que es maravilla el verlo. También confeccionan almohadones, edredones, cojines, y todo esto con una habilidad increíble. En las montañas nacen los más variados pájaros. Los que mejor vuelan son de una especie más pequeña: halcones pintados de rojo en el pecho y debajo de la cola; vuelan con tanta rapidez que no hay pájaro que los alcance y los sobrepuje.

Partiendo de la ciudad de Kerman se galopa otras siete jornadas, encontrando al paso castillos, caseríos y alquerías en gran cantidad. El cabalgar es muy agradable por estas regiones, habiendo abundante caza de perdices. Al cabo de las siete jornadas de marcha por esa llanura, se da con una inmensa calzada agreste, cuya ascensión dura dos jornadas y otras dos para bajar a la vertiente opuesta. También aquí abunda la fruta. En otros tiempos hubo habitaciones, pero ahora es terreno de mesta en donde sólo pastan algunas majadas conducidas por sus pastores. En esta bajada de la ciudad de Kerman reina en invierno tal frío que hay que proveerse de mantas y abrigos para no sucumbir.

36. De la ciudad de Camandi

Al cabo de la pendiente, después de dos jornadas de montura, se halla uno en un inmenso llano, en cuya desembocadura está la ciudad de Camandi, que antaño fue muy grande y noble ciudad. Pero queda reducida hogaño, porque los tártaros la saquearon en varias ocasiones. Esta llanura es muy calurosa.

La provincia que mencionaremos ahora se llama Reobar. Sus frutos son los dátiles, las manzanas, los pistachos y otras especies que no crecen en nuestras regiones nórdicas. En este llano hay una especie de pájaro que se llama francolín, que es diferente de los francolines de otros países, pues son negros y blancos y tienen el pico y las patas encarnadas. Los animales suelen también ser bastante diferentes de

los nuestros, y os hablaré ante todo de los bueyes. Los bueyes son muy grandes y blancos como nieve, el pelo liso y corto, por el calor sin duda; las astas gordas y pequeñas y nada puntiagudas. En el lomo tienen una prominencia redonda, alta dos palmos, es decir, una joroba. Son hermosísimos, y cuando los quieren cargar se echan como los camellos; luego álzanse por sí solos. Llevan muy bien pesadas cargas, siendo robustísimos. Tienen el morro grande como el de los pollinos, y la cola tan gruesa y larga que bien puede pesar treinta libras; son grandes y gordos, y exquisitos como alimento. En esta llanura hay varios castillos y villas fortificadas, con murallas altas y fuertes para la defensa contra los caraunas, que son bandidos que merodean por el país. ¿Y por qué se llaman caraunas? Porque sus madres son indias y sus padres tártaros. Cuando esta gente recorre el país dedicándose al pillaje, lo hacen con encantamientos y sortilegios y obras diabólicas, logrando que la atmósfera se oscurezca de modo que nada se pueda divisar al horizonte. Y consiguen que estas tinieblas perduren unos siete días. Conocen perfectamente la región. Cuando han sumido al país en la oscuridad, cabalgan apretados los unos contra los otros en grupos que llegan a formar hasta un núcleo de 10.000 (a veces más y a veces menos), de tal suerte, que ocupan casi toda la parte que desean devastar, no escapando a su triste suerte ni hombre ni bestia ni objeto alguno. De suerte que después de haber apresado a los hombres, matan a los viejos y se llevan a los mozos, vendiéndolos como siervos y esclavos. Su rey se llama Nogodar. Este Nogodar fue a la corte de Ciagatai, que era hermano del Gran Khan, con 10.000 hombres, y vivió con él, pues era su tío y, al mismo tiempo, un gran señor. Cuando hubo obtenido la hospitalidad, Nogodar ideó y ejecutó una gran felonía. Ya os diré cómo: Al separarse de su tío Ciagatai, que vivía en la Armenia Mayor, se escapó con 10.000 hombres, todos crueles y ladinos; pasó por Badasian y por una provincia que se llama Pasciai, por otra denominada Kesciemur, perdiendo gente y ganado, porque los caminos eran estrechos y malos y había muchos desfiladeros. Cuando hubieron pasado todas estas provincias, entraron en la India limítrofe a una provincia llamada Dilivar. Se apoderaron de una hermosa ciudad llamada Dilivar, asentando en ella sus reales y desposeyendo al rey Asidin, sultán poderoso. Ahí quedó Nogodar con sus huestes, y no hubo nadie que mandara por encima de él, e hizo la guerra a los demás tártaros que vivían en los vecinos reinos.

He aquí la historia de esa llanura y de las tribus que hacen la oscuridad para dedicarse al bandolerismo. Micer Marco fue preso por estas gentes en la oscuridad, pero pudo escapar a un castillo llamado Canosalmi. De sus compañeros pocos salvaron, fueron presos, muertos o vendidos. Y os contaré ahora otras cosas más amenas.

37. De la segunda meseta inclinada

Esta llanura se extiende al Sur, en una longitud de cinco jornadas de marcha. Y al cabo de estas cinco jornadas se encuentra una nueva meseta que desciende 20 millas y ofrece caminos pésimos. En ellos guarecen gentes maleantes, y el tránsito es poco seguro y peligroso.

A la bajada de esta pendiente hay una llanura muy bella, que se llama la llanura de Formosa. Para llegar a ella se emplean dos jornadas; hay magníficos ríos, bordeados de palmeras por doquier. Hay abundancia de francolines, loros y otros pájaros que no existen en nuestra tierra.

Después de cabalgar otras dos jornadas, se llega al Océano, y en la costa hay una ciudad llamada Cormos, que es puerto de mar. Los mercaderes llegan a ella de las Indias en sus barcos, naves y galeras, y traen toda suerte de especias y piedras finas y perlas y brocados de oro y seda, colmillos de elefantes y otras mil mercaderías. Allí las entregan a los naturales, que a su vez las desparraman por todo el universo. Es una ciudad sumamente comercial. De ella dependen muchas otras villas y castillos. Es la capital del reino, cuyo rey se llama Ruemedan Acomat. El clima es tórrido, el sol implacable y la costa un poco encerrada, de modo que no pasa el aire. Si un mercader extranjero llega a morir en ella, el rey se incauta de toda su fortuna. En esta región hacen un vino de dátiles y especias que es exquisito, y cuando los hombres lo toman se emborrachan y se purgan a la vez, lo que les hace gran bien y les fortifica además los músculos. Los hombres no comen como nosotros, pues si prueban el pan candeal y la carne, enferman. Para conservarse sanos beben vino de palmera y comen pescado. También comen muchas cebollas.

Sus galeras son muy malas y se van a menudo a pique, porque no están clavadas con puntas de hierro, sino cosidas con hilo que fabrican de la corteza de Indias, que hacen macerar y se vuelven fuertes como crines de caballo. De estos hilos o

cordeles hacen una red, con la cual cubren la carena; pero aunque dure bastante, al cabo del tiempo el hilo se deshace en el agua del mar. Las naves tienen un árbol, una vela y un timón; carecen de puente; cuando las cargan cubren las mercancías con cueros. No conocen el acero, y por esta razón hacen el espolón de madera y de cuerdas entretejidas. La navegación es muy agradable en estas galeras, pero, como os he dicho, son inseguras y naufragan con frecuencia, tanto más que hay grandes tempestades en el mar de la India.

La población es negra y adora a Mahoma. En verano la gente se aleja de la ciudad porque el calor es tan intenso en ella que morirían; se van a los alrededores, a sus jardines, en donde hay agua y ríos. A menudo sopla en verano un vendaval de arena tan ardiente, que mataría a todo el mundo si se quedara en la ciudad.

Siembran trigo, cebada y otros cereales en el mes de noviembre y lo recogen en marzo, y así se hace con la recolección de todos los frutos, pues se recoge y cuenta la cosecha en el mes de marzo; después de este mes ya no encontráis ninguna sola hierba ni fruto, pues el sol lo abrasa todo.

Las galeras no están alquitranadas, sino untadas con una especie de aceite de pescado.

Cuando muere algún indígena, los hombres y mujeres le guardan mucho duelo. Las mujeres especialmente lloran a sus muertos más de cuatro años después de la defunción, por lo menos una vez al día. Se reúnen para esta ceremonia deudos, parientes y vecinos y celebran el duelo con gran pompa.

Dejemos ahora esta ciudad.

No os referiré aquí aún lo que atañe a las Indias, contándolo más adelante en este libro en su tiempo y lugar. Volveremos a pasar la montaña y regresaremos por otro camino a la ciudad de Kerman, de la cual os hablé ya, pues para alcanzar esa región, de la que quiero hablaros, hay que volver por la ciudad de Kerman.

Ya os dije que el rey Ruemedan Acomat, del cual nos separamos entonces, es el que reina en Kerman. El camino de regreso de Cremosa a Kerman está compuesto por bellas llanuras ricas en víveres. Hay baños calientes. Hay perdices, frutos, dátiles en cantidad. El pan de trigo es tan amargo, que nadie puede comerlo; por lo tanto, no se consume, y esto es debido a que el agua con que se amasa es amarga. Los

baños de que os hablo son fuentes termales calientes. Son excelentes para varias enfermedades y eczemas.

Deseo hablaros ahora de otras comarcas que os iré nombrando en mi libro hacia tramontana.

38. De cómo se internó por una comarca salvaje y pobre

Desde Kerman cabalgamos siete jornadas por caminos feos y aburridos. Durante tres días no encontramos ni un solo río, y las fuentes que se hallan al paso son saladas; el agua es de color verde como el pasto, y tan amarga, que nadie puede beberla. Si por casualidad llega a probarla el viajero, se enferma. La sal que da esta agua una vez evaporada es tan fuerte, que un solo grano produce cólicos terribles. Por esta razón los hombres se llevan agua en las alforjas de sus cabalgaduras. También sus caballerías beben a veces de ella cuando están sedientas y les produce igualmente cólicos. Durante tres días no se encuentra ninguna habitación; todo alrededor es desierto y de aspecto árido. No se ve rastro alguno de animales, pues no encontrarían alimento.

Al cabo de estas tres jornadas hay otra tirada de cuatro, en las mismas condiciones. Todo es aridez, desolación; el agua amarga, no hay ni árboles ni animales, a excepción de algunos borricos salvajes. Por fin, después de estas cuatro jornadas acaba el reino de Kerman y empieza la ciudad de Cobinan.

39. La grande y noble ciudad de Cobinan

Cobinan es una gran ciudad. Los habitantes adoran a Mahoma. Hay hierro, acero e imán en gran cantidad. Fabrican espejos de acero grandes y bellos. Aquí se hace la atutía, muy buena para los ojos. Os diré cómo la obtienen: toman una tierra compuesta de cobre y calamina, que sirve para hacer el latón; lo ponen en un horno muy fuerte, sobre el cual hay una rejilla de hierro. El humo y la humedad que se adhieren a la rejilla forman una sustancia llamada «atutía», y lo que queda de la tierra en el fuego es la «escoria», con la que se hace el latón.

Dejemos esta ciudad y prosigamos.

40. De cómo se pasa por un desierto

Cuando se aleja uno de Cobinan se atraviesa un desierto por espacio de más de ocho días, seco, árido, sin fruta ni árboles, las aguas amargas y pésimas, y hay que llevarse toda clase de provisiones para comer y beber, excepto el agua para las caballerías, que, a pesar de tener mal sabor, ellas beben con gran avidez.

Al cabo de las ocho jornadas se encuentra una provincia llamada Tonocain. En ella hay cantidad de castillos y ciudades; confina con la Persia hacia el poniente. En la llanura vastísima crece el árbol que los cristianos llaman el árbol seco (álamo). Os diré cómo es: es muy grande y gordo, sus hojas son de un lado blancuzcas y del otro verdes. La corteza es como la del castaño, pero la madera es fuerte y amarillenta; a 100 millas a la redonda no se ve otro árbol, salvo en una dirección, a unas 10 millas, en donde hay un arbolado de otras especies. En este lugar es donde, según se dice, se efectuó el encuentro entre Alejandro y Darío. Las ciudades y castillos son ricas en cosas buenas; el clima es templado, ni demasiado frío ni demasiado caliente. Las gentes rezan a Mahoma. El tipo de los indígenas es gallardo; las mujeres, especialmente, son de gran hermosura.

Dejemos esta región y os hablaremos de otra llamada Muleet, en donde tenía por costumbre vivir el Viejo de la montaña.

41. En donde se trata del Viejo de la montaña y de sus asesinos

Muleet significa herético, según la ley de Sarain. Os contaré su historia, tal como la oyó repetidas veces micer Marco.

Al viejo le llamaban en su lengua Aladino. Había hecho construir entre dos montañas, en un valle, el más bello jardín que jamás se vio. En él había los mejores frutos de la tierra. En medio del parque había hecho edificar las más suntuosas mansiones y palacios que jamás vieron los hombres, dorados y pintados de los más maravillosos colores. Había en el centro del jardín una fuente, por cuyas cañerías pasaba el vino, por otra la leche, por otra la miel y por otra el agua. Había recogido en él a las doncellas más bellas del mundo, que sabían tañer todos los instrumentos y cantaban como los ángeles, y el Viejo hacía creer a sus súbditos que aquello era el Paraíso. Y lo había hecho creer, porque Mahoma dejó escrito a los sarracenos que los que van al cielo tendrán cuantas mujeres hermosas apetezcan y encontrarán en él caños manando agua, miel, vino y leche. Y por esta razón había mandado

construir ese jardín, semejante al Paraíso descrito por Mahoma, y los sarracenos creían realmente que aquel jardín era el Paraíso.

En el jardín no entraba hombre alguno, más que aquellos que habían de convertirse en asesinos. Había un alcázar a la entrada, tan inexpugnable, que nadie podía entrar en él, ni por él. El Viejo tenía consigo a una corte de jóvenes de doce a veinte años; era los que adiestraba en el manejo de las armas, convencidos ellos también por lo que dice Mahoma, que aquello era el Paraíso. El Viejo los hacía introducir de a cuatro, de a diez y de a veinte en su mansión; les daba un brebaje para adormecerles, y cuando despertaban se hallaban en el jardín, sin saber por dónde habían entrado.

42. De cómo el Viejo de la montaña convierte a la obediencia y a la disciplina a sus asesinos

Cuando los jóvenes despertaban y se encontraban en el recinto, creían, por las cosas que os he dicho, que se hallaban en el cielo. Y damas y damiselas vivían todo el día con ellos, tocando y cantando y dándoles todos los gustos, sometidas a su albedrío. De suerte que estos jóvenes tenían cuanto deseaban, y jamás se hubieran ido de allí voluntariamente. El Viejo, que tiene su corte en una espléndida morada, hace creer a esos simples montañeses que es el Profeta. Y así lo creen en verdad.

Cuando el Viejo quiere enviar un emisario a cierto lugar para matar a un hombre, hace que tomen el brebaje un determinado número de entre ellos, y cuando están dormidos les hace llevar a su palacio. Y cuando despiertan y les dice que van a tener que ir en misión, se asombran, y no siempre están contentos, pues por su voluntad ninguno se alejaría del Paraíso en donde se hallan. Se humillan, sin embargo, ante el Viejo, pues creen que es el Profeta. El Viejo les pregunta de dónde vienen; ellos contestan: «del Paraíso», y aseguran que ese paraíso es realmente como el que Mahoma describió a sus antepasados, haciéndoles lenguas de cuantas maravillas contiene. Y los que no conocen aún, tienen deseos de morir y de ir al cielo para alcanzarle pronto. Así es que cuando el Viejo quiere hacer matar a un gran señor, escoge por asesinos a los mozos que sean más garridos. Los envía por el país y les manda matar a ese hombre. Ellos van y ejecutan el mandato de su

señor y vuelven luego a su corte (por lo menos los que escapan con vida, pues hay muchos de entre ellos que son ejecutados después de haber cometido el reato).

43. De cómo los asesinos se entrenan para el mal

Cuando los que se han salvado vuelven a su señor, dicen que han cumplido con su misión. El Viejo demuestra gran regocijo y festeja la hazaña. Ya le han enterado de quién puso más ardimiento y diligencia en la ejecución, pues envía a la zaga hombres que le informan de quién fue el más arrojado.

Cuando el Viejo quería quitar de en medio a algún señor u otro hombre que le estorbaba, escogía entre sus asesinos a los más aguerridos, los mandaba a donde quería, diciéndoles que les enviaba al Paraíso y que matarán a tal o cual hombre, y que si éste desaparecía les estaba reservado el cielo. Lo que les mandaba lo cumplían de muy buena gana, de manera que la víctima no escapaba a su mala suerte cuando el Viejo así lo disponía. Así tenía en jaque a varios reyes y varones, que no tenían ni idea de que quisiera exterminarlos.

Os he referido las artimañas del Viejo de la montaña y de sus asesinos; ahora os contaré cómo fue derrotado y por quién. Otra cosa se me olvidaba deciros: este Viejo tenía a otros dos sicarios, que eran sus cómplices y tenían sus malas costumbres. El uno lo envió a Damasco y el otro al Kurdistán. Pero dejemos esto, y veamos cómo acabó. Hacia el año 1262 del nacimiento de Cristo, Alan, el señor de los tártaros de Levante, enterado de las horribles hazañas de este Viejo, decidió que había que destruirle. Reunió a sus barones, los envió bien provistos de gentes de armas y pusieron cerco al castillo durante tres años; pero era tan fuerte, que no pudieron tomarle. No hubiesen podido apoderarse de él si los sitiados hubieran estado bien provistos de todo; pero al cabo de los tres años se acabaron los víveres, y entonces el Viejo de la montaña, de nombre Aladino, hubo de rendirse con toda su gente, y pereció infamemente.

Desde aquella época hasta hoy no hubo más asesinos y acabó el terror que el Viejo de la montaña sembrara en el pasado.

Y dejemos ahora esto y prosigamos nuestra relación.

44. De la villa de Sapurgan

Dejando este castillo se cabalga por hermosos llanos y valles con ricos pastizales, frutos, hierbas en gran abundancia. Los ejércitos se complacen en quedarse en ellos por la gran cantidad de cosas que hallan para su sustento. Esta región se cabalga en ocho días, pasando por villas y castillos. Los habitantes adoran a Mahoma.

Hay trozos en que hay que cabalgar por un desierto de 60.000 millas, en donde escasea el agua, que conviene llevar consigo. En cuanto a los animales, aguantan sin beber hasta encontrar una fuente.

Después de cabalgar ocho días se llega a una ciudad llamada Sapurgan. Es una ciudad rica y abundante. En ella se encuentran los mejores melones del mundo, en gran cantidad, que ellos tienen por costumbre de secar del modo siguiente: los cortan alrededor como correas, los ponen luego al sol a secar y se vuelven más dulces que la miel. Con ellos comercian y los venden en los alrededores. También hay multitud de pájaros y caza. Dejemos esta villa y os contaremos de otra llamada Balc.

45. De la noble y gran ciudad de Balc

Balc es una noble y gran ciudad. En lo antiguo fue más próspera, pero la invasión de los tártaros y otros pueblos la han echado a perder. Tenía antes magníficos palacios y casas de mármol, pero éstas fueron destruidas. Aquí fue donde Alejandro tomó por esposa a la hija de Darío. Los habitantes adoran a Mahoma. Hasta aquí llega la tierra del señor de los tártaros de Levante, y esta ciudad es limítrofe a la Persia.

Dejemos esta ciudad y hablemos de otro país llamado Dogana. Abandonando la ciudad de Balc, se cabalgan doce jornadas sin encontrar rastro alguno de habitaciones, porque la gente huyó toda a la montaña y se refugió en las fortalezas, por miedo a los bandidos, que les tenían atemorizadas.

Hay agua en gran cantidad, caza y leones.

No se hallan víveres con facilidad durante estos doce días, así que hay que proveerse de ellos para sí y las caballerías.

46. En donde se menciona la montaña de sal

Después de andar doce días se halla una ciudad fortificada, llamada Taican; en ella hay alhóndiga. Es una región muy hermosa, y las montañas de Mediodía son grandes y dan mucha sal. De todas partes vienen a cogerla, hasta de veinte jornadas de distancia, porque la sal es excelente. Es tan dura, que no puede partirse más que con la picota de hierro, y la hay en tanta abundancia, que durará hasta el fin del mundo.

Hay tres jornadas de marcha desde esta ciudad, entre Nordeste y Levante, siempre entre poblados y una comarca rica en frutas, trigo y viñedos. Beben mucho y frecuentan a menudo las tabernas, pues tienen muy buen vino cocido. No se tocan la cabeza más que con una banda retorcida de diez palmos de larga, con la cual se la envuelven. Son buenos cazadores, y se dedican también a la cetrería. No se visten más que con pieles de animales, que ellos mismos cazan, cosen y adaptan para cubrirse el cuerpo; con las mismas se calzan también; todos saben coser las pieles.

A tres jornadas de marcha se encuentra una ciudad llamada Scasem, que pertenece a un conde, y los demás castillos y ciudades están en la falda de la montaña. Por medio de esa ciudad pasa un gran río.

Hay muchos erizos. Los cazadores los persiguen con sus perros; entonces el animal se repliega sobre sí mismo y lanza sobre la jauría las púas que cubren su dorso; así logra herir mortalmente a más de un perro.

Scasem está en una gran provincia que lleva el mismo nombre. Tiene idioma propio. El pueblo se dedica al pastoreo, es montaraz y posee en la montaña espaciosas habitaciones. También viven en cavernas, que ellos mismos se escarban fácilmente en la montaña, que es de arcilla blanda. Partiendo de esta ciudad se vuelve a caer en despoblado durante leguas y leguas, sin encontrar ni habitación ni alimento ni que beber, si no se lleva consigo.

Al otro extremo de la provincia se encuentra Balacian, que os describiré.

47. De la gran provincia de Balacian (Badakchan)

Balacian es una provincia en donde adoran a Mahoma. Tiene idioma propio. Es un gran reino hereditario, es decir, que la dinastía desciende directamente de Alejandro

y de la hija de Darío, el gran rey de Persia. Todos estos reyes se llaman en sarraceno Qulcarnein, lo que significa en español Alejandro, por amor del gran rey.

En esta provincia nacen las piedras preciosas llamadas «balax», que son bellas y de gran valor. Nacen en las rocas de la montaña. Los naturales perforan grandes galerías y taladran la montaña para buscarlas, como se hace con las venas argentíferas. Se encuentran en una montaña llamada Sighinan. El rey la manda taladrar sólo para él, y nadie puede ir a esta montaña para buscar los «balax», so pena de muerte. Al que las cogiera se le aplicaría la pena capital. El rey las envía en obsequio a los demás reyes, príncipes y grandes señores; a éste por cortesía, al otro para granjearse su amistad; pero también las hace vender para comprar oro y plata. Por eso no las deja coger por cualquiera y vender por todo el mundo, porque así quitaría a estos «balax» su valor. Y, por tanto, se esfuerza en que nadie las transporte sin su permiso. Sabed que en esta región hay otras montañas en donde se encuentra el lapislázuli del más fino y mejor, la piedra de la cual se saca el azur, que está en filones en la montaña, como los demás minerales.

También hay minas de plata.

Es una comarca muy fría; nacen en ellas caballos que son grandes corredores y no van herrados. Tienen el pie muy firme en la montaña. También nacen halcones sagrados, que son muy hermosos y vuelan muy alto. Hay gran cantidad de aves y de pájaros de toda especie. Tienen trigo y cebada.

No tienen aceite de oliva, pero lo hacen de nueces y de cinamomo. En esta tierra hay desfiladeros, tan angostos en varios lugares, que nadie puede penetrar en ellos, y tajos fantásticos, y las ciudades y castillos en las montañas son fortalezas inexpugnables. Son buenos arqueros y tiradores; se visten con cueros de animales, porque el paño es muy caro. Las grandes damas y los gentiles llevan pantalones, como os contaré más adelante. Hay algunas que se cubren las piernas con 100 brazadas de tela; otras con 80 ó 60, y lo hacen para demostrar que son gruesas, porque a los hombres les gustan las mujeres entradas en carnes.

Después de haberos descrito este reino, os contaremos de gente varia que se halla al Mediodía, a diez jornadas de esta provincia.

48. En donde se habla de la provincia de Pasciai

A diez jornadas de Balacian hay una provincia llamada Pasciai. Los indígenas son idólatras y tienen idioma propio. Los hombres llevan en las orejas unos zarcillos de oro y plata, perlas y piedras preciosas. Son maliciosos, listos y prudentes. Esta provincia tiene clima cálido. Se alimentan de carne y arroz. Dejemos esta relación para hablaros de otra provincia, a siete jornadas de distancia hacia el viento griego y que tiene por nombre Kesimur.

49. De la provincia de Kesimur (Cachimira)

Es una provincia que aún tiene idólatras. También con idioma propio. Se entregan a toda especie de encantamientos, brujerías y artimañas diabólicas. Hacen hablar a los ídolos. Por sus consejas hacen cambiar el tiempo y pueden producir la oscuridad en la atmósfera. Hacen mil cosas por poder de magia o por ciencias ocultas. Son jefes de otras tribus idólatras y les abastecen de ídolos. Desde este país se podría ir al mar de Indias. Los naturales son morenos y delgados: las mujeres, muy bellas y morenas también. Sus alimentos consisten en carne y arroz. Es tierra templada, en donde no hace frío ni calor. Tienen bosques frondosos. Son autónomos, y su rey hace observar la justicia. Hay ermitaños que viven en sus cenobios y observan abstinencia absoluta; son muy castos y no pecan contra su fe. Los tienen por muy santos; viven muchos años, y la abstención de pecar la hacen por amor a sus ídolos. Han construido muchas abadías y monasterios de su religión.

En esta comarca se venden más corales que en ninguna otra parte.

Dejaremos esta provincia y no continuaremos hacia la India. No quiero aún tocar este punto, porque a la vuelta os hablaré de todo lo referente a la India. Por eso retrocedamos a nuestra provincia, hacia Balacian, porque es imposible ir por otra región.

50. Del gran río Balacian (Badakchan)

Dejando a Balacian, se navega doce jornadas entre Levante y sobre un río que es del hermano del señor de Balacian, en cuyas orillas hay muchas casas y castillos. Los hombres son valientes y rezan a Mahoma. Al cabo de las doce jornadas se llega a una provincia, que no tiene mucha extensión, pues se recorre en tres jornadas en todos sentidos, y se llama Vocan. Tienen idioma propio y sus habitantes son de raza

guerrera. Tienen por jefe a un señor que llaman None, lo que en español significa conde, pero son vasallos del señor de Balacian. Tienen animales en cantidad, caza y venados de todo especie.

Alejándonos de este lugar, caminamos doce días hacia Nordeste, por sitios montañosos, y llegamos a un lugar que es el más elevado del mundo. Allí hay un valle entre dos montañas, por el cual corre un magnífico río y las mejores praderas de ricos pastizales, pues un animal flaco engorda en diez días. Hay gran abundancia de fieras. Multitud de carneros salvajes, muy grandes, con cuernos hasta de seis palmos y, por lo general, de tres o cuatro. De estas astas hacen los pastores cuencos, en los cuales comen; aquí encierran a sus animales en cercados. Esta meseta se llama de Pamir, y durante doce jornadas no hay ningún poblado, y conviene que los viajeros lleven provisiones. No hay pájaros voladores por la latitud y el frío. El fuego no es tan claro como en otras partes por el frío intenso, y las cosas tardan mucho en cocer.

Dejemos este relato para entreteneros de otras cosas hacia Nordeste y Levante. Al cabo de las doce jornadas conviene cabalgar otras cuarenta más entre Nordeste y Levante por montes, cuestas y valles, vadeando ríos, recorriendo desiertos sin habitaciones ni manera de aprovisionarse, por lo que le conviene al viajero llevar consigo víveres. A esta región la llaman Belor. Los hombres viven a una latitud muy elevada. Son idólatras y muy salvajes; no viven de la caza; son malísimos.

Dejemos esta inhospitalaria región, para contaros de la provincia de Cascar.

51. Del reino de Cascar (Caschgar)

Cascar fue antaño un reino; ahora pertenece al Gran Khan. Las gentes adoran a Mahoma. Hay muchas poblaciones y castillos, y la más importante ciudad es Cascar. Están también situados entre Nordeste y Levante; crecen muchas plantas de algodón y salen de esta región mercaderes que van por todo el mundo haciendo negocio con esta planta. La población es miserable y pobre, muy sobria en el comer. En este país hay cristianos nestorianos, que tienen su Iglesia y su credo. Los de la provincia hablan un idioma propio. En su totalidad se recorre en cinco jornadas. Dejémosla para tratar de Samarcanda.

52. De la gran ciudad de Samarcanda

Samarcanda es una grande y noble ciudad. Los habitantes son cristianos y sarracenos, y son vasallos del sobrino del Gran Khan, que, no obstante, no es su amigo, pues varias veces ha probado su enemistad hacia él. Es el verdadero amo. Os contaré un gran milagro que sucedió en esta ciudad.

Hace en verdad poco tiempo que Ciagatai, hermano carnal del Gran Khan, se hizo cristiano. Era señor de esta región y de varias otras comarcas. Cuando los cristianos de la ciudad de Samarcanda se enteraron de que su señor era cristiano, llenáronse de alegría y construyeron en esta ciudad una gran iglesia en honor a San Juan Bautista. Tomaron un bello trozo de piedra que pertenecía a los sarracenos y lo pusieron como pilar a una columna que había en medio de la iglesia y que sostenía la bóveda de la misma. Mas sucedió que Ciagatai dejó de existir, y cuando los sarracenos supieron que había muerto, airados por saber esa piedra en la iglesia cristiana, se dijeron que la arrebatarían a la fuerza. Lo que les era muy fácil, pues sobrepujaban quince veces en número a los cristianos. Entonces las personas principales entre los sarracenos fueron a la iglesia de San Juan, expusieron sus títulos ante los cristianos y les exigieron la devolución del pilar. Los cristianos replicaron que le darían cuanto quisieran, pero les suplicaban les dejasen esa piedra, pues sería gran lástima se la quitaran de la iglesia. Los sarracenos replicaron que no querían ni oro ni tesoro, sino esa piedra a todo trance. El mando y señorío pertenecía a ese sobrino del Gran Khan. Éste ordenó que dentro de dos días fuera devuelta la piedra a los sarracenos. Y cuando esta orden llegó a los cristianos, se encolerizaron y no supieron qué hacer... Pero se produjo el milagro que os voy a contar: Cuando llegó la madrugada del día fijado, la columna que descansaba sobre el pilar, por voluntad de nuestro Señor Jesucristo se apartó del pilar y se elevó en el aire casi a tres palmos de tierra, y así se sostuvo, como si la piedra hubiera estado debajo. Desde aquel día la columna quedó suspendida, y así permanece todavía, lo que por todos fue considerado un gran milagro.

Dejemos esto para contar las particularidades de una provincia llamada Yarcan.

53. Aquí trata de la provincia de Yarcan (Yarken)

Yarcan es una provincia que se recorre en cinco jornadas. La población obedece a la ley de Mahoma. Hay algunos cristianos nestorianos. Pertenecen a la jurisdicción del sobrino del Gran Khan, del cual os hablé anteriormente. Viven en la abundancia, pero no hay nada notable que contar; por eso pasamos de largo y os hablaremos de Cotan (Khotan).

54. De la provincia de Cotan (Khotan)

Cotan es una provincia entre Levante y Nordeste, larga diez jornadas. Pertenece al Gran Khan. Los habitantes adoran a Mahoma. Hay numerosos castillos y ciudades, y la más noble entre ellas, cabeza del reino, se llama Cotan. Hay abundancia de productos, algodoneros en cantidad; tienen propiedades, viñas y jardines. Viven del comercio y la industria. No son guerreros.

De aquí salimos para Pem, otra provincia de la cual os hablaremos.

55. De la provincia de Pem

Pem es una provincia que se recorre en cinco jornadas entre Levante y Nordeste; los habitantes adoran a Mahoma y son vasallos del Gran Khan. Es rica en ciudades y castillos, y la capital del reino se llama Pem. Hay un río en ella, cuyas aguas llevan el diaspro y la calcedonia. Hay abundancia de productos. El algodón crece por doquier. Viven del comercio y de la industria. Tienen una costumbre singular: cuando una mujer tiene un marido que se separa de ella para ir de viaje por más de veinte días, tiene derecho a escoger otro marido. Así es la costumbre.

Esta provincia de Cascar pertenece hasta ahora a la Gran Turquía. Dejemos estos para contaros de la provincia de Ciarcian.

56. Aquí empieza el relato de la provincia de Ciarcian

Ciarcian es una provincia de la Gran Turquía, entre Nordeste y Levante. Los habitantes adoran a Mahoma. Posee numerosas ciudades y castillos, y la más hermosa de entre ellas es la capital, llamada Ciarcian.

Hay un río que lleva en sus aguas el diaspro y la calcedonia, que se vende en Catá, y produce mucha riqueza, porque lo hay en cantidad y es excelente. Toda esta provincia es arenosa, y de Cotan a Pem hay dunas de arena, así como en el mismo

Pem. Hay aguas estancadas y amargas, pero también las hay potables y dulces. Cuando llega un ejército enemigo, se refugian con sus mujeres e hijos y caballerías entre las dunas durante dos o tres días, en donde saben que hay agua y podrán subsistir. Nadie puede descubrir su paradero, porque el viento borra los rastros por donde han pasado, como si jamás hubiera habido una pisada humana por esos parajes. De esta forma escapan al enemigo. Y si sucediera que un ejército pasara por ahí y que fuera un ejército amigo, esconden a los animales, pues no quieren que los cojan y coman, pues los guerreros no suelen pagar lo que toman.

Desde Ciarcian hay cinco jornadas de marcha entre las dunas, donde hay aguas fétidas y amargas. No hay nada digno de mención, por lo demás, en esta provincia. Al cabo de cinco días se encuentra una ciudad al extremo del desierto, donde es menester que los hombres se aprovisionen de víveres para poderle pasar.

Prosigamos el relato y dejemos esto.

57. De la ciudad de Lop

Lop es una gran ciudad a orillas del gran desierto llamado de Lop, entre Levante y Nordeste. Esta ciudad pertenece al Gran Khan. Los habitantes adoran a Mahoma. Los que desean pasar el desierto descansan en ésta durante una semana para refrescarse y aliviar la carga de sus cabalgaduras. Al cabo de la semana se abastecen de víveres para un mes y dejan la ciudad para entrar en el desierto.

Éste es tan inmenso, que en un año no se llega a recorrerlo en toda su extensión.

En donde es más estrecho hay que emplear un mes en la travesía. Está lleno de dunas, montañas y valle No hay nada que comer en él. Al cabo de un día y una noche de marcha se encuentra, sin embargo, agua, de sabor algo agrio, pero que puede apagar la sed a unos 50 ó 100 hombres, con sus caballerías. Sólo en otros dos sitios se encuentra agua amarga; las otras son buenas, y hay hasta 28 abrevaderos. No hay fauna ni pájaro alguno, porque no encuentran qué comer.

Pero oiréis de él una maravilla que os contaré: Si cabalgando de noche por ese desierto alguien se aleja de la caravana y se queda distante de sus compañeros para dormir o para otra necesidad, al querer alcanzarlos oye voces que le hablan como si fueran sus compañeros de viaje, y que le llaman hasta por su nombre. Esto les hace perderse más y más, de forma que se extravían por completo. De este

modo perecieron y se perdieron muchos viajeros. Hasta durante el día oís las voces de esos espíritus y os parece oír instrumentos extraños, así como tambores.
Así se pasa el desierto con grandes fatigas. Dejémosle, pues os he contado sus particularidades, y os mencionaré la provincia que se encuentra en este desierto.

58. De la provincia de Tangut

Después de tres días de marcha en el desierto ya nombrado, se encuentra una ciudad llamada Saciú, que pertenece al Gran Khan; la provincia se llama Tangut. En ella son todos idólatras. Hay, sin embargo, algunos cristianos nestorianos. También hay sarracenos. Los idólatras tienen un lenguaje propio. No viven del comercio, sino de la agricultura. Hay muchas abadías y monasterios llenos de ídolos de muchas clases, a los cuales sacrifican y por los que sienten gran reverencia. En cuanto a un hombre le nace un hijo, engordan un carnero para ofrecérselo al ídolo. Al cabo del año, en el día de la fiesta del ídolo, el que ha criado el cordero se lo lleva en gran pompa con sus hijos al templo. Luego le cuecen, le llevan ante el dios con gran respeto y le dejan ahí hasta hacer sus oraciones, para que el ídolo proteja a su niño, pues creen que los ídolos comen la sustancia de la carne. Después de esto cogen la carne, se la llevan a su casa en triunfo y convidan a parientes y amigos a comerla con gran alboroto, y cuando han comido la carne guardan cuidadosamente los huesos en un armario, en lugar seguro, porque fueron tocados por el ídolo.
Los idólatras de todo el mundo se hacen incinerar cuando fallecen y les llevan después de muertos al sitio en donde han de ser quemados. En un lugar indicado hacen sus parientes una casita de madera, que cubren de seda y telas de oro, y cuando el difunto está depositado en este túmulo la concurrencia le trae vinos y viandas. Lo hacen esto porque pretenden que así le han de recibir en el otro mundo. También cuando el cadáver llega al sitio donde tiene que ser quemado, sus parientes y allegados hacen cortar en papel formas humanas, caballos, monedas grandes como bizancios, y otros simulacros, que hacen quemar junto con el cuerpo del difunto, y pretenden que en el otro mundo el muerto tendrá tantos carneros, esclavos, animales y objetos como los que queman en efigie de cartón.
Cuando llevan el cuerpo a incinerar tañen cuantos instrumentos tienen y hacen música a su alrededor.

Otrosí; cuando estos idólatras mueren, los deudos llaman a los astrólogos, les dicen la fecha del nacimiento, el mes, el día y la hora, y según eso los astrólogos adivinan, por arte diabólico, cuál es la fecha en que han de quemar el cuerpo. Y así permanece el cadáver en su casa una semana, un mes y hasta seis meses sin quemar, pues jamás le incinerarían sin que el adivino les advirtiera que era llegada la hora. Mientras tanto queda el cuerpo depositado en la casa del modo siguiente: hacen una caja con gruesos tablones de un palmo bien calzado, ponen en ella el cuerpo del difunto y le cubren de lienzos empapados en alcanfor y otras materias aromáticas, de forma que el cuerpo no despida mal olor.

Los parientes del difunto, tantos días como guardan el cuerpo en su casa, tantos como le hacen participar de las comidas, poniendo el ataúd cerca de la mesa, dándole de comer como si estuviera vivo. Este simulacro dura un rato, porque pretenden que el alma coma de estos alimentos. Algunas veces el astrólogo les dice que no conviene que el muerto salga por la puerta, y la hacen cegar con una plancha, sacándole por otra puerta o a veces abriendo un boquete en la pared.

Todos los idólatras tienen estas mismas costumbres.

Dejaremos esta materia para tratar de otras ciudades que están allende en el desierto.

59. En donde se menciona la provincia de Camul (Khamil)

Camul es una provincia que fue antaño un reino con ciudades y castillos numerosos; su capital se llama Camul igualmente. La provincia está enclavada en el desierto; de un lado hay el gran desierto y de otro uno más pequeño, que se recorre en tres jornadas. Los indígenas son idólatras y tienen idioma propio; viven de fruta, pues la hay en abundancia, alimento que ellos venden también a los viajeros que pisan por allí. Son hombres de carácter alegre, que no saben más que cantar, tocar toda clase de instrumentos y darse a las delicias del cuerpo. Son hospitalarios, y si un extranjero viene a hospedarse en su casa, están encantados, ordenando a sus mujeres que hagan la voluntad del huésped. Ellos se van de la casa a ocuparse de sus asuntos, no regresando en dos o tres días. El forastero queda solo en casa de la mujer y hace lo que le parece; se acuesta con ella como si fuera su mujer propia, y ellos lo toman esto a mucha honra. Todos los de esta ciudad son burlados por sus

mujeres, pero no se ofuscan por eso. Las mujeres suelen ser hermosas y muy alegres.

Y aconteció que en tiempos de Mongu Khan, señor de los tártaros, le fue referido que la gente de Camul permitía a sus mujeres cometer adulterio con los forasteros. Y Mongu les prohibió, so gran pena, de no albergar más a extranjeros en su casa. Cuando esto oyeron los de la población se indignaron. Reuniéronse todos en consejo y decidieron lo siguiente: llevar a Mongu un gran presente, pidiéndole que les dejara usar de sus mujeres como bien les parecía, según la costumbre de sus antepasados, que les mandaban dejar a los extranjeros disfrutar de sus mujeres y de sus bienes. Que los ídolos veían este proceder con complacencia y con eso se multiplicaban sus haberes en vez de menguar. Cuando Mongu Khan oyó estas razones, dijo: «Puesto que queréis vuestra vergüenza y vituperio, tenedlos.» Y consintió que hicieran su voluntad y mantuvieran sus costumbres, como lo hacen hasta nuestros días.

Dejemos Camul y vamos hacia tramontana, a una provincia perteneciente al Gran Khan.

60. En donde se habla de la Provincia de Gkingkintalas

Gkingkintalas es una provincia que está más hacia Poniente cerca del desierto, a una distancia de dieciséis jornadas. Pertenece al Gran Khan; hay en ella castillos y ciudades y tres clases de religiones: los cristianos nestorianos, los que adoran a Mahoma y los idólatras.

En el confín de esta provincia hay hacia Poniente una montaña en la cual se encuentran filones de acero y ónix.

También de la misma se saca el mineral que sirve para hacer la salamandra (el amianto). Y sabed que la salamandra no es un animal como se dice, sino lo que os voy a explicar. Es cierto que ningún animal puede vivir en el fuego, porque su naturaleza está compuesta por los cuatro elementos. Como la gente no sabía lo que era una salamandra, decían que era un animal, pero no es así. Tenía un compañero de viaje cuyo nombre era Curficar, un turco muy sabio que vivió tres años con el gran Khan para explotar la salamandra, el ónix, el acero y otras cosas. El Gran Khan le había encargado de gobernar durante tres años esta provincia, para ocuparse de

la salamandra, y mi compañero me explicó el hecho y le vi con mis propios ojos. Cuando se taladra la montaña se saca un mineral que, una vez desmenuzado, se mantiene unido por filamentos como la lana. Por eso cuando se tritura este mineral se deja secar, luego se machaca en grandes morteros de cobre, luego se lava bien y se seca y quedan esas hebras de las cuales os hablo. Luego ese hilo que se parece a la lana se hila y con él se hacen hermosas telas. Estas telas no son, empero, muy blancas. Más las ponen en el fuego y las dejan allí algún tiempo y se vuelven blancas como la nieve. Es menester, sin embargo, que esta tela de salamandra no tenga costura alguna, ni roto, para poderla meter en el fuego y que se vuelva blanca. Ésta es la verdad; la salamandra y todo lo demás son cuentos y fábulas. Os diré además que en Roma hay un gran lienzo que el Gran Khan envió al Papa como presente para poner en él el sudario de nuestro Señor Jesucristo.

Dejemos esta provincia y os contaré de otra entre Levante y Nordeste.

Sección 3

Contenido:

61. De la provincia de Succu

62. De la ciudad de Campiciú

63. De la ciudad de Eçina

64. De la ciudad de Caracoron

65. De cómo Gengis fue el primer Khan de los tártaros

66. De cómo Gengis Khan arma su gente para ir contra el Preste Juan

67. De cómo el Preste Juan, con sus gentes, fue al encuentro de Gengis Khan

68. De la gran batalla entre el Preste Juan y Gengis Khan

69. Relato de los Khanes que reinaron después de Gengis Khan

70. Del dios de los tártaros y de su ley

71. De la llanura de Bargu y de varias costumbres de los indígenas

72. Del gran reino de Erginul

73. De la provincia de Grigaia

74. De la provincia de Tenduc

75. De la ciudad de Ciandu y del maravilloso palacio del Gran Khan

76. Donde trata de los hechos del Gran Khan que reina presentemente, llamado Cublai Khan, de cómo rige a su corte y administra justicia; de sus gestas y proezas

77. De la gran batalla librada entre el Gran Khan y el rey Nayan, su tío

78. De cómo el Gran Khan fue al encuentro de Nayan

79. En donde empieza la batalla del Gran Khan y de su tío Nayan

80. De cómo el Gran Khan hizo matar a Nayan

81. De cómo el Gran Khan vuelve a la ciudad de Cambaluc

82. De la prestancia y majestad del Gran Khan

83. De los hijos del Gran Khan

84. Del palacio del Gran Khan

85. Del palacio del hijo del Gran Khan, que reinará después de su muerte

86. De cómo el Gran Khan se hace guardar por 12.000 hombres a caballo

87. Relato de la gran fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario

88. Continuación de la fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario
89. De la fiesta que celebra el Gran Khan el primero de año
90. De los 12.000 barones que asisten a las fiestas

61. De la provincia de Succu

Alejándonos de esta provincia por el espacio de diez jornadas entre Levante y Nordeste no se encuentra poblado alguno. Nada hay digno de mención; al cabo de estas diez jornadas nos encontramos con una provincia llamada Succu, en la cual hay numerosas ciudades y castillos, y la capital tiene por nombre Succu. Hay en ellas cristianos e idólatras; son vasallos del Gran Khan. La provincia a la cual pertenece ésta, y que mencioné más arriba, se llama Tangut. Por las montañas que la cubren se recoge el ruibarbo en cantidad. Allí lo adquieren los mercaderes para llevarlo a vender por el mundo. Los indígenas viven de la agricultura. Dejando estos lugares, os hablaremos de una ciudad llamada Campiciú.

62. De la ciudad de Campiciú

Campiciú es una ciudad que se halla en Tangut. Sus habitantes son idólatras y algunos de entre ellos adoran a Mahoma. Hay también cristianos que tienen tres grandes y hermosas iglesias. Los idólatras también tienen sus templos y rezan según sus ritos. Poseen una cantidad de ídolos; los hay enormes, los unos de madera, los otros de piedra o de barro, todos cubiertos de oro y muy bien labrados. El ídolo gigante está en medio de varios otros pequeños que parecen rendirle pleitesía. Y ya que os hablo de los ídolos, voy a contaros más pormenores sobre ellos.

Sabed que el clero regular de los idólatras vive más honestamente que las demás gentes. Evitan la lujuria, aunque no la tienen por gran pecado. Pero si un hombre yace con una mujer contra natura, lo condenan a muerte. Tienen un almanaque para contar las lunas y los meses como nosotros. Hay una época del lunario en la cual los idólatras no matan a los animales ni a los pájaros durante cinco días, ni comen de una res que haya sido sacrificada durante esos días, y viven durante ellos

más honestamente que los demás días. Tienen derecho a tener treinta mujeres, más o menos, según la proporción de su matrimonio y puedan mantenerlas. Los hombres dan a sus mujeres para su manutención ganado, esclavos y dinero según sus medios. Por lo general tienen a la primera mujer por la mejor. Si ven que una de sus mujeres no tiene buena conducta o deja de gustarle, pueden, repudiarla y hacer según su albedrío. Se casan con sus primas y también con las viudas de sus padres. No tienen en cuenta ciertos pecados graves para nosotros, porque viven como los animales.

Hagamos punto y os contaremos otros hechos hacia Poniente. Micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco vivieron un año en esta ciudad por un hecho que es inútil mencionar. Y prosigamos a sesenta jornadas hacia Poniente.

63. De la ciudad de Eçina

Partiendo de Campiciú, se cabalgan doce jornadas hasta llegar a una ciudad llamada Eçina, que está limitando con el desierto de arena hacia tramontana y pertenece a la provincia de Tangut. Los indígenas son idólatras. Tienen ganado caballar y lanar. Se crían excelentes halcones laneros, alfaneques o negris. Viven de la agricultura y no se dedican al comercio.

En esta ciudad hay que abastecerse para cuarenta días, pues en dejándola se atraviesa un desierto hacía Poniente durante cuarenta días, donde no hay ni habitaciones, ni ventas, ni rastros humanos, más que en verano en los valles y montañas. Se encuentran, sin embargo, a menudo burros salvajes y animales extraños. Hay también bosques de pinos. Después de cuarenta días por este desierto se llega a una provincia hacia Poniente, y oiréis cuál.

64. De la ciudad de Caracoron

Caracoron es una ciudad que tiene tres millas de circunferencia. Es la primera plaza fuerte que los tártaros arrebataron al enemigo al salir de su patrimonio. Os contaré las gestas de los tártaros de cómo conquistaron al mundo y cómo realizaron su expansión. Los tártaros vivían hacia Poniente en los alrededores de Ciorcia; en esta región había una gran llanura pelada, sin habitaciones ni ciudades ni fortalezas: pero los pastos eran excelentes, los ríos caudalosos. No tenían señor, pero es lo

cierto que pagaban un tributo a un señor que en su idioma llamaban Khan, lo que en español significa el gran señor. Y fue éste el Preste Juan, del cual hablan todos en el gran Imperio. Los tártaros le daban una renta de diez cabezas de ganado, y adivino que se multiplicaron, y cuando esto vio el Preste Juan, decidió dividirlos en varias regiones. Envió a ellas para regentarlos a sus barones. Y cuando los tártaros oyeron lo que hacía con ellos el Preste Juan, montaron en cólera. Emigraron entonces todos juntos y fueron hacia el desierto de tramontana, adonde el Preste Juan no podía ni alcanzarles ni perjudicarles. Se declararon en rebelión, no pagaron ya sus alcabalas y así quedaron por algún tiempo.

65. De cómo Gengis fue el primer Khan de los tártaros

Y sucedió que en el año de 1187 de la Encarnación de Jesucristo los tártaros eligieron como rey a un hombre que en su lengua se llamaba Gengis Khan. Era hombre de gran valor, de buen sentido y valiente como el que más. Y cuando le eligieron rey, todos los tártaros del mundo que se hallaban desparramados en países extranjeros se llegaron a él y le aclamaron como gran señor. Y Gengis Khan mantenía su autoridad franca y llanamente. Los tártaros acudieron numerosísimos, y cuando Gengis Khan vio que había tal multitud, se calzó las espuelas, se armó de arco y coraza y fue a la conquista de otras partes del reino. Y conquistaron ocho jornadas de tierra. Pero como con los vencidos usaba de clemencia y no les hacía daño alguno, se sumaban a sus huestes y proseguían la conquista de otros pueblos. De esta manera conquistaron la multitud de pueblos que habéis oído mencionar, y las gentes, viendo el buen gobierno de este señor y su bondad, se sometían voluntariamente a él. Cuando tuvo como súbditos a tanta multitud de gentes capaces de cubrir la tierra entera, dijo que quería conquistar la mayor parte del mundo. Entonces envió emisarios al Preste Juan, y esto fue en el año 1200 del nacimiento de Cristo. Y le propuso de tomar por esposa a su hija. Cuando el Preste Juan oyó que Gengis Khan le pedía la mano de su hija: «¿Cómo no tiene vergüenza Gengis Khan de pedirme a mi hija por mujer? ¿No sabe él, por si acaso, que es mi siervo y vasallo? volved a él y decidle que antes quemaría a mi hija que dársela por esposa. Decidle también que le condeno a muerte por traidor y desleal a su señor.» Luego instó a los embajadores que se fueran y no volvieran a reaparecer más en su

presencia. Partieron los emisarios a toda prisa y no pararon hasta hallarse en presencia de su señor, contándole cuanto les había dicho el Preste Juan, sin omitir palabra.

66. De cómo Gengis Khan arma su gente para ir contra el Preste Juan

Y cuando Gengis Khan oyó las palabras violentas que Juan pronunciara contra él, parecióle que de rabia iba a estallársele el corazón dentro del pecho, pues os repito que era un gran señor. Y habló enfurecido a los que le rodeaban, diciendo que todo lo abandonaría, su dominio y señoría, si no le hiciera pagar bien caro al Preste Juan la afrenta que le había hecho, y que pronto le demostraría si era o no su siervo. Y reuniendo a su gente, juntó el mayor ejército que nunca se viera, con todos los armamentos temibles de que disponía, e hizo saber al Preste Juan que iba en contra suya con todas sus fuerzas y que se preparara a defenderse. Cuando el Preste Juan supo que venía contra él con todas sus huestes, dijo con aire socarrón que aquello no era nada, que no eran guerreros y que no había por qué temerles; sin embargo, se preparó con un esfuerzo supremo, no queriendo morir de muerte infame, e hizo convocar a todas las gentes de países extranjeros. Así reunió a un numeroso ejército. Y de este modo se preparaban de una parte y otra. Y Gengis Khan desplegó sus fuerzas en una gran llanura llamada Tangut, que pertenecía al Preste Juan. Y allí sentó sus reales. Y eran sus hombres en tan gran número que no podían contarse. Allí supo con regocijo que el Preste Juan venía a su encuentro y holgóse de que fuera en esta bella y ancha llanura donde podía librar una gran batalla; ya le tardaba en luchar cuerpo a cuerpo con él. Y dejemos a Gengis Khan y sus huestes y volvamos al Preste Juan.

67. De cómo el Preste Juan, con sus gentes, fue al encuentro de Gengis Khan

Y cuentan que cuando el Preste Juan supo que Gengis Khan venía a su encuentro con toda su gente, caminaron tanto hasta llegar a la llanura de Tangu t y asentaron el campamento a la vera del de Gengis Khan, a 20 millas de distancia. Cada ejército descansó para estar dispuesto el día de la batalla.

Y así, prontos a la lucha, esperaban los dos ejércitos. Un día Gengis Khan hizo venir a su presencia a sus astrónomos, el uno cristiano y el otro sarraceno, y les hizo decir cuál sería el vencedor en la contienda. Los astrólogos consultaron los signos de las estrellas. El astrólogo sarraceno no supo decirle la verdad, pero el cristiano fue más feliz y se la enseñó abiertamente. Cogió una caña, que partió en dos pedazos iguales, y las puso de un lado y otro sin que nadie las tocara. La una llevaba una inscripción con el nombre de Gengis Khan y la otra con el del Preste Juan. Y dijo a Gengis Khan: «Señor, mirad esta caña que lleva vuestro nombre, así como la otra del Preste Juan; cuando hayamos hecho nuestras invocaciones de las dos, la que venza es la que indicará el que gane la batalla.» Gengis Khan dijo que ansiaba ver el resultado, y apresuraron la experiencia lo antes posible. Los astrólogos tomaron el salterio y leyeron ciertos salmos e hicieron sus invocaciones. Entonces la caña de Gengis Khan, sin que nadie la tocara, se puso encima de la del Preste Juan. Y cuantos presenciaron el hecho esto vieron. Y vístolo, Gengis Khan no cabía de gozo y alegría. Y como tenía a los cristianos por hombres honrados, les colmó de honores y les tuvo la mayor consideración como caballeros honestos y veraces.

68. De la gran batalla entre el Preste Juan y Gengis Khan

Después de dos días, las dos partidas se armaron y batieron duramente. Y fue la batalla más grande y encarnizada que jamás vio el género humano. Y hubo grandes bajas de una parte y otra, mas al fin venció Gengis Khan la batalla y en ella pereció el Preste Juan y fue desposeído, y Gengis Khan continuó sus conquistas. Después de la victoria reinó seis años Gengis Khan y se apoderó de castillos, ciudades y provincias. Mas al cabo de seis años fue a un castillo llamado Coagin y fue herido por una flecha en la rodilla, de cuyas resultas murió. Y fue esto una gran desventura, porque era sabio y valiente.

Os he contado de cómo los tártaros eligieron a su primer gran señor, de cómo vencieron al Preste Juan. Ahora os contaré de sus usos y costumbres.

69. Relato de los Khanes que reinaron después de Gengis Khan

Después de Gengis Khan reinó Cui-Khan; el tercero, Batui-Khan; el cuarto, Ocati-Khan; el quinto, Mongu Khan; el sexto, Cublai-Khan, que es el más grande y poderoso de todos ellos, pues todos juntos no tuvieron tan gran poder como este Cublai, y aun más que todos los emperadores cristianos, moros y sarracenos no podrán tener ni tendrán tanto poder como Cublai. Y os lo demostraré en este libro.

Sabed en verdad que todos los grandes señores que descienden de la dinastía de Gengis Khan son sepultados a su muerte en la montaña llamada Altai. Cuando mueren los grandes señores de los tártaros, aunque se hallen a cien jornadas de esta montaña, convienen en que les lleven allí. Y es gran maravilla que cuando el cuerpo de estos señores es llevado a esta montaña -aunque esté a cuarenta días de distancia-, todos los hombres que encuentra el cortejo fúnebre a su paso son pasados por las armas y atravesados por una espada por los que conducen el cadáver, que les dicen: «Id a servir a vuestro señor al otro mundo», pues creen firmemente que el que así muere irá al lugar de la bienaventuranza a servir a su señor. Y la misma suerte corren los caballos: cuando muere el gran señor, sus mejores caballos son sacrificados para que vayan a servirle al otro mundo. Y sabed que cuando finó Mongu-Khan, más de 20.000 hombres murieron hallándose al paso del cuerpo que llevaban a la sepultura.

Más cosas os contaré de los tártaros: los tártaros viven en invierno en llanuras fértiles y regiones templadas, en donde hay buenos pastizales para su ganado. En verano viven en lugares frescos de la montaña y en el valle, en donde encuentran agua, bosques y pastos para las majadas. Tienen casas de madera, que recubren de fieltro, de forma cilíndrica, y que transportan con ellos adonde van. Atan las vigas con tanto orden, que son fácilmente transportables. Y cuando arman y tienden sus casas colocan la puerta hacia el Mediodía. Tienen carretas cubiertas de fieltro oscuro, así que cuando llueve no se estropea nada en su interior. Estos carros son uncidos por bueyes o tirados por camellos, sobre ellos llevan a sus mujeres e hijos. La mujer es en el hogar la que compra, vende o fabrica todo lo necesario al amo de la casa y a la familia, pues los hombres no se ocupan más que de caza, guerra y cetrería.

Viven de carne, leche y caza. Comen ratas de faraón, de las que abundan en las llanuras y por doquier. Comen indistintamente carne de caballo y de perro, es decir,

toda clase de carne, y beben de la leche de yegua. Se guardan muy bien de tocar a la mujer del prójimo, pues esto lo tienen por gran villanía. Las damas son buenas y leales con sus barones y son sumamente habilidosas en los quehaceres de la casa. Los matrimonios se hacen del siguiente modo: cada hombre tiene derecho a tener hasta cien mujeres si le place y tiene con qué mantenerlas. Los maridos pagan la dote a la suegra y la mujer no da nada al marido. Pero tienen a la primera mujer por la mejor y la más venerable. Tienen más hijos que los demás hombres por el número de mujeres que poseen. Toman por esposas a sus primas y a sus madrastras. Se casan también con sus cuñadas, siempre que haya muerto el hermano, y cuando se casan, celebran las bodas con mucho boato.

70. Del dios de los tártaros y de su ley

Y ésta es la ley: creen en un solo dios, que llaman Nacygai; le dicen el rey terrestre que cuida de sus hijos, su trigo y su ganado. Sienten por él el más profundo respeto y cada cual tiene uno de estos dioses en sus casas. Lo representan en general moldeado con fieltros y trapos, y también a su mujer e hijos. Le sientan a la mujer a la izquierda y los hijos delante. Cuando comen, como acto de veneración, le untan la boca al dios con carne gorda, y a su mujer e hijos, y siembran pan ante la puerta de su casa. Hecho esto, dicen que el dios y su familia han tenido su parte. Luego se ponen ellos mismos a comer y a hacer sus libaciones. Beben leche de yegua, pero la preparan de tal suerte que parece vino blanco y que es riquísimo. A éste le llaman chemis.

Sus avíos son los siguientes: los ricos visten con paño de oro y brocatel de seda y grodetures, sombreros de cebelinas, armiño y zorro; todo su indumento es magnífico y de gran precio.

Sus armas son el arco, la espada y la maza. Pero se sirven más del arco que de otra arma, porque son excelentes arqueros. En la espalda llevan una armadura de cuero de búfalo u otras pieles muy bien curtidas.

Son magníficos hombres de armas y valientes guerreros, y pueden resistir más que otros mortales. Muchas veces, cuando están en campaña, resisten hasta un mes sin comer, y se sustentan tan sólo con leche de yegua y algo de carne de perdiz. Su caballo pastará lo que halle, pues no está acostumbrado ni a la cebada ni la paja.

Son muy disciplinados y obedientes a su señor, y cuando están en campaña pasan la noche a caballo, armados de pies a cabeza; el caballo pace las hierbas que encuentra al paso. Son aguerridos, curtidos, incansables en la faena y la gente mejor preparada para conquistar reinos e imperios.

Se dividen jerárquicamente en la siguiente forma: cuando un señor de los tártaros va a la guerra lleva 100.000 jinetes y los distribuyen en el siguiente orden: cada 10 hombres tienen un jefe, un grupo de un centenar tiene otro jefe, otro manda a 1.000 hombres y otro a 10.000, de suerte que el general no necesita reunir en consejo más que a 10 hombres. El que tiene a su cargo a 10.000 no tiene que hacerlo más que con 10 y el de cien con otros tantos, y así cada uno, respectivamente, obedece a su jefe inmediato. Cuando el señor de 100.000 hombres quiere mandar sólo a un ala de su ejército, manda venir al jefe de los 10.000 hombres, que le entrega 1.000, y el jefe de los 10.000 manda al jefe de 1.000 que le proporcione 10 hombres, y el jefe de 100 manda al de 10, y cada uno lleva contingente a la parte de 1.000 hombres y saben cuánto le pueden dar y obedecen ciegamente al mandato más que a nadie en el mundo. Al conjunto de 100.000 hombres le llaman «Tut» y a los 10.000 un «Toman», y los «Tomanes» se pueden contar por millares, por centenas y por docenas. Y cuando el ejército va a una acción, sea en la montaña o en el llano, manda 200 hombres de vigía, llamados «excaregaites», así detrás como delante. Y esto lo hacen para evitar una sorpresa. Cuando van muy lejos a guerrear no llevan armamento: llevan dos botellas de cuero, en donde ponen la leche para beber, y una pequeña cacerola para los víveres, y la tienda de campaña para guarecerse en tiempo de lluvia. Os diré que cuando es menester cabalgan hasta diez días sin víveres y sin encender fogatas; viven de la sangre de sus caballos, a los cuales les pinchan una vena y chupan esa sangre sin desmontar de ellos. También llevan la leche congelada como una especie de pasta seca, de modo que al mojarla se derrite en el agua y les sirve de bebida sustanciosa.

Cuando se baten con sus enemigos los vencen de la siguiente manera: simulan la huida y de pronto se vuelven y asaltan al enemigo. Tienen amaestrados a sus caballos de modo que se vuelven al enemigo como si fueran perros. Así que cuando el enemigo los cree vencidos y en huida es él el que está perdido. Y cuando los

tártaros ven que han conseguido matar algunos hombres y caballos, presos de nuevo ardor, combaten tan valientemente que vencen al enemigo.

Todo lo que os he contado se refiere a las usanzas y costumbres de los tártaros antiguos; pero al presente se han envilecido. Las costumbres de Catai son las de los idólatras; las que se practican hacia Levante son, en cambio, a la manera sarracena.

Administran la justicia del siguiente modo: cuando algún hombre roba algún objeto insignificante, pero que con ello perjudica a otro, se le dan siete bastonazos, o 37, o 47, hasta 107, según valga la cosa robada, y a algunos les suele costar la vida. Si roban un caballo les condenan a ser cortados por medio de una espada. Si el ladrón tiene con qué pagar, paga nueve veces el valor del objeto robado, y entonces es dejado en libertad.

Cada señor y los propietarios de cierta cantidad de ganado lo hacen marcar con un sello o una cifra: así hacen con los caballos, las yeguas, los camellos, las vacas, los toros y otros animales. Luego los sueltan para que pasten, sin el cuidado de ningún pastor; si por casualidad se mezclan los rebaños, cada uno devuelve la pieza, según la marca que lleva, al propietario. Los corderos, carneros y cabras están al cuidado de un pastor. Todo este ganado es grande y gordo y presenta hermosos ejemplares.

Os diré otra curiosa usanza que tienen, y que se me olvidó contaros: cuando entre dos vecinos hay uno que ha perdido un hijo de cuatro años o más y al otro se le ha muerto una hija, los casan juntos. Dan la muchacha muerta al hijo difunto por esposa y hacen levantar acta de ello. Luego queman el documento, y el humo que se levanta en los aires dicen que va hacia el hijo, al otro mundo, a atestiguar que se tengan por marido y mujer. Luego celebran un gran festín y desparraman las viandas por aquí y por acullá, diciendo que de ello participan sus hijos en el cielo. También hacen pintar en un papel el retrato del hijo y caballos y gualdrapas y monedas, que queman igualmente, y dicen que todas estas cosas que hicieron quemar serán propiedad de sus hijos en el otro mundo. Y hecho esto, se consideran parientes y se tratan con cariño, como si sus hijos vivieran en realidad.

Os he contado extensamente las costumbres de los tártaros; pero aún queda que contaros las gestas del Gran Khan, que es el gran señor de todos los tártaros de su

poderosa corte imperial; pero os lo contaré en este libro en su tiempo y lugar, pues son narraciones interesantes de contar.

Y volvamos a la gran llanura en donde nos hallábamos cuando empecé a contaros las costumbres de los tártaros.

71. De la llanura de Bargu y de varias costumbres de los indígenas

Alejándonos de Caracoren y de Altai, en donde ponen los cuerpos de los tártaros, nos dirigimos a una región llamada Bargu, que tiene de extensión cuarenta jornadas.

Los habitantes se llaman Mecrit y son salvajes. Viven del pastoreo y de la caza. Cabalgan ciervos. Las costumbres son las de los tártaros. Son vasallos del Gran Khan. Desconocen el trigo y el vino. En verano se nutren de venado y pájaros, pero en invierno carecen de todo, por el frío intenso. Y cuando se cabalgan cuarenta jornadas se llega al Océano. Allí, en las montañas, anidan los halcones marinos, pues no hay ni mujeres ni hombres ni bestias ni pájaros, a excepción del llamado «Bargherlac», que es alimento de los halcones. Es del tamaño de la perdiz; sus patas, como las de los loros; la cola, como la de la golondrina, y vuelan muy bien, y cuando el Gran Khan desea tener halcones peregrinos los reclama a esa comarca, pues nacen en una isla que hay en el mar, así como los gerifaltes. Esta comarca está situada tan a Septentrión, que la estrella del Norte queda un poco atrás hacia el Mediodía. Los gerifaltes nacen en esta ciudad en tanta abundancia, que el Gran Khan tiene cuantos quiere. Así, que los cristianos que los traen de sus tierras no los llevan al Gran Khan, sino a Argón, señor de Levante.

Ya os hemos referido todo lo concerniente a la provincia de Septentrión hasta el Océano. Volveremos atrás hasta el Gran Khan, en una provincia llamada Campiciú.

72. Del gran reino de Erginul

Cuando se deja Campiciú, del cual os he hablado ya, se marcha cinco jornadas por un camino donde se oyen hablar ciertos espíritus malignos, y al cabo, hacia Levante, se encuentra el gran reino llamado Erginul. Pertenece al Gran Khan; forma parte de la provincia de Tangut, que está dividida en varios reinos. Los habitantes

son cristianos nestorianos, idólatras y mahometanos. Son muchas las ciudades que hay en ella, y la capital es Erginul. De esta ciudad se va al país de Catai.

Yendo al Catai se encuentra al paso una ciudad llamada Cilingiu. La provincia también se denomina así. Aquí también hay numerosas villas y fortalezas. También forman parte de Tangut y pertenecen al Gran Khan.

Hay otros salvajes, con astas enormes y magníficos pelos largos, salvo en la espalda, y pintados de blanco y negro. Tienen el pelamen de tres palmos de largo. Los naturales han domesticado varios de estos toros; los cogen salvajes y se reproducen de tal modo que tienen gran cantidad de ellos. Con ellos cazan y trabajan, y como tienen mucha fuerza rinden el doble trabajo que los demás animales.

En esta región se produce el almizcle mejor y más fino. Sabed que el almizcle se recoge así: hay un animalito del tamaño de una gacela, que tiene el pelo muy áspero, las patas de gacela, sin cuernos, con cola de gacela, cuatro dientes, dos abajo y otros dos en la mandíbula superior, de tres dedos de largo y muy puntiagudos. Van siempre por parejas. Es un hermoso animal. Cuando se le apresa, el animal tiene escondido en el medio del vientre, en una bolsita entre el cuero y la carne, el humor, que se corta con el pellejo y se aparta, y este humor es el almizcle, del que mana una fragancia muy persistente. En esta región lo hay en cantidad.

Los naturales viven de la industria y del comercio, y tienen trigo en abundancia. Es una provincia grande de veinticinco jornadas. Hay faisanes dos veces mayores que los nuestros, del tamaño de un pavo real. Tienen la cola de lo palmos de larga y comúnmente de nueve, ocho y siete, por lo menos. Los hay también más pequeños y como el faisán de nuestra tierra. Hay inmensa variedad de pájaros de los más bellos matices y colores.

Los naturales son idólatras. Son gruesos, tienen la nariz roma y el pelo negrísimo. Son barbilampiños, excepto algún que otro pelo en la barbilla. Las mujeres no tienen ningún bello; sólo tienen pelos en la cabeza. Son blancas, de hermosa piel y de miembros proporcionados. Son muy inclinados a la lujuria y tienen cantidad de mujeres, y ni sus leyes ni costumbres son contrarias a eso. Pueden tomar cuantas mujeres quieran y cuantas puedan mantener. Si hay una mujer hermosa y de

humilde condición, la toman por su hermosura los más conspicuos varones y hombres notables de gran prestigio; por ello dan dinero a la madre según lo estipulen.

Proseguiremos nuestro viaje y hablaremos de otra provincia hacia Levante.

73. De la provincia de Grigaia

Dejando a Arginul y yendo hacia Levante durante ocho jornadas, se encuentra una provincia donde hay numerosas villas y castillos, y es la de Tangut. La ciudad principal se llama Calaciai. Los naturales son idólatras y hay tres iglesias de cristianos nestorianos. Son feudatarios del Gran Tártaro. Hacen camelotes de piel de camello, blanca, buena y de la mejor calidad. De allí los llevan a los mercaderes de todos los países, a Cati y a todas partes.

De esta provincia iremos a otra hacia Levante, que llaman Tenduc, entrando en las tierras del Preste Juan.

74. De la provincia de Tenduc

Tenduc es una provincia de Levante rica en castillos y ciudades. Pertenece el Gran Khan, pues los descendientes del Preste Juan son sus vasallos. Su capital es Tenduc. El rey de esta provincia desciende del Preste Juan y él mismo se da este nombre. Es cristiano; su nombre es Georgie. Gobierno en nombre del Gran Khan, pero no sobre el dominio del Preste Juan: tan sólo en una parte de él, pues el Gran Khan dio por esposas a sus hijas y parientas a los reyes que descienden del Preste Juan.

En esta provincia se encuentran las piedras de las que se saca el cobalto, y las hay de excelente calidad. Tejen camelotes muy finos de piel de camello. Viven del pastoreo y de la agricultura. También parte de entre ellos se dedican al comercio y a la industria.

El señor es cristiano, como os he dicho ya; pero en la población hay idólatras en gran número y hombres que adoran a Mahoma. Hay una clase de gente llamada Argón, que quiere decir en español «guasmul», es decir, mestizos de dos tribus: la de Tenduc, idólatra, y la mahometana. Son muy hermosos, mucho más que los demás del país; más finos, más cultos y hábiles comerciantes. Sabed que en esta

provincia vivía el sabio maestro del Preste Juan cuando éste reinaba sobre los tártaros y todas las provincias y reinos circunvecinos. Y aún moran ahí sus descendientes, y el Georgie que os nombré es de la estirpe del Preste Juan y heredó de la señoría del mismo. Es el lugar que en nuestro país llamamos Gogo y Magogo, pero ellos lo llaman Ung y Mungul. Y en cada una de estas provincias hay una familia de esta gente: en Ung los gogos, y en el Mungul los tártaros.

Y cabalgando por esta provincia siete jornadas hacia Levante, hacia Catai, nos encontramos con varias ciudades y castillos, en donde adoran a Mahoma y a los ídolos; pero aún existen algunos cristianos nestorianos.

Viven del comercio y la industria. Fabrican el brocado de oro, que llaman nascisi, fin y nac, y paños de seda de varias suertes; también tejen el brocatel de seda y oro y bayetas de lana de muchas clases.

Son vasallos del Gran Khan. Hay una ciudad llamada Sindaciu; en ésta se hacen trabajos de toda especie de talabartería y los arreos necesarios del ejército. En una montaña de esta provincia hay un lugar llamado Ydifu, en el cual hay filones argentíferos, de los cuales se saca muchísima plata. También tienen caza en abundancia.

Abandonaremos esta provincia y ciudad para irnos a tres jornadas y llegar a una ciudad llamada Ciagannor, en la cual hay un gran palacio, que pertenece al Gran Khan, y es la residencia de predilección del gran señor, porque hay lagos y ríos llenos de cisnes. En el llano hay grullas, faisanes y perdices y toda clase de pájaros. Y por eso el Gran Khan la habita de preferencia; ahí se complace en cetrear con el gerifalte y el halcón, y es uno de sus entretenimientos favoritos. Hay cinco clases de grullas: una negra, como los cuervos, y de gran tamaño; la otra, toda blanca, las alas preciosas, con plumaje lleno de ojos redondos como la cola del pavo real, pero de color dorado; la cabeza es negra y roja, el cuello negro y blanco y larguísimo. La tercera especie es semejante a la nuestra; la cuarta, pequeña, con un penacho rojo y el cuerpo negro. La quinta es gris, con la cabeza bermeja y negra, el cuerpo grande y bien plantado.

En esta ciudad hay un valle, en donde el Gran Khan ha hecho construir varios pabellones para criar pájaros, que llamamos perdices reales. Las hacen guardar, y

hay en cantidad fabulosa, y cuando viene a cazar tiene todas las que quiere a su albedrío.

Y nos iremos hacia tramontana y Nordeste hacia donde sopla el viento griego:

75. De la ciudad de Ciandu y del maravilloso palacio del Gran Khan

Y cuando nos alejamos de la ciudad arriba mentada por espacio de tres jornadas, llegamos a otra llamada Ciandu, que ha fundado el Gran Khan. Este Khan se llama Cublai-Khan.

En esta ciudad elevó un palacio de mármol y piedras, cuyas alas y estancias están enteramente doradas.

Es maravillosamente bello y bien decorado. Desde este alcázar parte una muralla que tiene cerca de 16 millas de circunvalación, en cuyo recinto hay fuentes, ríos y valles. El Gran Khan ha reunido en él toda suerte de animales: ciervos, corzos y gamos, que dan en pasto a los gerifaltes y halcones, que aquí tiene en número de 200. Él mismo va a verlos una vez por semana y va galopando por esta pradera, que corre a lo largo del muro, y muy a menudo trae consigo un leopardo en la grupa de su caballo. Así se divierte en ver cómo los ciervos son devorados por los gerifaltes.

Sabed que en esta pradera cercada de muros ha hecho construir un palacio de vigas, pero dorado en su interior y decorado con toda especie de aves y pájaros, hábilmente recortados sobre el oro. La armazón es de cañas y tablones barnizados, tan bien unidos que el agua no puede echarlos a perder. Estos tablones son de más de tres palmos de espesor por 10 a 15 de longitud. A veces su longitud cubre toda la casa de un lado a otro; el palacio está enteramente compuesto de estas cañas doradas y vigas y dispuesto en tal forma que el Gran Khan puede hacerlo desarmar cuando quiere, y está ligado por 200 gruesos cordones de seda.

En él habita el Gran Khan tres meses del año: junio, julio y agosto. Porque no hace calor y porque goza con la estancia en él. En estos tres meses se arma el pabellón de caña, que luego se desarma en los demás meses del año. Así lo hizo construir, para armarle y desarmarle. El Gran Khan abandona el día 28 del mes de agosto de cada año la ciudad y el palacio. Y os diré el por qué más adelante.

Tiene una cuadra de caballos y yeguas blancas como la nieve (jamás de otro color), en número de 10.000; no puede beber de la leche de estas yeguas más que el Gran Khan y sus allegados que sean de la familia del emperador y su estirpe. Y sólo otra categoría de gente tiene este privilegio, y son los llamados «Horiat», por especial favor acordado después de una gran victoria ganada antaño por ellos con Gengis Khan.

Y os digo que honran tanto a estas yeguas blancas, que si un gran señor las encuentra a su paso cuando las llevan a pastar, nunca pasaría por en medio de ellas, sino cederá el paso. Y los astrólogos y los ídolos han sugerido al Gran Khan que cada año el 28 de agosto hay que regar la tierra y desparramar en el aire esa leche para que la beban los espíritus. Y los ídolos dijeron que así los espíritus protegerían a sus mujeres, sus ganados, su trigo y sus casas y hacienda.

De ahí se traslada el Gran Khan a otra residencia.

Pero os contaré un milagro, que he tardado en referiros: sabed que estando el Gran Khan en su palacio hubo una gran nevada y muy mal tiempo. Tenía un sabio astrólogo y un brujo, que por su sabiduría y sus sortilegios hacían despejar las nubes sobre su palacio, de modo que allí nunca hacía mal tiempo, aunque todo alrededor reinara la tormenta. Estos sabios se llamaban Tebet y Quesmur y eran de familia idólatra. Eran maestros en artes diabólicas y en hechizos, pero hacían creer que el poder de encantamiento era debido a su santidad y al caso que los dioses hacían de ellos. Estos hombres tienen por costumbre, cuando hay un condenado a muerte, de hacerle cocer y comerle luego; pero si hubiere muerto de muerte natural, entonces no lo comen. Y estos bacsis logran con sus sortilegios hacer el milagro siguiente: cuando el Gran Khan está sentado en la inmensa sala en su estrado alto y ponen las copas llenas de vino y de leche y otras bebidas en el suelo, en medio de la sala, a 10 pasos de la mesa, estos bacsis hacen, por sus artificios y encantamientos, que esas copas llenas se levanten del suelo y se posen ellas solas ante el Gran Khan, sin que nadie las toque. De este hecho pueden atestiguar más de 10.000 hombres que lo presenciaron. Y los hombres sabios que entienden de nigromancia os dirán que esto puede hacerse.

También os digo que cuando vuelven estos bacsis de las fiestas de sus ídolos, le dicen al Gran Khan: «Señor, el tal ídolo desea se celebre la tal fiesta en su honor.»

Y nombran al ídolo que desean honrar, y añaden: «Sabed, gran señor, que este ídolo tiene por costumbre traer el mal tiempo y las calamidades que destruyen a nuestro ganado, y el granizo y el pedrisco, y si no se le ofrecen holocaustos nos mira airado; por eso os pedimos nos deis tantos carneros de cabeza negra, tanto incienso, tanta madera de zábila y tanto de esto y tanto de lo otro para que podamos inmolar y sacrificar con gran pompa a nuestro ídolo para que nos proteja.» Y los bacsis se lo dicen a los barones que rodean al Gran Khan y a sus mayordomos y consiguen cuanto piden para honrar la fiesta de sus ídolos. Entonces hay gran jubileo, con cantos y letanías. Inciensan y perfuman de especies el ambiente, hacen cocer la carne y la presentan a los ídolos, derramando el jugo aquí y allá, para que así se alimenten. Y así es como los honran en sus ceremonias. De modo que cada ídolo tiene su fiesta en un día determinado, como nuestros santos, pues tienen grandes templos, abadías y monasterios, que forman pequeñas ciudades, en las que hay más de 2.000 monjes que viven más honestamente que los demás ciudadanos.

Estos monjes llevan afeitada la cabeza y la barba. Celebran una ceremonia con cantos y luces, con la pompa que jamás podréis figuraros. Entre ellos hay algunos que pueden casarse; por lo general lo hacen y tienen muchos hijos.

Hay otra suerte de religiosos, llamados «sensin», que guardan rigurosa abstinencia y llevan una vida ejemplar. No comen en toda la vida más que sémola, que es el afrecho o restos que quedan en la cáscara del trigo. Esto lo meten en remojo en agua caliente algún tiempo y luego comen esa papilla. Ayunan varias veces al año y no toman otra cosa que esa sémola. Tienen grandes y numerosos ídolos y a veces adoran al fuego. Los seglares dicen que los que viven en tan grande abstinencia y de vida tan estrecha son como los «ratarinos», porque adoran los ídolos de manera diferente a la suya y dicen que son locos, porque afligen así a sus cuerpos. Tienen un gran respeto por ellos. Éstos no tomarían mujer por nada en el mundo. Y se tonsuran la cabeza y la barba. Llevan vestidos negros y blusas de estameña, y si fueran de seda las llevarían del mismo color. Duermen sobre tablas de madera y llevan una vida austera.

Sus iglesias e ídolos son todos femeninos; es decir, que llevan nombres de mujeres.

Y dejemos este argumento para contaros los grandes hechos y maravillas del gran señor de todos los tártaros el Gran Khan llamado Cublai.

76. Donde trata de los hechos del Gran Khan que reina presentemente, llamado Cublai Khan, de cómo rige a su corte y administra justicia; de sus gestas y proezas

Os quiero relatar en nuestro libro todas las grandes proezas y maravillas del Gran Khan que reina en la actualidad, llamado Cublai, que en nuestro idioma quiere decir el señor de los señores. Y lleva ese título justificadamente, pues es sabido de todos que es el hombre más poderoso en tierras, huestes y tesoros que jamás haya existido desde Adán, nuestro primer padre, hasta nuestros días.

Os demostraré en mi libro lo que es un hecho.

77. De la gran batalla librada entre el Gran Khan y el rey Nayan, su tío

Sabed, en verdad, que desciende en línea recta del emperador Gengis Khan, y que por su descendencia debe ser el señor de todos los tártaros. Heredó la señoría el año 1256 del nacimiento de Cristo y empezó a reinar ese año. Mereció el mando por su valor, sus proezas y su inmensa sabiduría, pues sus parientes se lo quisieron arrebatar, aunque la señoría le venía de derecho. Reinó desde esa fecha cuarenta y dos años, hasta el año 1298. Debe de tener ochenta y cinco años. Antes de heredar el reino tomó parte en varios hechos de armas y fue bizarro capitán, y desde que reina no ha hecho más que una campaña, en el año 1286, y os diré por qué.

Un hombre que llamaban Nayan y era tío de Cublai Khan, se vio, muy joven aún, dueño y señor de varias tierras y provincias, de suerte que podía armar hasta 400.000 hombres. Sus antepasados habían sido antaño vasallos del Gran Khan, y él mismo lo era. Pero, como os cuento, era un joven de treinta años. Viéndose tan gran señor, no quiso más someterse al Gran Khan, y pensó en quitarle el poder. Entonces Nayan envió emisarios a Caidu, que era otro grande y poderoso señor y sobrino del Gran Khan, de natural rebelde, que también le odiaba. Le mandó ponerse de su lado y que fuera por otra parte a arrancarle su tierra y señorío al Gran Khan. Y Caidu le respondió que estaba de acuerdo y pronto con sus gentes en la fecha que le había indicado para ir contra el Gran Khan. Y éste tenía el poder de

armar a 100.000 hombres. Y tanto Nayan como Caidu se preparaban y reunían cantidad de caballeros e infantes para ir en contra del Gran Khan.

78. De cómo el Gran Khan fue al encuentro de Nayan

No se inmutó el Gran Khan al oír tamaña felonía, y como hombre prudente y de gran valor se preparó con sus gentes y juró que no quería llevar su corona ni reinar en sus tierras mientras no diera muerte a los dos traidores. Y el Gran Khan hizo sus preparativos en veintidós días, tan secretamente, que tan sólo su Consejo estaba enterado de ello. Reunió a 350.000 hombres y caballos y a 100.000 infantes; y aún tuvo tan pocos, porque éstos guardaban al huésped que tenía en su casa, y sus otros ejércitos, que eran numerosos, estaban lejos, conquistando tierras y, por consiguiente, no había tiempo para reunirlos, pues si hubiera podido reunir a todas sus fuerzas, hubiese tenido cuantos soldados quería y se habría juntado una tal multitud, imposible de contar. Y entre estos 350.000 hombres estaban sus halconeros y otros que le rodeaban en su corte. Cuando reunió a su gente hizo venir a los astrólogos para ver si vencería al enemigo y si estaba destinado a aniquilarlos, y le pronosticaron que haría cuanto se propusiera. Entonces el Gran Khan se puso en camino con sus huestes y anduvieron veinte días, hasta llegar a una llanura, donde se hallaba Nayan con toda su tropa, que consistía en 400.000 hombres. Llegaron de madrugada, y tan secretamente, que el enemigo ignoró su llegada, porque el Gran Khan había hecho ocupar sus caminos de modo que nadie pudiera ir y venir sin caer prisionero. Y fue por lo que los enemigos no sospecharon siquiera su llegada. Se hallaban muy cerca del campo cuando Nayan, despreocupado en su tienda de campaña, holgábase con su mujer y regocijábase en su belleza, pues sentía por ella gran pasión.

79. En donde empieza la batalla del Gran Khan y de su tío Nayan

Cuando llegó el alba del día señalado para librar la batalla, apareció el Gran Khan en una plataforma, en la misma llanura donde Nayan había acampado (ajeno a lo que le esperaba, creyéndose muy a salvo de toda sorpresa). No habían tenido siquiera la precaución de poner centinelas ni vigías ni delante ni atrás. El Gran Khan surgía de una plataforma, como os dije, en un pabellón sujeto a cuatro elefantes. Su

señera flotaba tan en lo alto, que podía verse desde todas partes. Sus hombres alineados y escalonados en orden de batalla a 30 millas a la redonda, envolvían el campamento de Nayan por todos costados. Cada hombre, a caballo con su peón, lanza en ristre. Todos en plan de batalla, cercando al enemigo para combatirle. Cuando Nayan y sus hombres se vieron acosados por el Gran Khan, ciñendo el campamento, quedaron atónitos. Corrieron a las armas. Se armaron hasta los dientes y pronto se alistaron en plan de batalla.

Una vez que las dos partes contrarias se hallaron frente a frente, se procedió al ataque; entonces oyóse sonar los clarines, tañer instrumentos de toda clase y cantar en alta voz. Porque las costumbres de los tártaros predican que cuando están listos en orden de batalla, no entran en él hasta que los capitanes no suenan las nácaras; luego tocan sus atabales, hacen música de chirimías, de arpas y de laúdes, cantan cantos guerreros. Por eso los cantos y sonidos se hacían oír de una parte y de otra. De pronto empezaron a tocar las nácaras del Gran Khan. Y cuando éstas sonaron se entabló la lucha, con arcos, espadas, mazas y juego de lanzas, y los hombres de a pie tenían ballestas, ristres y otras armas, en cantidad. Comenzaron la lucha, cruel y sangrienta; llovían flechas por doquier. Los gritos y ayes lastimeros hendían el aire. Los caballeros y sus cabalgaduras caían muertos a granel. Y los gritos y alaridos eran tan grandes, que no se hubiera oído al dios tonante. Y como Nayan era cristiano bautizado, su señera llevaba bordada la cruz de Cristo.

Y para no prolongar el relato: Sabed sólo que esta batalla fue la más grande y encarnizada que jamás libraron los tiempos antiguos. Y jamás vióse tal multitud de jinetes y soldados. Tantos murieron, que da horror el recordarlo. La refriega duró desde la madrugada al mediodía. Y el Gran Khan salió vencedor. Cuando Nayan y sus soldados vieron que no podían resistir, huyeron a cual mejor; mas nada les sirvió, pues le aprisionaron con sus barones y sus soldados y todos sus armamentos, y tuvieron que rendirse al Gran Khan.

80. De cómo el Gran Khan hizo matar a Nayan

Cuando el Gran Khan supo que Nayan había caído prisionero, mandó que le dieran muerte. Le condenaron a morir de la manera siguiente: envolviéronle en un capote, y tanto le mantearon hasta darle la muerte. Y así lo hicieron, porque no querían que

la sangre del emperador se derramara en tierra, ni que el sol y el aire lo vieran, pues sabed que Nayan era de la estirpe del gran Señor.

Cuando el Gran Khan venció la batalla, como os lo he referido, todos los hombres de Nayan le rindieron pleito homenaje y le juraron fidelidad. Pertenecían a cuatro provincias: primera, la Ciorcia; segunda, Cauli; tercera, Barscol; cuarta, Sichintingin.

Y después que el Gran Khan hubo vencido en la batalla, hubo judíos, sarracenos e idólatras que no creían en Dios, que se burlaban de la cruz que Nayan traía bordada en su pendón. Y decían a los cristianos: «¡Mirad cómo la cruz de vuestro Dios ayudó a Nayan, que era cristiano!» Y tanto se mofaron y hacían burla de ello, que llegó hasta oídos del Gran Khan, y el Gran Khan riñó severamente a los que se permitieron esas chanzas en su presencia. E hizo venir a un grupo de cristianos que se hallaban en el sitio y les consoló diciendo: «Con razón la cruz de vuestro Dios no ayudó a Nayan, porque, en su sabiduría, sabía que no era menester ayudarle contra el derecho. Nayan fue desleal y traidor y se volvió contra su señor; tuvo, pues, la suerte que se merecía.» Éstas fueron las palabras del Gran Khan a los cristianos con respecto a la cruz que Nayan llevaba en su estandarte.

81. De cómo el Gran Khan vuelve a la ciudad de Cambaluc

Después de su victoria sobre Nayan volvióse el Gran Khan a su capital de Cambaluc, y allí demoró contento, en medio de grandes festejos. Otro barón, llamado Caidu, que era también rey, al oír la derrota de Nayan y su muerte, montó en gran cólera; mas se guardó de preparar la guerra, pues temía correr la misma suerte que Nayan. Ya os dije que ésta fue la única vez que él Gran Khan fue a la guerra, pues para las demás empresas guerreras enviaba a sus hijos y a sus barones; pero en aquella ocasión quiso ir en persona, porque la audacia de aquel príncipe le pareció grave en demasía. Dejemos ya esta aventura y volvamos a los hechos notables del Gran Khan.

Os contamos ya sus orígenes y su edad. Diremos ahora lo que hace con los barones que se distinguen en las batallas y con los que son felones y malvados. Al que se porta bien y manda 100 hombres le da el mando de los 1.000 y le regala además vajilla de plata y una tabla de mando, que equivale a una ejecutoria de nobleza.

Porque el comandante de 100 hombres tiene una tableta de plata, el que tiene mando de 1.000 una de plata dorada, y el que manda 10.000, una tableta de oro con cabeza de león. Y os diré el peso de estas tablas. Los del mando de 100 y de 1.000 tienen tablas que pesan 120 «sazos», y los de cabeza de león pesan 220 «sazos», y en todas estas tablas hay inscripciones con una sentencia que dice: «Por la fuerza y por la gracia que Dios ha dado a nuestro emperador, el nombre de Khan sea bendecido y loado, y los que le desobedezcan morirán o verán su perdición. Y los que posean estas tablas tienen privilegios y un reglamento de todo lo que deben hacer por su cargo y dignidad.» Ahora os instruiremos de otras cosas. El que tiene el mando de 100.000 hombres o que manda a un gran ejército tiene una tabla que pesa 300 «sazos» y lleva inscrita la sentencia de que os he hablado más arriba. Al pie de la tabla hay un león labrado, y en el tablero están representados el Sol y la Luna. Y los que tienen este privilegio son grandes jefes, con mando muy extenso, y los que poseen esa tabla deben tocar su cabeza con un sombrero de paja. Cuando se sientan deben hacerlo siempre en silla de plata, y el gran señor da a éstos una mesa de gerifaltes, y los que a ésta se sientan tienen plenos poderes, son grandes varones y pueden representarle como a su propia persona. Cuando envía a un embajador, puede proveerse de los caballos del rey, y os digo rey, porque puede tomarlos, desde el rey para abajo, a cualquier otro hombre.

Dejemos este negocio y veremos la continencia del Gran Khan y su majestad y prestancia.

82. De la prestancia y majestad del Gran Khan

El señor de los señores, llamado Cublai Khan, es de buena estatura, ni grande ni pequeño, sino mediano. Es proporcionado, de miembros ágiles; la cara, blanca y bermeja como una rosa; los ojos, negros; la nariz, recta y bien delineada.

Tiene cuatro mujeres legítimas, y el mayor de los hijos de estas mujeres tiene derecho a ser dueño del Imperio cuando deje de existir el Gran Khan. Las mujeres llevan el título de emperatriz, y cada uno le añade su nombre propio para distinguirlas. Estas damas tienen su corte aparte, con 300 doncellas, hermosas y bien parecidas, a su servicio. Luego criados, escuderos y otros hombres y mujeres, de modo que cada séquito alcanza a 10.000 personas. Cada vez que el señor quiere

acostarse con una de sus mujeres la hace venir a su alcoba, y a veces va también al cuarto de ellas.

Tiene, además, muchas amigas, y os diré en qué forma. Hay una raza de tártaras que son muy hermosas; cada año eligen cien doncellas de las más agraciadas que hay en el reino, y son traídas al Gran Khan. Las hace guardar por las mujeres de sus barones, manda que con ellas se acuesten para saber si tienen buen aliento, si son vírgenes y sanas en todos sus miembros. Y las más hermosas, buenas y sanas las dedican al servicio del señor. Cada tres días y tres noches, seis de estas doncellas sirven al señor en su aposento, en su lecho y en todo cuanto necesitare. El Gran Khan hace de ellas lo que quiere, y ellas lo tienen en gran honor. Al cabo de tres días y tres noches estas damiselas se dan el cambio y son remplazadas por otras seis.

83. De los hijos del Gran Khan

El Gran Khan tiene 22 hijos varones de sus mujeres. El mayorazgo tenía por nombre Gengis, en recuerdo del buen Gengis Khan, y debía ser el futuro Gran Khan y señor de todo el Imperio; pero murió y recayó en un hijo suyo llamado Temur, y éste es el que está designado para heredar el Imperio y ser Gran Khan y señor. Y es por derecho, porque este Temur es hijo del hijo mayor del Gran Khan. Este príncipe es sabio, valiente y esforzado, y ya lo ha demostrado en varias batallas y acciones de guerra. El Gran Khan tiene otros 25 hijos más de sus amigas, que son buenos y valientes, y cada uno tiene el título de gran barón y algún mando en el ejército.

De los hijos que tiene de sus cuatro mujeres, siete son reyes de grandes provincias y reinos. Todos gobiernan con sabiduría, porque son barones, esforzados y virtuosos. Y esto no es de extrañar, porque su padre, el Gran Khan, es hombre extraordinario y el mejor gobernante del Imperio, así como el más valiente entre los tártaros. Os hablé del Gran Khan y de sus hijos; ahora os diré cómo tiene su corte.

84. Del palacio del Gran Khan

El Gran Khan vive en la ciudad principal del Catai, llamada Cambaluc, durante tres meses del año: diciembre, enero y febrero; en esta ciudad tiene su palacio, del cual os quiero contar.

Hay ante todo un gran muro cuadrado, que por cada costado mide una milla, es decir que en su totalidad es de cuatro millas. Este muro es grueso y tiene por lo menos 10 pasos de elevación; es blanco y almenado. En cada esquina de la muralla hay un grande y magnífico palacio, en el cual guardan los arreos, las armas, las sillas y frenos de los caballos, cuerdas de arco, ballestas y todo lo necesario al ejército. En medio de cada muro hay un palacio semejante al del Gran Khan, de modo que en el recinto hay ocho palacios. Todos ellos contienen las colecciones de armas del Gran Khan, y es que uno lo dedica a las sillas, otro a los arreos únicamente y otro a coches y palanquines.

Esta muralla tiene cinco puertas al Sur; en el centro hay una puerta mayor, que no se abre más que para dar paso al Gran Khan; a los lados de esta puerta hay otras dos más pequeñas, por donde pasa la demás gente, y más allá hay otras dos grandes puertas, por donde pasan todos los que van a palacio.

Dentro de este recinto hay otro muro, más largo que ancho, dispuesto de la misma manera, con ocho pabellones y cinco puertas al Sur, idéntico al primero, sólo que por los costados no tiene más que una sola puerta. En medio de todos estos muros está el palacio del Gran Khan, que os describiré. Es inmenso, rodeado de un gran foso; no tiene entresuelo, pero el piso se eleva a 10 palmos del suelo. El techo es altísimo. Los muros de los salones y estancias están recubiertos de oro y plata y hay en ellos bellísimas pinturas de dragones, animales, pájaros, caballeros y damas y figuras de toda especie. La sala central es tan grande, que 6.000 hombres pueden comer en ella. Tiene tantos aposentos y habitaciones, por lo demás, que no hay mortal que supiera hacer otro mayor ni mejor ordenado.

El techo exterior está pintado de rojo, gualdo, azul y otros colores, tan bien barnizados, que relucen como cristales, y es tan sólido el barniz, que durará para muchos siglos.

Entre las dos murallas hay ricas praderas y alamedas de árboles preciosísimos, en los cuales corren y se solazan toda clase de animales: ciervos, llamas, gacelas, gamos y cebellinas, pero en recintos apartados y no por donde deben pasar los hombres. Hacia la diestra hay un lago que contiene toda clase de peces, pues el gran señor hizo que le llenaran de peces de toda especie, para tenerlos a su voluntad cada vez que los pidiera. Un gran río atraviesa el lago; pero todo está tan

ingeniosamente dispuesto para que los peces no puedan escaparse, pues la embocadura del lado está protegida por un enrejado de alambre de cobre.

Hacia Poniente, lejos del palacio y en una colina, ha hecho levantar una explanada a más de cien pasos de altura y de un perímetro de una milla. Esta colina está cubierta de árboles que no pierden jamás su verdor y están perennemente lozanos. Cuando se mienta ante el Gran Khan un árbol curioso o bello, que se haya visto por alguna parte, lo hace traer por medio de los elefantes, con todas sus raíces y mucha tierra, para plantarle en esta colina. (Y por grande que fuera el árbol lo traería de esta manera.) De modo que posee los mejores árboles del mundo. Las paredes que suben a la colina son de mármoles verdes y malaquita, y así, entre el verde de los árboles y las piedras del mismo tono, todo aparece verde de color esmeralda, y por eso le llaman el Monte Verde.

Remata a este monte un soberbio palacio, verde también, y monte, palacio y árboles son tan bellos, que hacen las delicias de la vista. Y el gran señor los hizo construir para regalarse en ellos y complacerse.

85. Del palacio del hijo del Gran Khan, que reinará después de su muerte

Debajo de su palacio hizo construir otro semejante al suyo, el cual es también perfecto. Éste es para su hijo, cuando llegue a reinar y sea gran señor. Por eso está hecho de igual modo y magnificencia que el suyo. Y Temur, hijo del Gran Khan, lo habitaba y seguía en él el mismo ceremonial y costumbres que su padre. Y esto lo hacía por orden del Gran Khan, que deseaba le guardaran a su hijo la misma consideración y le eligieran Gran Khan después de su muerte. También éste tiene la bola y los sellos del Imperio; pero no con la plenitud de poderes que tiene el gran señor.

Ya os he descrito los palacios, y ahora os describiré la ciudad de Katai, por qué fue fundada y cómo. En verdad, existía allí una grande y noble ciudad que llamaban Cambaluc, que en nuestro idioma significa la ciudad y por sus astrólogos supo que esta ciudad se sublevaría y crearía grandes dificultades al Imperio. Por esta razón el Gran Khan hizo construir otra ciudad más abajo, e hizo que los habitantes de aquélla se trasladaran a ésta; la de abajo se llama Taidu.

Tiene 23 millas de cintura; es cuadrada, y sus cuatro lados son perfectamente iguales. Está amurallada con muros de adobe y de tierra que miden 10 pasos de ancho por 20 de alto. En su base no tienen igual espesor que en la cúspide, pues miden sólo tres pasos en la parte superior. Estos muros son blancos y almenados. Tienen 12 puertas, y a cada lado de ellas se halla un hermoso palacio, de modo que a cada tres puertas corresponden cinco palacios, y éstos tienen grandes salas y arsenales, donde viven los guardianes.

Las calles de la ciudad están tiradas a cordel y son anchas, de modo que en ellas se abarca toda la perspectiva, y desde cada puerta se ve la otra que está enfrente. En la ciudad hay bellos palacios, hermosas mansiones, casas magníficas y amplias habitaciones. En medio de la ciudad encontraréis una torre que tiene una campana grandísima, que repica por las noches, para que nadie salga a la calle después de los tres toques.

Y cuando la campana sonó, nadie se atreve a salir, como lo mandan las ordenanzas, excepción hecha de un caso apurado por asistir a un enfermo o a una mujer que esté de parto. Y si esto hacen, deben proveerse de una luz o un farol. Cada puerta de la ciudad está guardada por 1.000 hombres, y no es por desconfianza, sino por honrar al gran señor que vive ahí y porque no quieren que los ladrones cometan villanías.

Os he contado de las ordenanzas de la ciudad; os contaré de la corte y otros hechos.

86. De cómo el Gran Khan se hace guardar por 12.000 hombres a caballo

El Gran Khan se hace guardar por 12.000 hombres a caballo, que llaman quesican, o sea caballeros fieles al señor, y esto no lo hace por temor, sino para demostrar su grandeza. Los 12.000 hombres son mandados por cuatro capitanes, tocándole 3.000 a cada uno. Éstos montan por turno la guardia cada tres días y tres noches, y allí están a mesa y mantel. Así turnan los 3.000 continuamente durante todo el año.

Cuando el Gran Khan se sienta a comer en cualquiera de sus cortes, tiene mesa aparte en un estrado más elevado que los demás y colocado mirando hacia Mediodía. Su primera mujer se sienta a la izquierda, un poco más abajo; un escalón más abajo se sientan sus hijos, nietos, sobrinos y parientes, personajes del linaje

imperial, pero siempre de modo que sus cabezas lleguen a los pies del señor. Los demás dignatarios de la corte se sientan en otras mesas y aun algunos más abajo (sobre tapetes) que los príncipes de sangre imperial, y así de las mujeres. Todas las mujeres del hijo del gran señor y de sus hijos y parientes se sientan a la izquierda y más abajo, y así las mujeres de los dignatarios, y cada uno sabe el puesto que le corresponde según dispuso el gran señor. Las mesas están colocadas de modo que el gran señor las abarca todas con la vista, aunque son numerosísimas. Aparte de esto, comen en la corte otros 40.000 hombres más, pues acuden forasteros con grandes presentes y de países lejanos y son gente de consideración; estos magnates vienen, por lo general, cuando el Gran Khan celebra sus ceremonias de corte.

En el centro de la sala donde el gran señor se sienta a la mesa, hay un gran recipiente de oro en forma de barril, con vasos más pequeños a los costados. Del guadamanil se saca el vino u otro brebaje para llenar una vasija de oro como para satisfacer a ocho o diez hombres. Ésta es llevada por dos coperos, del cual uno sirve y el otro tiene la copa de oro; así sirven a los caballeros y a las damas.

Todas estas vasijas, jarros y copas son de grandísimo valor, pues el Gran Khan posee una tal cantidad de vajilla de oro y plata que aun viéndolo no se puede creer.

Los que sirven los manjares y brebajes al Gran Khan son nobles barones y llevan la boca y nariz tapadas con servilletas recamadas de seda y oro para que con sus alientos no desfloren las comidas y brebajes del Gran Khan.

Cuando el Gran Khan bebe, todos los instrumentos se ponen a tocar, y los hay a fe en gran cantidad. Cuando el señor alza su copa en la mano, todos los barones y los circunstantes se arrodillan y prosternan ante él. En el banquete imperial los platos se sirven en gran abundancia y son innumerables.

Las damas acompañan siempre a sus barones a la corte. Una vez concluida la comida se reúnen en la gran sala central delante del gran señor, donde juglares, bufones y truhanes hacen toda clase de juegos y farsas y divierten a la corte, y todos hacen fiesta al gran señor.

87. Relato de la gran fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario

Los tártaros acostumbran a festejar su aniversario. El gran señor nació el día 28 de la luna del mes de septiembre, y ese día celebran la fiesta mayor, a excepción de la de primero de año, como os contaré luego. El día del aniversario de su nacimiento se viste el Gran Khan con un magnífico traje de paño de oro. Y más de 12.000 barones y dignatarios se atavían igualmente del mismo color y de manera parecida a la de su señor. No es que los atavíos sean tan suntuosos, pero son, sin embargo, de color y brocatel de oro y seda, con un gran cinturón todo de oro. Estos trajes los regala el gran señor a sus cortesanos. Hay trajes de éstos de ceremonia que son de gran valor, y las piedras preciosas y las perlas que llevan encima valen más de 10.000 bizancios de oro. Hay variedad de ellos, pues el Gran Khan regala 13 veces al año estos ricos trajes a estos 12.000 barones y caballeros para que se vistan como él. No hay otro señor que tal haga y que pueda sostener tan inmenso gasto.

88. Continuación de la fiesta que celebra el Gran Khan el día de su aniversario

Todos los tártaros del mundo y todas las provincias y regiones hacen grandes presentes el día del cumpleaños del Gran Khan, cada uno según está estipulado y como conviene que lo haga. El gran señor ha destinado a 12 barones para dar la señoría a estos hombres según lo que trae cada uno de ellos. Y ese día oran los idólatras, los cristianos y los sarracenos y el pueblo para que le conserve la vida y le colme de alegrías y de prosperidad. Esas horas pasan en medio del regocijo general, festejándolas con gran pompa. Pero dejemos esto para hablar de otra gran fiesta que celebran al empezar el año, que ellos llaman la fiesta blanca.

89. De la fiesta que celebra el Gran Khan el primero de año

El primero de año es para ellos en febrero, y lo celebran muchísimo. Es costumbre que ese día, tanto el Gran Khan como todos sus súbditos, hombres y mujeres, se vistan de blanco. Lo hacen porque consideran que el blanco es símbolo de gran alegría, y, además, porque creen que todo el año gozarán de bienaventuranza si lo empiezan bien. En esa fecha todos los vasallos de las provincias y regiones más lejanas le traen magníficas ofrendas de oro, plata y piedras raras y ricos brocateles blancos. Así, para todo el año tiene una cantidad de tesoros. También entre el

pueblo y los barones y nobles señores es costumbre se regalen entre ellos objetos blancos, deseándose mutuamente salud y prosperidad.

Es asimismo usanza presentar al Gran Khan en obsequio más de 100.000 caballos blancos. Y ese día llegan comitivas de más de 5.000 elefantes cubiertos de magníficas gualdrapas bordadas de pájaros y flores. Lleva cada uno en el lomo dos ricas alforjas bordadas con estuches muy bellos y lujosamente trabajados conteniendo vajilla, arreos magníficos, que suelen ser comúnmente blancos. Y llegan caravanas de camellos cubiertos de ricos paños de oro y cargados con las cosas necesarias a la fiesta, y todos pasan ante el Gran Khan. Esta comitiva es la cosa más grandiosa que darse pueda, y por la mañana, antes que las mesas estén preparadas, todos los reyes, duques, marqueses, condes, barones y caballeros, astrólogos, médicos, buhoneros y otros oficiales y comandantes de tierra y mar vienen a la gran sala delante del señor, y los que no caben en ella se quedan afuera de manera que pueda verlos el Gran Khan, a presentar sus credenciales y oficios. La comitiva se forma de este modo: Ante todo, sus hijos, sus sobrinos y los de su linaje imperial. Luego, los reyes; después los buques y las maestranzas, unos tras otros como tienen que seguir según la jerarquía. Y cuando todos se han colocado en sus respectivos puestos viene un sacerdote que dice en alta voz: «Inclinaos y adorad.» Y a la voz del sacerdote todos se inclinan, tocando la tierra con la frente, y adoran al Gran Khan como si fuera un dios. Y esto lo hacen cuatro veces seguidas. Van luego a un altar que está muy adornado, y sobre este altar hay una tabla bermeja en la cual está escrito el nombre del Gran Khan y delante un magnífico incensario. Con él inciensan la tabla y el altar con reverencia y vuelven a sus sitios respectivos, presentando sus ofrendas que son de la riqueza que podéis suponeros.

Hecho esto, y habiendo visto el gran señor con gran complacencia todo este ceremonial, se ponen a comer y se sientan por orden y jerarquía, como os he contado ya en el otro capítulo. Os he hablado de la fiesta blanca; os contaré ahora de los trajes que el Gran Khan regala a los barones para que asistan a estas ceremonias.

90. De los 12.000 barones que asisten a las fiestas

Sabed en verdad que el Gran Khan ha dispuesto 13 fiestas a las cuales deben asistir los 12.000 barones que llaman quesican, o sea, los más próximos feudatarios del Imperio. A cada uno le da 13 trajes de colores variados bordados en perlas, aljófar y piedras preciosas de grandísimo valor. Les regala también calzas de gamuza bordadas finamente con hilos de plata, y todo esto tan recamado y rico, que cuando se han revestido con estos adornos tan nobles y suntuosos parece cada uno rey. Hay un traje designado para cada una de las 13 fiestas, teniendo el Gran Khan otros semejantes y parecidos, aunque bordados con más magnificencia; pero es de rigor que los barones ostenten el mismo día un traje parecido al del gran señor y en los mismos colores que esté.

Os he hablado de los 13 trajes que tienen los 12.000 barones, lo que hacen 156.000 trajes, que valen un tesoro. Sin contar calzas, botas y cinturones de oro, que valen otros tantos patrimonios, y todo esto lo hace el gran señor para que sus ceremonias resulten brillantes y fastuosas.

Os diré una cosa más maravillosa aún de las que os llevo contadas en este libro. Sabed que un gran león es traído al pie del señor en estas ceremonias, y cuando le ve se echa a sus pies y se humilla como si lo reconociera por dueño y señor. Y así queda postrado ante él sin cadena y en plena libertad, lo que es verdaderamente prodigioso.

Dejemos esto y os contaré de una gran cacería ordenada y dirigida por el Gran Khan.

Sección 4

Contenido:

91. De cómo el Gran Khan dispone para que le traigan los venados

92. De los leones, leopardos, lobos, linces, gerifaltes, halcones, búhos, gavilanes y otros pájaros

93. De los hermanos del Gran Khan que están al cuidado de los perros de caza

94. De cómo se ocupa de cetrería

95. Más relatos sobre la corte del Gran Khan

96. De la ciudad de Cambaluc, de su grandeza y su numerosa población

97. De cómo el gran señor acuña moneda

98. De los 12 barones que asisten en sus actos al Gran Khan

99. De cómo desde la ciudad de Cambalue se va por diferentes vías a las provincias

100. De cómo el Gran Khan ayuda a sus súbditos cuando tienen malas cosechas o pierden el ganado

101. De como el Gran Khan hace plantar árboles en los caminos

102. Del vino que beben en Catai

103. De una especie de piedra que arde como la madera

104. De cómo el Gran Khan hace almacenar trigo para proveer a su gente en tiempo de calamidades

105. De cómo el Gran Khan hace la caridad a los pobres de su Imperio

106. De la provincia de Catai y del río Pulisanghin

107. De la gran ciudad de Giongiu

108. En donde se habla del reino de Taianfu

109. En donde trata de un castillo llamado Caiciu

110. De cómo el Preste Juan hizo apresar al rey Dor

111. En donde se habla del gran río de Caramoran

112. De la gran ciudad de Quengianfu

113. De los confines de Catai y Mangi

114. De la provincia de Acbaluc Mangi

115. De la gran provincia de Sindufu
116. De la provincia del Tíbet
117. En donde sigue la relación del Tíbet
118. De la provincia de Gaindu
119. De la gran provincia de Caragian
120. En donde se sigue la descripción de la provincia de Caragian

91. De cómo el Gran Khan dispone para que le traigan los venados

Mientras el Gran Khan vive en la ciudad de Catai los tres meses de diciembre, enero y febrero, ha establecido que sesenta días todos sus oficiales deben cazar y dedicarse a la cetrería. Y es costumbre que cada señor o capitán le traiga grandes piezas, como jabalíes, ciervos, corzos, gamuzas, osos y otros animales de caza mayor. Así, que todos deben dedicarse a la caza. Y estos animales, después de destripados y bien mondos, los ponen en carretelas y los envían al gran señor. Y esto durante treinta días, así que llegan en grandes proporciones. Los que viven en reinos más retirados se las mandan ya cocidas y adobadas, porque el camino es largo y se echarían a perder. Os he hablado de la caza y de los venados; os hablaré de las fieras que tiene el gran señor.

92. De los leones, leopardos, lobos, linces, gerifaltes, halcones, búhos, gavilanes y otros pájaros

El gran señor tiene leopardos en cantidad, que sirven para cazar y coger otras piezas. Tiene lobos adiestrados en la presa de otros animales y que son excelentes cazadores. Tiene grandes leones, más fieros que los de Babilonia, de pelo de bello color, leonado de blanco, negro y bermejo. Éstos suelen estar adiestrados para la caza del jabalí; tiene bueyes salvajes, pollinos, osos, ciervos, cervatos, gamos y otros venados.

Y es cosa bella el mirar cómo estos leones apresan a las fieras. Van de caza con los leones en carretas, acompañados de un perrito. Hay además águilas que están adiestradas para cazar lobos, zorros y gacelas, y las que combaten contra los lobos son grandes y terribles, pues no hay lobo que se salve de las garras del águila.

Os quiero hablar ahora de las jaurías de perros que tiene el gran señor.

93. De los hermanos del Gran Khan que están al cuidado de los perros de caza

El gran señor tiene dos barones que son sus hermanos carnales, el uno llamado Baian y el otro Mingan. Tienen el título de «ciunci», es decir, los que guardan al perro mastín. Cada hermano tiene 10.000 hombres a sus órdenes, que visten de rojo y azul; cada vez que van de caza con el gran señor visten este atavío. De estos 10.000 hombres hay 2.000 que llevan a la mano un perro mastín o dos. Cuando el Gran Khan va de caza, uno de sus hermanos, llevando sus 10.000 hombres con sus 5.000 perros, le acompaña, mientras el otro, con igual cantidad de hombres y perros, va por el otro lado. Y van tan bien ordenados, que se despliegan en fila en una jornada de marcha y no hay fiera que quede viva a su paso. Y es un espectáculo admirable ver cómo perros y cazadores se desenvuelven en esta cacería. Es sorprendente, cuando cabalga el gran señor en las landas, ver venir a su encuentro a sus perros con presas de ciervos y otros animales; lo que resulta, sin duda alguna, un espectáculo tremendamente bello.

Os conté de los perros de caza; os diré en lo que emplea el tiempo otros meses del año.

94. De cómo se ocupa de cetrería

Pasados los tres meses de residencia en la ciudad que os nombré, se va en el mes de marzo hacia Mediodía hasta el mar Océano, llevando consigo 10.000 halconeros y 5.000 entre gerifaltes y halcones peregrinos, halcones sagrados para cazar en el río. Y no los tiene sólo consigo, sino que los divide en grupos de 200, 100 y más; éstos apresan a los pájaros y los traen al gran señor. Mientras éste caza con su gerifalte, hay 10.000 hombres distribuidos de dos en dos, que se llaman «toscador», o sea buhoneros, que vigilan y guardan, y cada uno lleva su reclamo o señuelo a capirote para que cuando fuera menester pueda cobrar su halcón. Y cuando el señor suelta sus pájaros no ha menester que los siga, que ya están ahí sus hombres para recogerles y socorrerles si así lo necesitan.

Y todos los pájaros del Gran Khan tienen en las patas un escudete de oro pegado a los cascabeles, y también así acostumbran tenerlo los de los barones, en el cual dice el nombre del pájaro y el de su propietario. De modo que si se extravía puede ser devuelto a éste, y si no se encontrara el dueño hay un barón llamado «bularguci» que se encarga de hacerlo buscar a los guardas. Y cuando se extravía un caballo, una espada, un venablo o un pájaro, o cualquier cosa, se lo llevan a este oficial para que lo guarde hasta encontrar su dueño, y aquel que no se lo llevare inmediatamente es tenido por un ladrón y pueden prenderle. Así es que el que haya perdido un objeto acude a este barón, que se lo entrega al instante. Y éste se encuentra siempre muy a la vista con su pendón para que todos puedan acudir a él con presteza. De modo que nada se pierde que no sea restituido.

Si el Gran Khan caza cerca del mar Océano tiene mil ocasiones para apresar cuantos pájaros quiera, y no hay placer comparable a éste.

El Gran Khan va siempre encima de su elefante en un pabellón de caza forrado en su interior por brocatel de oro repujado y cubierto exteriormente de piel de león. Allí se custodian los mejores gerifaltes. Sale a la caza en un elefante, rodeado de los barones, y cuando éstos le señalan las grullas, hace que entreabran el techo de su pabellón y lanza los gerifaltes y azores. Y allí contempla con gran regocijo y satisfacción, tendido en su lecho, el espectáculo del gerifalte persiguiendo a las grullas. Y sus barones le dan escolta. Nadie en el mundo puede experimentar mayor deleite cual este señor cuando va de caza.

Hay otro paraje, llamado Cacciar Hodun, donde también posee uno de estos pabellones, y allí encuentra a sus amigas y a su numerosa corte, compuesta de 10.000 personas. Os describiré el tal pabellón: es tan amplio, que sus cámaras son capaces de contener 1.000 caballeros, y la puerta mira hacía Mediodía. Cerca de ésta hay otra hacia el Oeste, en donde mora el señor en persona. Allí es donde da audiencia a sus vasallos, y detrás de esta sala se halla aparejada la alhania o alcoba. Todo alrededor hay otros pabellones que sirven para el séquito. Las tiendas son hechas de esta manera: en medio tienen tres columnas de madera olorosa, muy bien labrada; exteriormente están cubiertas con pieles leonadas, blancas, rojas y negras, también trabajadas, que ni el viento ni la lluvia las puede dañar. En el interior las paredes van recubiertas de armiño y de cebellinas, que son las dos

pieles más preciadas que existen, pues la piel de cebellina que se necesita para hacer un traje de hombre costaría 2.000 bizancios si es de la mejor y 1.000 si es de calidad inferior. Y el tártaro la llama la reina de las pieles. De estas dos clases de pieles están recubiertas las dos grandes cámaras del Gran Khan, cosidas con tal destreza que encanta el verlas, y la alhanía donde duerme el señor es también por fuera de piel de león y por dentro de cebellinas y de armiño. Los cordones que ligan las cañas del pabellón son trenzados en seda y burato y de tan primorosa labor que ni un rey podría pagarse este lujo.

Rodean a estos pabellones otros semejantes, y las amigas del Gran Khan tienen los suyos, así como los gerifaltes que se hallan custodiados en otros más lejos. Este campamento está lleno de gente; es toda una población de astrólogos, médicos, halconeros y otros oficiales la que compone el séquito del Gran Khan. Y la estancia del señor en esos parajes dura hasta la primavera, que cae por nuestra Pascua de Resurrección. Y pasa el tiempo en estas delicias cazando en los lagos y en tierra, apresando grullas, cisnes y otros mil pájaros.

Ningún mercader, ni artesano, ni villano puede tener ni perros de caza, ni halcones, ni pájaros, ni dedicarse a la cetrería a 20 leguas a la redonda de donde mora el señor. Sólo en otras provincias remotas pueden cazar y adiestrar pájaros a voluntad.

Y hasta donde alcanzan sus feudos no hay rey, ni duque, ni barón que se atreva a cazar liebres, ni reses, ni venado en tiempo de veda. Y el que contraviniere a este edicto se arrepentiría en verdad, porque así lo ha dispuesto el gran señor. Y es tal la obediencia y el acato a su soberana voluntad, que liebres, gamos y otros animales vienen pacíficamente hasta entre los hombres, que les pueden acariciar, pero se guardarían muy bien de hacerles ningún daño.

Y hasta Pascua de Resurrección queda el gran señor disfrutando de esos pagos, para volver a su ciudad de Cambaluc, con sus gentes y su corte, por la misma ruta que había emprendido al venir.

95. Más relatos sobre la corte del Gran Khan

Al volver a su muy amada villa de Cambaluc se instala en el palacio mayor y celebra tres días de fiesta con su corte y sus mujeres.

Y pasados los tres días se recoge en la ciudad alta, que, como os dije, hízose construir, llamada Ciandu, o sea el palacio de mimbres rodeado por la gran pradera. Allí pasa el estío, porque es una región fresca preservada de la canícula. Allí queda desde el primero hasta el veintiocho de agosto, día en que hace desparramar la leche de sus yeguas blancas, como os conté más arriba en mi narración. Vuelve luego durante seis meses a la ciudad de Cambaluc para celebrar en ella su aniversario en el mes de septiembre, y permanece allí octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, que es el mes en que cae la fiesta blanca. Desde el primero de marzo a mitad de mayo va a orilla del Océano, como os tengo contado; luego vuelve durante tres días a su capital, celebrando fiestas, saraos y entretenimientos con sus mujeres, y son días de júbilo y de alegría para toda la corte, pues maravilla el ver con la solemnidad con que celebran estos tres días.

96. De la ciudad de Cambaluc, de su grandeza y su numerosa población

Hay una multitud de casas entre el centro, la villa y los arrabales de esta ciudad; hay tantos arrabales como puertas, y en éstos vive tanta gente como en la ciudad. En ellos se hospedan los mercaderes que vienen a sus negocios, y acuden en gran número a causa del Gran Khan, que hace que la ciudad sea un espléndido mercado.

Los palacios en los arrabales y en la ciudad son también muy hermosos, pero no llegan al del Gran Khan.

En la ciudad no se entierra a ningún hombre. Y a los idólatras los van a incinerar más allá de los arrabales; allí también dan enterramiento a los demás muertos.

En el recinto de la ciudad no puede vivir ninguna pecadora o mujer de malas costumbres; son las damas del gran mundo quienes sirven a los hombres por dinero, y aun éstas viven en los arrabales. Eso sí, allí las hallaréis en gran número: hay 20.000 cortesanas que mercan sus favores. Y son muy necesarias por el tráfico inmenso de la ciudad. Podréis daros cuenta de la cantidad de gente que reside en Cambaluc y pasa por ella, por el número crecido de sus meretrices.

En Cambaluc se mercan los objetos más raros y de más valor. Primeramente, de las Indias vienen cargamentos de alhaites, piedras preciosas, perlas finas, joyas y preseas; son traídas a esta ciudad.

De la provincia de Catai y de los demás reinos afluyen todas las mercaderías. Naturalmente que esto sucede por la gran cantidad de compradores y de gente allí reunida en la corte del Gran Khan, por los huéspedes ilustres, las damas, sus barones y dignatarios y por lo que compra el gran señor.

Cada día entran más de 1.000 carretas de sederías o de ingredientes para fabricarlas, porque en Cambaluc se teje el paño de oro, las bayetas de seda, los grodetures y tafetanes. En los alrededores de la ciudad hay otras pequeñas villas que viven todas de lo que compra la capital.

Y ahora os hablaré de la «Ceca» y de la moneda que se acuña en esta misma ciudad y veréis las riquezas del gran señor y cómo puede gastar cuanto se le ocurra y más de lo que os dije.

97. De cómo el gran señor acuña moneda

También es Cambaluc la Ceca del gran señor. Arreglólo de tal manera que el Gran Khan posee el secreto del alquimista más avisado. Hace acuñar monedas del modo siguiente: toman la corteza de los árboles (moreras por lo general, de las que el gusano de seda devora la copa), y de la membrana que hay entre la corteza y el tronco suelen hacer una pasta como la del papiro, de color muy moreno, casi negro. A estos papeles o tarjetas las hace cortar de varios tamaños, por lo general como tarjetas largas y estrechas. Una pequeña, a la cual le da el valor de la mitad de un sueldo; otra mayor, que vale un sueldo; otra de medio ducado de Venecia, y otra de dos ducados, y otra de cinco, y otra de diez. Otra hay que vale un bizancio, y otra de tres bizancios, y así hasta diez bizancios. Todos estos papeles o tarjetas son sellados con el signo del Gran Khan. Hace fabricar tal número de ellos, que puede comprar fácilmente todos los tesoros de la tierra. Y una vez estampillados, los hace repartir por todas las provincias, reinos y señoríos y paga con ellos todas sus cuentas. Nadie puede desechar esta moneda, so pena de muerte. Y todos los mercaderes toman esos papeles en pago de sus mercancías y con ellos se pagan las perlas, las joyas, el oro y la plata. Y el papel que vale diez bizancios no pesa ni uno. Y mientras varías veces al año llegan los mercaderes con perlas, piedras finas, oro y plata, el gran señor llama a 12 sabios que son los elegidos para estas cosas y son muy duchos en la materia, les manda que examinen las cosas que traen los

mercaderes y que las justiprecien y les paguen lo que valen. Y estos 12 barones les pagan el precio en esa moneda de papel.

Los comerciantes lo aceptan con gran placer, porque con ellas pueden a su vez comprar cuanto quieran. Y así el Gran Khan hace pagar con esas tarjetas mercancías que valen sus 400.000 bizancios.

Y una vez al año se publica un bando diciendo que todos los que posean oro, piedras y plata lo lleven a la Ceca y le serán trocados por ese papel moneda. De esta manera el gran señor acumula tesoros incalculables de plata, oro y piedras finas.

Cuando estos papeles se rompen, o ensucian, o deterioran, se los llevan a la Ceca, donde los cambian por nuevos con una disminución del 3 por 100. Y cuando un hombre quiere adquirir un cinturón de oro, una vajilla de plata o joyas y preseas se va a la Ceca del Gran Khan y le lleva los papeles en pago del oro y plata que compra al barón que dirige la Ceca.

Y ya veis cómo el gran señor puede tener, y tiene, los mayores tesoros del mundo.

Os he contado de las cosas referentes a la moneda, y ahora os contaré de la nobleza y señorío.

98. De los 12 barones que asisten en sus actos al Gran Khan

El gran señor escogió a 12 hombres de los más principales de su reino entendidos en todos los negocios que conciernen las 33 provincias. Os diré su ordenamiento y facultades.

En primer lugar habéis de saber que los 12 barones viven en un palacio espacioso, con inmensas salas, en la ciudad de Cambaluc; cada provincia tiene un juez, un notario y un escribano, que viven en este mismo palacio, pero cada cual en su departamento. Y este juez y escribano deciden de todos los negocios que conciernen a las provincias de las que son diputados, pero están a su vez sometidos al mando de los 12 barones. Estos 12 barones son poderosos: ellos eligen a los señores y gobernadores de las provincias. Les señalan según sus méritos al Gran Khan, que los ratifica en sus cargos, dándoles una tableta de oro, tal como conviene a su señorío. Y estos barones deben también reunir y formar las huestes para la guerra, siempre con la venia del gran señor.

Al Consejo le llaman «Scieng», es decir, la Suprema Corte, y nadie hay más poderoso que ellos, salvo el Gran Khan. El palacio en que viven se llama también «Scieng», y ésta es la mayor dignidad que hay en la corte del gran señor, pues tienen derecho de hacer cuanto les place. No os hablaré del gobierno de las provincias, porque lo dejo para más adelante con más pormenores. Y dejemos esto para contaros cómo el Gran Khan envía a sus estafetas y de qué modo aparejan sus caballos.

99. De cómo desde la ciudad de Cambalue se va por diferentes vías a las provincias

De la ciudad de Cambaluc, parten varias carreteras, que van por determinadas provincias, y cada una se llama con el nombre de provincia adonde lleva. Y es cosa hecha con muy buen juicio y muy bien ordenada. Cuando un correo parte de Cambaluc y ha recorrido 25 millas, encuentra un puesto llamado «iant» en su lengua, y en la nuestra posta. Y en cada posta encuentra un palacio muy grande, en donde los embajadores y emisarios del Gran Khan pueden alojarse. En estas ventas tienen camas con colchas de seda y damasquinos y todo lo que conviene para hospedar a personas de importancia. Y si un rey bajara en ellas quedaría satisfecho. Cada posta cuenta con 400 caballos de repuesto, según lo ha establecido el gran señor, siempre prontos a continuar la ruta. A cada 25 o 30 millas hay las tales postas (en las carreteras principales se entiende). Y esto en todo el Imperio del Gran Khan.

Hasta en parajes, alejados, donde escasea el poblado y no hay hospedería ni albergues, ha dispuesto el Gran Khan que haya estas postas, con sus casas cómodas y caballerías y arneses.

Así es que los embajadores, heraldos y estafetas del Gran Khan encuentran en todas partes donde cobijarse y caballos de repuesto.

Esto no hay emperador, ni rey, ni ningún otro hombre que lo disfrute con tanta largueza.

De modo que hay más de 200.000 caballos dedicados a las postas para los correos y estafetas, y más de 10.000 palacios amueblados a este objeto.

Hay en las pequeñas aldeas, de tres en tres millas, un hombre con un relevo. Lleva una gran cintura llena de monedas o colgantes de hierro, para que suenen de lejos cuando galopa. Éstos van como el viento, pero nunca más allá de tres millas, y el que le oye venir se apronta a relevarle. Se entregan de uno a otro por medio del escriba, que tiene obligación de reseñarlo, una pequeña tarjeta, y por medio de estas estafetas tiene el Gran Khan las nuevas de diez jornadas de distancia en un día y una noche (pues no emplean más estos hombres en hacer el recorrido de cinco jornadas). Y en dos días y dos noches llegan las noticias de veinte jornadas, y en diez días y sus noches las que vienen de cien días de distancia. De modo que estos hombres rinden en un día el fruto de diez jornadas. Éstos están exentos de toda alcabala, y el Gran Khan les remunera con largueza.

Y para los caballos que esperan el relevo se arregla el gran señor del modo siguiente, y pregunta: «¿Cuál es la ciudad más próxima a la posta?» Averigua con qué cantidad de caballos puede contar como tributo en esa ciudad, y así provee la posta. De modo que no le cuesta nada al gran señor, a menos de que no se trate de lugares apartados y distantes en los cuales esté obligado a proveer las postas con sus propios caballos.

Cuando es menester que un heraldo llegue pronto para traer la noticia de la rebelión de una provincia, corren 200 millas en un día y hasta 250. Cuando quieren correr la posta tan rápidamente y hacer tantas millas en un día, les entregan la tabla del gerifalte con la expresa nota que tienen algo importante que comunicar y es menester lleguen como el rayo. Si son dos, se ponen en camino con dos buenos caballos fuertes y resistentes. Se vendan el vientre y atan la cabeza y corren hasta llegar al puesto o a la posta de 25 millas, y allí encuentran el relevo de caballos frescos y aparejados. Montan en la silla y continúan a todo correr hasta la posta siguiente, en donde encuentran otro relevo pronto, y así hasta la noche. Y de este modo estas estafetas hacen 250 millas para traer las noticias al gran señor.

Dejemos esto de las postas, que os hemos relatado minuciosamente, y os contaré una gracia que el gran señor concede dos veces al año.

100. De cómo el Gran Khan ayuda a sus súbditos cuando tienen malas cosechas o pierden el ganado

Tiene el Gran Khan por costumbre mandar emisarios para enterarse del estado de las cosechas en sus provincias, y si han sido perjudicados los labradores por el granizo, pedrisco u otra calamidad, y si hay gente que ha sufrido de estos males les perdona por ese año el pagar el tributo, les hace dar grano para la siembra, para que coman, y esto por bondad de corazón. Esto en el estío; en invierno hace la misma cosa para el ganado. Si un hombre ha perdido sus animales o sus bestias por una epidemia o por accidente, les hace dar el suyo propio y les perdona el pecho por este año.

101. De como el Gran Khan hace plantar árboles en los caminos

Ha ordenado que por las carreteras por donde pasa la posta, los mercaderes y los peregrinos, se planten árboles, de dos en dos, a los lados del camino. Estos árboles son tan grandes, que se ven de lejos. Y esto para que nadie pierda de vista la carretera y no se aparte de ella. Y los encontraréis en regiones desiertas, muy útiles para los viandantes, que no pierden el camino, y los hay en todas las provincias y en todos los reinos.

102. Del vino que beben en Catai

Los habitantes de Catai beben un vino que preparan del modo siguiente: Hacen una bebida con arroz fermentado y otras especias, y lo elaboran de tal manera que es mejor que cualquier otro vino, porque es muy ardiente.

Y ahora os contaré de unas extrañas piedras, que ellos logran quemar como la madera.

103. De una especie de piedra que arde como la madera

Hay en toda la provincia de Catai una clase de piedras negras, que sacan de la montaña, como los minerales, y queman como si fueran zoquetes de madera. Es decir, que el fuego es más intenso y resistente que el de la madera, y si las encendéis por la noche y prenden bien, os durará la candela hasta la mañana siguiente. Y en toda la provincia de Catai queman de esas piedras. No faltan, sin embargo, bosques para quemar madera; pero esas piedras cuestan menos y duran más.

También os contaré de cómo el Gran Khan se ocupa de que el trigo se abarate.

104. De cómo el Gran Khan hace almacenar trigo para proveer a su gente en tiempo de calamidades

Cuando llega un buen año y cosecha abundante, y el gran señor ve que hay mucho en el mercado, hace recoger una buena cantidad y llenar bien los graneros y arreglarlos de modo que puedan durar tres o cuatro años. Con esto quiero decir que hace almacenar toda clase de cereales: trigo, cebada, alpiste, arroz y demás, y de todo esto recogen en gran cantidad.

Cuando el trigo llega a faltar o sube mucho de precio, saca él de sus graneros, y si la fanega cuesta un bizancio, hace distribuir cuatro fanegas a cada hombre. Y así todos tienen trigo en abundancia. De este modo, el gran señor provee para que en tiempo de hambre sus súbditos no padezcan. Y lo mismo ordena que se haga en sus tierras y señoríos.

105. De cómo el Gran Khan hace la caridad a los pobres de su Imperio

Y os contaré cómo hace la caridad a los pobres en la ciudad de Cambaluc. Se preocupa de las familias pobres de seis, de ocho y de diez miembros, y si no tienen que comer les hace dar trigo y toda clase de vituallas. También los que van por pan a la corte o a palacio nunca vuelven con las manos vacías, y eso que van más de 30.000 personas diarias durante todo el año. Y es gran bondad del señor hacia su pueblo, que así le quiere y le venera como a un dios.

De Cambaluc iremos a Catai, a ver las grandes cosas que contiene.

106. De la provincia de Catai y del río Pulisanghin

Sabed que micer Marco en persona fue enviado como embajador por el Gran Khan hacia Poniente, y se ausentó de Cambaluc y viajó por espacio de cuatro meses. Os referiré lo que vio a la idea y al retorno.

Partiendo de la ciudad de Cambaluc, a 10 millas, hay un río llamado Pulisanghin, que desemboca en el Océano, y sobre el cual transportan muchas mercaderías.

Mide 300 pasos de largo por ocho de ancho. En este río hay un hermoso puente de piedra de 24 arcos y 24 pilastras de mármol gris, magníficamente entrelazadas. A

cada lado del puente hay una columnata de mármol, que corre a lo largo del pretil; cada columna tiene por base la figura de un león y está rematada en su cúspide por otro león grande y bien labrado; a un paso y medio de esta columna hay otro semejante, con los leones por base y remate, y de una columna a otra hay un parapeto de mármol gris, para que los hombres no caigan al agua. Y así, una tras otra, hasta el cabo del puente, que es de una bella construcción.

107. De la gran ciudad de Giongiu

A 30 millas hacia Poniente de este puente se encuentran habitaciones lujosas y viñedos y campos y una gran ciudad llamada Giongiu. En ella hay varias abadías idólatras. Viven del comercio y la industria. Tejen en ella el paño de oro y los brochados de seda; hacen magníficos cendales y hay muchas hospederías para los viajeros.

Al salir de la ciudad y a una milla de ella hay dos caminos, uno hacia Poniente y otro hacia Occidente; el de Poniente llega hasta Catai, y el de Occidente a la provincia de Catai, siempre cuajadas de ciudades, castillos, fábricas, alhóndigas y grandes zocos, campos, viñedos y muchos monumentos.

Os contaremos del reino llamado de Taianfu.

108. En donde se habla del reino de Taianfu

Al salir de Giongiu, después de diez jornadas de marcha, se halla el reino de Taianfu. La capital tiene también el mismo nombre; es grande y bella; en ella hay mucho tráfico y mucho arte. En esta ciudad fabrican arneses, necesarios al ejército del gran señor. Hay viñedos y vino excelente, y la misma ciudad es la que surte a la provincia. Hay criaderos de gusanos de seda y mucha industria en buratos y sedas.

De Taianfu se cabalgan siete jornadas a Poniente, en una rica región con villas, castillos, fábricas y almacenes. Hay un continuo vaivén de mercaderes, y al cabo de siete jornadas se encuentra una ciudad llamada Pianfu, también muy comercial. En ella fabrican sedas en cantidad. Y ahora hablaremos de otra gran ciudad, llamada Cacianfu; pero ante todo mencionaremos un magnífico castillo llamado Caiciu.

109. En donde trata de un castillo llamado Caiciu

A dos jornadas a Poniente de Pianfu hay un bello castillo, llamado Caiciu, que hizo construir antaño un rey llamado Dor. En este castillo hay un gran palacio, que en una de sus amplias salas contiene una colección de retratos y pinturas de todos los reyes que reinaron antiguamente en esta provincia y han ido dejándolos a su paso. Del rey Dor os contaré una historia interesante que pasé entre él y el Preste Juan, y que narran las gentes del lugar. Es verdad que este rey Dor era enemigo del Preste Juan, pero estaba tan bien fortificado en su castillo que aquél no podía hacerle daño alguno, por lo cual se sentía muy molesto y furioso. Siete criados del Preste Juan le retaron y le dijeron que le traerían vivo al rey Dor. El Preste Juan les contestó que si esto hacían no les había de pesar y sabría recompensarlos, así que decidieron hacer lo siguiente: se fueron en compañía de sus escuderos y le dijeron al rey Dor que venían del extranjero para servirle. El rey les acogió gozoso y les contestó que eran los bienvenidos.

De esta manera los siete criados empezaron a servirle. Dos años quedaron a su servicio, y el rey les tomó gran apego y se fiaba de ellos como de sus propios hijos. Y escuchad lo que hicieron estos malvados (¡que nadie puede librarse de los hombres desleales!) Cuando vieron que el rey estaba indefenso, dieron por llegado el momento de ejecutar su proyecto. Dijéronle al pronto al rey que tendría que seguirles y que si no le matarían. El rey, extrañadísimo, exclamó: «¡Cómo, amados hijos! ¿Adónde queréis que vaya?»«Vendrás -dijeron- con nosotros hasta nuestro señor, el Preste Juan.»

110. De cómo el Preste Juan hizo apresar al rey Dor

Cuando esto oyó entró en gran aflicción: «¡Tened piedad de mí! ¿Cómo es posible que habiéndoos colmado de honores en mi palacio queráis librarme en manos de mi enemigo? ¡Si esto hacéis, seréis unos villanos y malandrines!» Éstos dijeron que así debía ser. Y le llevaron ante el Preste Juan. Y al verle el Preste Juan, gozábase en su venganza. Mandó que le encerraran en un calabozo y que le guardaran las fieras, para significarle su desprecio y que le consideraba tan vil como a ellas. Así le tuvo dos años, y al cabo de ellos le hizo venir a su presencia y le dijo: «Ya ves que no eres de talla como para hacerme la guerra y no puedes medirte conmigo.» Así lo reconoció humildemente el rey Dor. Entonces el Preste Juan, al verle tan bueno y

mansito, le dio ricos caballos y arneses, le vistió de brocado de oro y, haciéndole acompañar por brillante escolta, le devolvió a su reinado, y desde ese tiempo fue su amigo y aliado.

111. En donde se habla del gran río de Caramoran

A 20 millas hacia Poniente se encuentra un río llamado Caramoran, que es tan grande que desemboca en el Océano. A sus orillas hay grandes poblaciones y mucho tráfico. En sus riberas crece el jengibre y el cinamomo. Hay tanta multitud de pájaros, que por tres faisanes se da un sueldo, es decir, un aspro, que vale un poco más.

A dos jornadas del río se encuentra la noble ciudad de Cacianfu. Los naturales son idólatras, y los de la provincia de Catai lo son igualmente. Es una ciudad industriosa y comercial; hay gran mercado de sedas. Tejen en ella brocados de oro y de seda de todas clases, y de allí vamos a la cabeza del reino, llamada Quengianfu.

112. De la gran ciudad de Quengianfu

Y cuando se deja la ciudad de Cacianfu se cabalgan ocho jornadas hacia Poniente, encontrando siempre amenas praderas, poblaciones, ciudades, aldeas y castillos, jardines y campos fertilísimos, y se llega a la ciudad de Quengianfu. Toda la comarca está llena de moreras, en las cuales anidan los gusanos de seda; los habitantes son idólatras. Hay abundancia de pájaros y toda suerte de bichos. Es gran ciudad comercial e industrial. Quengianfu fue capital poderosa del reino y tuvo muchos reyes buenos y justos, y hoy la rige un hijo del gran señor, llamado Mangalai; su padre le confió este reino y le hizo coronar aquí; es muy amado de sus súbditos. Los huéspedes que moran en torno a su palacio tienen gran solaz de venación. En el arrabal en donde está este palacio hay una llanura rodeada de lagos, ríos y riachuelos; por él corren numerosas fuentes. Hay una muralla robusta, que rodea la ciudad, y tan hermosa que no puede dibujarse mejor. Las estancias son amplias y pintadas, con friso de oro repujado. El rey Mangalai es justo y ecuánime y muy querido de sus súbditos; la guardia vive en los alrededores de palacio y se alimenta de la caza, que tiene a su albedrío.

Nos internaremos en la montaña para contaros una provincia muy pintoresca, entre riscos, que se llama Cuncun.

113. De los confines de Catai y Mangi

Dejando Mangalai, se marchan tres días hacia Poniente por una hermosa llanura cubierta de ciudades, villas, castillos y aldeas, ricas en sedas y abundante en frutas. Al cabo de las tres jornadas se llega a un país de altas montañas, y valles muy hondos, que es la provincia de Cuncun. Entre los riscos y peñascales hay aldeas y fortalezas. La gente es idólatra y vive de la caza y de la agricultura. En los bosques hay muchas fieras: leones, osos, lobos, gamos, ciervos, de modo que la gente que los caza vende sus pieles y saca gran provecho de ellas. Cabalgando veinte jornadas entre riscos no se deja, sin embargo, de encontrar castillos y poblados, y en ellos muy buenas hospederías para el viandante, en donde puede descansar y solazarse. Y vamos a otra provincia.

114. De la provincia de Acbaluc Mangi

Después de veinte jornadas entre las montañas de Cuncun se llega a la provincia de Acbaluc Mangi, que abarca una inmensa llanura. También esta zona está muy poblada. Los indígenas son idólatras. Viven del comercio y de la industria, y crece una tal cantidad de jengibre, que abastece a toda la provincia de Catai, que saca de esta planta mucho provecho. Es un mercado rico en trigo, arroz y toda clase de cereales. La capital se llama igualmente Acbaluc Mangi, lo que significa ciudad blanca. Esta provincia es hermosísima y rica en bosques y valles, y durante veinte jornadas siempre es el paisaje rico y poblado. Aquí también hay osos, leones, ciervos y gamos, y el animal del que se saca el almizcle.
Sigamos por orden y llegaremos a la ciudad de Sindufu.

115. De la gran provincia de Sindufu

Después de veinte jornadas hacia Poniente, en el confín de Mangi, está la provincia llamada de Sindufu. La capital se llama también Sindufu, y tiene grandes y poderosos reyes. Tiene 20 millas de circunvolución; está dividida de la siguiente manera: el rey dejó a su muerte tres hijos, y entonces la ciudad se dividió en tres

partes; cada cual tiene un muro de defensa, separando la que toca a cada cual; pero estos muros, a su vez, están dentro de la muralla de la ciudad. El rey, que era muy rico y poderoso, dejó grandes tesoros para sus tres hijos. Pero el Gran Khan conquistó este reino y destronó a los tres reyes.

La ciudad está dividida por un río que lleva aguas dulces y tiene muchos peces; es ancho media milla y muy profundo; llega al Océano, que está a ochenta o cien jornadas de distancia, y se llama Quiansui. A orillas de este río hay numerosas villas, ciudades y castillos. Navegan en él muchos bajeles y hermosas naves. Parece un mar más que un río, por su anchura. Os describiré el puente que está encima de él.

El puente, enteramente de piedra, tiene ocho pasos de ancho y una media milla de largo; en su pretil hay columnas de mármol, que sostienen el techo del puente, pues es cubierto, y el techo, de madera, está pintado de mil colores y adornos; en el interior, a lo largo, hay pabellones ocupados por mercaderes y artesanos. Estos pabellones se desarman por la noche y se arman de día con vigas dispuestas para ello, y los hombres que mercan en él pechan al gran señor por lo que venden, que le rinde bien 1.000 bizancios de oro. Los indígenas son idólatras.

De esta ciudad se cabalgan cinco jornadas por llanos y valles no perdiendo nunca la traza de castillos y villas. Los hombres se dedican a cultivar la tierra. Son también industriales, porque trabajan los más bellos cendales y otros paños. Hay fieras en cantidad, leones y leopardos.

De aquí a cinco jornadas se llega a una provincia desierta, llamada Tíbet.

116. De la provincia del Tíbet

Después de cinco jornadas se entra en una provincia muy devastada, porque Mongut Khan la ha arrasado. Hay castillos y villas destruidos por la guerra. Hay bambúes tan grandes y gordos, que tienen tres palmos de circunferencia y 15 pasos de altura. De un nudo a otro miden tres palmos. Los viajeros que pasan de noche por esta región arrancan las cañas de estos bambúes y con ellas hacen fuego, pues cuando arden chisporrotean de tal suerte y producen tanta humareda que los leones y osos huyen despavoridos y no hay cuidado que se acerquen. Es tremendo el ruido que producen al estallar en el fuego. Y os contaré algo curioso a este propósito:

Cuando se cogen estas cañas verdes y se ponen en haces, prendiéndoles fuego con unas astillas, en seguida empiezan a retorcerse y a crujir, de tal suerte que se las oye hasta a 10 millas de distancia en el silencio de la noche, y el que no está acostumbrado a oír esas detonaciones se queda pasmado. Los caballos, que nunca oyeron tal ruido, huyen espantados, rompen sus bridas y las cuerdas con que los amarran, así que es buena precaución vendarles los ojos y atarles bien fuerte las patas para que no puedan huir. Con estas fogatas es la manera más segura de escapar a las fieras, que viven en abundancia en esos bosques. Hay que proveerse de víveres para los veinte días porque no hay ni venta ni hospedería ni quien dé de comer a las caballerías. Se encuentra por todo este camino a muchas fieras dañinas y peligrosas, aun cerca de los poblados.

Os contaré cómo casan a las mujeres. Ningún hombre tomaría por esposa a una virgen; dicen que no valen nada si no han conocido a otros hombres antes de casarse. Y por esta razón se aplican las mujeres a perder pronto su virginidad. Cuando pasan extranjeros por esta región y despliegan sus tiendas de campaña para descansar y hacer un alto en el camino, las viejas de los castillos y poblados bajan y traen a sus hijas hasta el campamento y las entregan a los forasteros para que con ellas se acuesten, y ellos las retienen y usan de ellas, pero no pueden llevárselas: antes de separarse de ellas es conveniente den a la moza con la cual han dormido un regalo o una prenda para que puedan demostrar, cuando quieran casarse, que han tenido un amante. Por lo general les regalan piedras para collares. De este modo, si una joven lleva colgadas de su cuello veinte señales, para demostrar que ha tenido muchos amantes, es la que se llevará la palma y será la que más pretendientes tenga. Y ellos dirán que es más agraciada que las otras. Pero cuando ya han hecho de ella su mujer, la quieren muchísimo, y malhaya al que tocare a la mujer de otro, de lo cual se guardan mucho. Os he contado de esos singulares matrimonios. Las jóvenes tienen de dieciséis a veinticuatro años.

La gente es idólatra y de mala entraña. Desconocen el bien, y para ellos robar y cometer villanía es muy natural. Son los mayores ladrones que existen. Aquí también abundan los «gudderis», del cual se saca el almizcle. Estos malos hombres tienen buenos perros, que le apresan al dremán, y con eso consiguen tener almizcle en grandes cantidades. No tienen ni papel moneda ni oro, pero se lo procuran con

esa sustancia aromática. Se visten muy pobremente; de pieles de animales, por lo general, y de bocoran. Tienen idioma propio. Este Tíbet es una provincia muy extensa.

117. En donde sigue la relación del Tíbet

Los indígenas son idólatras. La provincia limita con Mangi y otras, y cuenta con ocho reinos, numerosísimos castillos y ciudades. Hay en varios parajes ríos y montañas en que se encuentran pepitas de oro. Se recoge la canela. Les gusta mucho los adornos de coral, que ponen al cuello de sus mujeres y de sus ídolos y pagan muy caro. En esta provincia tejen el camelote en cantidad y el paño de oro y brocado de seda. Aquí nacen los más sabios astrólogos y adivinos, los más sutiles de todas las provincias circunvecinas; hacen los más terribles sortilegios y, por arte diabólica, hacen ver y oír cosas maravillosas. Tienen malas costumbres, crían grandes mastines, muy recios para la lucha y para pelear con las fieras. Tienen mucha clase de perros y buenos halcones, que vuelan bien y cazan mejor.

Dejaremos esta provincia, de la cual os hemos contado, a grandes rasgos, sus particularidades, e iremos a la provincia de Gaindu.

Todo el Tíbet y demás provincias pertenecen al Gran Khan, y todas las regiones descritas hasta ahora, menos las del principio del libro, que pertenecen al hijo de Argón, como os llevo dicho.

118. De la provincia de Gaindu

Gaindu está hacia Poniente; no tiene más que un rey, vasallo del gran señor. Son idólatras. Tienen un lago, en donde se encuentran hermosas perlas; pero el Gran Khan tiene prohibido que las pesquen, porque así sacarían cuantas podrían y se volverían vulgares y bajarían de precio. Así que cuando el Gran Khan las quiere para él, las manda pescar, prohibiendo, so pena capital, que las pesquen sin su consentimiento. Hay montañas de turquesas, que son piedras muy bellas. Tampoco éstas las deja coger el Gran Khan, más que cuando él lo manda.

En esa provincia no tienen a mal que un forastero los avergüence con sus mujeres, hermanas o hijas, ni mujer que viva en la casa. Y se alegran cuando un forastero se

acuesta con ellas, pues dicen que sus ídolos y dioses les dan por ello bienes en abundancia.

Y por eso son largos con sus mujeres con los extranjeros. Cuando un hombre ve llegar a un forastero a su casa y pedir hospitalidad, se marcha en seguida y ordena a la mujer hacer lo que le mande el forastero. Se aleja de la casa y va a su viña o al campo, y no vuelve hasta que el extranjero abandona la casa, y a menudo el peregrino vive en ella tres días y se acuesta en el lecho de la mujer del villano. Y el que ocupa la casa pone la señal para significar que se halla en ella, es decir, que cuelga su sombrero en la puerta. Y el villano que ve la señal en la puerta de su casa no vuelve hasta que en ella no queda el forastero.

Tienen oro en barras y lo pesan en «sazos», y vale según el peso. No tienen ni monedas ni papel. Fabrican una pequeña moneda, que os describiré: toman sal y la hacen cocer en un cacharro que puede contener una libra más o menos, y 84 de estas medidas de sal valen un «sazo» de oro fino, y es lo que emplean como moneda corriente.

Tienen dremanes, que producen el almizcle en cantidad. Buenos peces, que pescan del lago en donde hay perlas. Hay toda clase de fieras y pájaros de cetrería. No tienen vino de uva, pero hacen vino de trigo y arroz con especias, y es vino excelente. En esta provincia nacen muchos algarrobos. Hay un arbusto que es muy frondoso y tiene florecillas blancas. Hay canela, jengibre, cinamomo y otras especias que no se ven por nuestro continente, y por eso es inútil mencionar.

Dejemos esta región, de la cual hemos referido la fauna y flora, y pasemos más adelante en la misma zona.

Dejando atrás a Gaindu se cabalgan cinco jornadas, encontrando al paso castillos y alquerías. Los naturales son tan raros en sus costumbres como lo son los que os he contado ya. Tienen caza en abundancia. Después de diez jornadas se encuentra un río, Brius, que marca el límite de la provincia de Gaindu; éste lleva en sus aguas muchas pepitas de oro. Hay canela en abundancia. El río desemboca en el Océano.

Dejemos este río, que no tiene nada de notable, y vamos a otra provincia, llamada Caragian.

119. De la gran provincia de Caragian

Cuando pasamos este río nos internamos en la provincia de Caragian, que es tan extensa que comprende seis reinos. Está hacia Poniente. Sus habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. El rey es hijo suyo y se llama Esentemur, gran rey, rico y poderoso; es hombre sabio, prudente y discreto y administra bien la justicia. Hacia Poniente, separándose del río cinco jornadas, hay ciudades y castillos, en donde se crían magníficos caballos. Viven del pastoreo y de los frutos de la tierra. Tiene lengua propia, dificilísima de entender. Al cabo de cinco jornadas se encuentra la capital, llamada Iaci. Hay mercaderes e industriales en ella. Mahometanos idólatras y cristianos nestorianos. Muchos arrozales; el pan de trigo es malo en esta provincia; pero comen mucho arroz y hacen un vino muy bueno con especias. Un vino claro y capaz de emborrachar a un hombre, como nuestro vino.

La moneda que emplean es la siguiente: Toman conchas marinas, pequeñas como porcelanas, que también cuelgan en los collares de los perros, y éstas valen: 80 conchas, un «sazo» de plata, que son dos cequíes venecianos gordos y ocho «sazos» de plata fina valen un «sazo» de oro fino.

Tienen salinas, de las que sacan la sal, y todos viven de estas salinas. También el rey saca gran provecho de esta sal.

No les importa nada que usen de sus mujeres con tal de que éstas consientan en ello.

E iremos al reino de Caragian, pero antes os contaré una cosa que había diferido hasta ahora: hay un lago de cerca de 100 millas de circunferencia que tiene una gran cantidad de pescados riquísimos. Son de grandes tamaños y de todas clases. Los indígenas comen carne cruda, de pollos, de carneros y de búfalo. Los pobres van a la carnicería, cogen el hígado crudo tal como cuelga del animal, lo cortan en trocitos, comiéndolos con una salsa de ajo. Y así comen las demás carnes. Y los nobles también comen carne cruda, pero la hacen picar y preparar con salsa de ajos y especias y la devoran con fruición, como nosotros la carne cocida.

120. En donde se sigue la descripción de la provincia de Caragian

Dejando la ciudad de Iaci y yendo diez jornadas a Poniente se encuentra la provincia de Caragian y su capital del mismo nombre. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan. El rey es Cogacin, hijo del gran señor. En esta provincia hay pepitas de

oro en el río y en un lago; pero en las montañas lo hay en más grandes cantidades todavía. Tienen tanto oro, que dan un «sazo» de oro por seis de plata. También aquí se emplean las monedas de porcelana de que os hablo, pero las traen de la India.

En esta provincia hay grandes culebras y serpientes, tan enormes que causan terror. Son horribles, de 10 pasos de largo y gordas como un haz de trigo; tienen dos piernas delanteras cerca de la cabeza, pero sin pies y sólo con una como las del león o del halcón. La cabeza enorme y los ojos como un pan. La boca tan amplia, que se tragarían a un hombre entero de una vez. Los dientes, grandísimos. Son tan desmesuradamente largas, que no hay hombre ni animal que no les cause pavor. Las hay más pequeñas: de ocho, seis y cinco pies.

La manera de cazarlas es la siguiente. Habéis de saber que de día permanecen ocultas en la tierra por causa del gran calor; por la noche salen a buscar su pitanza y devoran a todos los animales que se les ponen por delante.

Van a beber al río, a los lagos y a las fuentes. Es tan gorda esta serpiente, que cuando viene arrastrándose por la arena, para comer o beber en la noche, marca un surco en los arenales como si hubiera pasado una barrica llena de vino. Y los cazadores que las cogen ponen trampas allá donde ven sus huellas. Clavan en el suelo un palo de madera muy fuerte y gordo, en el cual hay clavado un cuchillo de acero a modo de navaja o un hierro de pica; todo esto lo cubren de arena para que la culebra no lo vea. Y de éstos ponen varios. Cuando llega el pitón y se engancha en el hierro pega tan terribles golpes, que el acero le entra en el pecho y le desgarra hasta el vientre, de manera que muere en seguida.

Una vez apresada, le quitan la hiel del vientre y la venden muy cara, pues sabed que de ella componen una gran medicina. Si un hombre ha sido mordido por un perro rabioso, le dan de beber de esta poción por valor de un pequeño dinero, y con esto basta para salvarle. Cuando una mujer tiene un parto difícil y grita muy fuerte, le dan un poco de esta hiel y en seguida sale de cuidado. La tercera virtud de esta hiel es que si se aplica en una llaga en dos días está cicatrizada. Y por eso este remedio tiene gran precio en esta provincia. También la carne de la serpiente es muy apreciada; se vende muy cara y la comen con fruición, encontrándola exquisita.

Y estos animales van a la guarida de los leones, osos y otras fieras cuando tienen cría y se tragan a grandes y pequeños y lo que pueden alcanzar. En esta provincia nacen caballos grandes y fuertes de los que llevan a vender a la India. Les cortan dos o tres vértebras de la cola para que con ella no puedan azotar al jinete y no la puedan agitar cuando galopan, lo que ellos consideran una cosa muy fea. Esta gente monta a la franca.

Tienen armas forradas de piel de búfalo, lanzas y escudos y albardas, y todos llevan flechas. Y os diré una patraña que ejecutaban antes de que el Gran Khan les conquistara: cuando sucedía que un gentilhombre bien parecido pedía hospitalidad en la casa de uno de esta provincia, lo mataban durante la noche, no para robarle, sino porque pretendían que su sombra, gracia e inteligencia, así como sus armas, quedaban en la casa. Y así mataron a muchos antes de que el Gran Khan les conquistara. Eso pasaba hace treinta y cinco años más o menos, pero ya no lo hacen porque temen su justicia.

Sección 5

Contenido:

121. En donde se habla de la gran provincia de Cardandan
122. De cómo el Gran Khan conquistó el reino de Mien y de Bengala
123. De la batalla entre el Gran Khan y el rey de Mien
124. En donde prosigue el relato de la misma batalla
125. De cómo se desciende por una gran pendiente
126. De la ciudad de Mien
127. En donde se habla de la gran provincia de Bangala (Bengala)
128. De la provincia de Cangigu
129. De la provincia de Aniu
130. De la provincia de Toloman
131. De la provincia de Ciugiu
132. Donde se habla de la ciudad de Cacianfu
133. De la ciudad de Ciangiu
134. De la ciudad de Ciangli
135. De la ciudad de Tandinfu
136. De la noble ciudad de Singiumato
137. De la gran ciudad de Lingin
138. De la ciudad de Pingiu
139. De la ciudad de Cingiu
140. De cómo conquistó el Gran Khan la provincia de Mangi
141. De la ciudad de Coigangiu
142. De la ciudad de Pauchin
143. De la ciudad de Caiu
144. De la ciudad de Tingiu
145. De la ciudad de Yangiu
146. De la provincia de Nanghin
147. De la ciudad de Saianfu
148. De la ciudad de Singiu
149. En donde se trata de la ciudad de Caygiu

150. De la ciudad de Cinghianfu

- CXXI -En donde se habla de la gran provincia de Cardandan A cinco jornadas de Caragian, hacia Poniente, se encuentra la provincia de Cardandan, en donde la gente es idólatra y pertenece al Gran Khan. La capital de esta provincia se llama Vocian. Toda la gente tiene dientes de oro, es decir que se los cubren con oro. Tienen una especie de moldes de oro con los cuales se cubren la dentadura superior e inferior. Esto hacen los hombres, pero no las mujeres. Los hombres son todos nobles y no se ocupan más que de caza y de cetrería. Las mujeres lo hacen todo, y sólo las ayudan los esclavos. Cuando las damas tienen un hijo varón lo lavan y lo envuelven en un pañal, y el marido se acuesta en la cama con el niño y se queda en ella durante cuarenta días, no levantándose más que para las precisas necesidades. Y amigos y parientes le vienen a ver y le hacen fiesta y solaz, y esto lo hacen porque dicen que sus mujeres han pasado fatigas llevando el niño en su vientre y no quieren que sufran cuarenta días. Pero la mujer, en cuanto ha parido, se levanta, hace todos los menesteres de la casa y sirve a su varón en la cama.

Comen carne cruda y cocida y arroz cocido con la carne y otros condimentos. Beben el vino de arroz y especias. Sus monedas son el oro y las conchas. Dan un «sazo» de oro por cinco de plata; porque tienen los plateros a cinco meses de distancia, por eso los mercaderes traen la plata en abundancia, pues que ellos la truecan por oro y con eso sacan ventaja.

Éstos no tienen ni ídolos ni iglesias, pero rezan a los antepasados, diciendo que de éstos descendemos. No tienen alfabeto y no saben escribir, y esto no es maravilla, porque están muy desviados y apartados del resto del mundo, entre grandes selvas y montañas que no pueden franquear, porque el aire es tan malsano que morirían.

Cuando tienen un negocio entre ellos, toman un pedazo de madera, o cuadrado o redondo, y le parten por en medio y cada cual se guarda un trozo. Llegado el día del pago, el que tiene que entregar el dinero se hace dar la otra mitad del disco o del trozo de madera a cambio de satisfacer la cantidad estipulada.

En estas provincias de Caragian, Vocian e Iaci no tienen médico. Cuando alguien cae enfermo llaman a los magos y adivinos que guardan a los ídolos. Cuando llegan

éstos, el enfermo le dice su padecimiento. Entonces los magos tocan instrumentos y bailan y cantan hasta que uno de ellos cae al suelo, echa espuma por la boca y queda como muerto. Entonces está en el poder del diablo. Cuando los otros magos ven que uno de ellos ha caído en la forma que habéis oído, le preguntan cuál es la enfermedad que padece el enfermo, y éste contesta: «El espírítu tal lo ha tocado, porque no le ha hecho ningún caso.» Y los magos contestan a coro: «Te rogamos que le perdonen y tomen para sanar su sangre las cosas que se te antojen en su alrededor.» Luego pronuncian muchas sentencias para que los espíritus que habitan en el mago que está en éxtasis respodan si el enfermo ha de morir; entonces el mago, con voz plañidera, dice: «Este enfermo ha hecho tantos agravios a tal espíritu y es tan mal hombre, que no quiere perdonarle.» Y si, en cambio, debe sanar, le dicen que si quiere volver a la salud tome dos corderos o tres, haga diez brebajes buenos y raros, y añaden que los corderos tengan la cabeza negra y que con ellos sacrifique a tal o cual ídolo o a tal espíritu, y hagan gran fiesta a estos dioses, y les alaben y canten sus loas.

Cuando los deudos y amigos han oído esta sentencia se apresuran a hacer lo que les han dicho los magos. Matan los corderos, riegan con su sangre el suelo en honor a tal o cual espíritu. Luego los aderezan y convidan a los magos y a las mujeres que traían a los ídolos a cantar y a bailar. Encienden las luces, preparan los brebajes, tañen los instrumentos, hasta llegar al paroxismo. Llega un momento en que caen los unos encima de otros como borrachos, y entonces preguntan si el enfermo puede esperar en una salvación, y responden que aún no le ha sido perdonado, que le queda esto y estotro por hacer, y cumplídolo, al fin le declaran que sanará. Dicho esto vuelven a tocar la música y a empezar el baile y las luminarias y el incienso; comen y beben hasta hartarse. Luego, satisfechos, se retira cada uno a su casa, y cuando todo ha concluido, el enfermo sana inmediatamente.

Dejemos estos magos y sus artimañas y prosigamos nuestro relato.

- CXXII -De cómo el Gran Khan conquistó el reino de Mien y de Bengala Omitimos involuntariamente contaros una gran batalla en el reino de Vocian, que debe quedar escrita en este libro, y os narraremos cómo acaeció el hecho y de qué manera: En el año 1272 de la Encarnación de Cristo, envió el Gran Khan un gran ejército al

reino de Vocian y Caragian. Porque aún no había enviado a sus hijos, como hizo en lo futuro, nombrando como rey de Sentemur al hijo de su hijo difunto. Y sucedió que el rey de Mien y de Bengala, que era un rey muy podereso en tierras y tesoros, no quería someterse al Gran Khan, y se portó tan mal, que el Gran Khan le quitó los dos reinos arriba mencionados.

Cuando supo el rey de Bengala que el Khan estaba en Vocian se dijo que era imprescindible ir contra sus huestes y aniquilarlas, de modo que al Gran Khan no le quedaran ganas de guerrear contra él. E hizo grandes preparativos, y os diré cuáles: Tenía 2.000 elefantes muy grandes, y encima de cada cual hizo construir un castillete de madera muy fuerte, que sirviese para combatir. En cada uno apostó 12 hombres prontos al combate y en algunos hasta 16 o más. Concertó unos cuadros de batalla con 40 hombres a caballo y otros tantos a pie.Todo este aparato respondía al de un gran rey,cual era este rey de Bengala.

Terminado que hubo los preparativos, se puso en marcha en busca del ejército del Gran Khan. Caminaron largo trecho sin que se produjera una aventura digna de mención; pero al llegar a tres jornadas del ejército del tártaro, sentaron el campo para descansar.

- CXXIII -De la batalla entre el Gran Khan y el rey de Mien Cuando el señor de los tártaros supo con certeza que este rey venía contra él con tan gran número de soldados tuvo miedo, porque él no contaba más que con 10.000 hombres a caballo. En cuanto a él, no había cuidado, pues era valiente condotiero. Defendió a la desesperada al país y a sus gentes. Los tártaros se apostaron en la llanura de Cocian y allí esperaron al enemigo. Esto lo hicieron con mucha prudencia y entendimiento. Al pie de esta llanura había un bosque muy espeso, a cuyas orillas esperaban los tártaros alineados en orden de batalla.

Cuando hubieron descansado, las huestes del rey Mien se pusieron en marcha para ir al llano de Vocian, donde se habían desplegado los tártaros. Y frente a éstos dispuso el rey a su gente en orden de batalla.

Cuando los tártaros los vieron llegar fingieron no asombrarse y demostraron su valor y arrojo. No flaquearon ni un momento, viendo que la batalla era inevitable. Pero así que los caballos de los tártaros vieron a los elefantes con las máquinas de

guerra, no quisieron avanzar y retrocedieron espantados, mientras los elefantes se les echaban encima.

- CXXIV -En donde prosigue el relato de la misma batalla Y así que los tártaros los vieron llegar fingieron no asombrarse y demostraron gran valor y arrojo. Viendo que no les obedecian sus caballos, por un momento se creyeron perdidos. Pero he ahí lo que idearon: bajaron de sus monturas y ataron los caballos a los árboles; cogieron los arcabuces y flechas en mano y arremetieron contra los elefantes; mas los soldados del rey no se arredraron por esto y tiraban sin cesar sobre los tártaros, asaltándolos duramente. Pero los tártaros, que eran mejores hombres de guerra que sus enemigos, aguantaban con ardimiento el duro ataque.

Al sentirse heridos, los monstruosos elefantes retrocedieron con tanto ímpetu que empezaron a romper las líneas del ejército del rey, y no pararon hasta refugiarse en el bosque, en donde, enfurecidos, destrozaron los pabellones que llevaban encima y cuanto se les ponía por delante. Los tártaros volvieron a montar a caballo y arreciaron nuevamente contra ellos; agotadas las saetas, pusieron mano a la espada y al machete y se echaron encima con furia indecible. Caballeros y caballos caen al suelo en la refriega, cercenaban brazos y piernas y el suelo estaba sembrado de cadáveres. ¡Ni el Dios tonante metiera más ruido! Se oían alaridos, gritos desgarradores por doquier. Y, sin embargo, los tártaros tenían la ventaja a pesar de todo, pues el ejército del rey, mayor en número, había quedado diezmado. En llegando el mediodía, el rey y sus milicias quedaban en tan mal estado, que ya no podían aguantar y vieron que permaneciendo allí no quedaría ni uno solo con vida. Entonces se dieron a la fuga y los tártaros arreciaron contra ellos; mas de pronto se acordaron de los elefantes que estaban en el bosque y fueron por ellos. Cortaban los grandes árboles para impedir que éstos se les escaparan, y los elefantes, al reconocer a la gente del rey que traían prisionera, se apaciguaban, porque estas bestias tienen gran entendimiento; de modo que pudieron cogerlos a todos. Y de esta batalla tuvo el gran Khan no pocos elefantes. Y así acabó esta contienda tal como lo habéis oído.

- CXXV -De cómo se desciende por una gran pendiente Desde esta provincia se baja una pendiente muy rápida, que dura unos dos días y medio. No hay nada digno de mención sino un gran mercado en donde se reúnen los hombres tres días por semana. Ycambian el oro por la plata, dando un «sazo» de oro por cinco de plata.Vienen de muy lejos a cambiar el oro por la plata, obteniendo con ello grandes ganancias. Nadie conoce las casas de los que custodian el oro, pues lo tienen tan escondido en lugares apartados y torres fortificadas, que no hay ser humano que penetre en ellos más que ellos mismos.

En los confines de la India, hacia Mediodía, se encuentra una provincia llamada Mien. Hay quince jornadas de camino por pasos desolados y grandes selvas, en donde moran elefantes salvajes y rinocerontes. No hay alma viviente ni habitaciones, y por eso dejaremos estos yermos inhospitalarios y os contaremos una historia que os interesará.

- CXXVI -De la ciudad de Mien Después de cabalgar quince jornadas por sitios solitarios, se da con la ciudad de Mien, noble cabeza del reino. Los naturales son idólatras, sometidos al Gran Khan. Hubo en esta ciudad un rey muy poderoso. Cuando murió dejó dispuesto que sobre su tumba se elevaran dos torres, una de oro y la otra de plata. Se entiende que debían ser de piedra cubiertas de una lámina de oro de un dedo de espesor para que la torre pareciera de oro. Era de diez pasos de altura y gruesa en proporción. La remataba una cúpula y era redonda; en la cúpula había muchas campanillas, que al menor soplo del viento se movían y sonaban suavemente. La otra torre era de plata, hecha en la misma forma y del mismo tamaño. Y el rey mandó que esto se hiciera en recuerdo de su grandeza y en honor de su alma. Y eran las torres más bellas que verse puedan.

El gran Khan conquistó esta provincia, y veréis de qué suerte. En la corte del gran señor había una cantidad de juglares y bufones, y el Gran Khan les mandó que conquistaran la provincia de Mien; les proveyó de capitanes y fuerzas. Los juglares se pusieron en camino, pusieron cerco a la provincia de Mien y la conquistaron. Cuando llegaron a la ciudad de las dos torres se quedaron maravillados de su belleza, llevándole al Gran Khan noticias de su valor y hermosura y que si quería las desharían para mandarle el oro y la plata; pero el Gran Khan, que sabía que ese rey

las mandó construir en honor a su alma y para que quedaran en recuerdo después de su muerte, dijo que se cuidaran muy bien de tocarlas y menos de deshacerlas, pues deseaba quedaran como las había mandado construir el rey difunto. (Y no es extraño, porque los tártaros respetan las disposiciones de sus muertos y se guardan de tocar a sus cosas.) En esta provincia tienen elefantes y bueyes salvajes, grandes y hermosos; ciervos, gamuzas, cabritos y toda clase de animales en gran abundancia.
Ya que os he contado de la provincia de Mien, la dejaremos y os contaré de una provincia llamada Bangala.

- CXXVII -En donde se habla de la gran provincia de Bangala (Bengala) Bangala es una provincia al Mediodía, que hacia el año 1209 del nacimiento de Cristo, en que micer Marco estaba en la corte del Gran Khan, no pertenecía aún a éste; sin embargo, sus huestes se preparaban entonces para conquistarla. Esta provincia tiene un rey y lengua propia. Son los más encarnizados idólatras. Confinan con la India. Aquí hay muchos eunucos, y de allí los traen los barones y señores para sus cortes. Los bueyes son tan grandes como elefantes, pero no tan gordos. Los indígenas viven de carne, leche y arroz; son muy ricos, pues comercian en especias, jengibre, azúcar y otras variadas cosas, todas de gran precio. Los indios vienen a comprar aquí eunucos y esclavos para volverlos a vender más lejos. Y ya que no hay nada más que mencionar en esta provincia, nos iremos y os contaremos de otra llamada Cangigu.

- CXXVIII -De la provincia de Cangigu Cangigu es una provincia de Levante. Tiene sus reyes. La gente es idólatra. Tiene lengua propia. Se rindieron al Gran Khan y le pagan cada año un tributo.El rey es tan dado a la lujuria que tiene 300 mujeres, y cuando ve a una mujer hermosa en su país, la hace venir en seguida a su palacio. Esta provincia es abundante en oro. Recogen especias muy caras en gran abundancia; pero como están muy lejos del mar, sus mercaderías valen poco, pues no tienen salida. Tienen elefantes y otros animales. Viven de carne, de arroz y de leche. No tienen vino de uva, pero sí de arroz con especias. Los varones y hembras se pintan la piel, es decir, que con agujas candentes dibujan en la piel leones,

dragos, trasgos y pájaros e imágenes; luego les pasan tintas de colores y las graban tan profundamente que el color ya no se borra. También hacen lo mismo con la cara, el cuello y el vientre, en las manos y piernas y en todas las partes del cuerpo, y esto en ellos es distintivo de nobleza. Cuanto más pintados están más consideración merecen y pasan por más hermosos.
Dejemos esta provincia y os contaremos de otra a Levante, llamada Aniu.

- CXXIX -De la provincia de Aniu Aniu es una provincia hacia Levante que pertenece al Gran Khan. Son idólatras. Viven del pastoreo y la agricultura. Tienen lengua propia. Las mujeres llevan brazaletes de oro y plata en las piernas y en los brazos, y los hombres igualmente, pero más ricos y de más valor. Tienen muchos y hermosos caballos y los venden a los indios en gran cantidad. Tienen búfalos, bueyes y vacas, con ricos y fuertes pastos para criarlos. Gran abundancia en víveres. Desde Aniu a Cangigu, que está a quince jornadas, y de Cangigu a Bengala, que es la tercera parte de la provincia, hay treinta jornadas.
Dejaremos a Aniu e iremos a otra provincia llamada Toloman, que se encuentra de ésta a ocho jornadas hacia Levante.

- CXXX -De la provincia de Toloman Toloman es una provincia de Levante. Los indígenas son idólatras, tienen idioma propio y pertenecen al Gran Khan. Son tipos de gente muy garrida, no muy blancos, mas morenos y bien plantados. Poseen ciudades, pero más que todo fortalezas y castillos en la montaña. Cuando mueren se hacen incinerar y recogen los huesos en unas arquetas, que llevan a lo alto de una montaña y guardan en grandes cavernas y covachas, tan escondidas y empinadas, que ni hombre ni bestia pueden alcanzarlas.
Tienen oro en cantidad. Las monedas son de porcelana. En todas estas provincias, es decir, en Bengala, Cangigu y Aniu, se sirven de la misma moneda de oro y conchas. Hay algunos comerciantes y éstos son riquísimos. Viven de carne, leche y arroz, y en lugar de vino tienen la bebida de arroz fermentado con especias. Dejemos esta provincia para ir hacia Levante. Y os hablaré de una provincia llamada Ciugiu.

- CXXXI -De la provincia de Ciugiu Ciugiu es una provincia de Levante distanciada de Toloman doce jornadas. Corre por ella un río, cuyas orillas están cuajadas de poblaciones. Después de navegar doce días por río se llega a la ciudad de Ciugiu, que es muy grande y noble. Son también idólatras y vasallos del Gran Khan. Tejen de la cáscara de los árboles unas telas magnificas, que llevan puestas en verano. Son guerreros; no conocen más moneda que el papel del Gran Khan, pues ya entramos en tierras donde circula la moneda papel del Gran Khan.

Hay en esta provincia tantos leones, que nadie puede dormir al aire libre porque sería devorado inmediatamente. Y cuando los hombres van por el río y no se alejan bien de la costa, el león nada hasta la barca, coge al hombre y se lo lleva. Por eso toman las mayores precauciones y tienen unos perros tan fieros que pueden al león. Llevan siempre una pareja de ellos, y un hombre y dos perros pueden cazar al león. Cuando ven a un león que va delante de ellos, los perros se tiran a él y le muerden en las piernas y nalgas con tanta furia y destreza que el animal no puede volverse contra ellos; entonces busca la fiera un árbol para parapetarse y hacerles frente; mas ellos no le sueltan las partes traseras. Entonces el jinete que los sigue saca sus flechas y saetas y le manda una, dos o tres y traspasa con ellas cuantas veces puede al león para matarle. Jamás puede defenderse contra un hombre a caballo que tenga dos buenos perros.

Tienen en esta región seda en abundancia, que llevan a diestra y siniestra por el río, también el poblado en sus orillas de villas y aldeas. La gente es idólatra y pertenece al Gran Khan. A las doce jornadas de navegación se llega por el río a la ciudad de Sindufu, de la cual os he hablado antes. De Sindufu se cabalga setenta jornadas por provincias y tierras por las que hemos estado ya y hemos descrito antes en este libro. Al cabo de setenta jornadas se llega a Giongu; de Giongu se va cuatro jornadas entre castillos y ciudades. La gente es muy artista y muy comerciante. Son idólatras y tiene papel moneda. Al cabo de cuatro jornadas se llega a la ciudad de Cacianfu, que está al Mediodía y pertenece a la provincia de Catai y os contaremos de este Cacianfu todo lo que sabemos.

- CXXXII -Donde se habla de la ciudad de Cacianfu Cacianfu es una grande y noble ciudad del Catai. Los naturales son idólatras y queman a sus muertos. Pertenecen al

Gran Khan, y usan su moneda. Tienen sedas en abundancia. Tejen paños de oro y de seda y cendal. Hay muchos castillos y ciudades en la señoría.
A tres jornadas hacia Mediodía nos encontramos con la ciudad de Ciangiu.

- CXXXIII -De la ciudad de Ciangiu Ciangiu es una populosa ciudad del Mediodía, que pertenece al Gran Khan, situada en la provincia de Catai. Usan papel moneda. Son idólatras y hacen quemar los cuerpos de sus difuntos. Aquí fabrican la sal, y os diré de qué manera: toman una especie de tierra de salitre, que disponen en montículos; a éstos los riegan con agua hasta empaparlos bien. Recogen luego esa agua en un caldero de hierro y la hacen hervir y la sal queda en el fondo, muy blanca y menuda. Luego la llevan a vender y recaban de ella mucho dinero.
De esta ciudad, que ya no tiene nada que mentar, vamos a la de Ciangli, que está hacia Mediodía. Y os contaremos sus hechos.

- CXXXIV -De la ciudad de Ciangli Ciangli es una ciudad de Catai, hacia Mediodía. Está a cinco jornadas de Ciangiu; pero este trayecto está cubierto de aldeas, villas y castillos, que pertenecen al Gran Khan, y son tierras fertilísimas. En medio de la ciudad de Ciangli pasa un gran río, que transporta gran cantidad de mercaderías, sedas, especias y otras cosas de gran valor.
Y nos iremos de esta ciudad, para llegar a Tandinfu.

- CXXXV -De la ciudad de Tandinfu A seis jornadas de Ciangli, hacia Mediodía, atravesando villas, fortalezas y castillos de grandes proporciones, llegamos a la ciudad de Tandinfu. Los naturales son idólatras y queman a sus muertos. Pertenecen al Gran Khan y usan papel moneda. Viven de negocios y de industria. Tienen víveres en abundancia.
Tandinfu era la capital de un gran reino; pero el Gran Khan la conquistó y la tomó por las armas, y aunque sufrió rudo cerco es, a pesar de todo, la más noble ciudad de la región. Sus habitantes son riquísimos mercaderes. Hay tanta seda en la comarca, que es maravilla.
La ciudad está cubierta de preciosos jardines, llenos de árboles frutales. De la ciudad de Tandinfu dependen 11 villas imperiales, que están bajo su señorío.

En el año 1272 de la Encarnación del Señor, el Gran Khan envió a esta ciudad y su provincia a un barón llamado Liitan Sangón, y puso a su mando 80.000 hombres a caballo para guardarla. Toda vez que Liitan sentó sus cabales y permaneció un poco de tiempo entre esa gente, le pasó una mala idea por la cabeza y pensó en cometer una gran villanía y traición. Reunió a su Consejo y a los notables de la provincia y les sugirió rebelarse contra el Gran Khan. Y así lo hicieron, y todo el pueblo se sublevó contra el gran señor, y ya no le obedeció. Enterado de esto, envió el Gran Khan a dos de sus barones, que tenían por nombre Anguil y Mongatai, a la cabeza de 100.000 hombres, para combatir al traidor. Liitan sufrió una gran derrota, y fue decapitado, con todos sus secuaces. El Gran Khan hizo luego abrir una encuesta, y a los culpables que habían tomado parte en la sedición les hizo morir de muerte violenta, y a los inocentes les perdonó y vivieron tranquilos, sometidos al gran señor, como buenos vasallos.

Y dejemos a esta ciudad, para adentrarnos hacia Mediodía y hablaros de la ciudad de Singiumato.

- CXXXVI -De la noble ciudad de Singiumato Partiendo de Tandinfu hacia Mediodía y cabalgando tres jornadas por ciudades y castillos hermosos y poblados amenos, en una región industriosa, llegamos a una gran ciudad llamada Singiumato, llena de bellas cosas de arte e industria. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Usan papel moneda. La ciudad está dividida en dos partes por un gran río, y sus habitantes se han arreglado de modo que en la parte donde las aguas miran a Levante éstos llevan sus mercaderías a Levante, y en la orilla opuesta se dedican al comercio con Poniente. De modo que unos llevan sus productos a Mangi y los otros a Catai, y hay multitud de naves y galeotas que surcan dicho río. No son muy altas de carena, porque así lo pide la corriente. Pero estas flotillas llevan a Mangi y a Catai abundantes cargamentos.

Y cuando regresan, vuelven cargados de otras mercancías, y es maravilla ver todas cosas que se llevan por este río arriba y abajo.

Y nos iremos de Singiumato y os contaremos de otra comarca, hacia Mediodía, y ha de ser la provincia llamada Lingin.

- CXXXVII -De la gran ciudad de Lingin Partiendo de la ciudad de Singiumato se va ocho jornadas hacia Mediodía, encontrando ciudades, aldeas y poblados ricos en comercio e industria. Son idólatras y hacen quemar a sus cadáveres. Pertenecen al Gran Khan. Usan papel moneda. A las ocho jornadas, como os dije, se encuentra una ciudad llamada Lingin y es la capital del reino. Sus habitantes son diestros en guerrear. Hay comercio e industria en abundancia; tienen toda clase de víveres, y se halla también a orillas del río que os nombré más arriba; aquí las naves son mayores que las de la ciudad anterior. Dejemos esta ciudad para ir a otra llamada Pingiu.

- CXXXVIII -De la ciudad de Pingiu Partiendo de Lingin y pasando siempre por numerosas ciudades, villas y castillos, se llega, a las tres jornadas hacia Mediodía, a la ciudad de Pingiu. Los habitantes son de Catai; son idólatras, queman a sus muertos, tienen papel moneda y pertenecen al Gran Khan.
Hay muy rica caza y venado. Tienen cuanto necesitan para la vida en gran abundancia. En la ciudad de Pingiu hay mucha industria de la seda. Esta ciudad se halla en la embocadura de la provincia de Mangi y tiene gran tráfico con ésta, por medio de carretas, en las cuales transportan las mercaderías. Esta ciudad es de gran provecho para el Gran Khan, porque paga enormes tributos. Pero como no hay otra cosa digna de mencionar, nos iremos y os contaremos de otra ciudad situada al Mediodía y que es llamada Cingiu.

- CXXXIX -De la ciudad de Cingiu A dos días después de Pingiu, y siempre por valles fertilísimos y ciudades florecientes, se halla la ciudad de Cingiu, rica en comercio e industria. Sus habitantes son idólatras y hacen quemar sus cadáveres. Su moneda es papel. Son vasallos del Gran Khan. Los campos y llanos son fertilísimos; es un delicioso país, en el que crecen el trigo y otros cereales. Y vamos a otras tierras.
Cuando se aleja uno de la ciudad de Cingiu, se andan tres jornadas al Mediodía por un paisaje cuajado de villas, castillos y alquerías. Son idólatras y sujetos al Gran Khan.
A las tres jornadas se encuentra el río de Caramoran, que nace en tierras del Preste Juan. Es río muy caudaloso y que mide una milla de anchura. Y sabed que es muy

profundo, y por él pueden navegar grandes galeras y bajeles. Tiene peces grandes y en cantidad. Por este río navegan 15.000 bajeles, pertenecientes al Gran Khan, para transportar tropas al mar, que se halla a una jornada de distancia. Cada galera tiene de dotación 20 marineros y 15 hombres, con sus caballos y sus víveres. Aquí y allá hay diseminadas ciudades por las orillas de este río; una es llamada Coigangiu; un poco más distante está Caigiu, y sabed que una es gran ciudad y la otra pequeña. Y en adelante, pasando el río, se entra en la gran provincia de Mangi, y os contaré cómo conquistó el Gran Khan a esta provincia de Mangi.

- CXL -De cómo conquistó el Gran Khan la provincia de Mangi El rey de esta provincia era Facfur, grande y poderoso señor, rico en cuantiosos tesoros, tierras y gentes, como los hay pocos en el mundo exceptuando al Gran Khan. Pero no era valiente; las mujeres hacían sus delicias, y era muy bondadoso y caritativo con los pobres. En su provincia sus vasallos no estaban acostumbrados a guerrear, ni había armas ni pertrechos de guerra, porque la provincia de Mangi es un lugar bien fortificado; todas las ciudades están rodeadas de anchurosos fosos, llenos de agua, de modo que no hay ciudad que no tenga una zanja más ancha que un tiro de ballesta y bien profunda que la defiende. De suerte que si los hombres hubiesen sido valientes, jamás la hubieran perdido. Pero como eran cobardes y no estaban acostumbrados a pelear, la perdieron. A todas estas ciudades se llega por un puente.

Y sucedió que el año 1268 de la Encarnación de Cristo, el Gran Khan que reinaba en ese entonces, es decir, Cublai, envió a un barón llamado Baian Cincsan. Baian quiere decir cien ojos. Y al rey de Mangi le habían vaticinado los astrólogos que no perdería su reino más que por medio de un hombre que tuviera cien ojos. Y Baian se vino a Mangi, provisto por el Gran Khan de numerosos hombres de a caballo y a pie. También tenía una flota con hermosísimas naves, que transportaban hombres y caballos y cuanto era menester. Y cuando apareció Baian con toda su gente a la entrada de Mangi, es decir, en la ciudad de Coigangiu (en donde nos hallamos al presente, y de la que hablaremos más tarde), les puso cerco y les intimó a que se rindieran al Gran Khan. Éstos respondieron que no lo harían, y viendo esto Baian, no dijo nada, pasó de largo y se fue a otra ciudad, que tampoco quiso rendirse, y

continuó así su marcha. Esto lo hacía porque sabía que el Gran Khan enviaba a retaguardia un poderoso ejército, y así anduvo de villa en villa y de ciudad en ciudad, hasta contar cinco de ellas, sin poderlas tomar y sin que se rindieran; pero a la sexta Baian la cercó y la tomó por la fuerza, y así otra y otra más, hasta llegar a doce, una tras otra, y no quiero extremarme, pero sabed sólo que cuando Baían hubo conquistado todas estas ciudades se fue derecho a la ciudad del reino llamada Quinsai, en donde se hallaban a la sazón el rey y la reina. En cuanto el rey vio a Baian y a su ejército, fue presa de gran terror y se escapó de la ciudad con sus hombres, embarcando sobre un millar de naves, e hizo vela hacia el Océano para refugiarse entre las islas que hay en él. La reina, que se había quedado en la ciudad, por el contrario, hacía cuanto esfuerzo podía por defenderla. Entonces la soberana preguntó por curiosidad cuál era el nombre del ejército que venía en contra de ellos, y le dijeron que Baian, o sea cien ojos. Recordó entonces la profecía del astrólogo, que decía que un hombre así llamado le arrebataría el reino. Y se rindió a Baian, y con la reina se rindieron las demás ciudades, y el resto del reino no opuso más resistencia. Y fue una conquista espléndida, pues en todo el orbe no había un reino que valiera la mitad que aquél.

Y os diré las cosas notables que producía y lo que el rey gastaba del inmenso patrimonio.

Cada año hacía dar de comer a 20.000 niños, y os diré por qué. En esta provincia las mujeres pobres que no pueden dar de comer a sus hijos los abandonan al nacer en mitad de la calle. El rey los hacía recoger e inscribir en un registro. Hacía que el escriba apuntara bajo qué constelación y qué signo y planeta había nacido, y los hacía criar en diferentes sitios, teniendo muchas amas a este propósito. Cuando un potentado no tenía hijos, iba a ver al rey y se hacía entregar cuantos niños quisiera, y escogía entre los que más le gustaban. Y en llegando a la edad de casarse, el rey escogía al joven y a la moza que hablan de casarse y les instituía una renta para que pudieran vivir con holgura. Y de esta manera educaba a más de 20.000 jóvenes de ambos sexos. Y más hacía este buen rey: cuando cabalgaba por un camino y encontraba dos buenas casas y entre ellas había una más modesta, preguntaba por qué esta casa era más pequeña y no alcanzaba a las otras, y le contestaban que

pertenecía a un pobre hombre que no tenía los medios para hacerla mayor. El rey mandaba entonces que la casita fuera construida tan bella y alta como sus vecinas.
Este buen rey se hacía servir por 1.000 damiselas y doncellas. Permitía que los comercios quedaran abiertos toda la noche, y estaban tan bien surtidos como de día. No es posible contar la inmensa riqueza de este reino.
Os conté del rey; ahora debo deciros algo de la reina. La reina fue conducida a presencia del Gran Khan, y cuando el señor la vio le hizo rendir toda clase de honores y servir como a dama de gran calidad. Pero del rey su esposo jamás volvió a oír hablar desde su huida a la isla del Océano, donde murió.
Y por eso dejaremos a la familia real y sus vicisitudes, y volveremos a la provincia de Mangi, a referir sus costumbres y modas. Y las fiestas que tuvieron lugar en lo sucesivo. Y empezaron por la ciudad de Coigangiu.

- CXLI -De la ciudad de Coigangiu Coigangiu es una gran ciudad, noble y rica, que está a orillas de la provincia de Mangi. Los naturales son idólatras y hacen quemar sus cadáveres. Pertenecen desde entonces al Gran Khan. En ella mojan gran cantidad de bajeles, naves y galeras, pues ya sabéis que la atraviesa el río Caramoran. Y afluye a ella gran cantidad de mercancías, pues todas las ciudades las mandan allí para repartirlas luego por el mundo. En ésta se hace la sal, de la cual se benefician lo menos 40 ciudades. El Gran Khan tiene una conspicua renta de esta ciudad, que paga muchas alcabalas entre la sal y los negocios de toda especie que se contratan allí. Y ahora que os he contado de esta ciudad, nos iremos y os contaré de otra llamada Pauchin.

- CXLII -De la ciudad de Pauchin Cuando se abandona Coigangiu, durante una semana se costea un camino que está a la entrada del Mangi; la calzada está hecha de bellísimas piedras, y debajo y por un lado y otro hay agua. No se puede entrar en la provincia más que por esta calzada. Al cabo de un día se encuentra una ciudad llamada Pauchin, que es muy bella y grande. Sus habitantes son idólatras e incineran a sus cadáveres. Son súbditos del Gran Khan y emplean papel moneda. Viven del comercio y la industria. Tienen seda en abundancia, bayetas de seda y oro

de todas clases. Víveres, cuantos quieran. Y ya que no queda más que mentar, dejaremos estas provincias y hablaremos de otra llamada Caiu.

- CXLIII -De la ciudad de Caiu Cuando se deja la ciudad de Pauchin, se va hacia el Sudeste, hallando una ciudad llamada Caiu, espaciosa y bella. Son idólatras, tiene papel moneda y pertenecen al Gran Khan. Viven del comercio y la industria. Tienen abundancia de víveres, especialmente pescado y caza. Tres faisanes valen un veneciano de plata.
Nos iremos de esta ciudad y os contaremos de otra llamada Tingiu.

- CXLIV -De la ciudad de Tingiu Sabed que cuando se deja la ciudad de Caiu, a una jornada se encuentran muchas alquerías, campos y bellos paisajes, hasta llegar a la ciudad de Tingiu, que no es muy vasta, pero sí rica en frutos de la tierra. La gente es idólatra, pertenece al Gran Khan y tiene papel moneda. Viven del comercio y la industria y sacan mucho provecho de los negocios que les procuran sus mercaderías. Tienen muchas naves y peces y pájaros a porfía.
A izquierda, hacia Levante, a tres jornadas de distancia está el Océano. Y en todo la costa hasta aquí hay salinas, explotadas por los indígenas. Hay una ciudad en ese lugar que se llama Tingiu, que produce tanta sal como para satisfacer las necesidades de toda ella, y en verdad que el Gran Khan saca buen provecho y sumas tan enormes de tributo, que no podía creerse si no se viera.
Y de aquí volveremos a Tingiu y a otra ciudad llamada Yangiu.

- CXLV -De la ciudad de Yangiu Partiendo de Tingiu, se camina por una región fertilisima, poblada de castillos y granjas en gran cantidad, y se llega a una ciudad populosa, llamada Yangiu. Es tan grande, que bajo su dominio tiene a 27 señoríos. Villas grandes y buenas y de gran comercio. A esta ciudad la gobierna uno de los 12 barones del Gran Khan, porque es la elegida por uno de los 12 sabios. Y micer Marco Polo, el mismo del que trata este libro, la rigió durante tres años. Son todos idólatras y la moneda es la del Gran Khan. Viven del negocio y de la industria. Los talabarteros de la ciudad hacen arneses y equipos para los caballos y hombres de guerra, de las más finas labores y recamados con gran fantasía. Y en la ciudad y sus

alrededores viven hombres importantes y magnates. Ya no hay nada digno de mención, y nos iremos a dos grandes provincias, que pertenecen al mismo Mangi. Éstas son hacia Poniente, y como hay muchas cosas que contar de ellas sobre sus usos y costumbres, empezaremos por Nanghin.

- CXLVI -De la provincia de Nanghin Nanghin es una provincia de Poniente, que pertenece a Mangi; es muy noble y rica. Son idólatras. Tienen papel moneda y pertenecen al Gran Khan. Viven del comercio y la industria. Tienen seda en abundancia y tejen el paño de oro y la seda de todas suertes. Hay mucho trigo en sus graneros y muchos víveres, pues es una provincia opulenta. También tienen abundante caza. Queman los cadáveres. Hay muchos leones en el campo. Hay ricos marchantes, que pagan grandes impuestos y, por tanto, contribuyen a aumentar las rentas del gran señor.
Nos iremos, pues ya no hay nada digno que mencionar, y os contaremos de la muy noble ciudad de Saianfu, digna de ser inscrita en este libro por su importancia capital.

- CXLVII -De la ciudad de Saianfu Saianfu es una ciudad admirable, que tiene bajo su señorío a dos grandes ciudades extensas y ricas. Es muy industriosa, y su comercio próspero. Son idólatras y emplean papel moneda. Hacen incinerar a sus muertos y son vasallos del Gran Khan. Fabrican en cantidad el brocatel de oro y de seda y toda suerte de tafetanes. Son ricos en caza y en cuanto conviene a una noble ciudad.
Y os diré que ésta resistió tres años, después de que todo Mangi se hubo entregado. Y eso que la cercó un innumerable ejército del Gran Khan. Pero como éste no podía desplegarse, debiendo tenerse a orillas de un inmenso lago muy profundo, el ejército del Gran Khan no podía cercarla más que por tramontana, y las otras tres partes de la ciudad estaban al amparo del lago y se surtían en él de víveres. Y no hubieran levantado el cerco si no fuera por lo que voy a contaros: Cuando el ejército del Gran Khan le puso el cerco durante tres años, el gran señor entró en mucha cólera, no pudiendo ocuparla en todo este tiempo. Entonces micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco dijeron: «Encontraremos el medio de que se rindan.» Y

el ejército dijo que esto les llenaba de gozo. Todos estos discursos se cruzaban en presencia del Gran Khan, pues los parlamentarios habían venido a decir al gran señor que no lograban rendir la plaza, porque los sitiados siempre tenían donde aprovisionarse. El gran señor dijo turbado: «Es menester inventar algo para tomar la ciudad.» Entonces los dos hermanos y micer Marco, su hijo, replicaron: «Gran señor, tenemos con nosotros en nuestras casas hombres que harán tales máquinas que lanzarán piedras tan gordas, que los de la ciudad no podrán resistir y cederán.» El Gran Khan dijo a micer Nicolás y a su hermano que lo vería con agrado; que hicieran esa máquina de guerra lo antes posible. Entonces micer Nicolás y su hermano e hijo, que tenían en su casa a un alemán y a un cristiano nestoriano que sabían hacer ingeniosamente estas cosas, les ordenó que hicieran dos o tres catapultas para lanzar piedras de 300 libras. Y estos dos hombres hicieron tres piezas magníficas. Y cuando estuvieron listas las hizo llevar al ejército que cercaba a Caianfu y no lograba rendirla. Cuando hicieron armar las máquinas de guerra, les pareció a los tártaros la mayor maravilla del mundo. ¿Y qué os diré? Cuando las catapultas se irguieron y empezaron a funcionar lanzando la primera piedra en la ciudad, la primera que llegó alcanzó una casa, aplastándola, y esto suscitó gran tumulto. Y los hombres de la ciudad, que veían esta nueva desventura que se les venía encima, se llenaron de espanto y asombro y no sabían qué hacer, ni decir. Se reunieron en Consejo, no sabiendo qué partido tomar para escapar a este nuevo artificio de guerra. Se dieron todos por muertos si no se rendían, y decidieron capitular. Entonces mandaron un pregón o heraldo para decirle al jefe del ejército que querían rendirse, como lo habían hecho las demás ciudades de la provincia, y ser vasallos del Gran Khan, y el general y el capitán dijeron que así lo deseaban, y recibieron a una delegación de parlamentarios, que los invitaron a entrar en la ciudad. Esto lo consiguieron los tártaros gracias a micer Nicolás, Mafeo y Marco, y no es poco decir, pues sabed que ésta es una de las mejores provincias que posee el Gran Khan y le procuran mayor renta y provecho.

Os he referido de cómo la ciudad se rindió, gracias a las catapultas que hicieron armar micer Nicolás, micer Mafeo y micer Marco. Y dejaremos está materia para tratar de la ciudad llamada Singiu.

- CXLVIII -De la ciudad de Singiu Sabed que cuando se parte de la ciudad de Yangiu y se tuerce hacia Sudeste 15 millas se encuentra una ciudad llamada Singiu; no es muy grande, pero hay en ella muchísimas naves y muchas mercaderías. Los habitantes son idólatras, sometidos al Gran Khan. Tienen papel moneda. Está situada sobre el río mayor del mundo, llamado Cuian. En ciertos puntos es ancho diez millas; en otros, ocho, y en otros, seis, y largo más de cien jornadas. Por este río es por donde surcan las galeras que traen a la ciudad muchas preciadas mercancías y, por consiguiente, tiene el Gran Khan renta y tributos pingües de esta ciudad. Os digo que este río va tan lejos y a tantas partes y pasa por tantas ciudades que por él afluyen las mayores riquezas, y por sus aguas navegan más bájeles que por todos los mares y ríos de la cristiandad. Pues yo doy fe que vi más de 5.000 bajeles navegando a la vez por este río. Os podéis imaginar que teniendo esta pequeña ciudad un tal tráfico, ¿qué no serán las demás? Pues este río pasa por más de 16 provincias, y hay en sus orillas 200 ciudades muy grandes, que tienen más naves que éstas en sus aguas.

Estas naves son cubiertas y tienen una sola arboladura o mástil; pero son de mucha cala y pueden llevar hasta 4.000 cántaros y hasta 12.000 barricas de pescado, según contamos en nuestro país.

Nos iremos de aquí, pues referimos cuanto hay de notable, y contaremos de otra ciudad llamada Caygiu; pero se me olvidaba mentaros una cosa: sabed que todas las naves, cuya arboladura está llena de cabos de cáñamo,así como las velas, tienen como amarras, con las cuales las sacan a la orilla, unas cañas largas y gruesas, que a veces miden 15 pies, y con esas mismas vuelven a ponerlas a flote en el río. A éstas las cortan por el medio y las atan fuertemente unas a otras, y así consiguen hacerlas largas hasta 300 pies. Y estas cañas son más fuertes que los cabos de cáñamo.

Dejemos esto y volvamos a Caygiu.

- CXLIX -En donde se trata de la ciudad de Caygiu Caygiu es una pequeña ciudad que está situada hacia Sudeste. Los habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Tienen papel moneda. Está también a orillas del río. En esta ciudad se recoge gran cantidad de arroz y de trigo, y desde ella se va navegando a la ciudad de

Cambaluc, a la corte del Gran Khan. Y no por mar, sino por el río y un lago. El trigo que llega por esa vía viene principalmente de la corte del Gran Khan, y el Gran Khan ha hecho que esta vía fluvial sea navegable hasta Cambaluc. Hizo dragar y cavar un gran foso muy profundo, de un río a otro y de un lago a otro, y de esta manera es navegable. Sobre él van grandes naves desde Mangi hasta la ciudad de Cambaluc. También se puede ir por tierra, costeando el río, pues no hay una calzada, y así, tanto por tierra como por agua hay medio de llegar. En medio de este río existe una isla, escarpada de rocas, en la cual hay un monasterio de ídolos, en donde están cobijados 200 monjes. Y sabed que este monasterio manda a muchos otros, de modo que es como un arzobispado.
Pasemos el río y os contaremos de otra ciudad llamada Cinghianfu.

- CL -De la ciudad de Cinghianfu Cinghianfu es una ciudad del Mangi. Sus gentes son idólatras y súbditos del Gran Khan. Tienen papel moneda. Viven del arte y del comercio. Tienen bastante seda. Tejen rasos y rasetes, paños de oro y sedas de todas clases. Hay mercaderes ricos y de mucha consideración. Hay caza, trigo en cantidades y cuanto necesita para vivir con holgura. Hay dos iglesias de cristianos nestorianos y éstas se alzaron el año 1278 de la Encarnación de Cristo, y os diré cómo se construyeron. En verdad que no hubo nunca ni iglesia ni fieles hasta 1278, época en que fue gobernador del Gran Khan durante tres años Marsarchis, que era cristiano nestoriano y es este Marsarchis quien mandó hacer estas dos iglesias, y desde entonces hubo dos iglesias cristianas allí donde jamás existieron.
Y dejaremos esta materia para tratar de otra gran ciudad llamada Cangiu.

Sección 6

Contenido:

150. De la ciudad de Cinghianfú
151. De la ciudad de Cangiu
152. De la ciudad de Sugiu
153. En donde se habla de la muy noble ciudad de Quinsay
154. De las alcabalas que saca el Gran Khan de Quinsay
155. De la ciudad de Tanpigiu
156. Del reino de Fugiu
157. De la ciudad de Fugiu
158. De la ciudad de Çaiton (Cantón)
159. Aquí empieza el libro sobre la India, que hablará de todas las maravillas que contiene y de las costumbres de sus gentes
160. En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)
161. De cómo la gente del Gran Khan que había escapado al temporal tomó la ciudad de sus enemigos
162. Donde se habla del culto de los idólatras
163. De la región de Ciamba
164. De la isla de Java
165. De la isla de Sondur y de la de Condur
166. De la isla de Pentan
167. Aquí se menciona la isla de Java la menor
168. En donde se habla del reino de Sumatra
169. Del reino de Dagroian
170. Donde se habla de Lambri
171. Del reino de Fansur
172. De la isla de Necuveran
173. De la isla de Angaman
174. De la isla de Seilán (Ceilán)
175. De la provincia de Maabar (Malabar)
176. Del reino de Mutfili

177. Donde se trata del lugar que guarda el cuerpo de Santo Tomás Apóstol
178. De la provincia de Lar, en donde nacieron los abrayamanes
179. En donde se habla nuevamente de la isla de Seilán
180. De la muy noble ciudad de Cail

151. De la ciudad de Cangiu

Cuando se sale de Cinghianfú hay tres jornadas hacia Sudeste y salen al paso ciudades, castillos, ricos en arte y en industria; son todos idólatras y sirven al Gran Khan. Al cabo de tres jornadas se yergue la noble ciudad de Cangiu. Tienen bastantes sedas y fabrican tela de oro, grodetures, rasos y rasetes, bayetas de seda y damasquino.

Tienen venados y caza menuda y aves en cantidad. No carecen de nada, pues tienen tierra gorda y fecunda.

Os contaré una mala acción que hicieron estas gentes y lo cara que la pagaron. Cuando la provincia de Mangi fue conquistada por los hombres del Gran Khan, y Baian quedó como jefe de la misma, envió una partida de su gente, que eran alainos y cristianos, para cercarla. Y aconteció que los dichos alainos tomáronla y entraron en ella, encontrando muy buen vino, y tanto bebieron, que se emborracharon y se durmieron profundamente.

Cuando los habitantes de la ciudad se percataron de que los que la habían tomado estaban tan ebrios que parecían muertos, los mataron a todos alevosamente y no escapó ni uno solo.

Y enterado Baian, el señor del gran ejército, de que sus hombres habían sido diezmados tan miserablemente, mandó a otro puñado de hombres, que tomaron a saco la ciudad y pasaron por las armas a todos sus habitantes. Y de esta manera, como habéis oído, murieron tantos en esta ciudad.

La dejaremos y os contaremos de una ciudad llamada Sugiu.

152. De la ciudad de Sugiu

Sugiu es una hermosa ciudad. Sus habitantes son idólatras y sujetos al Gran Khan. Tienen papel moneda, viven del comercio e industria. Tejen ricas sedas para sus

vestimentas. Hay en ella poderosos negociantes. Es tan grande, que mide de circunferencia 40.000 millas. Y el número de sus habitantes no se puede contar. Os digo que si estos hombres fueran guerreros hubieran conquistado el mundo. Pero no son militares, sino ingenios sutiles y vivos mercaderes diestros en todas las artes. Son también dados a la filosofía y a las ciencias y conocen todos los secretos de la Naturaleza. Os digo en verdad que esta ciudad posee más de 6.000 puentes de piedra, por los cuales puede pasar una galera o dos. En los arrabales, en la montaña, crece el ruibarbo y el jengibre en gran abundancia, y por un marco veneciano tendréis 40 libras de jengibre fresco, que es exquisito. Sabed que esta ciudad tiene bajo su señoría a 16 ciudades muy grandes e importantes, y su nombre, que es Sugiu, quiere decir en español la tierra, y otra ciudad vecina se llama el cielo, y tienen ese nombre hiperbólico por su gran nobleza. Así que ahora describiremos la otra ciudad llamada el cielo. De Sugiu nos dirigirnos a Vugiu, que dista una jornada de Sugiu. Es hermosa ciudad, muy industriosa y comercial. No hay nada nuevo que mencionar; nos alejaremos de ella y contaremos de otra ciudad llamada Vughin.

Vughin es otra preciosa ciudad. Sus habitantes son idólatras y súbditos del Gran Khan. Usan papel moneda. Hay seda en cantidad y muchas otras materias preciosas que suelen mercar. Son cultos, mercaderes hábiles e industriosos.

Dejemos a esta ciudad y describamos la ciudad de Ciangan. Sabed que esta ciudad es grande y rica. Sus habitantes son idólatras y vasallos del Gran Khan. Emplean también el papel moneda. Viven del comercio y de las artes. Tejen cendales de todas clases y hechuras, y en gran número.

No queda nada que mencionar y os contaremos de otras ciudades, y será la muy noble ciudad de Quinsay, que es la capital del rey de Mangi.

153. En donde se habla de la muy noble ciudad de Quinsay

Partiendo de Ciangan desfilan durante tres días ante nosotros, en un paisaje risueño y fecundo, castillos ciudades y villas ricas y nobles, que viven del comercio y sus artes. Los habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Como los demás del reino, usan papel moneda. Tienen víveres a granel. A las tres jornadas se entra en Quinsay, que quiere decir en español la ciudad del cielo. Y ya que hemos llegado a

ella os contaré su magnificencia, pues es, sin mentir, la más noble y bella ciudad del mundo. Y os expondremos sus cualidades tal y como la reina de esta región se las puso por escrito a Baian cuando la conquistó, y Baian a su vez se lo transmitió al Gran Khan para qué respetaran a esta ciudad y no la destruyesen y la echaran a perder. Según el contenido del escrito os lo he de contar, y puedo dar fe de su veracidad según la vi yo mismo, Marco Polo, con mis propios ojos.

Decía el escrito: Que la ciudad de Quinsay tiene cerca de 100 millas de cintura y 12.000 puentes de piedra y mármol, por cuyos arcos pueden pasar la mayoría de las naves y por los menores las embarcaciones de menor importancia. Y nadie se maraville que tenga tantos puentes, pues está toda sobre el agua y rodeada de agua y para transitar en ella se necesitan estos puentes.

Hay 12 ramos de industrias u oficios, uno de cada arte, y éstas tienen sus correspondientes casas y almacenes. De modo que para la venta hay 12.000 casas de éstas y otros 12.000 almacenes. Éstos están regidos por un maestro, que tiene a su cargo 10, 20, 30 y hasta 40 oficiales.

Esta gran actividad es debida a que toda la provincia se surte de esta ciudad y además otras muchas ciudades del reino. Hay muchos ricos mercaderes en ella que hacen muy grandes negocios. Los hombres que rigen estos almacenes son personajes importantes, y ellos y sus mujeres no trabajan manualmente y viven como si fueran reyes. Sus mujeres son muy bellas, transparentes y angelicales. El rey ha establecido que cada cual debe seguir el oficio de su padre y aunque poseyera 100.000 bizancios de oro no podría elegir otro oficio sino el que tuvo su padre.

Y tengo que deciros que hacia Mediodía hay un lago de 300 millas de cintura, rodeado de maravillosos palacios y grandes y espaciosas casas, tan bien construidas, que no podía pedirse mayor proporción ni más riqueza. Éstas pertenecen a los grandes señores y gentiles hombres. Hay también numerosos monasterios y abadías y templos de ídolos. En medio del lago hay dos islas en las cuales hay un palacio espléndido, tan bien adornado que parece el de un emperador. Y cuando quieren celebrar una boda o un banquete, van a ese palacio y celebran sus bodas o ágapes, encontrando los enseres destinados a tal efecto, es decir: vajillas, manteles, jarros, garrafas y escudillas.

Hay muchas casas de lujo en la ciudad, y por aquí y acullá torres de piedra para resguardar los muebles y enseres de la gente cuando ha habido un incendio en sus casas. Y es que hay a menudo fuegos, por haber en la ciudad varias construcciones de madera.

Los indígenas son idólatras, vasallos del Gran Khan. Tienen papel moneda. Comen carne de perro, de caballo y de otros animales extraños que ningún cristiano comería por todo el oro del mundo.

En cada uno de los 12.000 puentes tienen 10 centinelas de día y de noche. La ciudad está bien guardada, para que los ladrones no cometan delitos ni haya gente maleante que intente soliviantar los ánimos para la sublevación. Hay una torre en la ciudad y en ella una gran tabla de madera que un hombre tiene entre sus manos, y pega en ella bien fuerte para que se oiga de lejos cada vez que hay un incendio en la ciudad o que hay alguna algarada. Entonces el vigía de la torre avisa a los que guardan la ciudad.

El Gran Khan hace que la ciudad esté bien custodiada, y para esto emplea gran cantidad de gente, porque es la capital y centro de toda la provincia de Mangi. Y como contiene grandes tesoros, paga al Gran Khan tributos tan elevados, tan conspicuos, que si los oyerais mentar no lo podríais creer. También la hace guardar por miedo a que se levanten contra él.

Y sabed que todas las calles están empedradas o con adoquines o con ladrillos de barro cocido, que se puede transitar en ellas sin enlodarse a pie y a caballo. También añadiré que cuenta con 3.000 baños; son baños calientes, que son muy agradables a los hombres y los toman varias veces al mes, porque son muy aseados y limpios de sus personas. Estos baños son grandes y espaciosos y pueden dar cabida a 100 hombres y a 100 mujeres a la vez.

Y os haré saber que el Océano está a 25 millas de esta ciudad entre Nordeste y Levante. Y en esa dirección hay una ciudad llamada Ganfu, que tiene un magnífico puerto en donde amarran enormes naves con costosas mercaderías. Desde ese puerto a la ciudad hay un río caudaloso, de modo que las naves pueden remontarlo, y siguen su curso navegable hasta más arriba de esta ciudad.

El Gran Khan dividió esta provincia de Mangi en nueve reinos. Es decir, que a cada rey le confirió el mando de un gran reino, pero a su vez estos reyes están sometidos

al Gran Khan, de tal suerte que cada año tienen que rendirle cuentas de sus rentas y de cuanto pasa en el reino. En esta ciudad tiene su residencia uno de los nueve reyes que gobierna más de 140 ciudades grandes y ricas.

Os causará maravilla que os cuente que en la provincia de Mangi hay 1.200 ciudades. En cada una de ellas tiene un alcaide, nombrado por el Gran Khan, con las atribuciones siguientes: Cada una de estas ciudades tiene, por lo menos, 1.000 hombres para guardarla; otras más importantes, 10.000; otras, 20.000, y otras, 30.000; de suerte que están bien guardadas. Pero no creáis que estos hombres son todos tártaros, sino del Catai; tampoco todos son gente de a caballo, sino una gran parte a pie, y todos forman parte de las huestes del Gran Khan.

El rendimiento de la provincia de Mangi para las arcas del Gran Khan es tan enorme, que no hay quien lo pueda imaginar. Hay un intendente que administra estas rentas, a más del rey de Mangi. Y apenas puedo contaros de la gran riqueza de esta provincia; pero antes de proseguir tengo que enteraros de una cosa singular.

Habéis de saber que todos los habitantes de Mangi tienen por costumbre que cuando nace un niño el padre o la madre hacen inscribir en un registro el día de su nacimiento, y el lugar y la hora y bajo qué signo del Zodiaco ha nacido y bajo qué planeta o constelación. De modo que cada cual conoce el día de su nacimiento; así pueden advertirle los astrólogos, cuando quiere emprender un viaje, si puede hacerlo o no, y a veces les impiden así viajar, pues sus astrólogos son muy sabios y avisados y duchos en hechizos diabólicos, de modo que advierten a los hombres de las cosas que pueden regir sus destinos, y ellos les creen de muy buena fe.

Cuando van a acompañar a sus muertos para incinerarlos, todos los parientes, hombres y mujeres, se visten de estameña para demostrar su duelo, y van acompañando al cadáver, que llevan en andas, con cortejo de instrumentos, cantando invocaciones a los ídolos. En llegando al lugar que han destinado para ser incinerados se detienen. Hacen recortar en cartón dorado caballos, esclavos, hombres, mujeres, camellos y todo lo que el difunto hubo deseado en su existencia. Queman luego el cadáver con todas estas imágenes de su deseo. Mientras ven consumirse en la pira el cuerpo con todos estos atributos, dicen que en el otro

mundo el muerto tendrá todas estas cosas y que cuantos honores le rindan en éste se los rendirán en el otro los ídolos y los dioses.

En esta ciudad se halla el palacio del rey que huyó y que era señor de todo el Mangi, que es el reino mejor y más noble del mundo. Os lo describiré: Sabed que el palacio tiene, por lo menos, 10 millas de cintura y está rodeado de altos muros almenados. En el recinto de estas murallas hay bellos jardines, con las mejores flores y frutos que puedan idearse, fuentes y lagos llenos de peces. En medio del lago hay otro palacio grande y suntuoso. Tiene éste un salón central tan grande y hermoso que a la mesa se puede sentar gran cantidad de gente y puede hospedar un sinnúmero de ellos. La sala es miniada en oro con historias y jeroglíficos y animales, pájaros, caballeros, damas y damiselas maravillosamente ejecutados. No hay cosa más digna de verse. En todas las paredes y artesonados no hay más que pinturas de oro; ¿y qué más os diré? No sé si sabré describiros fielmente la belleza y nobleza de este palacio, y os diré sumariamente toda la verdad. Tiene este palacio 20 estancias, todas del mismo tamaño, tan enormes, que 10.000 hombres pueden comer en ellas con holgura. Están enteramente recubiertas de preciosas pinturas y oro repujado; además de estos aposentos, hay hasta 1.000 habitaciones, que son otros tantos departamentos para comer y dormir. De los frutos y peces ya os he contado.

Hay además en esta ciudad 160 hogares, es decir, que están en grupos de viviendas y forman manzanas, por lo cual la manzana, que es de 10.000 tomanes, forma un total de 1.600.000 casas, entre las cuales se cuentan infinidad de bellos palacios. No hay más que una iglesia de cristianos nestorianos.

Después de contaros lo concerniente a esta ciudad os diré algo curioso: Cada vecino tiene en la puerta de su casa un letrero con su nombre y el de su mujer, hijos, nueras, sus esclavos y la nomenclatura de todo lo que haya en ella, inclusive el número de caballos. Y si alguien fallece borran su nombre, y de esta manera los gobernadores de cada ciudad saben los vecinos que tienen en su jurisdicción. Y así es costumbre en toda la provincia de Mangi y de Catai. Otro buen acuerdo y sabia disposición es la siguiente: Todos los que tienen hospedería y albergue inscriben el nombre de los que hospeda y en qué día y mes han llegado. Así, el Gran Khan sabe quién entra y sale en su reino, y es cosa muy importante para un hombre prudente.

Os he relatado esto ahora, y quiero deciros algo sobre la gran renta que paga esta ciudad al Gran Khan, que es la que corresponde como una de las nueve partes de Mangi.

154. De las alcabalas que saca el Gran Khan de Quinsay

Quiero ahora contaros la enorme renta que saca el Gran Khan de esta ciudad de Quinsay y las tierras que están bajo su señorío, que forman la novena parte de Mangi. Ante todo, mentaré la sal, que es el tributo más fuerte. Sabed en verdad que la sal de esta ciudad renta anualmente, por costumbre, 80 tomines de oro, y cada tomín vale 70.000 «sazos» de oro, lo que hace que los 80 tomines representan 5.600.000 «sazos» de oro. Cada «sazo» vale más de un florín de oro o ducado de oro, y es una cosa maravillosa la cantidad de moneda que esto representa.

Después del tributo de la sal os hablaré de otros sobre varias mercaderías. En esta provincia crece y se hace más azúcar que en ninguna otra parte y es otra gran renta para el tesoro. Y no os hablaré de las cosas en particular, sino por grupos. Por ejemplo: Todas las especias reunidas rinden tres o el tercio por ciento y el resto de las mercancías igualmente: del vino, del arroz, del carbón y de las 12 artes y oficios y los 12.000 almacenes de las mismas. De los telares de seda tiene grandes rentas, pues todo paga un tributo. ¿Y por qué prolongar la nomenclatura? Sabed que la seda da el 10 por 100, lo que asciende a una cantidad fabulosa, y muchas otras cosas tienen el 10 por 100 también, así que yo, Marco Polo, que he visto hacer las cuentas más de una vez, os digo en verdad que todas estas cosas, aparte de la sal, rinden 210 tomines de oro, que valen 14.700.000 «sazos», y considero que ésta es la renta más desmesurada que jamás he oído contar. Esto se refiere sólo a la novena parte de la provincia.

Dejemos esta ciudad de Quinsay de la cual explicamos las costumbres por lo menudo, y prosigamos a la ciudad de Tanpingiu.

155. De la ciudad de Tanpingiu

Al dejar a Quinsay, andando una jornada hacia Sudeste, se encuentran al paso casas y jardines preciosos. Hay víveres en abundancia. Al cabo del día se encuentra la ciudad llamada Tanpingiu, que es grande y bella y está bajo la jurisdicción de

Quinsay. Sus habitantes pertenecen al Gran Khan y tienen papel moneda. Son idólatras y queman a sus muertos. Viven del arte y del comercio. Tienen toda clase de productos, pero no hay nada de particular que contar, y por eso hablaremos de Viugiu.

Y cuando se parte de esta ciudad de Tanpingiu se va a tres jornadas hasta Sudeste, encontrando al paso bellas ciudades, castillos grandes y esbeltos. Por doquier reina la abundancia y todo es barato; los indígenas son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Son de la señoría de Quinsay; por lo demás, no hay nada que la distinga de las demás poblaciones, y por eso iremos más adelante y os contaremos de la ciudad de Ghiugiu.

A dos jornadas a Sudeste de Viugiu se pasa para llegar a ella por ameno paisaje cubierto de ciudades y castillos. Hay de todo en abundancia. La sola particularidad es que la caña es aquí más gorda y alta que en ninguna otra parte. Hay algunas que miden cuatro palmos de anchura por 15 pies de altura. Al cabo de las dos jornadas se llega a una ciudad llamada Ghiugiu, que es muy grande y bella. Pertenecen al Gran Khan, son idólatras y están bajo el señorío de Quinsay. Tienen bastante seda. Viven de mercancías y de arte. Tienen todo cuanto pueden apetecer en cuestión de víveres. Y como no hay nada más digno de mención, nos iremos más adelante.

Dejando Ghiugiu se viaja cuatro días hacia Sudeste y al paso salen castillos, villas, alquerías. Todo en abundancia. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan bajo el señorío de Quinsay. Viven del comercio y del arte. Tienen caza de aves en abundancia. Hay leones y fieras en la campiña. No se ve ni una oveja, ni un carnero en todo el Mangi, pero sí, vacas, bueyes, cabras y puercos. No hay nada más digno de mención, y prosigamos.

Partiendo de esta ciudad, Ghiugiu, se andan cuatro jornadas hacia Sudeste, encontrando siempre ciudades y castillos y víveres en abundancia. A cuatro jornadas se encuentra la ciudad de Cianscian, que es muy extensa y hermosa; está en lo alto de una montaña, con un río que la divide por medio, dejando un lado alto y otro bajo de la ciudad. También pertenecen a la jurisdicción de Quisaid. Los habitantes son súbditos del Gran Khan e idólatras; viven del comercio y de las artes. Y como no ya hay nada digno de mención, pasaremos más adelante.

Cuando se deja Cianscian también el paisaje es ameno, lleno de ciudades y castillos, y durante tres días es invariablemente bello. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan; son de la señoría de Quinsay. Tienen víveres en gran abundancia, caza y venado, los mejores pájaros y plantas, y como no hay nada más que mencionar, prosigamos.

De aquí a tres jornadas hay la ciudad de Cugiu, que es muy grande y bella, cuyos habitantes son idólatras y pertenecen al Gran Khan. Hasta aquí llega el dominio de Quinsay y empieza un nuevo reino, otro de los nueve del Mangi, llamado Fugiu.

156. Del reino de Fugiu

Dejando el reino de Quinsay, que es llamado también Cugiu, se encuentra el reino de Fugiu. A seis jornadas a Sudeste se cabalga por montañas y por valles, ciudades, castillos y caseríos. Son idólatras y pertenecen al Gran Khan y a la señoría de Fugiu, en la cual acabamos de entrar. Viven de arte y de comercio. Tienen todo en abundancia: caza, aves, y en la campiña grandes y feroces leones. Recogen el jengibre y la galanga en gran cantidad, pues por un ducado de oro podéis comprar 80 libras de jengibre. Tienen un fruto que da un color semejante al del azafrán, pero vale tanto o más que el azafrán. Comen de todo, y hasta carne humana si el hombre no ha muerto de muerte natural, pero si lo han matado con arma blanca y es sano se lo comen todo entero y dicen que es carne exquisita. Los hombres de armas suelen arreglarse de la siguiente manera: Se dejan el pelo largo y en medio de la frente se hacen pintar en azul una espada de hierro. Todos van a pie, menos los capitanes; van armados de lanzas y espadas; son los hombres más crueles del mundo, pues matan cuanto encuentran al paso, beben la sangre de sus víctimas y luego se las comen.

Dejemos este horror y hablemos de otras cosas. Andando otras tres jornadas sobre las seis antedichas, se llega a la ciudad de Quenlinfu, que es una grande y noble ciudad, sometida al poder del Gran Khan. Esta ciudad tiene tres magníficos puentes, largos una milla y ancho nueve pasos, todos de piedra con una columnata de mármol en el pretil. Son tan espléndidos, que valen un tesoro. También aquí se dedican al comercio y a las artes. Tienen telares de seda. Recogen el jengibre y la galanga. Las mujeres son muy bellas. Hay algo curioso que mencionar además.

Tienen gallinas que no tienen plumas, pero sí una piel como la del gato y muy negra. Ponen huevos como los de nuestra tierra; su carne es muy sabrosa. Como ya no hay nada que observar, iremos más adelante.

Durante tres jornadas, a más de las seis que ya he dicho, se marcha por un paisaje encantador, con muchos castillos, villas y ciudades, abundancia de mercaderías, caza, feroces leones que persiguen a los viajeros. En la última jornada y a 15 millas se encuentra una ciudad llamada Unquen, en donde se fabrica mucha azúcar. De aquí se surte el Gran Khan y se llevan todo el que consumen en la corte, en tan gran cantidad que esto por sí solo es un tesoro. No hay nada más digno de contarse, y pasemos más adelante.

A 15 millas de la ciudad de Unquen encontramos la muy noble ciudad de Fugiu, y os contaremos de ella lo que sabemos.

157. De la ciudad de Fugiu

La ciudad de Fugiu es la capital del reino de Choncha, que es otra de las nueve provincias del Mangi. En ésta hay mucho comercio, mercaderes y artesanos. Son idólatras y vasallos del Gran Khan. Allí moran muchos hombres de armas, pues las huestes del Gran Khan están en parte de esta capital, porque en esta región los castillos y ciudades se levantan con facilidad, de modo que estos hombres sofocan en seguida estas rebeliones. Y por esto el Gran Khan tiene una nutrida guardia.

Por la ciudad cruza un río caudaloso, de una milla de ancho, y en el cual hay arsenales en donde se arman las naves que navegan por su corriente. Produce el azúcar en tan gran abundancia, que es difícil el contarlo.

Aquí hay gran tráfico de perlas y piedras preciosas, y es porque los mercaderes atracan con sus barcos provenientes de las islas de la India. Esta ciudad, además, está cercada del puerto de Çaiton (Cantón), en el mar Océano, y allí es un acudir de naves y gripos de toda la India con mercancías variadas y preciosas que remontan los mercaderes río arriba hasta Fugiu. Hay todo cuanto puede apetecer el hombre. Las orillas están cuajadas de deliciosos jardines con frutas de todas clases. Es una ciudad tan bien provista de todos los dones del cielo que es un encanto. Ya no hay nada digno de mención en ella, y prosigamos la ruta.

158. De la ciudad de Çaiton (Cantón)

Pasando el río de Fugiu se andan cinco jornadas, encontrando por doquier ciudades, castillos y granjas muy florecientes y donde hay cantidad de productos. Se pasa por montes, valles y llanos e inmensos bosques poblados de árboles, de los cuales se saca el alcanfor. La comarca es abundante en caza, aves y pájaros. Sus habitantes viven del comercio y la industria, son vasallos del Gran Khan, y bajo la jurisdicción de Fugiu y a cinco jornadas hay una ciudad llamada Çaiton (Cantón), que es grande y noble.

Es el puerto en donde vienen a parar las naves de la India, descargando los tesoros de piedras finas y de gran valor y perlas muy gordas y del mejor oriente. Es el puerto de expansión de todo el Mangi, es decir, que todo lo que se produce a su alrededor acuda a él y hay un movimiento continuo de mercaderías y un mercado de piedras preciosas que es maravilloso. Y de este puerto van a toda la provincia de Mangi, y por un cargamento de pimienta que va a Alejandría o a otro lugar para ser exportado a tierra de cristianos hay cientos que vienen a Çaiton. Habéis de saber que éste es uno de los puertos de más importancia del mundo.

Y el Gran Khan recibe de esta ciudad un tributo enorme, porque cada nave que llega de la India paga sobre todas las mercaderías el 10 por 100, así de las piedras preciosas como de lo demás. Estas naves pagan como flete por mercadería y seda el 30 por 100, y por la pimienta el 44 por 100. Por la madera de áloe y por el sándalo y otras maderas aromáticas, el 40 por 100. De suerte que entre el flete y el tributo y la alcabala el mercader paga la mitad de la ganancia de lo que trae. Así que para el Gran Khan es esta ciudad un tesoro.

Son idólatras. La tierra es muy fecunda y tienen toda clase de frutas. En esta provincia hay una ciudad llamada Tiungiu, en donde hacen los platos de porcelana grandes y pequeños y los más bellos que verse puedan. En ninguna parte se hacen iguales a éstos sino en esta ciudad, y de ahí se desparraman por el mundo entero, y no son muy caros, pues por un ducado veneciano tendréis tres fuentes tan bellas que no hallaríais nada mejor. En esta ciudad hablan un idioma propio.

Os hablé del reino de Fugiu, que es una de las partes de los nueve reinos. Y en verdad os digo que el Gran Khan saca pingües rentas, tantas como las del reino de Quinsay.

No hemos descrito todavía los nueve reinos de Mangi, sino tan sólo tres, que son Yangiu, Quinsay y Fugiu, y de éstos ya habéis oído bastante. De los otros seis también podríamos contar, pero como es muy largo el relato nos callaremos. Del Mangi, de Catai y de otras provincias, de gente, animales, pájaros, oro, plata y piedras preciosas y perlas y tantas otras cosas, ya habéis oído. Pero como en nuestro libro no reza aún todo lo que deseamos deciros, pues nos quedan todas las descripciones de las cosas de la India, que son dignas de conocerse y que posee maravillas de las cuales adolecen otras regiones, es bueno y saludable lo dejemos escrito en este libro, y maese Rustichello lo expondrá así como lo cuenta micer Marco Polo. Y os diré en verdad que micer Marco vivió tanto tiempo en la India, conoció tanto sus negocios, sus costumbres, que es el hombre que más sabe sobre este país.

Ya sé qué hay tanta maravilla que la gente que oirá su relato lo encontrará increíble; pero nosotros las pondremos una tras otra tal como las refería micer Marco. Y vamos a seguir en este libro.

159. Aquí empieza el libro sobre la India, que hablará de todas las maravillas que contiene y de las costumbres de sus gentes

Ya que hablamos de tantas provincias del continente como habéis oído, dejaremos esta materia y entraremos en la India para contar sus maravillas y empezar por la descripción de las naves que zarpan desde la India.

Construyen las naves de la siguiente manera: de madera de pino o de alerce. Tienen un puente, y en este puente hay a menudo 40 entre cámaras y camarotes, en donde un mercader puede vivir cómodamente. Van provistas de un timón y de cuatro árboles y a veces le añaden dos palos de repuesto, que se quitan y ponen cuando se quiere. Están espléndidamente clavados con doble carena, es decir, dos tablas, una exterior y otra interior; están calafateadas en las junturas por fuera y por dentro y clavadas con puntas de hierro.

No están alquitranadas, porque no conocen la pez, pero las untan de tal modo con otra sustancia que ellos consideran mejor que el alquitrán. Toman estopa y cal y lo desmenuzan y lo mezclan con aceite de palmera, y con esta mezcolanza entre las

tres materias queda una sustancia tan resistente y compacta como la pez. De esto untan las naves y es lo mismo que si las alquitranaran.

Tienen 200 marineros de dotación y son tan grandes que pueden llevar 5.000 espuertas de pimienta, y algunas hasta 6.000, y van a remo, y en cada remo van cuatro marineros. Y la nave está dotada de tan grandes barcas que cada una de ellas puede llevar 1.000 espuertas de pimienta. Ya os dije que llevaban 40 hombres de equipaje; cada barca va armada y algunas veces remolcan a la gran nave. Siempre llevan encima y a los costados varios botes, pero los unos mayores que los otros, y otras pequeñas embarcaciones o almadías, con las cuales pescan para el servicio de mesa de la nave, y estos botes están amarrados a los lados de ella. Cuando quieren carenar la gran nave, es decir, limpiar la carena y que haya navegado un año, la ponen en seco de la siguiente manera: clavan en el costado de la eslora una tabla y al otro lado otra y con otras seis la apuntalan y luego la untan y calafatean.

Os he hablado de la nave con la cual los mercaderes van y vienen de la India. Y abandonaremos esta materia para contaros de la propia India. Pero ante todo os hablaré de otras islas del mar Océano, en donde estamos aún. Estas islas están a Levante, y empezaremos por una isla llamada Cipango (Japón).

160. En donde se trata de la isla de Cipango (Japón)

Cipango es una isla a Levante que está a 1.500 millas apartada de la tierra en alta mar. Es una isla muy grande. Los indígenas son blancos, de buenas maneras y hermosos. Son idólatras y libres y no están bajo la señoría de nadie. Tienen oro en abundancia, pero nadie lo explota, porque no hay mercader ni extranjero que haya llegado al interior de la isla. Os contaré de un maravilloso palacio que posee el señor de la isla. Existe un gran palacio todo cubierto de oro fino, tal como nosotros cubrimos nuestras casas e iglesias de plomo, y es de un valor incalculable. Los pisos de sus salones, que son numerosos, están también cubiertos de una capa de oro fino del espesor de más de dos dedos. Todas las demás partes del palacio, salas, alféizares, todo está cuajado de oro. Es de una riqueza tan deslumbrante, que no sabría exactamente cómo explicaros el efecto asombroso que produce el verlo.

Tienen perlas en abundancia de un oriente rosa, preciosas, redondas y muy gruesas. Son de tanto valor como las blancas, o más. Tienen varias otras piedras preciosas. Es una isla muy rica, cuya riqueza es incalculable.

Y como le diera razón al Gran Khan de la gran riqueza de esta isla

-Cublai, que entonces reinaba-, quiso apoderarse de ella. Y envió a dos barones al mando de una flota con hombres a pie y a caballo. Uno de estos barones se llamaba Abatan y el otro Volsanicin. Ambos eran sabios y valientes. Navegaron de Çaiton a Quinsay, se hicieron a la vela y abordaron a estas islas; se apoderaron de llanos y granjas, pero ningún castillo ni ciudad había caído en sus manos todavía, cuando les sucedió el percance que les contaré.

Habéis de saber, ante todo, que los dos barones se envidiaban mutuamente y que ninguno de los dos hacía nada de común acuerdo con el otro.

Y un día sopló la tramontana de tal manera, que los de la armada, asustados, dijéronse que si no alzaban anclas se estrellarían todas las embarcaciones. Entonces se refugiaron en las naves y se hicieron a la mar, y habiendo navegado cuatro millas se encontraron otra isla de tamaño un poco menor, y los que en ella pudieron escapar se salvaron, pero los otros quedaron estrellados contra las rocas.

Sin embargo, se salvaron 30.000 hombres, y estos náufragos se daban por perdidos, pues veían morir a sus compañeros y desaparecer las naves que habían podido tomar el largo hacia su tierra.

Y así hicieron, en efecto; algunas de entre ellas, que pudieron escapar, navegaron sin tregua hasta llegar otra vez a su país. Dejemos, pues, a los que se fueron y volvamos a los que quedaron muertos de miedo en la isla.

161. De cómo la gente del Gran Khan que había escapado al temporal tomó la ciudad de sus enemigos

Sabed, pues, que estos 30.000 hombres que escaparon a los elementos se veían perdidos y no velan medio de remediar su triste suerte. Desesperados y angustiados, no sabían qué hacer ni qué resolver.

Y estaban en situación tan apurada cuando el señor de la gran isla y sus secuaces vieron a la armada tan desesperada y deshecha y se enteraron que los náufragos estaban en la isla menor. Se llenaron de alegría y regocijo. Y en cuanto la mar se

calmó fuéronse en varias naves que tenían en la isla e hicieron vela hacia ella para prender a los que allí se hallaban.

Cuando los 30.000 vieron que el enemigo había tomado tierra y se dirigía hacia ellos para prenderles, maniobraron de modo de marchar en sentido contrario de los que venían, y yendo hacia la playa se acercaron a las naves del enemigo, y entraron en ellas, y esto lo consiguieron con facilidad, pues no había quien las defendiera.

Embarcados en las naves se alejaron de la isla a toda prisa para abordar la isla mayor. Tomaron allí tierra y bajaron con el estandarte y señeras del señor de la isla, dirigiéndose a la capital, y los que reconocieron el pendón de su señor creyeron que eran sus propias gentes y los dejaron entrar en la ciudad.

En ella no encontraron más que ancianos; entonces se apoderaron de la ciudad, echaron a todos los que estaban en ella y sólo guardaron algunas mujeres hermosas para que les sirvieran. Y así es como tomaron esta ciudad los hombres de armas del Gran Khan.

Y cuando el señor y sus gentes se dieron cuenta que habían perdido su capital y que el desastre era completo para ellos, se desesperaron y creyeron morir de rabia. Entonces volvieron con otras naves a su isla y cercaron la ciudad de modo que nadie podía entrar ni salir de ella si a ellos no se les antojaba ¿Y qué más os diré? La gente del Gran Khan resistió siete meses el sitio, buscando día y noche cómo podían enterar al Gran Khan de la situación desesperada en que se hallaban y les ponía en tan grande aprieto; mas nada les valió. Y cuando vieron que no había salvación, parlamentaron con los de fuera, acordaron una tregua y se rindieron, a condición de que les perdonaran la vida. Y bajo este pacto quedaron allí para siempre. Y esto fue en el año 1269 de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

Así concluyó esta aventura desgraciada. El Gran Khan hizo decapitar a uno de sus barones, que era el capitán mayor de la armada al otro lo mandó a una isla en donde hacía desaparecer a la gente que le molestaba, y allí le hizo dar muerte. Y esto porque se enteró que se habían portado mal el uno contra el otro en esta aventura.

Y os diré otra gran maravilla: Estos dos barones tomaron un castillo que allí se encontraba para defenderse, y como no quisieron ceder la plaza, los dos barones dieron orden de que los mataran. Y así lo hicieron y cercenaron sus cabezas,

excepción hecha de ocho hombres, a los cuales no lograban cortar la cabeza. Y esto sucedía en virtud de unas piedras preciosas que tenían incrustadas en el brazo entre la carne y la piel, de tal suerte que no se veían exteriormente, y estas piedras tenían poder de magia, de modo que cuando uno las llevaba encima no podía morir por el hierro. Los barones supieron por qué causas no podían matar a estos hombres por medio de la espada; entonces mandaron que los mataran a machetazos, y murieron en seguida. Hicieron que les retiraran las piedras de los brazos y las conservaron con gran cuidado.

Habéis, pues oído esta historia de la derrota de la gente del Gran Khan. Haremos punto y volveremos a proseguir la narración de nuestro libro.

162. Donde se habla del culto de los idólatras

Los ídolos de Catai y los de Mangi y los de estas islas son todos semejantes. Estas islas tienen ídolos con cabeza de buey, otros con cabeza de cerdo, de cordero, de perro y otros variados. Algunos tienen cabezas de cuatro caras, otros de tres, es decir, una normal y dos a los costados; algunos cuatro manos, otros 10 y otros 1.000. Éstos son los más venerados.

Cuando los cristianos les preguntan por qué hacen así a sus ídolos: «Nuestros antepasados nos lo legaron de esta manera; así lo dejaremos a nuestros hijos y a los que vendrán después de nosotros.» Las patrañas de estos ídolos son tan curiosas y son obras del diablo, que mejor es no escribirlas en este libro, porque sería piedra de escándalo para los cristianos; así que dejaremos a los ídolos y os contaremos otra cosa.

Pero os diré, porque deseo que no lo ignoréis; cuando uno de los idólatras de estas islas secuestra a un hombre que no es amigo de ellos, y éste no puede rescatarse por dinero, invita a sus amigos y congéneres a su casa. Hace asesinar al hombre que ha caído en sus manos y se lo come, en compañía de sus parientes; pero antes lo hace preparar y guisar convenientemente y encuentran que es la mejor carne que darse puede. Y volvamos a nuestro relato: Este mar en que está situada la isla se llama el mar de la China, es decir, el mar que rodea a Mangi, pues los naturales de esta isla, cuando quieren decir la China, dicen Mangi; pero la China está hacia Levante, y tiene, según los pilotos y navegantes que la conocen, 7.448 islas, de las

cuales muchas habitadas, y en estas islas no hay árbol que no sea aromático y que no tenga perfume fuerte y agudo, con maderas de gran utilidad, grandes como el alerce, y más grandes aún. Hay especias muy caras: pimienta blanca como la nieve y negra, ambas en gran abundancia. El oro abunda tanto en ellas, que es maravilla, pero están tan lejos y se pasan tantas fatigas para ir a ellas, que no hay muchos que se lleguen allá. Y cuando las naves de Çaiton o de Guinsai atracan a ella es siempre con gran provecho y ganancia. Pero para llegar a ellas tardan un año, pues van en invierno y vuelven en verano, porque los vientos son en esa época favorables, y al volver en estotra, uno sopla en popa en invierno y otro en estío. Esta región está muy alejada del camino de la India, y os dije que se llamaba mar de la China, y quiero que sepáis lo que llamo mar Océano. Pues se dice mar de Inglaterra o mar de la Rochela; así, aquí mar de China y mar de Indias, pero todos éstos son un común denominador, que es el mar Océano.

Ya os contaremos de estas regiones, porque están demasiado alejadas y no hemos llegado a ellas. Ni el Gran Khan tiene nada que ver allí, ni le pagan tributo alguno. De modo que volvamos a Çaiton y a nuestro libro.

163. De la región de Ciamba

Partiendo de Çaiton y navegando hacia Poniente, en dirección al garbí, a unas 1.500 millas, se llega a una región llamada Ciamba, que es muy rica y de tierra muy fecunda. Tienen un rey, idioma propio y son idólatras. Han cerrado un pacto con el Gran Khan, comprometiéndose a entregarle cada año elefantes, y os diré de qué manera empezó el rey a pagar este tributo.

En el año 1272 de la Encarnación de Cristo envió el Gran Khan a uno de sus barones, llamado Sogatu, con escolta numerosa y a caballo y a pie, contra este rey Ciamba, y se desató una gran guerra en el reino. El rey, que era muy anciano y no tenía bastantes fuerzas armadas, no pudo defenderse en una batalla cerrada, pero se parapetó en los castillos y ciudades altas y fortalezas, de modo que no tenía cuidado y estaba al amparo de los enemigos. Empero éstos devastaban y destruían todo en el llano. Y cuando vio que éstos le diezmaban la población y arruinaban a su reino, cayó en profunda postración. Entonces mandó a toda prisa a un mensajero al Gran Khan, que le dijo: «Mi señor el rey saluda a su soberano, y le hace saber que

siendo muy anciano ha logrado que reine siempre la paz en su señorío. Quisiera ser vuestro vasallo y daros cada año en tributo sus mejores elefantes; os pide dulcemente y os conjura a que hagáis salir de sus tierras a vuestras huestes y barones, que destruyen, pillan y saquean a nuestro desgraciado reino.» El mensajero calló y no agregó palabra. Cuando el Gran Khan oyó lo que el anciano rey pedía, tuvo compasión de él. Ordenó a sus barones que en seguida se retiraran del reino y prosiguieran más lejos sus conquistas. De modo que acataron la voluntad de su señor y evacuaron el país. Y desde entonces paga este rey cada año como tributo al Gran Khan 20 elefantes, entre los mejores que encuentra en su reino. Y de esta suerte se sometió al Gran Khan. Dejemos esto para describir su tierra.

Sabed que en este reino ninguna mujer se puede casar sin que antes la vea el rey, y si le gusta la toma por mujer, y si no, le da una dote para que pueda casarse con otro barón. En el año 1285, en que estuve yo, Marco Polo, el rey tenía 326 hijos de los dos sexos, de los cuales 150 eran hombres que podían manejar las armas.

En este reino hay elefantes en cantidad; hay madera de áloe. Tienen muchos bosques y una especie de madera de manzanillo, que es muy negra y de la cual se hacen los escálamos.

No hay va nada notable que mencionar, y nos iremos a la gran isla llamada Java.

164. De la isla de Java

Cuando se parte de Ciamba, entre Mediodía y Sudoeste, a 1.500 millas se llega a una isla llamada Java. Según los navegantes, es la isla mayor que hay en el mundo, y tiene más de tres millas de costa. Pertenece a un gran rey y los habitantes son idólatras y no pagan tributo a nadie. Esta isla es de mucha riqueza. Tienen pimienta, nuez moscada y galanga, azufaifas y clavos y toda clase de especias, muy raras. A ella vienen de todas partes un sinnúmero de naves y mercaderes, que compran toda clase de mercancías y hacen grandes negocios. Hay, por tanto, grandes tesoros en ella. Y os digo que el Gran Khan no pudo tomarla, por la travesía peligrosa y el largo camino que lleva a ella.

Ya os conté de esta isla lo que sabía, y abrevio, para volver sobre el particular más adelante.

165. De la isla de Sondur y de la de Condur

Partiendo de la isla de Java y navegando entre el Mediodía y el Sudeste, a 700 millas se encuentran dos islas, una grande y otra más pequeña, que se llaman Sondur y Condur.

Y de estas islas se tuerce hacia Sudeste y Oriente; a unas 500 millas se encuentra una provincia llamada Locac, que es grande y rica. Tienen un rey y lengua propia. Los habitantes son idólatras. Están libres de tributos y no dependen de nadie, pues nadie puede ir a estas tierras para conquistarlas, que si fuera fácil empresa, el Gran Khan ya las habría conquistado y sometido a su vasallaje. En esta provincia nace el «berçi» doméstico en gran cantidad. Tiene oro en gran abundancia. Tantísimo, que nadie puede creerlo sin verlo. Tienen elefantes y caza. De este reino provienen todas las conchas que se expenden en todas las provincias, como os he dicho. No hay nada más que mencionar. Hay aquí lugares tan salvajes y recónditos, que nadie ha puesto jamás el pie en ellos. Y el rey mismo no quiere que nadie los frecuente, para que no sepan en dónde tiene su tesoro.

Y nos iremos de aquí y os contaremos otra cosa.

166. De la isla de Pentan

Partiendo de Locac y yendo a 500 millas hacia Mediodía se encuentra una isla llamada Pentan, que es muy salvaje. Está cubierta de selvas, con plantas aromáticas, árboles de maderas olorosas y de gran utilidad.

De aquí nos internamos entre dos islas, a 60 millas. El agua en este estuario es bajita y no tiene más que cuatro pasos de profundidad, así que conviene que las galeotas y naves alcen el timón, porque no desplazan allí más que cuatro pies. Yendo a Sudeste estas 40 millas, torciendo otras 30, se encuentra una isla y reino que se llama Malaiur. Tienen idioma propio. La ciudad es grande y noble y muy comercial. El tráfico de las especias es su mayor riqueza.

Otra cosa no hay digna de mencionar, y por eso nos llegaremos a la pequeña Java, de la cual os contaremos.

167. Aquí se menciona la isla de Java la menor

Partiendo de la isla de Pentan y torciendo a Sudeste, a 100 millas se encuentra la isla de Java la Menor. Pero sabed que, aunque pequeña, mide dos millas de costa, y os haremos el relato de lo que sabemos de ella.

En esta isla hay ocho reinos y ocho reyes coronados. Son idólatras y tienen idioma propio. Es abundante en productos de toda clase: madera de áloe o zábila, espicanardo y otras especies que jamás se ven en otros países. Os contaré las costumbres de estos habitantes, que son muy independientes. Primeramente os contaré una cosa que os parecerá extraña. Esta isla se halla situada tan al Mediodía, que en ella no se ve la estrella del Norte. Pero volvamos a las costumbres de los hombres, y os contaremos del reino de Ferlec.

Hubo en este reino de Ferlec unos negociantes sarracenos, que vinieron con sus naves y convirtieron a los indígenas a la ley de Mahoma (los de la ciudad, que los de los montes son como animales). Son antropófagos y comen toda clase de carnes, buenas y malas. Adoran varias cosas. Cuando madrugan, la primera cosa que ven al levantarse la adoran. Después de Ferlec os contaré del reino de Basman.

Saliendo de este reino de Ferlec se entra en el reino de Basman. Es un reino independiente, de idioma propio. Son gente completamente salvaje, sin ley como las bestias. Se dicen súbditos del Gran Khan, pero no le pagan ningún tributo, porque estando tan separados del mundo, nadie puede llegar hasta ellos; pero a veces le envían presentes de cosas curiosísimas. Tienen elefantes salvajes y rinocerontes tan grandes como los elefantes, con el pelo de búfalo y las patas como ellos; un cuerno en medio de la frente, gordo y negro. Pero no es con el cuerno con el que hieren, sino con la lengua; sobre ella tienen un aguijón muy largo, de modo que el daño lo producen con la lengua. La cabeza parece la de un jabalí salvaje; la lleva inclinada hacia la tierra. Es un animal muy feo. No es verdad que se dejen tomar por una doncella virgen, pues son temibles y lo contrario de lo que cuentan. Aquí hay cisnes de toda especie de variado plumaje. Tienen gavilanes negros como el carbón; son muy grandes y cetrean muy bien.

Quiero desmentiros lo que dicen los pigmeos de las Indias. Hay, en realidad, en la isla una especie de monos muy pequeños, con la cara como los hombres. Los hombres los cogen y les arrancan todo el pelo y sólo les dejan los pelos en la barba y en el posterior; luego los hacen secar y los adoban con alcanfor o con otras

especias, de modo que tienen semblanza de hombres. Pero es que al adobarlos y cocharlos y enviarlos a vender han hecho creer que son hombres. Pero en la India nunca se ha visto un hombre, por pequeño que sea, de este tamaño inverosímil.
No diremos más de este reino, pues ya no hay nada notable que apuntar y seguiremos al reino llamado Sumatra.

168. En donde se habla del reino de Sumatra

En las proximidades de Basman se encuentra el reino de Sumatra, que pertenece a este grupo de islas, en donde yo mismo, Marco Polo, he vivido cinco meses, en la época en que no nos dejaron continuar nuestro viaje. La estrella del Norte sigue sin parecer. Aquí tienen un rey muy rico y poderoso. Son salvajes y se dicen súbditos del Gran Khan. Por esta razón nos quedamos cinco meses aquí. Pusimos pie en tierra y nos construimos una casa de maderos y ramas y nos quedamos en ella por miedo a los malos hombres y a las bestias. Aquí se pescan los mejores peces del mundo. No hay trigo, pero viven de arroz. No tienen tampoco vino, pero se procuran una bebida del modo siguiente: tienen una especie de árbol, al cual le cortan una rama y le arriman a la herida un puchero y en la noche se llena de líquido. Estos árboles se parecen a una pequeña datilera, y tronchando una palma de las cuatro que suelen tener se obtiene cuanto vino se desea. Y hay más: cuando la hendedura no segrega más jugo se le echa agua a la raíz y al poco tiempo destila otra vez el zumo. Y hay una especie blanca y otra roja. Tienen muchos cocos de India, gordos y sabrosos. Los indígenas comen toda clase de carnes, buenas y malas.
Pues os hemos contado de este reino, lo dejaremos para contaros del reino de Dagroian.

169. Del reino de Dagroian

Dagroian es un reino independiente, que tiene lengua propia; pertenece al estuario de la isla de Java. Tienen un rey. Las gentes son muy salvajes y se dicen sujetos del Gran Khan; son idólatras, y os contaré sus costumbres.
Sabed en verdad, que si uno de entre ellos cae enfermo, los parientes mandan a buscar a los magos y les preguntan si el enfermo podrá sanar. Y estos magos, por

sus hechizos o por medio de los ídolos, saben si sanarán o si están condenados a morir. Cuando dicen que van a morir, los parientes del enfermo llaman a ciertos hombres encargados de matarlo, puesto que están perdidos. Y estos hombres vienen y le amordazan de forma que lo ahogan. Y cuando se mueren lo hacen cocer y toda la familia viene a comerlo. Y se comen hasta los tuétanos, porque no quieren que quede sustancia alguna que críe gusanos, los cuales, ya no teniendo que comer, se morirían, y pretenden que con ello el difunto se perjudicaría y moriría en pecado. Luego recogen los huesos, los ponen en una bonita arqueta y se los llevan a unas cavernas, tan altas, en la montaña, que ningún cuervo o animal las puede alcanzar.

Y también si pueden cogen a un hombre que no sea de la región mátanle para comérselo en seguida y ésta es una costumbre horrenda.

Dejemos a este triste reino e internémonos en Lambri.

170. Donde se habla de Lambri

Lambri es un reino cuyo rey se dice súbdito del Gran Khan. Son idólatras. Hay berçis en gran abundancia y alcanfor y otras especias, muy finas y caras. Y el berçi crece en pequeños tallos, y cuando está crecido en esta forma lo arrancan y lo plantan en otro lugar y allí le dejan tres años y luego lo desentierran con toda la raíz. Llevamos esta simiente a Venecia y la sembramos, pero no creció absolutamente nada, y esto creo que fue por el frío.

Y os contaremos otra cosa, que es extraordinaria: En este reino hay hombres que tienen una cola larga un palmo. Y no tienen pelo y son muchos. No viven en la ciudad, sino en la montaña. Y las colas son gordas como las de un perro. Tienen rinocerontes y caza en cantidad.

De Lambri iremos a Fansur.

171. Del reino de Fansur

Fansur es un reino independiente. Tiene rey y son idólatras y vasallos del Gran Khan. Son de la misma isla de los arriba mentados. Y en esta isla crece el mejor alcanfor del mundo, llamado canfora-fansuri, que vale más que ninguno. Se vende a peso de oro, y no tiene, por lo demás, ni trigo, ni cereales; se alimentan de arroz y

de leche. Tiene vino de palmera, como os conté anteriormente. Y otra cosa os referiré, que es maravillosa: En esta provincia tienen harina, que sacan de los árboles, de una especie de árboles magníficos y esbeltos; estos producen una sustancia harinosa. Tienen una corteza fina, y entre ésta y el tronco se halla un polvillo de harina. Hacen con ella muchas pastas, muy ricas; nosotros mismos las catamos y las comimos varias veces.

Hemos hablado de este reino, que forma parte de la isla; del lado opuesto no contaremos nada, porque lo desconocemos, no habiendo llegado a él. Dejaremos estas cosas para dirigirnos a una pequeña isla llamada Ganenispola.

172. De la isla de Necuveran

Partiendo de Java y del reino de Lambri, yendo por tramontana cerca de 150 millas, hay un trozo de tierra de 25 millas, que llaman Necuveran. No hay nadie que rija a estos hombres, completamente salvajes, que andan desnudos y no cubren absolutamente sus cuerpos. Son idólatras. Sus inmensos bosques y selvas están poblados de árboles gigantescos, de las más ricas maderas. Allí el sándalo bermejo, las nueces de Indias, el clavo, el bergi, y otras especias. Pero nada notable hay que apuntar en sus costumbres. Así que pasaremos de largo y hablaremos de otra isla llamada Angaman.

173. De la isla de Angaman

Angaman es una isla muy grande, sin ley ni rey. Son idólatras, viven como los animales salvajes. Y tenemos que apuntar en el libro una extraña visión de estas gentes. En esta isla los hombres tienen cabeza y dientes de perro, y en su fisonomía parecen enormes mastines. Son muy crueles y antropófagos y se comen cuantos hombres prenden que no sean de sus gentes. Tienen especias variadas en abundancia. Se alimentan de arroz, leche y toda clase de carnes. Las frutas que comen son muy diferentes a las nuestras.

164. De la isla de Seilán (Ceilán)

A mil millas, más o menos de distancia (partiendo de Angaman) hacia Poniente se encuentra la isla de Seilán, que es en realidad de una gran hermosura. Es muy

extensa, y trataré de demostrarlo con cifras. Mide cerca de 2.400 millas, según los apuntes en los mapas y la cartografía de estos mares. Pero el viento que sopla de tramontana es tan fuerte que ha sumergido parte de la isla en el mar, y por eso ya no tiene esas dimensiones de antaño.

Haremos, pues, la descripción de la isla: Tiene por rey un sujeto llamado Sendemain. Son idólatras. No pagan tributo a nadie. Van completamente desnudos, salvo en las partes naturales. No tienen trigo, pero sí arroz y unas especies de cinamomos, de los que sacan el aceite. Viven de leche y carne. Beben aquel vino de palmera del que os he hablado ya. Tienen berçis en gran abundancia y exquisitos. Y apuntaremos la cosa más preciada que poseen, que son los más bellos rubíes del mundo y zafiros, topacios, amatistas y criptofacios y otras piedras finas. El rey de esta isla posee el más preciado rubí y el mayor que he visto en mi vida, ni veré. Os diré el tamaño de esta piedra: es ancha un palmo y gorda como el brazo de un hombre; es la joya más hermosa que ver se pueda, sin ninguna mancha, roja como el fuego, de un valor tan incalculable que no habría dinero que lo pagara. El Gran Khan mandó decir al rey que si se la cedía le daría en cambio el valor de una ciudad entera. El rey contestó que no la daría por nada del mundo, porque la había heredado de sus antepasados, y por estas razones el Gran Khan no la pudo obtener. La raza aquí no es gallarda, sino raquítica y miserable. Pero si necesitan defenderse, toman hombres de otras regiones, especialmente sarracenos, que emplean como mercenarios.

Ya no hay nada digno de mención, y seguiremos a Maabar (Malabar).

175. De la provincia de Maabar (Malabar)

Abandonando Seilán, a 60 millas hacia Poniente, se encuentra la gran provincia de Maabar, que llaman la Gran India, y es, en efecto, la más importante de las regiones. Esto ya es tierra firme. En esta isla hay cinco reyes, que son hermanos carnales; los iremos estudiando uno por uno.

En la capital de la provincia reina uno de estos hermanos, que tiene por nombre Sender Bandi Devar. Es el reino de las perlas. Os contaré cómo se hallan y se pescan. Hay en este mar un arrecife entre una isla y tierra firme. En todo él no hay ni 10 pies de agua; en otros 12, y en otro tan sólo 2. Aquí se recogen las perlas.

Arman pequeñas embarcaciones y van al arrecife desde el mes de abril a mitad de mayo, en un lugar que se llama Bettalar. Se alejan en el mar unas 60 millas, y allí echan las anclas, y en pequeñas embarcaciones se acercan a los criaderos de perlas. Hay para esto varios mercaderes que explotan el negocio y forman compañías, que contratan a un número determinado de hombres, desde abril a mitad de mayo, mientras dura la pesca. Y los mercaderes dan el porcentaje que os diré: al rey, ante todo, una décima parte; al «encantador de peces» (para que éstos no causen perjuicio a los que se zambullen en el mar), otra décima parte; para la pesca de las perlas, la vigésima parte. Estos encantadores de peces son los abrayamanes que hechizan a los peces, pero de día solamente, pues de noche no tienen ningún poder, y están libres de hacer el mal. Estos abrayamanes encantan no sólo a los peces, sino a los pájaros también. Cuando llegan las almadías, los hombres que están en pequeñas embarcaciones, pagados por los mercaderes para este oficio, se zambullen en el agua: éste a una profundidad de cuatro pasas, aquél de cinco y hasta de doce, aguantan debajo del agua cuanto pueden. Cuando están en el fondo del mar recogen unas conchas, que llaman ostras de mar, y en estas ostras se encuentran perlas, pequeñas y grandes, de todas formas, pues las perlas se contienen en la pulpa de estas conchas.

Y de este modo pescan las perlas en cantidades enormes. Las perlas que aquí se hallan se venden luego por el mundo entero. El rey de esta comarca las tiene a granel, lo que constituye para él un gran tesoro.

Después de la mitad del mes de mayo ya no se encuentran conchas que contengan perlas; pero las hay 300 millas más lejos desde septiembre a la mitad de octubre. En esta provincia de Malabar no hacen falta ni sastres ni zapateros para cortar paños y cueros, porque todo el mundo va desnudo en toda estación. Sólo se cubren sus partes naturales con un lienzo.

El rey, como los demás, va todo desnudo, salvo que cubre su virilidad con un paño más rico que los demás y lleva un collar o más bien una franja de piedras preciosas. También lleva colgado del cuello un cordón con 104 perlas grandísimas y rubíes de gran valor. ¿Por qué 104 perlas y piedras? Porque está obligado cada mañana y cada noche a decir 104 plegarias o invocaciones a sus ídolos. Es lo que les manda la fe y sus costumbres; así lo hicieron sus antepasados, y así lo hacen ellos, y por eso

el rey lleva sus 104 perlas al cuello. En tres partes del brazo lleva además brazaletes de oro cuajados de piedras gordas y de gran precio. En las piernas lleva otros aros de oro con piedras finas también. En los dedos de los pies lleva anillos con piedras muy gruesas. Lleva, en fin, un tal tesoro en pedrerías, que vale lo que una ciudad entera. Y nadie podría estimar lo que aquello vale, y no es maravilla, pues todo eso se encuentra en su reino en cantidad.

Y os diré otra cosa: nadie puede, sin embargo, llevarse del reino ninguna piedra ni perla ni gruesa ni cara, que pese más de un medio «sazo» en adelante. El rey manda que cuantos tengan perlas y piedras finas las lleven a su corte y él se las compra a buen precio. La costumbre es que pague el doble de lo que le piden. De modo que los mercaderes prefieren venderlas a la corte porque allí se las pagan mejor que nadie. Y por eso este rey posee tantas riquezas y tantos tesoros.

Os he contado todo esto, pero me quedan aún muchas cosas maravillosas que deciros.

Sabed que este rey tiene 500 mujeres legítimas. En cuanto ve a una bella mujer o damisela la quiere para él. E hizo una vez lo que vais a oír: Uno de sus hermanos carnales tenía una mujer muy bella; al rey se le antojó y la cogió para él, y su hermano que lo supo lo sufrió con paciencia y no se rebeló contra él.

Os contaré de otra cosa asombrosa de este rey: sus súbditos son de una fidelidad y devoción sin igual, que no sólo perdura en este mundo, sino en el otro. Estos leales sirven al señor en su corte y cabalgan con el rey y le hacen compañía y tienen gran prestigio en todo el reino. Allí donde va el rey van ellos, gozando de gran poder ellos también.

Cuando el rey muere queman su cuerpo en un rogo o pira monumental; entonces sus barones, que nunca le abandonaron, se echan al fuego y se abrasan para ir a hacerle compañía al otro mundo. Y hay otra extraña costumbre en este país. Cuando el rey muere y deja un gran tesoro, sus hijos no le tocarían por nada del mundo, pues dicen: «Tengo el reino de mi padre y a todas sus gentes; puedo, pues, procurarme un tesoro como él se lo procuró.» De modo que no tocan el tesoro y van acumulando otro suyo propio. Y por eso los tesoros son incalculables en este reino.

En esta región no se crían caballos, y toda la renta la emplean en gran parte en adquirirlos de la manera siguiente: los mercaderes de Curmos y de Cuisci y de Dufar y de Escer y de Adan -esta provincia tiene muchos caballos y corceles- compran caballos o los crían; cárganlos luego sobre sus naves y se los llevan al rey y a sus cuatro hermanos. Les dan por cada caballo 500 «sazos» de oro, lo que es más de 100 Marco de plata. Todos mueren por lo general, porque no tienen almohazador para cuidarles y por falta de vigilancia. Y los mercaderes que se los venden se guardan muy bien de llevarles gente que los cuiden, porque cuantos más caballos mueren más provecho tienen.

Os referiré otra extraña costumbre. Cuando un hombre comete algún delito y le condenan a muerte, y el señor le tiene que hacer ejecutar, el que debe morir dice que quiere matarse a sí mismo en honor y amor a sus ídolos. Es costumbre que el rey se lo conceda. Entonces parientes y amigos se conciertan para procurarle cuchillos afilados, y le llevan por toda la ciudad en una silla de mano con los cuchillos colgando del cuello, pregonando: «Este valiente que aquí veis se quiere matar a sí mismo por amor a su ídolo.» Y de esta manera le dan la vuelta a la ciudad. Llegados al lugar en donde se hace justicia, el condenado a muerte empuña un cuchillo y grita en alta voz: «Me mato por amor a tal ídolo.» Después de pronunciar estas palabras, se hiere en un brazo; luego coge otro y se hiere en el otro brazo, y, por fin, toma un tercero y se da una cuchillada en el vientre. Y tanto se hiere, hasta caer exánime. Cuando ha muerto, sus parientes queman el cadáver en medio de las demostraciones de mayor júbilo.

Hay en este reino otra costumbre: cuando muere un hombre y su cadáver se está consumiendo en el fuego, su viuda se echa en las llamas y se hace quemar con su marido. Y las mujeres que lo hacen son citadas como ejemplo y las ensalzan mucho. Y no creáis que son pocas, sino muchas las que lo hacen.

Y todos adoran a los ídolos: algunos adoran al buey porque dicen que es un animal muy bueno, y nadie mataría jamás a un buey ni comería de su carne. Pero hay una clase de hombres, llamados «gavi», que comen la carne de buey, pero no se atreven tampoco a matarle. Si un buey se muere de muerte natural, o violenta, entonces estos «gavis» se lo comen. Pero antes de esto untan sus casas con la medula del animal.

Otra costumbre de este pueblo es que el rey y sus barones y todos sin excepción que sientan en el suelo. Y cuando se les pregunta por qué no se sientan más dignamente en escabeles, contestan: «Que la tierra es una cosa honorable; que puesto que ellos están hechos de tierra y deben volver a ella, hay que respetarla y nadie debe atreverse a despreciarla.» Los «gavis» (que son la categoría de gente que comen buey cuando murió de muerte natural) son los hombres cuyos antepasados mataron a Santo Tomás Apóstol. Y todos los llamados así no pueden entrar en el lugar donde está el cuerpo de micer Santo Tomás, pues 10 hombres no podrían sujetarle, ni 20 tampoco, en donde está el cuerpo del santo, porque hay una fuerza que los rechaza violentamente, y no pueden permanecer allí: esto en virtud del cuerpo del santo.

En este reino tienen arroz, pero no crece el trigo. Si un hermoso caballo cubre a una buena yegua, nace luego un caballito enclenque, con las patas torcidas y endebles, y no hay medio de montarle, pues no vale nada. Esta gente va a la batalla con lanzas y escudos y completamente desnudos. No son valientes ni arrojados; no matan ni a pájaros ni a ningún animal, y si quieren carne de carnero, se lo mandan matar a un sarraceno o a otros forasteros que no obedecen a su ley.

Los hombres y las mujeres se lavan diariamente todo el cuerpo, es decir, mañana y noche, y no comen ni beben sin hacer antes sus abluciones. Y el que no se lave dos veces al día es tenido por soez y grosero.

En este país se castigan muy severamente los homicidios y robos y otros delitos. Tampoco beben vino, y el que acostumbra a beberlo no lo escogen nunca para testigo y nadie garantiza por él, pero tampoco lo hacen con los navegantes, porque dicen que el que va sobre el mar está desesperado y por eso encuentran que no vale para testigo. Pero, en cambio, no tienen por pecado a ningún pecado de lujuria.

Hace en estos parajes un calor sofocante; por eso van desnudos. Jamás llueve, excepto en junio, julio y agosto. Y si no fuera por el agua que cae durante estos tres meses y que refresca el aire, se morirían de calor. Pero las lluvias mitigan el clima.

Hay entre ellos sabios de un arte que llaman fisionomía, es decir, conocer al hombre y a la mujer por la cara y decir sus cualidades buenas y malas. Y esto lo conocen a simple vista. Saben mucho de agüeros, de la significación del vuelo de los pájaros y

de los encuentros de ciertos animales. Conocen los presagios mejor que nadie en el mundo y saben lo que es bueno y lo que es malo. Si un hombre que marcha por un sendero oye un ruido y le parece favorable, sigue su camino; si le parece adverso, se sienta y espera un rato para proseguir, o vuelve a su casa.

En cuanto nace un niño, varón o hembra, el padre o la madre le inscriben en un registro: dejan escrito el día del nacimiento, el mes, la luna y bajo qué signo y constelación ha nacido. Y esto lo hacen siempre obrando de acuerdo con los astrólogos y adivinos, que conocen los hechizos, las artes mágicas y la nigromancia, y también entre ellos hay quien entienda de astronomía.

En este reino tienen toda clase de pájaros, de una variedad increíble, pero no se parecen nada a los nuestros, salvo la codorniz, que es igual a la de nuestra tierra. También se ven murciélagos, pájaros volátiles con cuerpo de ratón, pero sin plumas, y que vuelan de noche. Éstos son grandes, como gavilanes. Los halcones que se ven por allí son enteramente negros como los cuervos, vuelan muy alto y cazan magníficamente. Os diré otra cosa digna de contarse: a sus caballos les dan de comer carne cocida con arroz y otros alimentos, cocidos también.

En los monasterios veneran a ídolos de ambos sexos y consagran muchas jóvenes a estos dioses. Os diré cómo se celebran estas ceremonias, en que el padre y la madre ofrecen sus hijas a los ídolos de que son más devotos. Cuando las monjas de estos monasterios invitan a las mozas para que vengan al convento a honrar a los ídolos, éstas acuden presurosas y cantan y tocan y hacen gran jubileo. Y estas jóvenes se presentan en gran número, y más de una vez por semana y por mes llevan de comer a los ídolos. Preparan viandas y dulces y otros deliciosos manjares; suben al altar, le aparejan una mesa con todos los alimentos que han traído y en el centro colocan la pieza más importante. Mientras tanto cantan y tañen los instrumentos y bailan graciosamente. Y acabado el banquete, tal como pudieran ofrecérselo a un poderoso barón o a una persona de gran consideración, dicen que el ídolo ha comido la sustancia de la carne. Entonces se ponen ellas a la mesa y comen todas en compañía, con gran regocijo. Luego, cada cual vuelve a su casa. Y casi todas las mozas hacen lo mismo en este reino, hasta que se casan.

Describimos las costumbres de este gran reino y ahora os narraremos de otro llamado Mutfili.

176. Del reino de Mutfili

Mutfili es un reino que se encuentra hacia tramontana a más de mil millas de Maabar, más o menos. En él gobierna una reina que es una gran mujer. Hace ya cuarenta años que su marido murió y ella le tenía gran amor; así, dijo a su muerte que como le quería más que así misma, no tomaría otro esposo, y por esa razón no volvió a casarse. Y en estos cuarenta años administró perfectamente la justicia en su reino, tan bien como lo hubiera hecho su marido. Y os aseguro que es más querida de sus súbditos que jamás lo fue ni dama ni señor.

En este reino son idólatras. Viven de arroz, de carne y de leche. En él se encuentran muchos diamantes, y os diré cómo los cogen.

Hay, como os digo, en el reino varias montañas en las cuales se encuentran diamantes. Cuando cesa la lluvia, que corre a torrentes por la montaña, por riscos y cavernas, los hombres buscan en los vados por donde ha pasado mucha agua los brillantes, y los encuentran en gran cantidad. En verano especialmente, cuando se secan los manantiales, es cuando más se encuentran. Pero hace tanto calor, que no hay quien lo resista. Además, en la montaña hay multitud de serpientes, tan grandes y ponzoñosas, que los hombres no pueden ir confiados. No obstante, ellos van como pueden y encuentran espléndidos diamantes. En cuanto a las serpientes, son venenosísimas y muy malas, y precisamente se esconden en las cavernas en donde esos hombres arriesgados van a buscar los diamantes. Pero también los obtienen de otra manera. Hay un despeñadero profundo y abrupto, a cuyo fondo es imposible llegar; pero los hombres hacen lo siguiente: toman pedazos de carne que lanzan con fuerza al abismo en donde se encuentran los diamantes en gran abundancia; al llegar al fondo del precipicio se clavan en ellos. En estas montañas habitan muchas águilas blancas y buitres, que se alimentan precisamente de serpientes. Cuando estas águilas ven la carne en el fondo del precipicio, se abalanzan sobre ella y se la llevan a sus nidos entre los riscos. Los hombres miran con atención en dónde se ha refugiado el águila, y con la mayor presteza gatean hacia aquel sitio. El águila, espantada al verles aparecer, alza el vuelo, abandonando la carne, en la cual hay siempre clavados unos cuantos diamantes. Hay un tercer modo de procurarse los diamantes: las águilas que devoran la carne

no paran en mientes y se tragan los diamantes también, que luego vuelven a desechar en los excrementos, y entre este guano también suelen los hombres encontrar los diamantes.

Ya habéis oído las tres maneras de buscar diamantes. Y éste es el único reino que produce tales piedras. Pero, eso sí, son grandes y magníficos, y los mejores no son, por cierto, los que llevan a tierra de cristianos, sino los que le traen al Gran Khan y a los reyes y barones de estas variadas provincias, reinos y señoríos. Porque como tienen grandes riquezas compran las piedras más caras.

Os conté lo de los diamantes y ahora os narraré otras cosas. Sabed que en este reino se fabrican los mejores bocacís, los más bellos y transparentes que se tejen en el mundo; son delicadísimos, comparables a las telas de lino más finas; no hay reina ni rey que no los emplee, por lo suaves y bellos.

En este reino abundan los animales, y los carneros son especialmente grandes. Tienen gran abundancia de cuantas cosas se necesitan para bien vivir.

Otra cosa no hay que mentar; así, dejaremos este reino y continuaremos hacía el lugar en donde se encuentra el cuerpo de micer Santo Tomás Apóstol.

177. Donde se trata del lugar que guarda el cuerpo de Santo Tomás Apóstol

El cuerpo de micer Santo Tomás Apóstol está en la provincia de Malabar, en una pequeña ciudad; no hay navegante ni mercader que venga por aquí, por lo extraviado que se halla este lugar. Bien es verdad que cristianos y sarracenos vienen a ella en peregrinación, pues también los sarracenos de estas regiones veneran al santo, pues dicen era sarraceno y un gran profeta, y lo llaman «avarian», que quiere decir santo varón. Y sabed que allí sucedió el milagro que os voy a contar.

Los cristianos que allí llegan en peregrinación toman de la tierra del sitio en que lo mataron y se la llevan a sus países, dándosela a beber en infusión a los enfermos que tienen calenturas o fiebres cuartanas o tercianas, y en seguida sanan. Y esto ocurre con todos los que beben de esta tierra, que tiene un color rojizo.

Y os contaré de un milagro que sucedió en el año 1288 de la Encarnación de Cristo. Un barón de estos pagos tenía una cantidad de arroz y llenó con éste todas las casas que rodeaban la iglesia, para guardarlo. Los cristianos que custodiaban la

iglesia y el cuerpo del Santo vieron con disgusto que este barón idólatra hacía llenar las casas y que los peregrinos ya no tenían en donde hospedarse, y le instaron a que no lo hiciera. Pero no les valió ni las buenas ni las malas; el barón no oyó sus súplicas y siguió llenando de arroz las casas circunvecinas. Cuando acabó de llenar éstas, se produjo un milagro que ahora os contaré. En la noche, mientras dormía, se le apareció al barón Santo Tomás con una horca en la mano, se la puso en la garganta y le dijo: «Vaciarás inmediatamente las casas o morirás de muerte violenta.» Y diciendo esto le apretaba la garganta con la horca, de modo que el varón se sentía morir. Hecho esto, micer Santo Tomás abandonó el cuarto y desapareció, y el barón se levantó de madrugada e hizo vaciar todas las casas. Y todo lo que había pasado lo tuvieron por milagroso. Holgáronse mucho los cristianos y cantaron gozosos las preces a micer Santo Tomás y bendijeron su santo nombre. Y os digo que todo el año suceden otros milagros. Particularmente cuando se trata de sanar padecimientos y curar a los lisiados.

Y os contaré ahora cómo mataron al Santo. Cuando éste salía de su cenobio en el bosque y elevaba sus preces a Dios, en torno a él había una cantidad de pavos reales (pues aquí los hay en todas partes); un pagano que era del linaje de los «gavis» lanzó una flecha a uno de estos pavos reales que rodeaban al Santo. El «gavi» no vio al Santo, pero la flecha que creía haber lanzado al pájaro se clavó en el costado derecho de Santo Tomás, y después de recibir este flechazo se puso a rezar dulcemente y se durmió en el Señor. Pero también es cierto que antes de venir a esta tierra en donde finó, había hecho muchas conversiones en Nubia, y os lo contaremos en su tiempo y lugar en este mismo libro.

Os he hablado de micer Santo Tomás y ahora nos ocuparemos de otras cosas. Cuando nace un niño lo tintan una vez por semana con aceite de «sosiman», y esto le hace parecer más moreno. Porque cuanto más negros son, más los aprecian y los encuentran más hermosos.

Toda esta gente hace retratar y colorear a sus dioses, y todos sus ídolos están pintados de negro y los diablos o espíritus malignos de blanco como la nieve. Porque dicen que Dios y los Santos son negros y los diablos son blancos; así es como los representan ellos y pintan a sus imágenes.

En el ejército, como tienen gran fe al buey y lo tienen por cosa santa, cogen pelos de buey salvaje y el caballero lo hace trenzar en las crines de su caballo, y el soldado lo pega a su escudo o rodela. Y esto lo hacen porque creen que en virtud de ese pelo escaparán al peligro y se salvarán de todo accidente. Y así hacen todos los que van a la guerra, y por esto el pelo del buey salvaje tiene gran valor, pues el que no lo tenga no está ya seguro de nada.

Hemos hablado de esta materia; nos iremos y os contaremos de una provincia de los abrayamanes.

178. De la provincia de Lar, en donde nacieron los abrayamanes

Lar es una provincia hacia Poniente, dejando atrás el lugar en donde yace el cuerpo de Santo Tomás Apóstol. En esta provincia han nacido todos los abrayamanes del orbe, y originariamente salieron de allí. Estos abrayamanes son los mejores mercaderes del mundo y los más leales y honrados; jamás mienten, y antes morirán que faltar a la verdad.

Ni comen carne ni beben vino. Llevan una vida honesta, según sus costumbres. No se acuestan más que con sus mujeres y son incapaces de robar. No matan ni a los animales, y no harían cosa que ellos consideraran pecaminosa. Se reconocen los abrayamanes por un distintivo que llevan. Sabed que todos los abrayamanes llevan un cordón de algodón en el hombro, que se atan al brazo, de forma que el algodón pasa por la espalda y les cruza el pecho, y por esta señal los reconocen por todos los lugares donde van. Tienen un rey rico y poderoso que posee un gran tesoro. Este rey compra perlas y piedras preciosas y ha dispuesto que todos los mercaderes que vienen del reino de Maabar le traigan cuantas piedras finas tengan. Ésta es la provincia más gentil que hay en toda la India y es donde se encuentran las mejores perlas. Los abrayamanes van al reino de Maabar y compran todas las perlas para vendérselas a su rey. Le dicen el precio que les han costado, y es costumbre que el rey les haga dar inmediatamente el doble. Por esto posee las mejores y más gruesas del mundo.

Los abrayamanes son idólatras y consultan los oráculos y el vuelo de los pájaros; creen en mil agüeros, y os contaré lo que suelen hacer.

Tienen, entre otras, la siguiente costumbre: Cada día de la semana ponen una señal. Si quieren adquirir una cosa o venderla se ponen al sol, y mirando a su sombra, exclaman: «¿Qué día es hoy? El tal.» Entonces miden su sombra; si es tan larga como debe ser ese día, cierran el trato; si no lo es, no hacen el negocio, pero esperan que su sombra sea como debe ser y antes de eso no concluyen el negocio.

Os diré otra cosa más curiosa. Cuando van a efectuar algún negocio se hacen traer una tarántula (que las hay en abundancia en esos países); si viene del lado que creen propicio, compran la mercadería; pero si la tarántula se va por otro lado que ellos consideran nefasto, deshacen el compromiso.

Si salen de sus casas y oyen que un hombre estornuda lo toman por un signo adverso y se vuelven atrás. Cuando un abrayamán va por un sendero y ve venir a él una golondrina o a izquierda o derecha, si vuela del lado que él considera feliz, sigue su camino; si, en cambio, vuela del lado opuesto, vuelve a su casa y no sale ya más en ese día.

Los abrayamanes viven más años que los demás mortales, y esto es porque comen poco y son muy abstinentes. Sus dientes son magníficos, debido a una hierba que suelen mascar, que es muy saludable al cuerpo. Los abrayamanes no se sangran jamás, ni se sacan sangre de ninguna parte.

Tienen sacerdotes que se llaman «ciugui», que viven más que los otros hombres. Suelen vivir de ciento cincuenta a doscientos años; son tan robustos, que pueden ir y venir a donde quieran sin estar jamás enfermos, y cumplen con su obligación en el monasterio lo mismo que los jóvenes. Y esto es debido a la gran abstinencia que guardan. No toman más que arroz y leche. Os diré cómo comen estos «ciugui» que alcanzan tanta longevidad.

Toman mercurio y azufre y lo mezclan y hacen con él una pócima; luego lo beben y dicen que esto prolonga la vida. Y no hay duda que viven muchísimos años. Esta bebida la toman dos veces al mes y desde su más tierna infancia.

En este reino de Maabar tienen una religión que también se llama «ciugui», cuyos adeptos son tan abstinentes y llevan una vida de muchísimas privaciones como no podéis imaginarlo. En verdad van completamente desnudos y no llevan absolutamente nada para cubrirse ni para esconder sus cuerpos.

Adoran al buey, y la mayoría de ellos llevan un pequeño buey de bronce o de cobre en mitad de la frente (naturalmente que se lo colocan allí). Queman los excrementos del buey y los reducen a polvo; luego se untan con él varias partes del cuerpo con mucho recogimiento, como lo hacen los cristianos con el agua bendita.

No comen ni en cuenco ni en plato, sino sobre grandes hojas. Pero no en hojas verdes, sino hojas secas, porque dicen que las verdes tienen un alma y que sería un gran pecado. Porque ya os digo que se guardan de hacer todo aquello que consideran pecaminoso más que ninguna otra criatura en el mundo. Cuando alguien les pregunta por qué van desnudos y si no tienen vergüenza de enseñar así sus partes naturales, contestan: «Vamos desnudos porque así vinimos al mundo y no queremos nada del mundo. Y no tenemos vergüenza porque no pecamos, y no es vergüenza mostrar la cara, ni las manos, ni otro miembro con el cual no cometemos pecado de lujuria. Pero como vosotros habéis prestado vuestros cuerpos a la lujuria, tenéis vergüenza de enseñarlos y los lleváis cubiertos. Pero no nos avergonzamos de enseñarlos, como no nos avergüenza de enseñar nuestro dedo, porque con él no pecamos.» Y ya os digo: por nada matarían a alguien, ni siquiera a un animal ni a moscas ni pulgas ni piojos, porque dicen que tienen alma. Y no comen nada, ni gusanos, ni hierbas ni raíces hasta que no estén secas, porque, según ellos, todo lo que vive tiene un alma. Duermen en el suelo, completamente desnudos, ni nada encima ni debajo, y es un milagro que no se mueran y vivan tanto tiempo. Ayunan todos los años y en ese tiempo no toman más que agua.

Tienen un clero regular, que mora en los monasterios para servir a los ídolos, y le ponen a prueba del modo siguiente: Hacen venir a unas vírgenes consagradas a los ídolos y les mandan que experimenten en estos hombres -que son a su vez guardianes de los ídolos- su poder de seducción. Y al que sucumbe al halago, lo echan de allí inmediatamente, y dicen no consienten quede allí ese hombre dado a la lujuria. Así son de crueles e idólatras.

Además, queman los cadáveres porque si no crían gusanos, y dicen que una vez que los gusanos han devorado el cuerpo no tendrían ya que comer y se morirían de hambre, y con eso el alma del difunto cometería un pecado dejando de alimentarlos. Porque, según ellos, el gusano también tiene un alma.

Ya que os contamos estas extrañas costumbres de los idólatras, nos iremos de aquí y os contaremos una historia admirable de la isla de Seilán.

179. En donde se habla nuevamente de la isla de Seilán

Seilán es una isla que ya os he descrito. En esta isla hay una montaña muy alta con rocas escarpadas y riscos tan a pico, que nadie puede escalar si no es de la manera que os explicaré. De esta montaña cuelgan cadenas de hierro arregladas en tal forma que los hombres pueden subir hasta la cúspide de la montaña con la ayuda de estas cadenas, y encima está el monumento a Adán, nuestro primer padre. Los sarracenos dicen que es el sepulcro de Adán y los idólatras dicen que es el monumento de Sergamoni Borchan.

Y este Sergamoni fue el primer hombre a quien representaron como ídolo. Porque, según ellos, esta criatura fue el mejor de los hombres y el primero que consideraron santo y en nombre del cual hicieron un ídolo. Y éste fue hijo de un gran rey rico y poderoso. Este joven príncipe era de vida tan ejemplar que no quería ni oír hablar de que un día sería rey. Cuando oyó su padre que no quería reinar y que tenía despego por las cosas del mundo, montó en cólera. Le ofreció coronarle y dejarle que gobernara el país según su voluntad y entendimiento. Y quiso abdicar y dejar su corona para que él fuera el único señor. Su hijo protestaba que nada deseaba, y cuando su padre vio que no quería el mando de ninguna forma, se enojó tanto, que creyó morirse de pena, y no es extraño, porque no tenía otro hijo a quien dejar el reino. Y el rey tomó la resolución de obligar a su hijo a que tomara gusto a las cosas del mundo y quisiera poseer la corona. Le hizo encerrar en un magnífico palacio y le dio 3.000 doncellas bellas y agraciadas para que lo sirvieran. Y no quiso que hubiera ni un solo hombre entre ellas. Estas bellas jóvenes le acompañaban en su cámara, le servían en la mesa y le velaban el sueño. Y cantaban y bailaban ante él y le hacían la vida agradable, como se lo había recomendado el rey. Pero nada pudieron para decidirle y arrastrarle a la lujuria; al contrario, cada día crecía su entereza y se volvía más casto. Y hacia una vida edificante. Era un joven tan delicado que nunca había visto miserias ni había salido de palacio, ni había visto un hombre enfermo ni había visto a un muerto, porque su padre no permitía que ningún viejo ni enfermo se presentase ante él. Y sucedió que un día, cabalgando el joven príncipe, se

encontró con un hombre muerto en mitad del camino. Y no cayó de su asombro, pues era la primera vez que esto veía. Y preguntó a su escolta lo que era aquello; le contestaron que aquello era un muerto. «¿Cómo? -dijo el hijo del rey-. ¿Todos los hombres mueren?» «Sí, señor; en verdad, morimos todos.» Y no añadió palabra y siguió su camino muy pensativo. No habría cabalgado cien pasos cuando encontró a un hombre muy anciano, que apenas podía andar y tenía una boca desdentada por causa de muchos años. Y cuando el hijo del rey vio a ese viejo, preguntó qué era aquello y por qué no podía andar. Y los que le acompañaban le dijeron que por ser tan anciano no podía caminar y había perdido todos sus dientes. Y cuando el hijo del rey oyó lo del muerto y vio a aquel anciano volvió a su palacio y se dijo que no quería andar más en este triste mundo y que quería ir en busca de aquel que nunca muere y que le había creado. Y se escapó del palacio de su padre y se fue por las montañas empinadas, salvajes y solitarias, y allí vivió toda su vida honestamente en gran castidad y abstinencia. Y lo cierto es que si hubiera sido cristiano hubiese sido un gran santo como nuestro Señor Jesucristo.

Y cuando el hijo del rey murió, se lo llevaron al rey su padre, y cuando éste vio muerta a su criatura, que amaba más que a su propio cuerpo, le entró una desazón y una pena difíciles de describir. Quiso hacer una imagen a su semejanza, toda de oro y piedras preciosas, y fue venerado por todos los súbditos y adorado como un dios. Y decían que había muerto ochenta y cuatro veces. La primera se transformó en buey; la segunda, en caballo, y así hasta ochenta y cuatro, y cada vez se trocaba en otro animal, o perro u otra cosa; pero a las ochenta y cuatro veces de morir trocóse en dios, y los idólatras lo tienen por el dios grande y verdadero. Y éste fue su primer ídolo. Y de éste descendieron todos los demás ídolos y esto sucedió en la isla de Seilán, en la India.

Y ahora habéis oído cómo nació el primer ídolo. Los idólatras de todos los países vienen aquí desde muy lejos en peregrinación, como los cristianos van a ver a micer Santiago de Compostela. Y los idólatras dicen que el monumento que está encima de la montaña es el hijo del rey del cual oísteis la historia, y que los dientes, los cabellos y el cuenco fueron del hijo del rey que tenía por nombre Sergamoni Borchan, lo que quiere decir Santo. Los sarracenos, que también vienen en peregrinación, dicen que es Adán, y habéis oído lo que dicen los idólatras que es el

hijo del rey que fue su primer dios; pero Dios sólo sabe quién es y lo que fue, porque no creemos que sea Adán, nuestro primer padre, porque las Sagradas Escrituras dicen que está en otra parte.

Aconteció que el Gran Khan oyó decir que en esta montaña estaba el monumento de Adán y que se guardaban en él sus dientes, su pelo y su cuenco, y se dijo desearía tener en su poder estas tres cosas. Entonces envió una embajada, y esto fue el año 1284 de la Encarnación de Cristo. ¿Y qué os diré? Los enviados del Gran Khan se pusieron en camino como gran acompañamiento y fueran tanto por mar como por tierra hasta llegar a la isla de Seilán. E hicieron tanto acerca del rey, que consiguieron traerse los dos dientes molares grandes y gruesos, los cabellos y el cuenco, que era de pórfido y muy bello. Cuando los emisarios del Gran Khan obtuvieron estas cosas se pusieron en camino en busca de su señor, y cuando ya estuvieron cerca de Cambaluc, donde se hallaba el Gran Khan, le hicieron saber que traían lo que le había mandado. El Gran Khan mandó entonces que todas sus gentes, seglares y otros, fueran al encuentro de las reliquias que todos creían fuesen las de Adán. Y no quiero ser más extenso. Sabed en verdad que todos los de Cambaluc fueron al encuentro de las reliquias y las llevaron procesionalmente al Gran Khan, que dio muestras de gran satisfacción y alegría y las recibió con gran reverencia. Y había una inscripción que decía que si en el cuenco se ponía alimento para una persona se trocaría en seguida por el manjar de cinco. El Gran Khan hizo la prueba y esto era la verdad. Todas estas historias las hemos ido contando por orden y con entera verdad, y en adelante hablaré de la ciudad de Cail.

180. De la muy noble ciudad de Cail

Cail es una noble y gran ciudad. Pertenece a Asciar, el primero de los cinco reyes. Sabed en verdad, que en ella atracan todas las naves que vienen de Poniente, es decir, de Curmosa, de Yuisci y de Aden y de toda la Arabia, repletas de mercaderías y de caballos. Hacen alto en esta ciudad, porque ofrece un buen mercado para sus negocios, pues de todas partes acuden los mercaderes para comprar caballos y otras mil cosas. Este rey es muy rico y lleva sobre él muchas preseas y viste lujosamente. Administra muy bien la justicia en su reino y protege a los negociantes que vienen del extranjero, respetando sus derechos con gran rectitud. Por esto ellos

atracan de preferencia con sus naves en el reino de este buen rey, que les trata con tanta benevolencia. Es verdad también que sacan con ello honra y provecho.

El rey tiene 300 mujeres y más aún, porque el hombre de más consideración es el que más mujeres tiene. Y cuando nace la discordia entre estos cinco hermanos carnales (pues lo son de padre y madre), y quieren reñir, entonces la madre (que vive aún) exige que hagan las paces.

Si éstos no quieren acceder a sus palabras de paz, la madre toma un cuchillo y les dice: «Si no cesáis de combatiros y no hacéis las paces, me mataré y antes me cortaré el pecho con el cual os he amamantado.» Y cuando los hijos consideran la desesperación de la pobre madre, que les suplica dulcemente que cedan, reconocen que tiene razón, y es más cuerdo que cedan. Luego se arreglan y hacen las paces. Y esto ha sucedido en más de una ocasión. De modo que si un día llega a faltar la madre, es posible que estalle la discordia y se maten los unos a los otros.

Sección 7

Contenido:

181. Del reino de Coilum
182. De la ciudad de Comari
183. En donde se habla del reino de Eli
184. Del reino de Melibar
185. Del reino de Goçurat
186. Del reino de Tana
187. Del reino de Cambaet
188. Del reino de Semenat
189. En donde se habla del reino de Kesmacoran
190. En donde se habla de las islas llamada Varón y Mujer
191. De la isla de Socotora
192. De la isla de Mogdasio (Madagascar)
193. De la isla de Zanzíbar
194. Aquí empieza la descripción de Abasce, que pertenece a la India Central
195. En donde se habla de la provincia de Aden
196. De la ciudad de Escier
197. De la ciudad de Dufar
198. De la ciudad de Calatu
199. De la ciudad de Curmos
200. En donde se habla de la Gran Turquía
201. Lo que dice el Gran Khan del daño que le hizo Caidu
202. La historia de la hija del rey Caidu, de su fuerza y valentía
203. De cómo Abaga envió a su hijo Argón a la guerra
204. De cómo Argón heredó la señoría de su padre
205. De cómo Acomat va con su ejército para combatir a Argón
206. De cómo Argón reunió en Consejo a sus barones para pelear contra Acomat
207. De cómo respondieron los barones de Argón
208. De los emisarios que Argón envió a Acomat

209. De cómo Acomat contestó a los emisarios
210. De la gran batalla entre Argón y Acomat

181. Del reino de Coilum

Coilum es un reino que se halla hacia Garbin, a unas 500 millas de Maabar. Sus habitantes son idólatras. Pero en la población hay también cristianos y judíos. Tienen idioma propio. El rey no paga tributos a nadie. Os voy a hacer la descripción del reino y de sus productos.

Cultivan el berçi y el coilomin, que es excelente. También tienen pimienta en gran abundancia, que se recoge en los meses de mayo, junio y julio. Los árboles que dan la pimienta se plantan y crecen fácilmente. Tienen añil en cantidad, muy superior. Éste se saca de las hojas del indo. Toman estas hojas, las ponen en una tinaja que llenan de agua, y las dejan macerar hasta que la hoja se deshace; luego la exponen al sol, que es muy caliente, y la hacen hervir, y es cuando suelta el añil. El calor es tan sofocante en esta región, que apenas se puede soportar. Si ponéis un huevo en el río, en seguida se os cuece. Aquí llegan los mercaderes con sus galeras de Mangi, de Arabia y de Levante, y todos realizan pingües ganancias o trayendo o llevando mercancías.

Hay animales muy raros y distintos de los demás del mundo. Hay leones negros, sin ninguna mancha de otro color; hay pájaros de todas clases y plumajes. Blancos como la nieve, con las patas y el pico bermejos, y los hay rojos y azules; hay loritos también muy graciosos. Pavos reales, grandes y variopintos, que no son como los de nuestras tierras; todas estas especies son más variadas y mejores que las nuestras. Ni pájaros ni flores ni frutas se parecen a las nuestras, y esto por ser la zona tórrida. No tienen trigo, sino arroz. Tienen vino de caña, que es una bebida muy rica, pero que emborracha a los hombres más que el vino de uvas. Tienen vituallas en gran abundancia y todo cuanto apetece el hombre, menos el trigo.

Los astrólogos son sabios, y sus médicos saben conservar la salud al cuerpo del hombre. Todos son de raza negra, y hombres y mujeres van desnudos, pero se cubren las partes naturales con trozos de hermosas telas. No consideran pecado la

lujuria ni las flaquezas de la carne. Pueden casarse con sus primas hermanas y con la madrastra, si el padre ha muerto. Y ésta es una costumbre general en la India.
Ya describimos otra parte de este reino, y como no hay nada notable que mencionar, nos iremos y os hablaremos de Comari.

182. De la ciudad de Comari

Comari es una región de la India, en la cual ya se percibe la estrella polar que habíamos dejado de ver desde la isla de Java. Y de aquí se navega a 30 millas en alta mar y se ve la estrella polar, que aparece por encima del agua. Este lugar no está tan cultivado, y la naturaleza es más virgen. Hay mucha fauna, y especialmente monos. Hay un sin fin de variedades y algunos muy parecidos a os hombres. Hay diversidad de gatos y magníficos leones, leopardos y linces.
Nos iremos al reino de Eli, porque ya en éste no hay nada digno de mención.

183. En donde se habla del reino de Eli

Eli es un reino hacia Poniente, alejado de Comari 30 millas. Tienen un rey. Son idólatras y tienen idioma propio. Sus costumbres se pueden ya contar más libremente, porque nos vamos acercando a lugares más civilizados. En esta provincia no hay ningún puerto, pero hay un gran río, cuya corriente es navegable.
Nace la pimienta en abundancia, y el jengibre y la alquitira, el alcapuz, la vainilla y el regaliz. El rey posee grandes tesoros, pero no tiene muchos vasallos. La entrada del reino está tan fortificada, que nadie puede entrar a invadir el reino impunemente. Y por esto no temen a nadie.
Si alguna nave aborda en estas poblaciones de pronto sin algún objeto definido para ellos, la secuestran y le cogen todas las mercaderías, diciendo: «Ibais a otras playas, y Dios os ha enviado hacia nosotros, y por eso os quitamos las cosas que lleváis.» Entonces se apoderan del cargamento y se lo guardan, sin pensar que cometen un pecado. Y así sucede en toda esta parte de la India. Si por el mal tiempo alguien se refugia en algún sitio en donde no pensaba amarrar y había al salir del puerto tomado otro rumbo e involuntariamente se encuentra en otro paraje, en seguida le quitan el cargamento y le roban cuanto lleva, diciéndole: «¿Queríais ir a otra parte? Pero mi buena suerte te ha traído aquí, y por eso

confisco tus haberes.» Los bajeles y gripos de Mangi y otras partes vienen en verano, cargan en cuatro a ocho días, y se van en cuanto pueden, porque como no hay puerto en donde refugiarse, es muy peligroso el permanecer en esas dunas, que no ofrecen resguardo. Es verdad también que las naves de Mangi no temen anclar en las playas, como otras, porque tienen un ancla tan enorme que aguanta y soporta cualquier aventura.

Aquí también hay leones y fieras en profusión, lo mismo que toda especie de caza. De Eli nos iremos a Melibar.

184. Del reino de Melibar

Melibar es un gran reino hacia Poniente. Tienen un rey y un idioma propio. Son idólatras y libres de todo tributo. Desde este reino se ve muy bien la estrella de tramontana, que parece elevada a dos «goves» del agua. Sabed que este Melibar está a poca distancia de otra provincia llamada Goçurat. Aquí cada año arman 100 bajeles, a la vez que apresan las galeras, pues son piratas de mar. Estos bajeles de corsarios acechan a los mercaderes. Se colocan las naves para esto distantes cinco millas unas de otras, y otras 20 en el lado opuesto. Lo que suponen que dominan un espejo de agua de 100 millas en el mar. En cuanto otean una nave o gripo se hacen una señal luminosa de una a otra, y de esta suerte no hay nave que se les escape. Pero los mercaderes, que conocen las malas artes de estos corsarios y prevén los encuentros, se preparan también y van tan bien armados, que no tienen miedo de ellos. Se defienden con fiereza y a veces les causan grandes perjuicios. Esto no quita de que los piratas apresen alguna nave, y cuando cae en sus manos se quedan con ellas y su cargamento; pero no les hacen daño alguno a los hombres, sino que los dejan en libertad; empero les dicen: «Id a ganar otra vez haberes, porque así la casualidad los traerá otra vez a nuestras manos.» Este reino tiene gran cantidad de pimienta y de jengibre, mucha canela, vainilla y alquitrán, nueces de Indias, bocací muy fino y del mejor; todo lo que se llevan de aquí es de gran valor. Y los de otros países traen, en cambio, paños de seda, telas de oro, sándalo, oro, plata. Y vienen de la provincia de Mangi para transportarlo más lejos. Y los que van a Aden lo llevan a Alejandría.

Os contamos del reino de Melibar; nos alejarnos de aquí para contaros del reino de Goçurat. Y no os describiremos todas las ciudades del reino por no prolongar demasiado el relato, pues cada cual tiene tantísimas ciudades y castillos, que ya es imposible mencionar.

185. Del reino de Goçurat

Goçurat es un gran reino. La gente es idólatra y habla un idioma propio. Son independientes. Este reino está situado a Poniente, y se ve la estrella del Norte ya bastante alta. Éstos son los peores corsarios del mundo. Son tan perversos, que ya no cabe más. Cuando apresan a un mercader le dan de beber tamarindo y agua de mar, así que tienen cólicos y vomitan lo que tienen en el estómago. Los corsarios recogen todo lo que arrojan los mercaderes, por si hay alguna piedra o perla fina que se tragaron por precaución. Porque dicen que cuando los mercaderes se ven en peligro se tragan las perlas y piedras finas, para que no se las encuentren, y por eso les dan esas bebidas, que provocan cólicos y vómitos.

El país produce la pimienta, bastante jengibre y añil en abundancia. Tienen también algodón, porque hay muchos algodoneros altos seis pasos y de más de veinte años. Pero cuando estos árboles son demasiado viejos, ya no dan algodón bueno para torcer, pero lo dan para acolchar o para hacer cañamazos; pero hasta que el árbol tiene doce años, produce buen algodón para hilar.

En este reino se adoban y curten cantidad de cueros y pieles: cueros de buey, de búfalo, de rinoceronte y de otras bestias. Y curten tal cantidad, que cargan naves enteras, que llevan a Arabia y a otras regiones, y todos los reinos y provincias se surten de aquí. En este país se hacen bellos trenzados y tejidos de cuero bermejo, con pájaros pintados y animales sobrepuestos, cosidos finamente con hilo de oro y plata. Son tan espléndidos, que da gloria verlos; los sarracenos los emplean para dormir encima, pues siendo de cuero son blandos y se prestan a ello. Y hacen bellos cojines, cosidos de oro, que valen seis Marco de plata. Y de esos tapetes trenzados los hay que valen hasta 10 Marco de plata. ¿Qué más os diré? En ninguna parte del mundo se trabajan mejor el cuero y las badanas que en éstas, en que hacen obras del más grande valor. De aquí os hemos contado todo, y nos iremos ahora a un reino llamado Tana.

186. Del reino de Tana

Tana es un gran reino hacia Poniente. Tiene un rey que no paga tributo a nadie. Son idólatras y tienen idioma propio. No hay ni pimienta ni especias, como en las demás provincias; pero tienen benjuí, no muy blanco, sino amarillento. Esto es lo que les trae mayor beneficio. También hacen bocacís y telas de algodón. Los mercaderes traen cosas que necesita el país y se llevan las que les traen provecho y ganancia.

Os diré de otra mala costumbre de esta región. Ya habéis oído que de aquí salen corsarios que van haciendo estragos por los mares. Ellos están de acuerdo con su rey, pues cierran el siguiente trato: Los corsarios se obligan a darle cuantos caballos roban. Y los roban a menudo, porque, como ya os conté, hacen gran comercio de ellos en las Indias, y pocas son las naves que no llevan caballos a vender. Por eso el rey tiene un convenio con los corsarios; él se queda con los caballos y ellos se guardan el oro, la plata y las piedras finas. Es una mala acción, indigna de un rey.

Hemos descrito el reino de Tana. Nos iremos ahora y hablaremos del reino de Cambaet.

187. Del reino de Cambaet

Cambaet es un gran reino hacia Poniente. Tienen idioma propio y son independientes. Son idólatras. Aquí veis la estrella de tramontana, y a medida que vais hacia Poniente la veréis más cerca. En este reino también van y vienen los mercaderes. Tienen añil superior y en cantidad. Algodón y bocací almacenados, pues lo traen de muchas partes. Venden vino muy bien preparado y tantas otras cosas que no se pueden enumerar porque extenderían mucho nuestra relación.

Las naves traen también oro, plata y cobre; traen cosas de su país y se llevan otras. En este país no hay corsarios; viven de su trabajo, son industriosos y buena gente.

No hay nada que contaros de ellos, y nos iremos al reino de Semenat.

188. Del reino de Semenat

Semenat es un gran reino hacia Poniente. Son idólatras y tiene un rey y un idioma propios y no pagan tributo a nadie. No hay corsarios, y viven de la industria y el comercio como la gente honrada.

Pero, eso sí, son grandes comerciantes, y aquí acuden mercaderes de todos los continentes. Venden las mercaderías y, en cambio, compran de lo que carecen. Lo que sí son es crueles y feroces idólatras.

No hay nada más digno de mención, y pasaremos a contaros del reino de Kesmacoran.

189. En donde se habla del reino de Kesmacoran

Kesmacoran es un reino que tiene un soberano y lengua propia; vive del comercio y de la industria. Tiene arroz; se alimentan de carne, arroz y leche. También aquí el tráfico es incesante. No hay más cosas dignas de contarse, y pasemos al reino de la última provincia de la India, entre Poniente y maestral, pues de Maabar hasta esta provincia -es decir, todas las provincias y reinos que acabamos de recorrer- está la espléndida y portentosa India. Hemos contado los puertos del litoral, porque si nos internásemos en el país, sería muy largo de contar. Por eso nos alejaremos de esta provincia, y os contaremos de unas islas llamadas Varón y Mujer.

190. En donde se habla de las islas llamada Varón y Mujer

La que se llama Varón está en alta mar, a 500 millas hacia el Mediodía, cuando se parte de Kesmacoran. Son cristianos y bautizados en la fe de Cristo y conocen sobre todo el Antiguo Testamento, pues cuando la mujer está encinta no la tocan hasta que haya dado a luz y hasta cuarenta días después. Luego ya vuelven a su vida marital. Pero en esta isla no viven las mujeres, ninguna, ni las casadas ni las solteras, sino que habitan en otra isla llamada la Mujer. Desde esta isla se van los maridos por tres meses: marzo, abril y mayo, para vivir con sus mujeres a la isla de la Mujer, y allí gozan de ellas. Y al cabo de os tres meses vuelven a esta isla y quedan trabajando los nueve meses restantes.

En esta isla se encuentra el ámbar transparente y de la mejor calidad. Viven de arroz, leche y carne. Son buenos pescadores, pues sabed que en esta isla se cogen magníficos peces, que ellos salan y hacen secar en gran cantidad, de modo que luego tienen para todo el año. Y también los venden a otras gentes. No tienen más jefe que a un obispo, que está sometido a su vez al arzobispo de Scotra. Tienen también idioma propio. De esta isla a la que habitan sus mujeres hay por lo menos

30 millas. Y por eso no viven con ellas todo el año, porque dicen que si hubieran de pasarlo todo el año con ellas, se morirían. La madre amamanta en verano al hijo que nace durante el año. Pero en cuanto tienen catorce años los mandan por mar a la isla de sus padres, y ésta es la costumbre de las dos islas, como lo oís. Las mujeres no hacen más que criar a sus hijos y recogen las frutas que hay en la isla.
Hemos contado esta extrema materia, y ya no hay nada digno de mención, y hablaremos de la isla de Scotra (Socotora).

191. De la isla de Socotora

Partiendo de estas dos islas, a 500 millas más o menos de distancia hacia Mediodía se encuentra la isla de Scotra. Tienen magníficas telas de algodón. Grandes y exquisitos pescados, que ellos salan. Viven de arroz, carne y leche, pues no tienen trigo. Van completamente desnudos, según las costumbres de los indios idólatras. Vienen a esta isla muchos mercaderes a llevarse las mercaderías. Tienen ámbar magnífico. Todas las naves que van a Aden hacen escala en esta isla. El arzobispo de esta isla no tiene nada que ver con el Papa de Roma, pero obedece a un arzobispo que vive en Baudac. Éste de Baudac manda a este arzobispo y a otros en varias partes del mundo, como el Papa de Roma. Y todos estos sacerdotes y prelados no obedecen a la Iglesia de Roma, sino a este gran prelado de Baudac, que tienen por Papa. En esta isla viven también los corsarios y hacen escala para vender cuanto han robado. Y lo venden a muy altos precios, por la razón de que los cristianos no ignoran que estas cosas son hurtadas a los sarracenos y no a los cristianos. Cuando el arzobispo muere, conviene que en seguida envíen otro de Baudac. Estos cristianos son, sin embargo, supersticiosos y muy entendidos en encantamientos.
El arzobispo les amonesta y les castiga y no quiere que se ocupen de sortilegios, pero no sirve de nada, porque dicen que sus antepasados lo hicieron antiguamente y ellos no quieren ser menos. Y el arzobispo tiene que conformarse porque no los puede enmendar.
Y os hablaré de estos sortilegios. Se sirven de ellos para apaciguar el viento cuando es contrario. Mandan al mar la bonanza o la tempestad y el viento. Hacen otros encantamientos, pero son de tal naturaleza que es mejor no lo contemos en este

libro, porque os extrañarían y quizá os escandalizarían mucho, y por ello nos callaremos. Partiendo de esta isla, nos dirigimos a la de Mogdasio.

192. De la isla de Mogdasio (Madagascar)

Mogdasio es una isla hacia el Mediodía, alejada 1.000 millas de Scotra. Los habitantes son sarracenos y adoran a Mahoma. Tienen cuatro obispos, es decir, cuatro ancianos, y estos cuatro ancianos tienen la soberanía de la isla. Ésta es de las más importantes del estuario, y tiene casi 4.000 millas alrededor. Viven del arte y de la industria. En esta provincia nacen más elefantes que en ninguna otra parte, y tampoco en ningún lugar, a excepción de Canghibar (Zanzíbar), hay tan gran mercado de colmillos de elefante. En ella no se come más que la carne de camello. Y matan tan gran cantidad, que no hay manera de creerlo si no se ve. Ellos pretenden que la carne de camello es la más sana que puede caber. Y la comen en todo tiempo. En esta isla hay árboles de sándalo rojo del tamaño de los nuestros. Y aquí queman estos árboles como la leña en nuestros países. Tienen mucho ámbar, porque en este mar hay ballenas en cantidad, y como las pescan, se procuran el ámbar, pues de ellas lo extraen. Tienen leopardos, leones y linces, ciervos y gamos y venados cuantos quieren. Mucha caza y muchas aves. También tienen avestruces muy grandes. Pájaros diferentes de los nuestros, pero que son una maravilla. Aquí también llegan los mercaderes con telas de oro, bayetas de seda y caprichosas para vender y cambiar por otras baratijas. Y ellos hacen pingües negocios.

Ya no tienen los navegantes al Sur más isla que la de Zanzíbar, y no pueden ir más lejos, porque la corriente los arrastraría hacia Mediodía y no podrían volver; y por eso se guardan de ir más allá. Cuando vienen los bajeles de Maabar a esta isla tardan veinte días, y cuando vuelven tres meses, por la corriente que los empuja hacia atrás y les impide navegar más pronto.

Habéis de saber que en todas estas islas, que están hacia Mediodía en tan gran cantidad, en donde las naves no van ya por la corriente, dicen que hay grifos. Y estos pájaros aparecen en ciertas épocas del año; pero no son como los imagina la gente, con la cabeza de león y el cuerpo de águila. Los que les han visto dicen que en realidad son como inmensas águilas. Y cuentan que son tan fuertes, que se llevan en el aire a un elefante y le dejan caer desde lo alto, de modo que se

revienta al llegar al suelo. Entonces el grifo baja a comer y a saciarse en él. Dicen que con las alas abiertas mide 30 pasos, y las alas son de 12 pasos de largo y gordas en proporción. Y lo que yo he visto os lo diré en otra página, porque conviene para el orden de este libro.

Os he dicho lo que cuentan los que han visto los grifos. El Gran Khan envió a unos emisarios a estas islas para que se enteraran de lo que eran. Estos hombres contaron cosas fabulosas. Trajeron dientes de jabalí salvaje, exageradamente grandes. Y el gran señor hizo pesar uno de ellos, cuyo peso era de 14 libras. Os podéis imaginar el tamaño que tendría el jabalí cuyo era tal diente. Hay, es cierto, jabalíes que son como búfalos; jirafas en gran número y pollinos salvajes. Tienen pájaros muy diferentes a los nuestros, muy variados y muy curiosos. Y volvamos al grifo. Los de la isla lo llaman «roc», y no le dan otro apelativo; pero confutando sus descripciones, coincide con lo que llamamos grifo. Ya os hemos contado de esta isla sus costumbres y usos; otra cosa no nos queda por contar, y nos iremos para llegar a la isla de Çanghibar (Zanzíbar).

193. De la isla de Zanzíbar

Zanzíbar es una isla grande y bella. Tiene 1.000 millas alrededor. Obedecen a un rey y tienen idioma propio. No dependen de nadie y no pagan tributos.

Los naturales son fornidos y altos. Pero su complexión es más gruesa que de elevada estatura, pues tienen los miembros tan abultados, que parecen gigantes, y tan fuertes, que pueden llevar la carga de cuatro hombres. Son negros y van desnudos, excepto las partes naturales. Tienen el pelo tan crespo, que no podían desrizarlo ni metiéndolo en agua. La boca es tan grande y la nariz tan achatada, los labios y los ojos tan abultados, que son horribles. Si se os aparecieran en otro país creeríais ver al diablo.

Hay elefantes. Hacen gran tráfico del marfil. Tienen leones, tigres, leopardos y linces. Los animales aquí también son diferentes de los del resto del mundo. Los carneros y corderos tienen el cuerpo blanco y la cabeza negra, y así en toda la isla. Nacen en ella jirafas que son ejemplares muy bellos, y os los describiré: Tienen el cuerpo corto y las piernas traseras más cortas también, pero las de adelante son larguísimas, así como el cuello, de modo que la cabeza la llevan muy alta, lo menos

a trece pies del suelo. La cabeza es chiquita. Es un animal inofensivo. Es de color cobrizo y blanco rayado y es en conjunto un animal bonito. Y ahora os hablaré del elefante. Cuando el elefante quiere cubrir a una hembra le cava un gran hoyo en la tierra y allí la tumba hasta ponerla patas arriba, porque tiene el sexo colocado en el bajo vientre, como la mujer, y la monta como un hombre. Las mujeres de esta isla son muy feas, porque tienen unas bocazas enormes, la nariz aplastada y gorda, los ojos abultados y saltones y grandes pechos, cuatro veces mayores que los de las otras mujeres. Son feísimas en verdad. Viven de arroz, de carne y de dátiles. No tienen vino de uvas, sino de arroz, de azúcar y especias, pero con esto componen una bebida deliciosa. Son muy comerciantes; aquí acuden también todos los mercaderes y se llevan marfil y ámbar en cantidad. Y abundan en estos mares las ballenas.

Los hombres de esta isla son guerreros y se baten muy bien, pues son valientes y esforzados y no les importa morir. No tienen caballos y combaten encima de camellos y elefantes. Encaraman en éstos unos pabellones bien cubiertos y defendidos y en cada uno de estos castilletes montan de 16 a 20 hombres con lanzas y adargas, espadas y piedras. Y la batalla encima de los elefantes es cosa grande. No tienen más armas que las rodelas de cuero y la lanza y la espada, pero con eso ya se diezman bien. Y os diré otra cosa: cuando quieren llevar los elefantes a la refriega les dan de beber el mosto de arroz, es decir, el vino que ellos toman, porque así que lo han bebido se vuelven más feroces y fieros y valen más para librar la batalla.

Os hemos contado en parte todo lo concerniente a esta isla y sus habitantes, animales y productos. No hay ya nada que contar, y por eso la dejaremos y os contaremos de la gran provincia de Abasce. Pero antes de proseguirnos queda aún algo que deciros sobre la India. Realmente, sólo os describimos las más importantes islas y provincias de la India, porque tan sólo nosotros podemos hacerlo conociéndolas bien. Pero hay infinidad de otras que callamos porque son insignificantes. En este mar de Indias hay 12.700 islas entre las habitadas y desiertas, según la cartografía y lo que muestra el compás y escrituras de sabios navegantes que la emplean en estos mares. La India Mayor llega desde Maabar

hasta Kesmacoran y cuenta 13 grandes reinos, de los que describimos 10. La India Menor llega de Ciamba hasta Mutfili y comprende ocho reinos.
Ahora os contaré de la India central, que se llama Abasce.

194. Aquí empieza la descripción de Abasce, que pertenece a la India Central

Sabed que Abasce es una gran provincia de la India central. El más poderoso de los reyes de esta provincia es cristiano y los demás reyes están bajo su jurisdicción, y éstos son en número de seis: tres cristianos y tres sarracenos.
Los cristianos de esta provincia tienen tres señales o cicatrices en medio de la cara. Una desde la frente hasta la nariz y las otras dos en cada mejilla, y están marcadas con hierro candente y son señales de su bautismo. Y hay también hebreos, y éstos tienen dos señales en cada mejilla. Los sarracenos, en cambio, no tienen más que una señal desde la frente hasta la mitad de la nariz. Y el rey vive en el centro de la provincia. Los sarracenos, hacia Aden. En esta provincia predicó Santo Tomás, y después de haberles convertido se fue a Maabar, en donde murió y guardan su cuerpo, como os describí en mi libro anteriormente. En esta provincia de Abasce hay buenos hombres de armas y excelentes jinetes. Tienen bastantes caballos. Y esto es menester, porque están continuamente en guerra con el sultán de Aden y con el de Nubia. Escuchad una historia famosa acaecida en el año 1288 de la Encarnación de Cristo. El rey de la provincia, que es cristiano, dijo que querría ir en peregrinación a adorar el sepulcro de Cristo en Jerusalén. Sus barones le advirtieron que correría gran peligro en esta expedición y más valiera que enviara a un obispo o algún prelado en su lugar. El rey escuchó sus consejos. Envió entonces a un obispo, que era un santo varón, para que fuera en su lugar a Jerusalén. Éste obedeció a su señor. El rey mandó hiciera sus preparativos y se fuera lo antes posible.
Partió el obispo. Se despidió de su rey y se puso en marcha como buen peregrino. Tanto anduvo por tierra y por mar hasta que llegó a Jerusalén, y allí se fue derecho al Santo Sepulcro a adorarlo y rendirle pleito homenaje, como debía hacer con cosa tan noble y elevada.

También dejó los presentes que traía de parte de su rey. Hecho esto, el santo hombre se volvió a poner en camino y regresó esta vez por Aden, pero sabed que en este reino odian a los cristianos como a enemigos mortales.

Cuando el sultán de Aden supo que este obispo que llegaba a sus tierras era cristiano y que era un enviado del rey de Abasce, lo hizo secuestrar e interrogar, preguntándole si era cristiano, y el obispo contestó que era cristiano. A lo cual replicó el rey que si no se convertía a la ley de Mahoma le haría gran escarnio. Éste dijo que antes moriría que dejar de ser cristiano. Cuando el sultán oyó la respuesta del obispo se llenó de ira; lo hizo coger por varios hombres y señalar a la manera de los sarracenos. Hecho esto, le dijo el sultán que lo había mandado ejecutar para avergonzarle y vilipendiarle y para ofender a su rey.

Luego lo dejaron en libertad. Cuando el buen obispo se vio objeto de tal escarnio, se consoló pensando que eso le había sido inferido en honor y sacrificio a la ley cristiana y que Dios nuestro Señor se lo tendría en cuenta para la salvación de su alma en la otra vida.

Sanó el obispo de sus heridas y pudiendo ya cabalgar tomó el camino de regreso y llegó a Abasce, en donde hallábase el rey su señor. Éste lo recibió con gran pompa y con las demostraciones del mayor afecto y deferencia.

Le hizo referir su visita al Santo Sepulcro, y el buen obispo le contó todo con santa exaltación. Refirióle luego la afrenta que le había hecho el sultán de Aden. Cuando el rey oyó al santo varón de la manera que había sido deshonrado y maltrecho, entró en gran cólera, y poco faltó que muriera de dolor. Dijo muy alto, para que todos los que estaban presentes lo oyeran, que no quería llevar más su corona, ni tener tierras ni señorío hasta no tomar venganza de un hecho tan vil, de tal modo que el mundo entero supiera lo que había hecho para escarmiento de los malvados.

Hizo entonces el rey sus preparativos de guerra y armó gran número de elefantes con sus castilletes, en los cuales iban 20 hombres por lo menos. Y cuando estuvo bien aparejado con toda su gente, se puso en camino hasta llegar al reino de Aden. Y el rey de la provincia de Aden vino a su encuentro con gran multitud de sarracenos a caballo y a pie para defender sus tierras y que los enemigos no pudiesen entrar en ella.

Y aconteció que llegaron a un desfiladero en donde los de Aden se apostaron.

Y se armó una cruel refriega; empero, los reyes de los sarracenos, que eran tres, no pudieron resistir la furia bélica del de Abasce, porque sus huestes eran numerosas y temibles y valían más que las de los sarracenos. Éstos, pues, se echaron atrás, y el rey de los cristianos entró en el reino de Aden.

En este desfiladero murieron infinidad de moros, y entrando ya en el reino encontró el de Abasce muchas plazas fortificadas; pero esto no le arredraba y seguía adelante vencedor.

El rey de los cristianos quedó más de un mes en tierra enemiga, arrasándolo todo y haciendo gran mies de sarracenos. Hecho esto, dijo que ya había vengado la honra de su obispo, y se volvió a su tierra.

Habéis oído cómo fue vengado el obispo, y esto debería sucederles a todos los sarracenos que humillan a los cristianos.

Y volvamos a la provincia de Abasce. Hay en esta provincia abundancia de mantenimiento: arroz, carne, leche. Tienen elefantes; no es que se críen en esta isla, pero sí en una isla cercana, de la que los traen. Las jirafas nacen, en cambio, en abundancia; también se crían leones, leopardos y linces y tantas otras fieras diferentes en todo a los animales de nuestras tierras. Los avestruces son del tamaño de los pollinos. Y hay monos y loros de los más extravagantes. Gatos monteses y gatos pardos, que tienen caras parecidas a las de los hombres.

Y de aquí nos iremos a Aden; pero antes tenemos aún que señalar que los de Abasce hacen lindísimos bocacís y tejen excelentes telas de algodón, y ahora hagamos punto y prosigamos.

195. En donde se habla de la provincia de Aden

En esta provincia hay un señor llamado el sultán de Aden; todos son sarracenos y adoran a Mahoma y detestan furiosamente a los cristianos. Hay numerosas ciudades, castillos y plazas fuertes.

Aden es un puerto de mar en donde atracan todas las naves de las Indias con sus mercaderías. Y en esta ciudad los mercaderes descargan sus bajeles en embarcaciones menores, que remontan el río hasta siete jornadas de distancia. Al cabo de estas siete jornadas, las retiran de los esquifes y las cargan sobre camellos y en ellos las llevan a treinta jornadas de distancia. Al cabo de estas treinta

jornadas encuentran el río de Alejandría y por él cargan las mercaderías que son destinadas a la ciudad de Alejandría. Y de esta manera los moros de Alejandría tienen las especias y otras materias precisas, pues no hay otro modo de hacerlas llegar.

Lo mismo sucede con Aden; de aquí levantan el ancla las naves para a su vez llevar mercaderías a la India.

Y de estos puertos se llevan a la India hermosos corceles árabes de gran valor, y con este tráfico se hacen un patrimonio, pues habéis de saber que un buen caballo se paga en la India 100 Marco de plata o más. El sultán de Aden tiene pingües rentas y el tesoro engrosa cada día más con las alcabalas que pagan los mercaderes por sus naves y los derechos de flete; con esto y el ir y venir de las galeras se puede considerar el sultán de Aden como uno de los más ricos del mundo.

Este sultán causó gran daño a los cristianos. Habiendo tomado el sultán de Babilonia la ciudad de Acre, este soberano envió sus huestes en ayuda, y eran bien 30.000 hombres entre caballeros y peones y hasta 40.000 en camellos. Con esta poderosa ayuda los moros destrozaron a las huestes cristianas. Y esto lo hizo más por odio a los cristianos que por amor al sultán de Babilonia.

Dejaremos Aden y os contaremos de una ciudad importante, cercana a Aden, y de un reyezuelo que gobierna a esta ciudad, llamada Escier.

196. De la ciudad de Escier

Escier es una grandísima ciudad a cuatro millas hacia maestral del puerto de Aden. Esta ciudad presta obediencia un conde que mantiene a su tierra en gran justicia. Tiene además varios castillos y ciudades bajo su jurisdicción. No obstante, es vasallo a su vez del sultán de Aden. La población es sarracena y adora a Mahoma. También esta ciudad tiene un magnífico puerto y en ella van y vienen las naves de las Indias y, como Aden, exporta caballos de los mejores y más apreciados.

En esta ciudad crece una cantidad de incienso del mejor y más blanco. Y dátiles en gran cantidad. No tiene trigo, sino arroz; pero el trigo lo traen de otras regiones y se consume mucho. Tienen pescado en abundancia, especialmente el atún, y éste se vende dos por un grueso veneciano. No tienen vino de uva, sino de arroz, de palmera y de caña.

Hay aquí unos carneros que no tienen ni orejas ni oídos y en lugar de las orejas tienen una especie de cuernecito. Son animales pequeños, pero muy graciosos. Y os contaré algo que os ha de extrañar. Los animales
-bueyes, carneros, camellos y rocines- comen pescado por todo alimento, porque en esta comarca no crece la hierba, por ser la región más seca del mundo. Y se alimentan de pescaditos muy pequeños en los meses de marzo, abril y mayo, y éstos en gran número. A estos pescaditos los secan y guardan en sus despensas y así tienen para alimentar al ganado durante todo el año. Pero en verano las bestias se los comen vivos, tal cual salen del agua.
También hacen una especie de torta de pescado: cogen a los pescados grandes y los cortan en rajas y luego los ponen a secar al sol y con ellos amasan una especie de torta, que luego les dura todo el año.
El incienso o benjuí que os he dicho que recogen lo tienen en tal abundancia, que el señor lo compra por 10 bizancios de oro y lo revende en 40, y ya veis qué beneficio recaba de ello.
Ya no hay nada digno de mención en esta ciudad, y os hablaremos de la ciudad de Dufar.

197. De la ciudad de Dufar

Dufar es una bella y noble ciudad que se encuentra a unas 200 millas de Escier un poco hacia la dirección adonde sopla el maestral. Son moros y adoran a Mahoma. Su jefe es un conde y depende del sultán de Aden.
Esta ciudad pertenece también a la provincia de Aden. Está en la costa y tiene un bonísimo puerto, en donde descargan cantidad de mercaderías. Traen caballos árabes para mercar. De esta ciudad dependen varias otras villas y castillos. Aquí también nace el incienso excelente; y os diré cómo lo recogen: El árbol que lo produce es una especie de pequeño pino al cual le dan unos cortes, y por esas heridas destila una resina en días de gran calor, que es la que llamamos incienso o benjuí.
Ya no hay nada digno de mención; seguiremos nuestro viaje hasta llegar al golfo de Calatu.

198. De la ciudad de Calatu

Calatu es una hermosa ciudad, edificada en una gran bahía en el golfo del mismo nombre. Dista 600 millas de Dufar, siempre hacia maestral. Dependen del melic de Cormosa, y cada vez que éste mueve guerra a un vecino más poderoso y fuerte que él, se encierra en Cormosa, que es fuerte y bien defendida y situada, de modo que no hay peligro que la tomen. No tienen trigo, pero se lo llevan de otros países.

El puerto es grandísimo y las mercaderías se venden muy bien, porque con ellas abastecen al interior. También de aquí se llevan muchos caballos a la India y los mercaderes se hacen ricos.

Esta ciudad está situada a la entrega del golfo de Calatu, y no hay nave que entre y salga a su voluntad sin ser vista por ellos. El melic de esta ciudad, que es vasallo del sultán de Cherman, tiene varias veces que pleitear con él. Cuando el sultán impone algún tributo o aduana al melic de Cormosa o a otro de sus hermanos y que éstos se niegan a satisfacerle, les envía sus huestes para poner cerco a la ciudad; mas ellos se fortifican en esta ciudad de Calatu y no dejan pasar ni una sola nave, y con esto le tienen en jaque al sultán de Cherman. Por eso le conviene estar en paz con el melic de Cormosa y no ponerle muy altas alcabalas. Más allá tiene este melic otra fortaleza a orillas del mar que es inexpugnable aún.

Aquí también comen dátiles y se alimentan de esos pescados en salazón. Esto los villanos, que hay gente rica y gentileshombres que comen muy bien y muchas cosas exquisitas.

Y ya que hemos hablado, de Calatu y de su golfo y de sus negocios, iremos a Curmos, pues cuando se sale de la ciudad de Calatu, a las 300 millas entre maestral y tramontana, se encuentra la ciudad de Curmos; pero yendo entre maestral y Poniente, a 500 millas se pasa por Quis; mas dejaremos a un lado Quis para hablaros de Curmos.

199. De la ciudad de Curmos

Curmos es una bella y noble ciudad que está a orillas del mar. La rige un melic que tiene bajo su mando a otras ciudades y fortalezas. Son sarracenos y adoran a Mahoma. Hace en esta región un calor sofocante, y por eso ponen sus casas de manera que pueda darles el viento y las arreglan en tal forma que recojan todo el

aire que puedan. Ya no hablaremos más de esta ciudad, que tiene los mismos productos que las demás; nos iremos de aquí hacia la gran Turquía, de la cual deseo hablaros sin tardar.

200. En donde se habla de la Gran Turquía

La Gran Turquía tiene por soberano a un sobrino del Gran Khan, llamado Caidu, pues fue hijo del hijo de Ciagati, que era hermano carnal del Gran Khan. Tiene bajo su mando muchas ciudades y fuertes y es un señor de mucha consideración. Es tártaro y sus súbditos también son tártaros y hombres aguerridos y adiestrados en las armas. Caidu no ha oído hablar del Gran Khan más que por sus hechos de guerra.

La Gran Turquía está hacia maestral cuando se viene de Curmos, como os hemos dicho ya; se halla situada entre el río Jon y se prolonga hacia tramontana hasta el imperio del Gran Khan.

Este Caidu ha tenido que habérselas varias veces con las gentes del Gran Khan. Os hablaré de lo que sembró la discordia entre ellos. Caidu exigía al Gran Khan la parte de su botín, en la que entraba un trozo del Mangi y otro de la provincia de Catai. Y el Gran Khan le dijo que le daría su parte como a sus otros hijos, siempre que quisiera ir a su corte cuando celebraran los consejos y siempre que él se lo mandara, pues el Gran Khan quería que le prestara obediencia como sus hijos y demás barones.

Pero Caidu, que no se fiaba de su tío, decía que no quería ir, sino que le rendiría pleitesía sin moverse de donde estaba, y esto porque tenía miedo de que le hiciera matar. He aquí el origen del resentimiento que había entre Caidu y el Gran Khan, que trajo consigo más tarde muchas contiendas y grandes batallas. Y el Gran Khan vigilaba mucho a Caidu, de modo que no pudiera hacer incursiones en sus tierras ni molestar a sus gentes. Pero Caidu entraba, sin embargo, en los dominios del Gran Khan.

Llegó un día en que Caidu, haciendo un esfuerzo, pudo perfectamente equipar y poner en pie de guerra a unos 10.000 hombres. A su servicio tenía a varios barones del linaje del emperador. Es decir, de Gengis Khan, que fue el fundador de la dinastía y del Imperio. De modo que diremos de cómo peleó repetidas veces el rey

Caidu contra la gente del Gran Khan y cómo se aprestaba para la batalla y para combatir.

Cada hombre solía llevar 60 flechas en su goldre, 30 pequeñas y otras 30 mayores, que tienen el aspa grande y se tiran de cerca y son las que hieren en la cara y los brazos y sirven para partir las cuerdas de los arcos, desarmando a los hombres. Una vez que se quedan con el aljaba vacía después de lanzar estas flechas echan mano a la espada y a la maza y con ellas dan golpes formidables. Así se arman para la batalla.

En el año 1266 de la Encarnación de Cristo reunió el rey Caidu un gran ejército, en el cual estaban sus dos primos, uno de los cuales se llamaba Gesudar, para ir contra dos primos del Gran Khan, que también eran parientes suyos y que mandaban en tierras del Gran Khan. Uno se llamaba Cibai y Ciban. Eran hijos de Ciagatai, que fue bautizado y abrazó el cristianismo, hermano carnal del Gran Khan Cublai. Y, ¿qué os diré? Caidu y sus gentes combatieron a sus primos, que también iban bien provistos de arqueros, pues de una parte y otra habría unos 100.000 hombres a caballo. Pelearon muy duramente y hubo muchas muertes de una parte y de otra. Pero Caidu venció y los derrotó y sólo pudieron escapar los dos primos con vida, gracias a sus excelentes caballos.

De este modo les venció Caidu y se llenó de orgullo. Durante dos años volvió a su país y quedó en paz con el Gran Khan.

Al cabo de dos años reúne el rey Caidu un gran ejército con muchísimos hombres a caballo. Sabe que en Caracoron está el hijo del Gran Khan, que se llamaba Nomogan, y con él Jorge, el hijo del Preste Juan. Éstos también tenían consigo un gran ejército. Entonces mueve Caidu con sus gentes y se llega de su reino a Caracoron, sin novedad. Pero cuando le vieron llegar con todos esos hombres de armas, lejos de acoquinarse, se envalentonaron y se prepararon con todos sus hombres, que alcanzarían la cifra de 60.000 jinetes, a enfrentarse con él. Tanto anduvieron a su encuentro que, llegados a 10 millas de distancia, asentaron sus reales. Y el rey Caidu descansó igualmente para prepararse a la batalla. Al tercer día cada una de las partes se armó y se prepararon a combatir. Los dos tenían fuerzas iguales. Tomaron sus posiciones divididos en seis cuadros, cada uno de 10 hombres a caballo, al mando de un jefe. Y así esperaron la señal que debían dar las

nácaras de los respectivos generales. Porque habéis de saber que ningún tártaro rompe a pelear sin haber oído la señal de las nácaras, y tienen costumbre de prepararse a la batalla con cánticos y música suave, que hacen con sus instrumentos, y así se divierten antes de entrar en la batalla. Era un encanto oír a estos poderosos ejércitos cantar y tocar esperando la señal para entrar en la refriega.

Tocaron por fin las nácaras y acudieron a las armas. Entonces lanzaron las furias de sus flechas y saetas, que caían como lluvia desoladora y cubrían el aire; viéronse jinetes cuyos caballos se encabritaban heridos mortalmente. Los gritos y ruidos ensordecedores eran espantosos; no habría podido oírse ni al dios del trueno. Y así siguió la batalla terrible, monstruosa, en que se enfrentaban dos enemigos mortales, y no tardó la tierra en estar cubierta de cadáveres. Agotadas las flechas, pusieron mano a las mazas y corrieron los unos contra los otros, dándose terribles machetazos. La batalla era cruel. Los golpes llovían por doquier. Se veían cercenar manos y brazos y hombres que se revolcaban en el suelo antes de morir. Y el campo estaba enteramente cubierto de muertos agonizantes.

Y tanto el rey Caidu, que hizo grandes proezas y confortaba sus gentes y les animaba, como el hijo del Gran Khan y el nieto del Preste Juan en el lado opuesto rivalizaban en osadía, valor y arrojo.

Fue una batalla de las más crueles que tuvieron los tártaros y hasta las vísperas estuvo indecisa, porque cada parte trataba de aniquilar a la contraria.

Había tantos muertos que daba horror el verlos. Y quedaron muchas viudas y huérfanos, y otras damas lloraron toda la vida aquel día, y eran las madres y hermanos de los que murieron.

Cuando el sol estaba en el cenit hubo que hacer tregua y separarse para descansar. Esto hicieron durante la noche, por las angustias pasadas en ese día mortal. Y a la mañana siguiente, habiendo oído Caidu que el Gran Khan enviaba un numeroso refuerzo, se dijo que lo más prudente era retirarse de nuevo a su reino. Y en cuanto llegó el alba montó a caballo y se encaminó hacia su tierra con toda su gente.

Y cuando el hijo del Gran Khan y el nieto del Preste Juan vieron que se marchaba, nada hicieron para detenerle ni para alcanzarle, pues harto cansados estaban, y le dejaron ir en paz.

Y tanto cabalgaron Caidu y sus huestes, que no pararon hasta llegar al reino de la gran Turquía, a Samarcanda. Pero ahí no hicieron alto.

201. Lo que dice el Gran Khan del daño que le hizo Caidu

El Gran Khan estaba enfurecido por el perjuicio que Caidu causara a sus tierras y a sus gentes, y se dijo que escapaba a la muerte gracias a que era su sobrino. Pero no quería destruir su propia sangre, y de este modo Caidu escapó varias veces de las manos del Gran Khan.

Dejaremos ahora este negocio y contaremos de la gran maravilla de la hija del rey Caidu.

202. La historia de la hija del rey Caidu, de su fuerza y valentía

El rey Caidu tenía una hija llamada Aigieruc en tártaro, lo que quiere decir en español Luna clara. Ésta era tan fuerte y garrida, que en todo el reino no había doncel ni escudero que pudiera vencerla. Su padre quería casarla y buscarle un marido. Pero ella no quería, diciendo que sólo se casaría con aquel que la venciera en fuerzas. Y el rey le prometió que se casaría según su gusto, por especial privilegio.

Y cuando obtuvo el privilegio de casarse a voluntad, sintió una gran alegría. E hizo publicar un bando para que fuera conocido por todas partes de sus tierras y reinos que si un mozo quería medir sus fuerzas a las suyas y la vencía lo tomaría por esposo. Y cuando esta nueva fue llevada a otras tierras y señoríos, muchos nobles caballeros y señores vinieron a probar fortuna de la siguiente manera. El rey se reunía en la gran sala del palacio con las personas de su séquito, las damas y gentiles hombres. Llegaba la hija del rey vestida con un cendal de seda ricamente bordado; luego venía el caballero con una fina cota de malla y cendal. La apuesta consistía en que si el mozo podía vencerla y conseguía echarla al suelo la tomaría por esposa, y si la hija del rey le vencía le ganaría 100 caballos. Pero por más que se alistaran, a todos les vencía, y de este modo la damisela había ganado más de 6.000 caballos. Y era maravilla el verla, porque era tan bien hecha y sus miembros tan grandes y musculosos que parecía casi una giganta.

Y sucedió que en el año 1280 de la Encarnación de Jesucristo, vino el hijo de un poderoso rey, que era joven y trajo consigo más de 1.000 caballos para poner a prueba a la hija del rey. El rey Caidu estaba encantado, porque deseaba darle a la hija por esposa, pues sabía que el pretendiente era hijo del rey Pumar, e hizo saber secretamente a su hija que le agradaría se dejara vencer. Pero ella replicó que por nada del mundo lo haría.

Y llegó el día señalado y se reunieron el rey y la reina y gentileshombres y damas en la gran sala de palacio. Y se presentaron la hija del rey y el príncipe, que eran tan hermosos entrambos como jamás se vio. Y el real mozo tampoco había encontrado hasta entonces quién pudiera luchar con él. Y cuando los dos se hallaron en mitad de la asamblea convinieron que si el doncel perdía entregaría sus 1.000 caballos que había traído para el caso. Y acto seguido el doncel y la damisela se pusieron a luchar cuerpo a cuerpo. Y todos los que aquello presenciaban deseaban secretamente que el joven venciese para que fuera el marido de la hija del rey. Y éste era el deseo más ferviente del rey y de la reina.

Pero sabed en verdad que la aventura llegó a tal punto que la hija del rey venció al príncipe y lo tiró contra el suelo, y así perdió sus 1.000 caballos y en toda la sala hubo un murmullo de contrariedad. Y el rey llevó a su hija a muchas batallas, y en la refriega no había caballero que valiera lo que ella, y más de una vez se metió en el campo enemigo, cogía un caballero por la fuerza y se lo traía, haciéndole prisionero.

Ya os hemos narrado la historia de la hija del rey Caidu, y dejaremos esto para proseguir y haceros otra narración. Y os contaremos de otra gran batalla que tuvo lugar entre el rey Caidu y Argón, el hijo de Abaga, señor de Levante.

203. De cómo Abaga envió a su hijo Argón a la guerra

Sabed que Abaga, señor de Levante, tenía varias provincias y tierras colindantes con las del rey Caidu. Y para impedir que el rey Caidu saqueara y arruinara a su gente y su territorio, mandó Abaga a su hijo Argón con gran cantidad de caballeros y peones hasta el río Jon, en la comarca del árbol seco. Y allí quedó el rey Argón cuidando sus tierras.

Más sucedió que el rey Caidu reunió gran número de soldados y nombró e hizo capitán a un hermano suyo llamado Barac, que era hombre sabio y prudente. Y Caidu le dijo que deseaba combatiera a Argón. Y a su mandato Barac y sus hombres se pusieron en marcha y llegaron sin gran contratiempo hasta el río Jon, a 10 millas del campamento de Argón. Cuando éste oyó que Barac venía con tanta gente contra él se armó de pies a cabeza en tres días. ¿Y qué os diré? Cuando fueron bien aparejados y sonaron las nácaras no demoraron más y fuéronse los unos contra los otros. La lluvia de saetas oscurecía el cielo. Cuando de una y otra parte hubieron agotado las flechas, metieron mano a las espadas y a las mazas. Y muchos hombres y caballos yacían por el suelo y caían manos y brazos; los gritos eran tan grandes que no se hubiera oído al dios del trueno. Y en pocas horas la tierra estaba cubierta de hombres muertos o mal heridos, ¿para qué seguir contando? Sabed que Barac y sus hombres no pudieron resistir la fuerza de Argón, escaparon con sus gentes y se fueron allende el río, y Argón y sus gentes les perseguían matándoles en gran cantidad.

Y así se decidió la batalla tal como la habéis oído, y tocó la mejor parte a Argón. Y ahora os diré cómo Argón heredó la señoría a la muerte de su padre.

204. De cómo Argón heredó la señoría de su padre

Cuando Argón hubo vencido a Barac supo al poco tiempo que su padre Abaga había muerto.

Fue grande su desolación y preparó a todo su ejército para retirarse y emprender el regreso a la corte de su padre y entrar en posesión del señorío. Pero estaba a cuarenta jornadas de marcha.

Y sucedió que un hermano de Abaga, que se llamaba Acomat Soldán y que se había hecho musulmán, cuando oyó que su hermano Abaga había muerto se dijo que podía usurparle el poder a Argón, puesto que estaba lejos. Y se preparó con gran cantidad de gentes y fue directamente a la corte de Abaga, se apoderó del mando y se hizo señor. Allí encontró una gran cantidad de tesoros, y dióla tan generosamente y con tanta largueza a sus barones y caballeros, que todos se dijeron que era un soberano bueno y dadivoso. Y todos le querían y tenían admiración. Acomat Soldán regía bien sus tierras, trataba de contentar a todos; sin

embargo, hizo también una fea acción que muchos le reprobaron: cogió para él a todas las mujeres de su hermano Abaga y las hizo suyas.

Y no tardó mucho tiempo en saber que Argón venía a su encuentro con gran cantidad de gentes. No mostró, sin embargo, sorpresa y llamó a sus barones y adictos, y en una semana reunió a gran cantidad de soldados que se armaron contra Argón y juraron que no tenían más deseo que matarle y hacerle sufrir el martirio.

205. De cómo Acomat va con su ejército para combatir a Argón

Cuando Acomat Soldán hubo reunido 60.000 hombres a caballo, se pusieron en camino al encuentro de Argón. Cabalgaron diez jornadas, y no pararon de cabalgar hasta que oyeron que Argón ya estaba en las cercanías y a cinco jornadas con tanta gente como tenían ellos. Entonces Acomat sentó sus reales en una gran llanura muy bella, y allí dijo que esperaría que Argón llegara, porque allí era buen sitio para combatir. Una vez llegado al lugar y preparado el campo hizo reunir a toda su gente y les habló de la siguiente manera: «Señores -dijo-, ya sabéis que tengo derecho a ser el jefe de lo que era mi hermano, porque fui hijo de su padre y conquisté reinos y provincias que forman parte de nuestro patrimonio. Es verdad que Argón fue hijo de mi hermano y el poder le viene por derecho propio. Pero eso no es razón; puesto que su padre gozó tanto de la soberanía, es justo que yo la tenga ahora. Porque en vida hubo de darme la mitad, pero por bondad de corazón le dejé enteramente el mando. Y ya que es así, ayudadme a defender mi derecho contra mi sobrino Argón y que el reino nos quede a nosotros. Porque no sólo quiero que tengáis honra, sino provecho. Y no os digo más, pues ya sé que haréis cuanto esté en vuestro poder para asistirme.» Y le contestaron a una que mientras tuvieran un hilo de vida combatirían por él, aun en contra de Argón. Y ahora volvamos a Argón y a sus gentes.

206. De cómo Argón reunió en Consejo a sus barones para pelear contra Acomat

Cuando Argón supo que Acomat lo esperaba con tanta gente en el campo, fue grande su enojo; pero se dijo que no convenía que ellos creyeran que les temía, y

quiso mostrarse esforzado y valiente. Reunió a sus barones y consejeros, y cuando les hubo reunido en gran asamblea en su pabellón
-pues hablan acampado en lugar muy hermoso-, les dirigió la palabra de esta manera: «Hermanos míos y amigos: ya sabéis que durante el reinado de mi padre os amé como a hermanos y a hijos y sabéis también que en muchas batallas le ayudasteis a conquistar sus tierras. Ved a su hijo, que es el que tanto os quiere, pues yo os amo como a mi propio cuerpo. Y ya que es así, debéis ayudarme contra el que quiere despojarme del reino; ya sabéis que no es de los nuestros ni obedece a nuestra ley, pues es sarraceno y adora a Mahoma. Y no es cosa digna el que un sarraceno tenga el dominio sobre los tártaros. Por todas estas razones, hermanos míos y amigos, debéis tomar a pecho que esto no suceda, y le ruego a cada uno que sea valiente y quiera pelear con tanto arrojo que ganemos la batalla y el poder nos quede a nosotros y no al sarraceno, porque de nosotros es el poder y no de ellos. No os digo más, pero os pido reflexionéis para ayudarme.» Y aquí calló, y no añadió palabra.

207. De cómo respondieron los barones de Argón

Cuando los barones oyeron las palabras de Argón dijéronse que morirían antes que no conseguir vencer por sus esfuerzos. Uno de los barones más importantes se levantó y habló así: «Señor nuestro, ya sabemos qué razón tenéis en decir cuanto habéis dicho, y no flaquearemos en la batalla; antes moriremos que nos venzan y seremos tan valientes que todas han de hablar de nuestro arrojo.» Se calló, y no hubo ni uno sólo que quisiera añadir palabra, pero todos estaban de acuerdo con él y no deseaban más que una sola cosa: verse peleando en la batalla. Y en llegando el alba Argón y sus gentes se levantaron y marcharon, y tanto cabalgaron hasta llegar a una llanura donde se hallaban sus enemigos.
Cuando llegó Argón cogió a dos de sus barones y los envió a su tío para que le dijeran lo que os voy a relatar.

208. De los emisarios que Argón envió a Acomat

Cuando estos sabios barones se despidieron de su señor, fueron los dos a caballo al campamento donde estaba la tienda de Acomat, rodeada de numerosa escolta.

Acomat los conocía muy bien, y ellos también a Acomat. Saludáronle por cortesía, y Acomat les dio la bienvenida y los invitó a pasar a su pabellón.

Entonces uno de los dos barones se levantó y dijo: «Señor muy ilustre: Vuestro sobrino Argón está muy extrañado de lo que habéis hecho contra él; no es, por cierto, una buena acción y no la habéis hecho como buen tío a un buen sobrino, pues le habéis despojado de su reino. Por eso os manda y os suplica dulcemente, más que a un tío como a un padre, por el cual os tiene, de no seguir este camino y que no haya batalla ni mal entendido entre vosotros. Os repite, por tanto, que os tendrá el respeto de un padre y seréis señor de su tierra. Esto es lo que os manda y dice por medio de nosotros.» Y se callaron, y no añadieron palabra.

209. De cómo Acomat contestó a los emisarios

Y cuando les hubo oído, respondió: «Señores emisarios: Mi sobrino no está en la razón, porque la tierra me pertenece y no es de él, pues yo la conquisté en unión de su padre. Si él quiere, yo le haré gran señor y le daré tantas tierras como si fuera mi propio hijo, y será en mi reino el primer barón después de mi persona, y si así no quiere, haré todo lo posible por matarle. Id y decidle esto a mi sobrino.» Y los dos ancianos no quisieron oír más y se pusieron en camino hasta llegar aprisa al campo de su señor.

Al regreso dijeron a Argón lo que habían oído de boca de su tío. Oyó lo que aquél pretendía y la ira encendió su rostro, y dijo en alta voz a los que le escuchaban: «No tardemos más, pero vamos a matar a los traidores; mañana daremos el asalto para confundirlos.» Y toda la noche se prepararon, Acomat Soldán, que lo sabía por sus espías, se preparaba también y amonestaba a sus hombres para que estuvieran listos.

210. De la gran batalla entre Argón y Acomat

Y después de haber hablado a sus hombres se puso en camino hacia sus enemigos.

Cuando las huestes se encontraron frente a frente, hubo un choque violento en que temblaba la tierra. Argón hizo mil proezas para dar a su gente el buen ejemplo, pero de nada le sirvió; la fortuna le había vuelto la espalda y la derrota fue inmensa para él. Agotadas las saetas, muertos sus hombres y el campo sembrado de

cadáveres, no pudiendo soportar tal horror, empezaron a huir, perseguidos por sus enemigos, que los mataban a porfía.

Por fin cogieron prisionero a Argón. Acomat hizo encadenar a su sobrino y le hizo guardar severamente.

Y Acomat, que era hombre sensual, se dijo que iría a holgarse entre las bellas mujeres que tenía y dejó al frente del ejército a un melic, al cual le confió la custodia de Argón, diciendo que cuidara de él como de la niña de sus ojos. Y se volvió a la corte por pequeñas etapas para no cansar a su gente. El melic le dijo que sería obedecido, y Acomat se puso en camino con numerosa compañía.

Dejó Acomat a la sazón al melie mandando al ejército en su lugar. Argón quedó prisionero, tan maltrecho y doliente que hubiera deseado morir.

Sección 8

Contenido:

211. De cómo concertaron los barones de que Argón recobrara su libertad
212. De cómo Argón fue libertado
213. De cómo Argón recobró la soberanía
214. De cómo Argón hizo matar a su tío Acomat
215. Del pleito homenaje que rindieron los barones a Argón
216. De cómo Cuiaratu tomó el poder después de la muerte de Argón
217. De cómo Baidu tomó la señoría después de Cuiacatu
218. Del rey Canci que reina en tramontana
219. En donde se trata de la provincia que está en la oscuridad
220. En donde se habla de la gran provincia de Rusia y de su gente
221. En donde se habla del estrecho del Mar Grande
222. De los reyes de los tártaros de Poniente
223. De la guerra que surgió entre Alan y Berca y de las batallas que libraron
224. De cómo Berca y sus huestes encuentran a Alan
225. De cómo Alan habla a sus gentes
226. De la gran batalla que hubo entre Alan y Berca
227. De cómo Berca se porta heroicamente
228. De cómo Totamangu fue señor de Poniente
229. De cómo Toctai manda venir a Nogai para pedirle cuenta de la muerte de Tolobuga
230. De cómo Toctai envía otro mensaje a Nogai
231. De cómo Toctai fue al encuentro de Nogai
232. De cómo Toctai habló a su gente
233. Del arrojo y valor del rey Nogai

211. De cómo concertaron los barones de que Argón recobrara su libertad

Y aconteció que un esforzado barón, muy anciano y venerable, se apiadó de Argón, y se dijo que era gran felonía y agravio el tener a su señor prisionero y que haría lo

posible para librarle, y fue a dar estas razones a otros barones. Éstos, que sabían que era un hombre prudente y de buenas entrañas, oyeron sus concertadas razones y se pusieron de acuerdo para decir que harían su voluntad. Decidido lo cual, Boga, que es el que había dispuesto, y con él Elcidai y Togan, Tegana, Tagatiar, Ulatai y Samagar, se fueron al pabellón en donde Argón se hallaba encadenado. Y en su presencia, Boga, que era el jefe, habló de esta manera: «Señor, reconocemos abiertamente que hemos obrado mal haciéndoos prisionero; hemos venido a deciros que, arrepentidos, os queremos dar la libertad y que seréis nuestro señor.» Y Boga calló.

212. De cómo Argón fue libertado

Cuando Argón hubo oído las palabras de Boga creyó que se trataba de una burla, y contestó dolorido y recio: «¡Gran pecado cometéis en burlaros de mí! Bien maltrecho me veo por vuestra culpa y bien puedo quejarme de vosotros, que deberíais honrarme como a vuestro señor y me habéis cargado de cadenas y os habéis atrevido a dejarme sin libertad. Habéis cometido, por cierto, gran pecado; id y dejadme en paz y no vengáis a hacerme escarnio.» «Señor -replicó Boga-, sabed que no nos burlamos de vos.» Y le juraron que le tomarían por señor, y Argón prometió no tomarles en cuenta sus malos tratos y que los querría como Abaga, su padre. Y después de cambiar estas promesas, le quitaron las esposas y le honraron como a su señor. Ordenó que tiraran desde el pabellón tantas flechas hasta matar al melic que le tenía prisionero y que era el jefe del ejército. A estas palabras tantas flechas partieron de la tienda de Argón hasta alcanzar al melic, que murió. Y Argón recuperó el poder y fue por todos obedecido. Y el melie que perdió la vida tenía por nombre Soldán y era el señor principal después de Acomat.

Y de esta manera fue cómo Argón recobró sus dominios.

213. De cómo Argón recobró la soberanía

Cuando Argón se vio reintegrado en su dignidad y dueño y señor de todo, mandó que se encaminaran hacia la corte.

Sucedió a la sazón que un día que Acomat se hallaba en la corte, en su palacio principal, celebrando gran pompa y jolgorio, llegóse un mensajero y le dijo: «Señor,

os traigo malas nuevas, y no tales como quisiera traeros; sabed que los barones han libertado a Argón, reconociéndole como señor y dueño, y que han matado a nuestro amigo Soldán. Ya vienen para prenderos y mataros, y decid lo que habéis de hacer para evitarlo.» El mensajero calló, y cuando Acomat hubo oído sus razones, teniéndole por leal y buen vasallo, se quedó anonadado y le entró mucho miedo. Ya no sabía qué hacer ni decir. Pero en seguida, como era valiente y osado, se rehizo y le dijo al mensajero que no fuera indiscreto y no platicara de esto con nadie. Y Acomat montó su corcel, y acompañado por sus hombres de confianza, se puso en camino y fue a ver al sultán de Babilonia, pues cerca de él se daba por seguro.

Mas llegado que hubo a seis jornadas, se metió por un desfiladero, pues otro no había, y el que guardaba el paso reconoció a Acomat y vio que huía. Se dijo que lo haría prisionero, lo que era fácil no llevando Acomat más que mísera escolta. Y sabed que le arrestó el centinela. Al cogerle por la brida de su caballo, Acomat le pidió gracia y le ofreció un gran tesoro si le dejaba escapar. Mas éste, que quería a Argón con todo cariño, dijo que no valían promesas ni aunque le ofrecieran todos los tesoros del mundo; que lo entregaría a su señor, Argón. Y hecho esto, se puso en camino hacia la corte, llevando a Acomat consigo, cuidando de no perderle de vista para que no huyera. Y cabalgaron sin cesar hasta llegar a la corte, en donde encontraron a Argón, que había llegado hacía tres días tan sólo, contrariado de que Acomat se le hubiera escapado.

214. De cómo Argón hizo matar a su tío Acomat

Y cuando el hombre que guardaba el paso llegó, trayendo a Acomat prisionero, sintiese Argón tan gozoso que jamás probara mayor alegría. Dijo a su tío que lo vela en mala hora y que haría de él lo que era en justicia, y mandó le quitaran de en medio y le dieran muerte.

Y el que recibió esta orden se llevó a Acomat a sitio donde nunca más le volvieron a ver. Y le hizo matar y precipitar donde nadie pudiera encontrar su cuerpo.

De esta manera se resolvió la contienda que traían Argón y su tío Acomat.

215. Del pleito homenaje que rindieron los barones a Argón

Hecho esto, Argón se sintió dueño de su palacio y seguro de su señoría, y los barones y vasallos de Abaga, su padre, vinieron a rendirle homenaje. Y Argón envió a su hijo Casan con 30.000 hombres a caballo a la tierra del árbol seco para salvaguardarla y proteger a sus súbditos.

Y tal como lo habéis oído, recobró Argón sus dominios y fue en el año 1286 de la Encarnación de Cristo, habiendo Acomat Soldán usurpado el poder durante dos años.

Argón reinó seis años y al cabo de ellos murió de enfermedad, aunque algunos suponen que murió envenenado por un brebaje maligno que absorbió.

216. De cómo Cuiaratu tomó el poder después de la muerte de Argón

Después de la muerte de Argón, un tío suyo, hermano carnal de Abaga, llamado Cuiacatu, tomó el mando de la señoría, y esto pudo hacerlo porque Casan, el heredero, se hallaba muy lejos, en la región del árbol seco. Y Casan supo que su padre había muerto y que Cuiacatu le había arrebatado el poder. Lloró al saber la muerte de su padre, y más le afligió la pérdida del reino. No se podía mover por causa de sus enemigos, pero juró tomar venganza, como su padre lo hizo con Acomat. Cuiacatu tomó por esposa a la mujer de Argón, su sobrino. Amaba mucho a las mujeres y se recreaba en ellas, siendo muy voluptuoso. Reinó durante dos años, pero al cabo de ellos murió envenenado por un brebaje.

217. De cómo Baidu tomó la señoría después de Cuiacatu

Después de muerto Cuiacatu, su tío Baidu, que era cristiano, tomó la señoría del reino. Y esto fue en el año 1294 de la Encarnación de Cristo, y todos le obedecieron, salvo los que estaban con Casan. Cuando Casan supo de la muerte de Cuiacatu, montó en cólera por no poder tomar venganza del agravio que éste le había hecho; mas se dijo que de Baidu haría tal escarmiento que el mundo entero hablaría de ello. Y se preparó con toda su gente y fuese al encuentro de Baidu a rescatar su reino. Enterado Baidu del avance de su sobrino, juntó a cuantos pudo y se apostó en plan de batalla a diez jornadas de él. Sentó sus cabales y esperó a Casan y a sus huestes para combatirlas. Y alentó con su palabra a sus secuaces para animarles a la lucha.

Al cabo de dos días llegó Casan con su gente y la batalla comenzó, encarnizada y terrible; pero al poco tiempo los que estaban con Baidu se volvieron contra él y fue derrotado y deshecho. Y Casan, victorioso, quedó dueño y señor de todo el reino y todos los barones le juraron fidelidad y le rindieron pleito homenaje como a su señor y rey.

Y comenzó a reinar el año 1294 de la Encarnación de Cristo nuestro Señor. Ahora habéis oído todos los hechos que acaecieron desde Abaga hasta Casan, y sabed que Alan, que conquistó Abaudac, era hermano de Cublai, el Gran Khan, y de él es de quien descienden todos los que os he mentado, pues fue el padre de Abaga, y Abaga el padre de Argón, y Argón de Casan, que es el que reina al presente.

Dejaremos los tártaros de Levante y hablaremos de la Gran Turquía, de la cual ya hablamos cuando os contamos de Caidu, que es su rey. De modo que proseguiremos más adelante.

218. Del rey Canci que reina en tramontana

Hacia tramontana hay un rey llamado Canci; es tártaro y sus gentes son tártaras también; se rigen por la ley de este pueblo, que es muy ruda y bestial; pero la observan como Gengis Khan y los demás la observaron.

Tienen un dios de fieltro que se llama Nacygai. Le prestan mujer y dicen de la pareja divina que son los dioses de la tierra y guardan al ganado y al trigo y todos los bienes terrestres. Los invocan constantemente, y cuando catan algún buen bocado se lo introducen en la boca para hacerles participar a los dioses de lo que comen. Viven como animales y no están sometidos a ninguna ley. Es verdad que Canci es de la estirpe de Gengis Khan, es decir, del linaje imperial y por su alcurnia es pariente próximo del Gran Khan. Este rey no tiene ni ciudades ni fortalezas, pero vive en el llano y la montaña. Sus gentes se nutren de leche y de carne. Son muy numerosos, pero pacíficos, y no buscan pendencia con nadie.

Tienen gran cantidad de ganados: camellos, caballos, bueyes, corderos y otros animales. Existen allí también grandes osos blancos, que son del tamaño de 20 palmos; zorros negros y grandes; cebellinas, de las cuales se hacen pieles preciosas; ratas de Faraón en gran cantidad, con las cuales se alimentan durante el

verano. Tienen toda especie de animales salvajes porque moran en sitios intransitables y raros.

Y este rey posee una región donde no puede vivir el caballo; es un país donde hay lagos y manantiales, pero el hielo y el cieno son tan considerables que los caballos no pueden andar. Y esta región es de trece jornadas de extensión. Y en cada jornada se encuentra una posta y un mesón donde el viajero se puede albergar. En éstas hay lo menos 40 perros mastines grandes como pollinos, y son estos perros los que transportan los correos de un sitio a otro. Ya os dije que en estos parajes no podía usarse el caballo por el hielo, el cierzo y el barro, como tampoco las carretas de ruedas; por esta razón han hecho trineos sin ruedas, que van sobre el hielo y en el fango y no se hunden demasiado en él. En nuestra tierra hay trineos semejantes a éstos con los cuales se trae el heno y la paja en invierno cuando hay lluvia y lodo. En estos trineos ponen pieles de oso y la estafeta monta en ellos y tiran de ellos los perros de que os he hablado. A estos perros no ha menester guiarles: ellos van solos hasta la próxima posta y tiran muy bien del trineo. Y así van de una posta a otra y los perros la llevan por el camino más recto y mejor. Cuando la estafeta llega al otro puesto ya encuentra listos a otros perros que llevan en el trineo más adelante. Y los que le llevaron le vuelven a traer, y así sucede en todo el viaje.

Los hombres que viven en estos llanos y valles son muy cazadores. Apresan piezas de gran precio, de las cuales sacan mucho provecho, y éstas son: cebellinas, armiños, martas, herculinos y otros animales, los cuales les surten de preciosas pieles de gran estimación y valor. Tienen trampas de las cuales no escapa ni uno. Por causa del frío intenso viven en casas subterráneas. Y como ya no hay nada digno de mencionar, seguiremos nuestra narración y nos ocuparemos de un lugar donde reina la oscuridad.

219. En donde se trata de la provincia que está en la oscuridad

Es verdad que antes de este reino hacia tramontana hay una provincia llamada La Oscuridad, porque siempre reinan en ella las tinieblas; no hay ni sol, ni luna, ni estrellas, pero sí una oscuridad como a primeras horas de la noche. Esta gente no tiene señor y viven como animales. Los tártaros los frecuentan a veces del modo que os contaré.

Los tártaros penetran en ella montados en yeguas y atan a sus potrillos en el camino para que las yeguas vuelvan otra vez donde están sus hijos y no yerren el camino. Los tártaros roban y hurtan lo que pueden y lo cargan en sus yeguas, que vuelven aprisa en busca de sus mamones y no equivocan el camino.

Tienen pieles de gran valor: cebellinas, zorros negros, martas y armiños. Todos son cazadores y reúnen tal cantidad de estas pieles que es maravilla, y los vecinos que viven en la luz se las compran y con ello acumulan riquezas. Estos hombres son muy grandes y buenos mozos, pero pálidos y sin color. Y sabed que la Rusia Mayor confina en el Norte con esta provincia.

Y no hay nada notable ya que mentar y seguiremos adelante hablándoos de la provincia de Rusia.

220. En donde se habla de la gran provincia de Rusia y de su gente

La Rusia es una gran provincia del Norte. Son cristianos y observan la ley de los griegos. Tienen varios reyes y un idioma propio. Son gente muy sencilla, pero hermosos varones y bellas mujeres blancas y rubias. Tienen desfiladeros estrechos y fortificados. No pagan tributo a nadie, exceptuando a un rey tártaro de Poniente que se llama Toctai. Pero éste no cobra casi nunca, pues no es tierra que se dedica al comercio. Es verdad que tienen pieles en cantidad, de gran valor y las más bellas del universo. Tienen muchas minas de plata. Y no hay cosa ya digna de mencionar, y por eso nos iremos de Rusia para hablaros del Gran Mar y de las provincias que le rodean y en primer lugar de Constantinopla.

Pero antes dejad que os cuente de una provincia entre tramontana y maestral. En esta región se halla una provincia llamada Lac, que confina con Rusia y es gobernada por un rey. Y son sus habitantes cristianos y sarracenos. Hacen el tráfico de pieles, que transportan por todo el mundo. Viven del comercio y de la industria.

Nos alejaremos de aquí porque ya no hay nada digno que contar; mas antes os diré algo sobre Rusia.

En Rusia hace el mayor frío del mundo, de tal suerte que en invierno apenas puede uno escapar con vida. Es tan extensa esta provincia, que llega hasta el Océano. En este mar hay islas en donde nacen los halcones peregrinos, en tanta cantidad, que los llevan a todas partes del mundo. Y de la Rusia a Oeste no hay muchos caminos,

y si no fuera por el frío, se podría ir a ella fácilmente. Pero dejemos esto y hablemos de la Mar Grande, pues hay muchos mercaderes y navegantes que la conocen, pero otros no, y por eso es necesario dejarlo escrito. Y empezaremos por la boca o estrecho de Constantinopla.

221. En donde se habla del estrecho del Mar Grande

En la embocadura del Mar Grande, hacia Poniente, hay una montaña llamada el Far. Pero muchos conocen este mar, y es preferible hablemos de los tártaros de Poniente y de los señores que lo gobiernan.

222. De los reyes de los tártaros de Poniente

El primer señor de los tártaros de Poniente fue Sain, grande y poderoso señor. Este rey Sain conquistó la Rusia, la Comania, la Alania, Lac, Mengiar, Çic y Gutia y Gaçaria. Todas estas provincias conquistadas por el rey Sain estaban sujetas a Acomaiz, pero no tenían unidad y por eso perdieron sus tierras y fueron arrojados por el mundo, y los que quedaron son siervos de este rey Sain.

Después del rey Sain reinó el rey Patu; después de Patu reinó el rey Berca, y después de Berca reinó el rey Mongutemur, y después de Mongutemur reinó el rey Totamongu, y luego vino Toctai, que es el que reina al presente.

He aquí la nomenclatura de los reyes tártaros de Poniente. Y hablaremos de la gran guerra que hubo entre Alan, señor de Levante, y Berca, señor de Poniente, y el origen de esta guerra.

223. De la guerra que surgió entre Alan y Berca y de las batallas que libraron

En el año 1261 de la Encarnación de Cristo surgió una gran discordia entre el rey Alan, señor de los tártaros de Levante, y el rey Berca, rey de los tártaros de Poniente. Y esto fue por si una provincia pertenecía al uno o al otro, pues cada uno pretendía tener derecho a ella y ninguno la quería ceder al otro. Se declararon la guerra y cada uno decidió apoderarse de ella por la fuerza y se prepararon para la lucha.

Y así que se hubieron desafiado, en seis meses reunieron 300.000 hombres y se aprestaron a la lucha según sus costumbres.

Cuando estuvo listo Alan, señor de Levante, se puso en camino con toda su gente y cabalgaron hasta llegar a una llanura entre la Puerta de Hierro y el mar de Saray. Y aquí desplegó sus fuerzas en orden de batalla. Y había ricos pabellones y tiendas de campaña. Bien se veía que era un campamento de ricos hombres. Allí quedó aguardando a que Berca viniera a su encuentro y esperó al enemigo. Y dejemos a Alan y sus gentes y volvamos a Berca.

224. De cómo Berca y sus huestes encuentran a Alan

Y cuando el rey Berca hubo aparejado y reunido sus huestes y enteróse de que Alan había partido a su encuentro con las suyas, se dijo que ya no podía tardar y se puso en camino cabalgando tanto, hasta llegar al llano donde le esperaban sus adversarios. Y a diez jornadas de Alan alzó sus tiendas de campaña, y este campamento era tan hermoso como el de Alan, pues tenía sus tiendas recubiertas de gualdrapas de oro y ricas telas bordadas, de modo que jamás vióse tanta riqueza en el campo de batalla, y tenía Berca más gente que Alan, pues había reunido a más de 350.000 hombres.

Al tercer día Berca llamó a sus hombres y les dijo: «Señores míos: Ya sabéis que desde que vine a esta tierra os he querido como hermanos y a hijos y varios de entre vosotros habéis peleado conmigo y me habéis ayudado a conquistar una gran parte de mi reino, así que debéis esforzaros en mantener nuestro honor. Ya sabéis que Alan se quiere batir con nosotros sin razón, ésta es la verdad; por consiguiente, tenemos derecho a mantenernos y darnos aliento los unos a los otros; así ganaremos la batalla. Somos en mayor número, pues ellos no tienen más que 300.000 hombres a caballo y nosotros tenemos 350.000, tan buenos como los de ellos, o mejores. No os diré más, pero cada cual esté en su puesto y se prepare a vencer y hagamos que en el porvenir todo el mundo nos tenga miedo.» A estas palabras calló Berca, y ya os hemos contado cómo llevaba su negocio. Ahora os contaremos de Alan y su gente, de cómo se preparaban sabiendo que Berca y sus hombres estaban próximos.

225. De cómo Alan habla a sus gentes

Cuando Alan tuvo la seguridad de que Berca llegaba con gran número de gentes reunió a su Consejo y a sus más respetables barones y dignatarios, y cuando estaban aunados les habló de la siguiente manera: «Hermanos míos, hijos y amigos: Toda la vida me habéis asistido y hemos ganado muchas batallas, y por eso os traigo a combatir contra la gente del temible Berca. Ya sé que su ejército es más numeroso que el mío y sabemos por nuestros espías que llegarán a la batalla dentro de tres días; ya me tarda en venir a las manos, y ruego a cada uno de vosotros que esté bien preparado para ese día y que me asistáis como de costumbre. Y una sola cosa os voy a recordar: que más vale morir en el campo de batalla para guardar su honor, hasta si hemos de ser derrotados. Pero que cada cual salve su honor y que el enemigo sea muerto y vencido.» Así habló Alan a sus gentes.

Y esperaron que llegara el día de la batalla. Y cada partida se aparejó lo mejor que pudo en todas las cosas que le eran necesarias.

226. De la gran batalla que hubo entre Alan y Berca

Y cuando los dos grandes reyes con todas sus gentes se encontraron cerca, esperaron para comenzar la batalla que se hicieran oír las nácaras. Y de pronto sonaron, y en cuanto las oyeron no pararon mientes, mas se fueron con furor los unos contra los otros. Empuñaron los arcos, tiraron las saetas y había que verlas volar cubriendo todo el aire. Los hombres morían y caían de sus caballos, y no podía ser por menos con la cantidad de flechas que cruzaban el aire. Y ¿para qué extenderme?, no cesaron de tirar las flechas hasta que el suelo se cubrió completamente de muertos y heridos. Luego empuñaron las espadas y las mazas; corrieron asestando golpes mortales. Y la batalla fue de las más crueles que jamás se han visto. Caían brazos, manos y cabezas. Los hombres tropezaban con sus caballos muertos, que yacían en el suelo. Y murieron tantos, que en mala hora empezó esa batalla. Los gritos eran aterradores, que hubieran cubierto el ruido del trueno. Los muertos cubrían la tierra, que estaba roja de sangre, pues os repito que desde antiguo no hubo en el mundo una batalla donde murieron tantos hombres como en ésta. Y eran tantos los gritos y las imploraciones de los heridos de muerte,

que daba lástima oírlos. Y cierto es que en mala hora empezó esta batalla de una parte y otra, porque muchas mujeres quedaron viudas y muchos niños huérfanos.

El rey Alan, que era sabio, prudente y esforzado, se portó tan bien en la contienda que bien se veía que era hombre destinado a mandar y a ceñir una corona. No hubo proeza de que no fuera capaz. Confortaba a su gente y, viéndole, todos se inflamaban de nuevo ardor, y era cosa grande verle, porque no parecía un hombre, sino el mismo trueno.

Y de esta manera se portó Alan en la batalla.

227. De cómo Berca se porta heroicamente

El rey Berca también era valiente, pero de nada le valió, pues tuvo tantos muertos y heridos que ya no lo podían soportar, y al caer de la tarde empezaron a huir. Cuando Alan vio que el enemigo huía se puso a perseguirle con sus caballos, matando y aniquilando cuanto encontraba al paso. Y al poco rato de haberles perseguido volvieron rienda y se fueron al campamento a deponer las armas. Los heridos se hicieron lavar y vendar, y estaban tan hartos de la pelea, que ya no podían más. La noche vino y descansaron, y cuando Alan recorrió su campamento recomendó que quemaran los cadáveres amigos y enemigos. Y en seguida ejecutaron sus órdenes. Y a la mañana siguiente Alan volvió a sus tierras con todos los supervivientes, pues entre los que habían ganado la batalla había también muchos muertos, y no digamos en el campo de los vencidos, que fue tan grande el número que no se podían contar. Y tal como habéis oído sucedió esta batalla y fue victorioso el rey Alan. Os contaremos ahora de otra batalla que hubo entre los tártaros de Poniente.

228. De cómo Totamangu fue señor de Poniente

En verdad, un señor de los tártaros de Poniente, que se llamaba Mongutemur, murió, y la señoría recayó en Tolobuga, que era joven bachiller. Y Totamangu, que era un hombre poderoso, mató a Tolobuga con la ayuda de otro rey tártaro que se llamaba Nogai.

No reinó mucho tiempo y murió, y Toctai fue elegido señor. Era hombre prudente y avisado y regía la señoría de Totamangu. Y sucedió en ese tiempo que dos hijos de

Tolobuga -el que había sido asesinado- crecieron y llegaron a ser hombres aguerridos, sabios y valientes. Los dos hermanos se pusieron en camino y se prepararon para ir a la corte del rey Toctai. Llegados que fueron a la corte, se presentaron ante él, poniendo rodilla en tierra. Toctai les dijo que eran los bienvenidos, y los hizo levantar. Entonces el primogénito tomó la palabra y dijo: «Magnífico señor: Os diré por qué hemos venido; en verdad somos los hijos de Tolobuga, que fue muerto por Totamangu y Nogai. A Totamangu ya no se le puede alcanzar porque murió, pero reclamamos a Nogai y os pedimos sostenernos contra él, como señor conocedor de la justicia, pues asesinó a nuestro padre. Os pedimos hacerle venir ante vos y pedirle razón de la muerte de nuestro padre. Y he aquí por qué venimos a esta corte.» Y el joven se calló y no añadió palabra.

229. De cómo Toctai manda venir a Nogai para pedirle cuenta de la muerte de Tolobuga

Cuando Toctai oyó lo que el joven le dijo, que sabía era la verdad, le contestó: «Mi buen amigo: Lo que tú me mandas que haga y deseas le pida cuenta a Nogai, lo haré con mil amores. Le haré que venga ante mí a la corte y veremos lo que la razón nos sugiere.» Y Toctai envió a dos emisarios a Nogai, mandándole venir a su corte para dar cuenta y razón a los hijos de Tolobuga de la muerte de su padre. Y cuando los enviados del rey dijeron a Nogai la embajada que traían, se burló de ellos y dijo que no iría a la corte. Los enviados del rey se volvieron a la corte de su señor y le trajeron la respuesta de Nogai. Cuando Toctai oyó tal impertinencia, se encolerizó y dijo a todos los que le rodeaban y podían oírle: «Si Dios me ayuda, o Nogai vendrá aquí para dar satisfacción a los hijos de Tolobuga, o yo iré contra él con toda mi gente.» Y volvió a enviar a otros dos embajadores con las palabras que oiréis.

230. De cómo Toctai envía otro mensaje a Nogai

Los dos mensajeros a quien Toctai había confiado la misión se pusieron en camino y llegaron a la corte de Nogai. Se presentaron ante él, y saludando cortésmente le hablaron en estos términos: «Señor: Toctai os manda decir que si no venís a la corte a dar satisfacción a los hijos de Tolobuga, vendrá él con su gente contra vos y

os hará todo el daño que pueda; decidid lo que hayáis de hacer y contestadnos.» Mucho disgustó a Nogai lo que Toctai le mandaba decir, y contestó airado: «Volved a vuestro señor y decidle que no le temo ni a él ni a sus gentes y no esperaré que venga a mi tierra, mas iré yo mismo a su encuentro.» Y cuando esto oyeron cabalgaron a toda prisa para llevar a su señor las palabras de Nogai.

Y viendo que la guerra se hacía inevitable, mandó Toctai aviso a sus gentes para que se alistaran con el fin de ir contra Nogai, e hizo grandes preparativos. Cuando Nogai tuvo la certeza de que Toctai le venía al encuentro, preparó sus caballos y sus gentes; pero no era tan poderoso como Toctai y tenía muchos menos soldados; sin embargo, se armó cuanto pudo. Esto le valió el ser más tarde grande y poderoso.

231. De cómo Toctai fue al encuentro de Nogai

Cuando Toctai estuvo pronto, se puso en camino con sus gentes y aparejó lo menos 200.000 hombres a caballo. Cabalgaron sin novedad hasta llegar a la llanura de Nerghi, que era anchurosa y bella, y esperó allí a Nogai porque sabía que éste venía a su encuentro. Los dos hijos de Tolobuga llevaban también muchos hombres a caballo y armaron muchas compañías para vengar la muerte de su padre.

Pero dejemos a Toctai y su gente y volvamos a Nogai y sus huestes. Se puso en camino con 150.000 hombres, la flor y nata de valientes caballeros y hombres de armas, más aguerridos que los de Toctai. Y al cabo de dos días llegó con su gente y sentó el campo a 10 millas del enemigo.

Y el campo era rico en tiendas de paño de oro, y brocateles, gualdrapas bordadas, y bien se veía que era el campamento de un gran rey. Y cuando llegaron en el llano de Nerghi descansaron para el día de la batalla.

232. De cómo Toctai habló a su gente

Cuando el rey Toctai hubo reunido a su gente, les hizo el discurso siguiente: «Señores: Hemos venido hasta aquí a batirnos contra el rey Nogai y sus hombres; lo hemos hecho con razón, porque no ha querido dar satisfacción a los hijos de Tolobuga. Como estamos en la razón, conviene seamos vencedores en la batalla y que el malvado perezca. Os pido que seáis esforzados y valientes para que podamos ver la muerte y destrucción del enemigo.» Por otro lado, el rey Nogai habló a su

gente de la manera que vais a oír: «Mis buenos hermanos y amigos -dijo-. Sabéis que en muchas grandes batallas y acciones hemos vencido y contra gente más fiera y avezada. De modo que preparaos a vencer esta batalla, pues nosotros tenemos razón y ellos no están en la suya, pues sabéis que mi señor me mandó ir a su corte por razones de otros. Así que os digo que cada uno piense en hacer lo que pueda para que ganemos esta batalla y hagamos hablar de nosotros al mundo entero y digan que somos cada día más temibles.» Y calló el rey Nogai y no añadió palabra.

Cuando hubieron hablado los dos reyes, no demoraron más. Al día siguiente se aparejaron. El rey Toptai repartió su gente en 20 batallones, y en cada uno puso un buen condotiero y un buen capitán. Y el rey Nogai armó 15 cuadros y en cada uno puso 10.000 hombres a caballo, con sus buenos y bravos capitanes. ¿Y qué os diré? Cuando los dos reyes estuvieron el uno cerca del otro tomaron un momento de tregua hasta esperar que tocaran las nácaras. Y al son de las nácaras empezó la pelea. La lucha fue encarnizada. Volaban flechas y saetas. Rugía el griterío. Cercenaban manos, brazos y cabezas. Veíanse caer a tierra caballos y caballeros. En ninguna batalla murió tanta gente, pero en más gran número murieron los hombres de Toetai que los de Nogai. Pero todo fue inútil, porque Nogai era terrible peleando, y aunque los hijos de Tolobuga se esforzaban en vengar la muerte de su padre y peleaban como leones, todo fue en vano y no consiguieron matar al rey Nogai. ¿Y qué más os diré? La batalla fue tal, que tantos que por la montaña estaban sanos y buenos, murieron aquel día, y muchas mujeres quedaron viudas, y esto fue porque la batalla resultó sangrienta y cruel.

El rey Toctai se esforzó, con todo su poder, en mantener a su gente y a su honor, e hizo grandes proezas. Y ciertamente que todo el mundo no podía más que alabarle. Se metía entre sus enemigos de tal manera como si no le importara la muerte. Hendía su sable a diestra y siniestra e iba repartiendo golpes de tal manera que dañó a todos sus enemigos. Mató muchos de entre ellos con su propia mano, y cuando esto velan sus amigos, llenábanse de nuevo ardor y aquéllos arreciaban contra éstos y los mataban sin piedad.

233. Del arrojo y valor del rey Nogai

El rey Nogal se expuso tanto y tanto, y tanto combatió entre su gente, que acudía acá y allá y se excedía a sí mismo; entre el enemigo se batió como el león entre las fieras, y les venció, les aplastó en su furor bélico y se echó sobre ellos como un héroe. Y sus hombres, que velan así a su señor, se esforzaban en ser como él, corrían sobre sus enemigos, haciendo estragos entre ellos. ¿Y por qué contaros más? Sabed, en verdad, que la gente de Toctai se esforzó en mantener alto el honor, pero de nada les valió; tenían contra ellos a demasiados fuertes guerreros. Sufrieron tanto, que vieron que si más quedaban, morirían todos, y no aguantando más, empezaron a huir, y el rey Nogal arremetió contra ellos hasta diezmarlos a todos.

Así fue como Nogal venció la batalla y murieron más de 60.000 hombres. Mas el rey Toctai tuvo la suerte de escapar con vida y los hijos de Tolobuga también.